ERAL ARTIGA

Coronel José Luis Ramagli

ESTRATEGIA

Nociones Elementales

VOLUMEN N° 29

ENTRO MILITA

Oriental del Urugua

MONTEVIDEO

ESTRATEGIA

Nociones Elementales

La Comisión de la Biblioteca General Artigas, del Centro Militar, no se hace solidaria con los conceptos contenidos en las obras que publique.

Del Reglamento Provisorio de
la Biblioteca General Artigas

Biblioteca General Artigas

ORGANO DE CULTURA PROFESIONAL E HISTORICA, DE EDUCACION CIVICA Y PATRIOTICA, DE INTERES PARA LOS OFICIALES DE LAS FUERZAS ARMADAS DEL URUGUAY.

Fundada por el Centro Militar el 1º de **Noviembre de 1950.**

AÑO DE ARTIGAS

Centro Militar. Av. Agraciada 1546. Montevideo, Uruguay

Obras de la Biblioteca General Artigas

1.— ARTIGAS, A LA LUZ DEL ARTE DE LA GUERRA. General Div. Agrim. Pedro Sicco.
2.— FILOSOFIA DE LA GUERRA. - General Edgardo U. Genta.
3.— LA GUERRA Y LOS PRINCIPIOS QUE LA RIGEN. - General Eduardo Montautti.
4.— DEFENSA CONTRA AERONAVES. - Teniente Coronel Alfredo Zarza.
5.— UN EPISODIO DE LA II GUERRA MUNDIAL EN AGUAS TERRITORIALES DE LA REPUBLICA O. DEL URUGUAY. - General Div. Arq. Alfredo R. Campos.
6.— CREADORES DE LA ESTRATEGIA MODERNA. - Tomo I. - Edward Mead Earle.
7.— CREADORES DE LA ESTRATEGIA MODERNA. - Tomo II. - Edward Mead Earle.
8.— ELEMENTOS SOBRE MATERIALES E INDUSTRIAS DE GUERRA. — General Ricardo Boita - Coronel Saúl C. Baccino.
9.— NOCIONES DE PEDAGOGIA MILITAR. - Teniente 1º Edison Alonso Rodríguez.
10.— RIVERA. - General Julián Más de Ayala.
11.— DEFENSA DE COSTAS. - Capitán de Corbeta Edgardo N. Genta.
12.— ARTIGAS CONDUCTOR MILITAR. - Teniente Coronel Juan Antonio Vázquez.
13.— ARTILLERIA, Generalidades y Empleo. T. I. - Mayor Santiago H. Pomoli.
14.— INFANTERIA, Generalidades y Empleo. Tomo I. Coronel Artigas López - Teniente Coronel César R. Borba.
15.— ARTILLERIA, Generalidades y Empleo. T. II. - Mayor Santiago H. Pomoli.
16.— INFANTERIA, Generalidades y Empleo. Tomo II. Coronel Artigas López - Teniente Coronel César R. Borba.
17.— LOGISTICA, Tomo I. - Coronel Oscar E. G. Mazzetta.
18.— ARTIGAS. Aspectos Militares del Héroe. - Capitán Edison Alonso Rodríguez.
19.— MISION DE PAZ EN EL CHACO BOREAL. - Relatos y Anecdotario. Tomo I. - General Div. Arq. Alfredo R. Campos.
20.— MISION DE PAZ EN EL CHACO BOREAL. - Conferencias y Estudios. Tomo II. General Div. Arq. Alfredo R. Campos.
21.— INGENIEROS. - Generalidades y Empleo. - Mayor Juan F. Miguez.
22.— BLINDADOS. - Generalidades y Empleo. Teniente Coronel Carlos M. Vidal.
23.— TRASMISIONES. - Generalidades y Empleo. - Mayor Juan F. Miguez.
24.— EL REGIMIENTO DE CABALLERIA HIPO Y SUS ESCUADRONES CONSTITUTIVOS. - Tomo I "El Regimiento". - Teniente Coronel Hugo J. Beretervide. - Mayor Manuel R. Laplume.
25.— HISTORIA NAVAL. - Tomo I. - Capitán de Corbeta Eduardo D. Muñoz.
26.— HISTORIA MILITAR NACIONAL. - Tomo I. (El Ejército Artiguista.) - Capitán Romeo Zina Fernández.
27.— SOCIOLOGIA DE LA GUERRA. - Doctor Orestes Araújo.
28.— EL REGIMIENTO DE CABALLERIA HIPO Y SUS ESCUADRONES CONSTITUTIVOS. - Tomo II "Las Organizaciones para la maniobra y el fuego". - Tenientes Coroneles Hugo J. Beretervide y Manuel R. Laplume.
29.— ESTRATEGIA (Nociones elementales). - Coronel José Luis Ramagli.

BIBLIOTECA

GENERAL ARTIGAS

VOLUMEN Nº. 29

Coronel José Luis Ramagli

ESTRATEGIA

Nociones Elementales

CENTRO MILITAR

Republica Oriental del Uruguay

MONTEVIDEO

Futuras ediciones de la Biblioteca

OBRAS ACEPTADAS

CONVERSACIONES. — (Charlas sobre actividades militares y de Comando para la defensa suiza, durante la II Guerra Mundial). — General Henri Guisan. Traducción del Tte. Cnel. Walter D. Trujillo.
RECOPILACION DE ACTOS PARA EL ESTUDIO DE NUESTROS LIMITES INTERNACIONALES. — Tte. Cnel. Carlos Vila Seré.
ACOTACIONES PARA UN PLAN DE EDUCACION FISICA. — Alférez (E. F.) Spikerman Rodríguez.
LAS TRASMISIONES EN ARTILLERIA. — Capitán Joaquín Villaamil.
CAPITAN BOISO LANZA, COMANDANTE DE LA ESCUADRILLA DEL SILENCIO. — Sr. Juan Carlos Pedemonte.

OBRAS A ESTUDIO

LA MORAL MILITAR Y LAS FUERZAS MORALES. — Capitán Edison Alonso Rodríguez.
LOGISTICA. — Tomo II. — Coronel Oscar E. G. Mazzetta.
COMPENDIO DE TOPOGRAFIA Y CARTOGRAFIA. — Tte. Cnel. Plinio Cosio.
EL BATALLON DE INFANTERIA. — Tte. Cnel. Raúl H. Mernies.
MOTORES A REACCION. — Mayor P. A. M. Beethoven Montagne.

OBRAS PROMETIDAS

CAMPAÑAS MILITARES. — 1897 y 1904. (2 Ts.). General Omar Porciúncula.
EL CICLO CONSTITUCIONAL ARTIGUISTA. — Dr. Rubén N. Caggiani.
INTELIGENCIA DE COMBATE. — Cnel. Enrique Olegario Mañani.
ACCIONES EN LAS FRONTERAS MARITIMAS, DURANTE LA II GUERRA MUNDIAL. — Cap. Frag. Edgardo N. Genta.
LA MOTOMECANIZACION EN EL URUGUAY. — Cnel. Wáshington Busconi.
LA MEDICINA EN LA GUERRA. — Tte. Cnel. (SM-M) Tomás R. Ramos.
¿HACIA LA PAZ? O ¿HACIA LA GUERRA? — Gral. de Div. Pedro Sicco.
APUNTES NAVALES. — Contra Alm. Roberto N. Prada.
PATRIA Y EJERCITO. — Gral. Edgardo U. Genta.
EL SISTEMA COOPERATIVO EN LAS COLONIAS MILITARES. — Cap. (E.F.) Dr. Walter H. Genta.
LA RUTA DEL SACRIFICIO. — Contra Alm. José Rodríguez Varela.
APUNTES SOBRE TACTICA GENERAL Y ESTADO MAYOR. — Coroneles José Luis Ramagli y César R. Borba.
EL CABALLO EN EL URUGUAY. — Coronel Luciano Dubra.
CABALLERIA (Generalidades y Empleo). — Coronel Francisco Bazzi.
LESIONES CORPORALES DE CADA DEPORTE EN LA ACTIVIDAD FISICA MILITAR. — Coronel (S.M.-M.) Alberto D. Maisonnave.
DESDE EL URUGUAY A LA INDIA. — Coronel Mauricio B. de León.
AERODROMOS MILITARES. — Cap. Ing. Conrado Serrentino Giunta.
ORIGEN, EVOLUCION Y TECNICA DE LA DEFENSA PERSONAL. — Alférez (E. F.) Aquiles Faggiani.
TRATADO DE HIPOLOGIA. — Tte. Cnel. Juan P. Torres.
EL REGIMIENTO DE CABALLERIA HIPO Y SUS ESCUADRONES CONSTITUTIVOS:
Tomo III. LOS ORGANOS DE COMANDO Y SERVICIOS.
Ttes. Cnles. Hugo J. Beretervide, Manuel R. Laplume.
HISTORIA NAVAL. — Tomo II. Los acontecimientos navales de la II Guerra Mundial: 1939-45. Cap. de Corb. Eduardo B. Muñoz.
HISTORIA MILITAR NACIONAL. — Tomo II. Campañas Militares del Ejército Artiguista. Cap. Romeo Zina Fernández.

Esbozo Biográfico del Autor

Coronel José Luis Ramagli

El Coronel José Luis Ramagli integra con brillo la pléyade de Oficiales jóvenes de nuestro Ejército: joven por edad y joven, sobre todo, por el espíritu renovador que despliega.

Ingresó a la Escuela Militar en 1930, graduándose de Alférez de Artillería y ocupando cargos en las Unidades de su Arma, en la Escuela Militar y también como Oficial en el Estado Mayor General del Ejército, en el ejercicio de cuya función acompañó en calidad de Ayudante al Jefe de Estado Mayor General en viaje de observación docente en los Institutos de Enseñanza Militar de Estados Unidos de América.

Como Oficial subalterno formó su carácter y probó su vocación en el yunque del esfuerzo propio y en el firme propósito de encontrar en los libros, en la meditación, en los cursos y en la observación, su perfil de soldado culto y de profesional capacitado.

Esa misma inquietud lo llevó a realizar el Curso de Estado Mayor, en nuestro Instituto de Estudios Superiores, de donde egresó en 1946 con nota de "Destacado".

De inmediato, por concurso de oposición, logra beca para realizar el Curso de Comando y Estado Mayor de tres años de duración, en la Escuela correspondiente del Ejército del Brasil, de gran exigencia mental y física que fué sobrellevado con brillantez.

Vuelto al país, asume cátedras de responsabilidad en nuestro máximo Instituto Militar, devolviendo a la profesión el caudal de conocimientos que adquirió y orientando la enseñanza por métodos modernos que constituyen un elemento de prestigio en nuestra Escuela de Guerra.

Al reorganizarse el Ministerio de Defensa Nacional y tomado el camino de estructurar las leyes orgánicas adecuadas al momento actual, por gravitación propia llegó a integrar el GAP contribuyendo, allí, a plasmar en normas y conceptos de reconocido valimiento, las ideas más recibidas en esta materia militar.

La obra que ahora da a la estampa es el fruto decantado de la cátedra y de la meditación. Su materia está reservada a los grandes pensadores militares o a los conductores de excepción.

No obstante estar el Cnel. Ramagli en plena labor de producción docente y no disponer de la quietud que tan bien acomoda a la meditación filosófica, ni estar, tampoco, en la dorada madurez que produce los frutos máximos, ha superado perfectamente esta empresa y su nombre aparece ya orlado con el prestigio, cuando sus sienes no tienen todavía los signos del tiempo, que coexisten siempre con rica experiencia y abundante cosecha en cualquier campo en que se aplique el esfuerzo servido por la inteligencia y el carácter.



VOLUMEN 29, MARZO y ABRIL de 1956

INDICE

Pág.

Comisión de la Biblioteca 3
Obras publicadas 4
Futuras ediciones de la Biblioteca 6
Esbozo biográfico del Autor 7

ESTRATEGIA
Nociones Elementales

Introducción 15

TITULO I

CAPITULO I

CONCEPTO DE LA ESTRATEGIA

I Generalidades 17
II Relaciones de la Estrategia con la Política. - Política Militar 18
III Relaciones de la Estrategia con la Táctica 23
IV Concepto de Estrategia 29
V Ubicación de la Estrategia dentro del Arte Militar 30

CAPITULO II

PLANOS DE ACCION DE LA ESTRATEGIA

I Generalidades 32
II Estrategia Superior 32
III Estrategia General 33
IV Estrategia Elemental 34

CAPITULO III

ELEMENTOS BASICOS DE LA MANIOBRA ESTRATEGICA

I Generalidades 37
II La Maniobra Estratégica Elemental. (Estrategia terrestre) 38

III La Maniobra Estratégica General 41
IV La Maniobra Estratégica Superior 44

CAPITULO IV

PRINCIPIOS. - TEORIAS. - DOCTRINA DE GUERRA: BASES PARA SU ESTRUCTURACION

I Generalidades 47
II Los Principios 48
III Las Teorías 55
IV Doctrina de Guerra. - Fundamentos de una doctrina 58

TITULO II

CAPITULO V

LOS MEDIOS DE LA ESTRATEGIA

I Generalidades 70
II Medios Políticos 71
III Medios Económicos y Financieros 72
IV Medios Humanos 76
V Medios Científicos y Técnicos 81
VI Medios Militares 81
A. - Regulares 81
1. - Fuerzas terrestres 81
2. - Fuerzas navales 96
3. - Fuerzas aéreas 107
4. - Armas Estratégicas 112
B. - Medios Irregulares 116
VII Medios Psicológicos 118

TITULO III

CAPITULO VI

LA NOCION DE OBJETIVO EN ESTRATEGIA

I Generalidades 120
II La noción de Objetivo a nivel Estrategia Superior 121
III La noción de Objetivo a nivel Estrategia General 127
IV La noción de Objetivo a nivel Estrategia Terrestre 134
V La noción de Objetivo a nivel Estrategia Naval 138
VI La noción de Objetivo a nivel Estrategia Aérea 143
VII Algunos ejemplos de Objetivos Estratégicos 147

CAPITULO VII

DINAMICA DE LA MANIOBRA ESTRATEGICA TERRESTRE

I Generalidades 149
- Movilización, reunión, cobertura 150
- Concentración estratégica 151
II Fases de la maniobra 161
III Formas de la maniobra 163
A. - Maniobra Ofensiva 164
1. - Por líneas exteriores 164
2. - De ruptura 173
3. - Por líneas interiores 180
B. - Maniobra Defensiva 181
1. - Sobre una posición 182
2. - Sobre varias posiciones 183
3. - Elástica 184
C. - Combinación de Ofensiva y Defensiva 185

CAPITULO VIII

EL FACTOR LOGISTICO EN LA ESTRATEGIA

I Generalidades 189
II El factor logístico dentro de la propia maniobra estratégica 189
1. - Obtención 190
2. - Almacenamiento; escalonamiento en zonas administrativas 194
3. - Transporte 201
4. - Montaje del sistema logístico 213
III El factor logístico dentro de la maniobra adversaria 218

TITULO IV

CAPITULO IX

PLANIFICACION ESTRATEGICA

Generalidades 220

Pág.

CAPITULO X

PLANIFICACION A NIVEL ESTRATEGIA SUPERIOR

I Plan de Defensa Nacional 222
II Plan Gral. de Movilización 224
III Planes de Guerra 226
IV Planes de acción Política 227
V Planes de acción Económica 227
VI Planes de acción Financiera 228
VII Planes de acción Psicológica 229
VIII Defensa Civil 229
IX Plan de Informaciones Estratégicas 230

CAPITULO XI

PLANIFICACION A NIVEL ESTRATEGIA GENERAL

I Plan de Guerra 231
II Otros tipos de planes 235

CAPITULO XII

PLANIFICACION A NIVEL ESTRATEGIA TERRESTRE

I Plan de Campaña 236
II Otros tipos de planes 239

CAPITULO XIII

LA DECISION ESTRATEGICA

I Planteo del Problema 240
II Discusión del formulario presentado a nivel estrategia general 240

CAPITULO XIV

EJEMPLO ESQUEMATICO DE DECISION ESTRATEGICA 252

CONCLUSION **260**

APENDICE - ACCIONES PSICOLOGICAS

Capítulo I. - **Generalidades** 263
Capítulo II. - **Relaciones Públicas** 268
Capítulo III. - **Guerra Psicológica** 272
Capítulo IV. - **El Personal de Guerra Psicológica** 286

A la memoria de mi Padre

A mi Madre

BIBLIOGRAFIA

—THEORIES STRATEGIGUES. - Alm. Castex (Francia).

—ESTRATEGIA. - Culman (Francia).

—LA CONDUITE DE LA GUERRE. - Foch (Francia).

—LES PRINCIPES DE LA GUERRE. - Foch (Francia).

—ETUDES DE TACTIQUE GENERAL. - Alimayer (Francia).

—LA SECONDE GUERRE MONDIALE. - Lib Larousse (Francia).

—CREADORES DE LA ESTRATEGIA MODERNA. - Mead Eearle (EE. UU.).

—GEOGRAFIA POLITICA. - Whitlessey (EE. UU.).

—EL PRECIO DEL PODER. - Hanson W. Baldwin (EE. UU.).

—LOS SECRETOS DE LA CIENCIA AMERICANA. - Phinney (EE. UU.).

—LA VICTORIA POR EL PODER AEREO. - Seversky (EE. UU.).

—ESTRATEGIA NAVAL. - Brodie (EE. UU.).

—CRUZADA EN EUROPA. - Eisenhower (EE. UU.).

—LOS PELIGROS DE LA CONDUCCION ESTRATEGICA POR AMATEURS. - Sir G. Ellison (Gran Bretaña).

—ROMMEL. - D. Young (Gran Bretaña).

—MIS RECUERDOS DE LA GUERRA. - E. Ludendorff (Alemania).

—GEOGRAFIA POLITICA. - A. Dix (Alemania).

—ELEMENTOS DEL ARTE DE LA GUERRA. - Gral. V. Rojo (España).

—A SEGUNDA GRANDE GUERRA. - J. B. Peixoto (Brasil).

—ECONOMIA DE GUERRA. - J. J. Salzmann (R. Argentina).

—ESTRATEGIA NACIONAL Y POLITICA DE ESTADO. - J. L. Cernadas (R. Argentina).

—NOTAS DE CURSO:

—Planificación. - E. Cdo. y E. M., Fort Laevenwort (EE. UU.)

—Introducción al Estudio Táctica General. - E. E. M. (Francia).

—Cursos de Historia Militar, Táctica General, Logística, Táctica Aérea, Táctica Naval, Guerra Psicológica y Guerra Química. - E. E. M. (Brasil).

INTRODUCCION

Más de una vez hemos recibido sugerencias, sea de las antiguas "Revista Militar y Naval" u "Orientación", sea de las autoridades de la propia "Biblioteca General Artigas", en el sentido de que contribuyéramos con algún trabajo para dichos organismos de publicidad. Con dolor, sinceramente, en general nos hemos resistido, porque entendemos que un artículo o un libro corresponden cuando procuran llenar una necesidad y cuando son originales. Tan firme es nuestra posición, en este sentido, que apenas si a regañadientes dimos a luz en "Orientación" una traducción sobre cierto trabajo de estrategia, tomado de una revista militar francesa, que nos pareció de interés, pues sustentaba puntos de vista sobre la posible evolución de la estrategia ante los nuevos medios de destrucción (bombas atómicas, proyectiles teledirigidos, etc.).

Siempre dentro de nuestro punto de vista ya expresado, sin embargo, hemos decidido dar a publicidad este trabajo, cuyo esqueleto está constituído por nuestras conferencias dictadas en el I.M.E.S.

En nuestro ambiente, y que sepamos en ninguna parte, pese a la intensa búsqueda de documentación que hemos realizado, no existe un trabajo de actualidad, que encare un método de instrucción en materia estratégica y que aborde todos los aspectos de ésta, en forma integral y correlacionada. Las numerosas obras consultadas, constituyendo desde luego invalorables trabajos de estrategia, son anticuadas o incompletas en cuanto al contenido de generalidad, de complejidad, que caracteriza a la estrategia. Nos fué necesario, pues, para poder confeccionar las modestas conferencias ya citadas, leer miles de páginas de variado origen, en el afán de extraer conclusiones básicas, modernizadas, que sirvieran para considerar la estrategia en todo su alcance.

De ahí la razón de ser de nuestro libro y de la organización que hemos adoptado para el examen de las diversas y múltiples cuestiones tratadas.

Por supuesto, es un trabajo, el nuestro, de carácter elemental: lo que se gana en amplitud, al realizar una obra, suele perderse en profundidad, dentro de cada uno de los aspectos estudiados.

Tal falta de profundidad, querrá, quizá, disimularla el lector:

—primero, porque no somos peritos en la materia, sino aficionados entusiastas de una disciplina cuyo dominio exige condiciones fuera de nuestro alcance: capacidad, experiencia práctica y mucho tiempo de estudios especializados;

—segundo, porque nuestro propósito ha sido confeccionar un compendio breve de todas las cuestiones ponderadas a la luz de la estrategia, que aspira a constituirse en una guía para que el Oficial joven pueda tener una visión y un concepto generales del problema, punto de partida de cualquier profundización futura que desee realizar en alguno de los aspectos particulares de la materia.

Nuestra originalidad, pues, radica apenas en el enfoque del problema, en la labor realizada de análisis y síntesis de múltiples obras de origen, finalidad y alcance heterogéneos.

Finalmente, antes de abrir la primera página de nuestro trabajo al lector, deseamos expresar nuestro agradecimiento a cuantos han contribuído a nuestra tarea, facilitándonos libros, notas de cursos realizados en el extranjero o consejos; asimismo, a nuestros antiguos instructores de la Escuela de Estado Mayor en 1944/45 y a los instructores de la Escuela de Estado Mayor del Brasil, que mucho se esforzaron por nuestra capacitación profesional en el período 1949/50/51.

En forma especial deseamos hacer público nuestro reconocimiento a la Biblioteca "General Artigas" por el honor que nos concede al auspiciar la publicación de este modesto trabajo.

TITULO I

CAPITULO I

CONCEPTO DE ESTRATEGIA

SU UBICACION DENTRO DEL ARTE MILITAR

I. - GENERALIDADES.

Cómodo resultaría iniciar nuestro trabajo con una definición de la Estrategia. No obstante, ello resulta difícil —si no imposible— pues no solamente existen casi tantas definiciones como autores se ocupan del problema, sino también porque el significado del vocablo ha ido evolucionando a través de la historia.

La etimología de la palabra estrategia indica que ella proviene de dos conceptos griegos: "estratos", ejército y "ago", que significa conducir. Estrategia significaría, pues, en su sentido primario, conducción del ejército hacia la victoria.

Pero también la palabra táctica se asocia a la idea de conducción de fuerzas, cuando ésta ocurre dentro del campo de batalla.

Cabría la necesidad, entonces, para formarnos una idea de qué es estrategia, de diferenciarla perfectamente de la táctica.

¿Sería ello suficiente para tener una noción acabada del particular? ¿Bastaría entonces, para definir la estrategia, decir que ella trata de la conducción de un ejército o, si se quiere ser más amplio aún, de las fuerzas armadas de una nación, en la guerra, fuera del campo táctico o sea fuera del campo de acción aproximada, llamado campo de batalla?

La guerra no es un fenómeno exclusivamente militar. La guerra es en su acepción más amplia, un fenómeno social consistente en el choque violento de voluntades, mediante el empleo de medios de toda índole, inherente a dos Estados o coaliciones de Estados.

La guerra es un choque integral de fuerzas que no son solamente militares; fuerzas que se coordinan buscando una finalidad única, que es la victoria, a la cual se llega solamente por el aniquilamiento, o la grave amenaza de aniquilamiento

del sistema de fuerzas —militares o no militares— del adversario.

Esa coordinación de las fuerzas de un Estado —o coalición de Estados— en procura de imponer su voluntad al adversario mediante la guerra, es materia fundamental de la Estrategia.

Ahora bien, la coordinación de dichas fuerzas hacia la obtención de los fines perseguidos por el Estado ¿no es acaso motivo y esencia misma de la Política? Los fines mismos del Estado ¿no son trazados por la Política?

Luego de examinar lo expresado, pues, tenemos una nueva característica de la Estrategia: ella presenta fronteras con la Táctica —en cuanto a la realización de operaciones militares— y con la Política, en cuanto a la coordinación de todas las fuerzas del Estado —o grupos de Estados— para realizar la guerra.

Tratemos de delinear mejor ambas fronteras.

II. - RELACIONES DE LA ESTRATEGIA CON LA POLITICA.

Con la expresa salvedad de que no deseamos dar definiciones —de las que desconfiamos en cuanto ellas salen del campo de las ciencias exactas— podríamos decir que la política (ciencia como materia de estudio, arte como aplicación) consiste en escoger los objetivos de mayor felicidad para la nación y de conducir ésta, mediante el estímulo, la coordinación y la orientación de todas sus fuerzas vivas, hacia tales objetivos.

Los objetivos de un Estado pueden ser muy diversos. En lo que a su repercusión militar se refiere, pueden ser de dos órdenes extremos:

—de **expansión** (territorial, económica, ideológica, etc.);
—de **conservación** (de la situación, bienes, etc.) del Estado considerado.

Entre ambos extremos es posible constatar a través de la Historia o del examen atento de la Humanidad actual, una variada gama de aparentes finalidades de los diversos Estados o grupos de Estados. Algunos, adoptan una posición conservadora, como por ejemplo, nuestro país, que bajo el iluminado lema artiguista "Con libertad no ofendo ni temo" desea cumplir lo que siente como su consagración histórica, en el máximo respeto a las libertades individuales —base de la felicidad humana— ejercidas en el marco de una tradicional democracia que busca superarse cada vez más. Otros, parecen seguir una política **conservadora** desde el punto de vista territorial **y expansiva** desde el económico, particularmente —en este campo— en su afán de nuevos mercados para la colocación de sus productos y de nuevas fuentes, como reservas de materias primas, cada vez más necesarias a su industria. Otros, han revelado, a través de su actitud con relación a territorios ocupados durante la Guerra Mundial II, una política que no es solamente de expansión ideológica, sino también de ampliación geográfica, como en el caso de la U.R.S.S. en relación a ciertos Estados bálticos.

Generalizando, pues, podemos constatar que los Estados, en el ambiente internacional —como los hombres en el social— mantienen relaciones que en el fondo no son, muchas veces, sino una lucha por realizar determinados fines.

Esa lucha existe en la paz y en la guerra.

Dentro de cada Estado preside el empleo de las fuerzas y recursos nacionales, durante la paz, la **política**; durante la guerra, la **estrategia**.

Naturalmente, las cosas no ocurren con la sucesividad que acabos de señalar al sólo efecto de aclarar ideas: ambas artes actúan concomitantemente, predominando una o la otra, cuando se adoptan decisiones de carácter nacional, según se trate de períodos de paz, de guerra, de pre-guerra, etc., etc.

Lo que parece indudable es que ni la estrategia es dominio exclusivo del militar, ni la política puede ser motivo de despreocupación para el Instituto Armado. Y si la política esgrime, en el campo de las relaciones internacionales, buscando llevar el Estado a sus fines, armas de carácter diplomático, económico, psicológico, etc., justo es que un Estado Mayor, abocado a la tarea específica de prever la guerra que puede llamar a las puertas de la nación, esté integrado con hombres que —versados en los problemas específicamente técnico-militares— posean además suficientes conocimientos e información actualizada de los problemas sociológicos, económicos, etc., que caracterizarán el potencial de guerra propio y el del o de los eventuales enemigos y aliados, todo lo cual dará la pauta para una mejor apreciación de sus posibilidades y líneas de acción presumibles.

En síntesis, pues; podemos decir que durante la paz, la **política** emplea para alcanzar sus objetivos, medios tales como:

—la **diplomacia**, que por el mantenimiento o ampliación de las buenas relaciones o por la concertación de pactos, tratados o alianzas, con otros entes jurídicos internacionales o por otras acciones, trata de crear el ambiente de seguridad, de simpatía o de fuerza, propicio al logro pacífico de los fines perseguidos;

—la **economía,** en sus aspectos industrial, agrícola, comercial, etc., base del bienestar material de la nación y de sus posibilidades en el intercambio mundial; razón fundamental, muchas veces, de las relaciones internacionales y motivo central, en la mayoría de los casos, de las luchas de intereses entre los pueblos;
—las **finanzas,** conjugadas con el factor anterior;
—el **poderío humano** del país, en sus aspectos cualitativo y cuantitativo, esencia misma de la nación, que fisonomiza un pueblo, que inspira la elección de los fines políticos y que otorga facilidades o limitaciones, sea por sus características demográficas, sea por sus inherencias psicológicas o físicas, para alcanzar aquellos o determinados fines pretendidos por los conductores;
—las **fuerzas armadas** que actúan como salvaguarda del orden y la unidad interiores y como factor positivo (o negativo) de respeto o de intimidación, en lo internacional;
—la **ciencia y la técnica** disponibles, que amplían o limitan las posibilidades de desarrollo de la economía o de las fuerzas armadas;
—la **propaganda,** poderosa arma psicológica que contribuye, en lo interior, a crear la conciencia de los objetivos escogidos por los conductores de la nación y en lo exterior a cimentar o ampliar el prestigio del Estado, la legitimidad de sus objetivos aparentes y aún a lograr la realización de muchos fines importantes sin derramamiento de sangre;
—etc., etc.

Pero, cuando se prepara o realiza una guerra, aquellas mismas fuerzas serán organizadas y coordinadas según conveniencias dictadas por la estrategia: se trata de lograr ventajas sobre el enemigo, en todos los campos que resulten adecuados para desarrollar acciones tendientes a doblegar su voluntad. **Y el arte de crear situaciones favorables de esta índole, es precisamente la estrategia.**
Será, entonces, por inspiraciones estratégicas que se guiará:

—la **diplomacia,** buscando fundamentalmente, en el campo internacional, el incremento material y moral de las fuerzas del Estado;
—la **economía,** no solamente movilizándose al servicio de las fuerzas armadas y del esfuerzo general de guerra de la nación, sino también actuando en lo posible sobre la propia economía adversaria, en una verdadera beligerancia económica;
—las **finanzas,** asociadas a la movilización total, a la economía de guerra y a la guerra económica;
—el **poder humano,** movilizándose en los aspectos militar, económico, etc.;
—la **ciencia y la técnica disponibles,** puestas al servicio fundamentalmente de las fuerzas armadas y de la industria de guerra;
—la **política interior,** orientada al robustecimiento moral y material de la nación en todos sus aspectos, indispensable al incremento y recuperación constantes de sus fuerzas, comprometidas a cada instante por la guerra;
—la **propaganda,** cooperando con todas las demás fuerzas al logro de las finalidades interiores o exteriores que interesan desde el punto de vista de la guerra;
—las **ventajas de la posición, situación o características geográficas** que pueda disponer el país, susceptibles de ser aprovechadas en beneficio propio y en detrimento del adversario;
—las **fuerzas armadas,** que recibirán objetivos capaces de traducir la finalidad de la guerra prevista o emprendida y que serán organizadas y dirigidas para la conquista, defensa o destrucción de tales objetivos;
—etc., etc.

Podemos aún decir, para mejor comprensión de las relaciones entre política y estrategia, que la política puede ser considerada la estrategia de la paz y que la estrategia puede ser considerada la política de la guerra, con la diferencia de que mientras la acción de la primera tiene carácter pacífico, la acción de la estrategia posee el sello de lo compulsivo y aún de lo violento. Por otro lado, ambas tienen de común inspirar a los conductores de la nación:

1º Finalidades a alcanzar (**objetivos**);
2º Bases para **organizar y sistematizar todas las fuerzas** al alcance del Estado para crear la posibilidad de cumplir aquellas finalidades;
3º Ideas sobre cómo **conducir y coordinar** dichas fuerzas en la acción (de paz o de guerra) ante las de sus antagonistas.

Es posible aún establecer las **vinculaciones** de la estrategia y la política, a través de las sucesivas fases de **concepción, preparación, conducción y explotación** de la guerra:

1º En la concepción de la guerra la política es quién define enemigos, aliados y neutrales. Naturalmente la estrategia influye profundamente en la conducción política, para determinar esa discriminación, bajo la forma de asesoramiento sobre ventajas e inconvenientes, desde el punto de vista militar, que presentan determinados pasos dados en el terreno internacional.

De ese juego estratégico-político, emergerá el **cuadro de situación general** que constituirá la base de toda la labor de planificación estratégica.

Determinado dicho cuadro de situación y desde que "la guerra —como dijo Clausewitz— es la continuación de la política por medios violentos", la estrategia recibirá de la política las tareas a realizar, sea bajo la forma de **objetivos generales a conquistar o defender,** sea bajo la de **resultados generales a alcanzar.** Cabe inmediatamente, por lo tanto, a la estrategia, traducir dichas tareas en **objetivos de guerra.**

2º En la **preparación de la guerra,** la vinculación de la política y de la estrategia continúan muy estrechas.

Por una parte, la política asegura a aquella, en los países avanzados, en virtud de medidas de carácter interno, un orden legislativo y administrativo adecuado a la movilización y empleo de todos los recursos demográficos, económicos, técnicos, psicológicos, etc., de la nación.

Por otra parte, en el orden exterior, la política encara una serie de medidas tendientes a robustecer las propias posibilidades: ambas acciones, interna y externa, incluyen medidas cuyo conjunto configura la **política militar del Estado.**

Esta política militar está basada normalmente en una **idea general estratégica de las operaciones previstas.**

En lo interior, cristaliza en una serie de Planes tales como los de movilización, defensa, inteligencia, organización del sistema militar, etc.

En lo exterior, cristaliza en determinadas acciones de orden diplomático, económico y aún militar, de que nos dan cuenta todos los días los telegramas del extranjero, al hablarnos de la creación o robustecimiento de de pactos de defensa, sistemas de seguridad regionales, etc., etc.

3º En la **conducción de la guerra** la política y la estrategia actúan paralelamente. Veces ha existido en que determinados objetivos militares, aconsejables a la luz de la estrategia, para precipitar el derrumbe del enemigo, fueron desechados por consideraciones políticas vinculadas a terceras potencias. Un documento de fuente aliada nos dice lo siguiente: "En varias oportunidades "durante la guerra pasada, fué necesario elegir entre "una operación que podía posponer la victoria militar, "pero aseguraba una mejor situación de post-guerra y "otra que apresuraría la victoria pero podía acarrear "una situación política caótica al final de la lucha. "Una situación de este tipo se planteó al final de la "Guerra Mundial II. Los aliados lograron la victoria "en la guerra, pero no vencieron ni mantuvieron efec- "tivamente la paz". No podemos dejar de evocar, al leer las líneas precedentes, la insistencia con que el Primer Ministro Sir Winston Churchill, bregó por reeditar en esta última contienda, una campaña a través de los Balcanes, que —de tener éxito— hubiera dado otra posición, mucho más al Este, quizá, a la actualmente denominada "Cortina de Hierro".

4º En la **explotación de la guerra,** la estrategia entrega a la política los resultados de la campaña y la responsabilidad de la conducción pasa nuevamente a ser en primer grado, un problema político.

III. - RELACIONES DE LA ESTRATEGIA MILITAR CON LA TACTICA.

Decíamos más arriba que la "zona de acción" de la Estrategia limita, en sus capas superiores, con la Política; y que en el campo de batalla lo hace con la Táctica. Tratemos de establecer este último límite con mayor detalle, para el caso de la Estrategia Terrestre.

Cosa sabida es que la Táctica General es la rama del Arte Militar que estudia la combinación de las armas y de las fuerzas, dentro del campo de batalla, en vista de conquistar, conservar o destruir determinado objetivo.

a) Una primera diferencia entre esta rama del citado arte y la Estrategia, radica en el **objetivo.** El escalón táctico más elevado, recibe siempre su objetivo, del escalón estratégico que lo encuadra. En otras palabras, el estratega escoge el campo de batalla; el táctico allí realiza la batalla. Naturalmente, veces habrá en que para alcanzar el objetivo estratégico asignado al escalón táctico —y esto lo veremos con más detalle en el Ca-

Estas GG.UU. están constituídas por un número variable de GG.UU. tácticas elementales, cuyo empleo coordinan, realizando la batalla (las GG.UU. Tácticas elementales realizan **combates**) dentro de la cual la maniobra táctica resulta una coordinación de elementos, que en el caso más amplio son:

—combinación de direcciones
—combinación de esfuerzos } en tiempo y espacio
—combinación de actitudes

Por ejemplo (Fig. 2) el Cte. D.E.II en vista de una misión concreta recibida (sobre la dirección general AB romper las posiciones defensivas del enemigo y cooperar al cerco de la localidad Y en enlace con la D.E.I.) decidió:

(a) Atacar inicialmente con los Agrupamientos 1 y 2, en acción simultánea, sobre las direcciones CD y HF —respectivamente— para conquistar O1 y en seguida O2, llevando el esfuerzo sobre CD y fijando el enemigo al centro de la zona de ataque con el Bn.I.8, en la dirección NP.

(b) Conquistado O1 actuar también en la dirección GL, con el Agrup. 3 (-) para conquistar L.

(c) Proseguir sobre O3 actuando en la dirección FE y —si fuera necesario— también en la dirección JK.

(d) Mantener durante toda la operación el sub-sector RM con la B.C.2.

Véase en este ejemplo esquemático cómo el Cte. D.E.II ha combinado:

—**direcciones**: —inicialmente ataca en dos direcciones convergentes CD y HF hasta conquistar O1.;
—luego prosigue sobre ambas direcciones indicadas, pero actúa también sobre la dirección GL (divergente) sin duda por imposiciones de terreno, para tomar el objetivo L;
—finalmente está en condiciones de proseguir por **FE**, para completar el cerco de la localidad y si fuera necesario en función de las reacciones enemigas, quizá, también sobre JK, convergente sobre la anterior.

—**esfuerzos**: para conquistar O1 y luego O2, el esfuerzo es al O., tal vez por razones de debilidad del enemigo en esa parte del frente, o para beneficiarse del ataque de

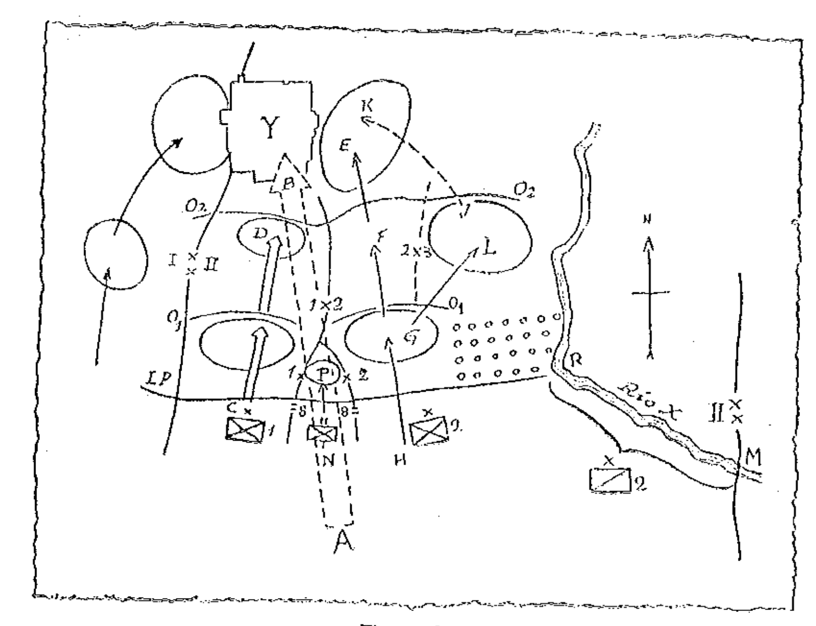


Figura 2.

la D.E.I. vecina, o por ser la distancia más corta al objetivo final, o porque el terreno se ofrezca mejor a la progresión del ataque... o por todas éstas u otras razones a la vez.

—pero para conquistar O3, aún en el caso de actuar sobre dos direcciones, vemos que el esfuerzo saltó sobre **FE**.

—**actitudes**: para la conquista de O1, hay nitidamente tres actitudes de las fuerzas de 1er. escalón del Cte.D.E.II: los agrupamientos 1 y 2, atacan; el Bn. I.8, fija; la B.C.2, defiende.

He aquí esquemáticamente explicada la maniobra táctica en su aspecto operativo: ella combina la acción de paquetes tácticos elementales, en tiempo y espacio, en dirección, actitud y esfuerzos. En ciertos aspectos la maniobra estratégica es semejante a la maniobra táctica operativa que acabamos de examinar. Ella también hace las combinaciones que hemos men-

pítulo "Objetivos Estratégicos"— la fuerza táctica que recibe la misión habrá de escoger objetivos intermediarios, para conducir su maniobra. Pero el objetivo final de la operación es elegido siempre por el escalón estratégico superior.

En cuanto a combinación de armas y combinación de fuerzas, cabe también establecer las siguientes diferencias o semejanzas fundamentales:

b) **Combinación de armas.** La táctica elemental enseña cómo combinar las armas (infantería, artillería, ingenieros, blindados, etc.) sobre una dirección de esfuerzos o sobre un punto de aplicación. Es el caso del Agrupamiento Táctico Nº 1 (Fig. 1) que deberá atacar a partir de LP en la dirección AB, para conquistar O1.

El Cte. Agrp. decide maniobrar según lo indica la Fig. 1. Evidentemente llevará su esfuerzo por la Z.A.c. Bn. I.2, donde actuarán también los Blindados, pero atacará asimismo por la izquierda, con el Bn. I.1, para conquistar inicialmente Oa y luego Ol. La artillería apoyará ambas acciones y el Bn. I.3, en reserva, estará en condiciones de asegurar la progresión del ataque sea por la derecha, sea por la izquierda dentro de la Z.Ac. Agrp.

Hay en este ejemplo una evidente superposición de armas en una sola dirección que es la **AB**, que el Cte. Agrup. **descompuso** para guiar la acción de sus elementos de maniobra. Resulta claramente, la maniobra del Cte. Agrp. Táctico, una maniobra táctica en la cual todas las armas tienen prácticamente un sólo objetivo de combate, con relación al cual todas actúan en una sola dirección conjunta y con una sola actitud, ofensiva en el caso del ejemplo. Esta maniobra es un caso claro de **táctica elemental.**

La estrategia no combina armas, si bien en un plano elevado puede considerarse que esta combinación se realiza, cuando la estrategia combina elementos terrestres, con elementos aéreos o navales dentro de un Teatro de Operaciones o de un Teatro de Guerra: todo es relativo, en esto como en tantas otras esferas. Pero de todas maneras, esta combinación de armas, dentro de una fuerza terrestre o de especialidades (dentro de una fuerza naval o aérea) para cumplir en el campo de batalla una misión dada, con relación a un objetivo preciso, es Táctica: táctica general, táctica naval o táctica aérea.

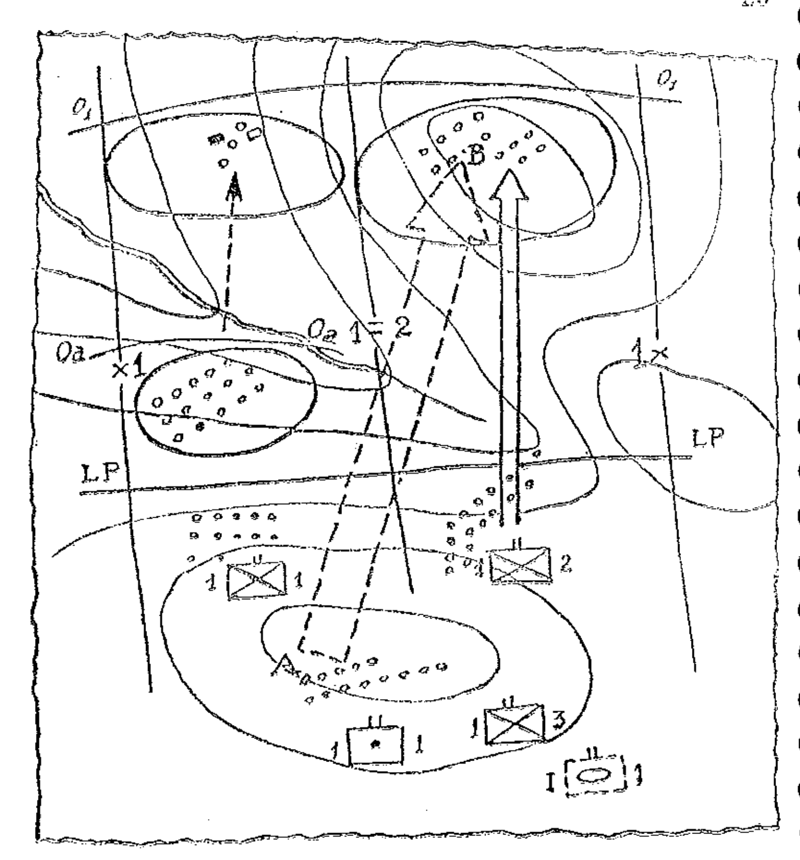


Figura 1.

c) **Combinación de fuerzas.** Pero, en lo que a la batalla terrestre se refiere, dentro del campo de la misma se combina no solamente armas, sino fuerzas tácticas (cada una de éstas combina las armas sobre la dirección recibida) aplicadas en determinadas direcciones y recibiendo una misión concreta que les fija su actitud. Es el caso de las Grandes Unidades Operativas (D.E. en nuestro medio; C.E. en organizaciones foráneas).

de los medios a la batalla en condiciones de superioridad sobre el enemigo, mediante la maniobra.

"En suma —dice el Almirante Castex, en sus "Teorías Es-"tratégicas"— la estrategia es como el espectro solar. Tiene "un infra-rojo que es el reino de la política y un ultra-violeta "que es el de la táctica. Y lo mismo que el espectro se une a "sus partes invisibles por gradaciones insensibles, la estrate-"gia se une a la política y a la táctica alterándose progresi-"vamente hasta fundirse en ellas. La política, la estrategia y "la táctica forman así un conjunto, un todo completo, bien "unido y no un tríptico de elementos nítidamente separados".

V. - UBICACION DE LA ESTRATEGIA DENTRO DEL ARTE MILITAR.

Luego de lo expresado en los párrafos precedentes y considerando, con Villamartín, al Arte Militar, como **"la aplicación de los conocimientos humanos al objeto de crear la potencialidad militar de un Estado y aplicarla para vencer las fuerzas destructoras de un poder adversario,** podemos enumerar las diversas ramas de este Arte, ubicando entre ellas la que nos ocupa.

1. **Organización.** - Estudia la creación y estructuración de los medios requeridos para la realización de la guerra. Considerando la integralidad actual del fenómeno de la guerra, esta organización no se limita a la de las fuerzas armadas solamente: ella involucra la estructuración del total complejo del potencial bélico de un Estado.
2. **Estrategia.** - Estudia la manera de lograr, mediante el empleo de todos los recursos nacionales, la obtención de las finalidades perseguidas por el Estado, concibiendo, preparando, conduciendo y explotando las operaciones militares, que la táctica realiza en el campo de batalla y que la logística apoya.
3. **Táctica General.** - Estudia la manera cómo ordenar y combinar los medios dentro del campo de batalla, comprendiendo, como antes dijimos, dos aspectos: el elemental y el operativo.
4. **Logística.** - Estudia cómo alimentar el esfuerzo de guerra y la batalla, creando los recursos, administrándolos, transportándolos y dando vida a las operaciones mediante el aprovisionamiento, la evacuación, hospitalización, tratamiento y recuperación de medios humanos o materiales.

5. **Geografía Militar.** - Estudia el escenario geográfico y su influencia en la organización, estrategia, táctica y logística de los bandos eventualmente enemigos. Demuestra, entre otras cosas, que muchos determinismos históricos obedecen a la inmutabilidad de determinados factores geográficos.
6. **Historia Militar.** - Observa la guerra en el laboratorio de la realidad del pasado, auxiliando al estudioso con valiosas conclusiones relativas a principios, procedimientos, etc., proporcionando así fundamentales aportes a la Organización, la Estrategia, la Táctica y la Logística.

cionado, conduciendo GG.UU. operativas, pero con ellas **prepara la batalla**, pues establece los objetivos (campos de batalla) para la conquista o conservación de los cuales, las piezas tácticas realizan la batalla, y por otra parte, la maniobra estratégica combina con las fuerzas combatientes, los elementos logísticos de apoyo a las acciones de combate, factor éste que tampoco (lo mismo que la determinación de objetivos finales) aparece en la maniobra táctica.

Finalmente, la maniobra estratégica —aún en su aspecto más simple— busca el aislamiento del campo de batalla; busca la interferencia del apoyo logístico del adversario, sea por el empleo del arma aérea, sea por otros medios, de manera que esta maniobra —mientras la maniobra táctica en su aspecto más amplio, el operativo, se desarrolla **en el campo de batalla**— esta maniobra, repetimos, la estratégica, se desarrolla **por lo menos en el Teatro de Operaciones** desde la más extrema retaguardia, donde se prepara el apoyo logístico, y la continuidad de las operaciones, y por encima del campo de batalla que ella elige y donde hace concurrir sus GG.UU. Tácticas Operativas buscando la superioridad donde sea necesario, hasta las más profundas retaguardias del enemigo, donde alientan los centros de vida y de apoyo logístico, reservas, etc., cuya destrucción, neutralización o interferencia, ingresan siempre dentro del plan estratégico del caso, como uno de los factores más importantes a considerar.

En síntesis:

—la **estrategia** entiende en problemas de carácter permanente (políticos, sociales, económicos, etc.) combinando para lograr la victoria una **compleja variedad de medios** que, en el escalón más alto, no son ni más ni menos que todas las fuerzas vivas —militares o no— del país;

—la **táctica** encara **realidades accidentales**, pero **concretas**: en este terreno, se trata de conquistar tal línea de altura, con la oposición de tal enemigo y contando con tales medios;

—la estrategia **concibe y prepara la guerra**; dentro de ésta **prepara** y **monta la batalla** (o las batallas) cuyos objetivos serán —en último análisis— la traducción de un fin político a objetivos militares; en esa preparación y montaje, actúa desde la más extrema retaguardia, hasta el interior del enemigo, donde desata también acciones tácticas.

—la **táctica realiza** la batalla, que la logística, también bajo la égida de la estrategia, apoya y alimenta.

—la estrategia **conduce** las batallas, combinando en ellas, acciones, actitudes, direcciones y ritmos de actuación, en tiempo y espacio de las **masas** tácticas de las tres ramas (o por lo menos de dos) de las fuerzas armadas (aérea-terrestre-naval) y combinando aún con el conjunto, el esfuerzo de los elementos logísticos, al mismo tiempo que buscando sistemáticamente neutralizar o eliminar el apoyo logístico adversario. Las **batallas** son así, para la estrategia, un medio de asegurar los fines políticos perseguidos; para la táctica, **el objeto mismo**, la esencia misma de su razón de ser.

IV. - CONCEPTO DE ESTRATEGIA.

Creemos, después de la precedente exposición, poder llegar ahora a conclusiones resumidas que podrían sintetizar el concepto de estrategia:

—La estrategia, al nivel del Gobierno, es el arte de lograr la victoria, o sea los fines generales perseguidos, mediante el empleo de todos los recursos al alcance de la nación; es el arte, en consecuencia, de escoger objetivos que permitan la cristalización de aquellos fines y de alcanzarlos mediante acciones, llamadas actos estratégicos, que pueden tener carácter diplomático, económico, psicológico, militar, etc., en función del **medio** empleado;

—La estrategia, al nivel de las fuerzas armadas, es decir la estrategia militar propiamente dicha, es el arte de lograr superioridad sobre el enemigo, escogiendo objetivos que permitan alcanzar la victoria por el empleo de las armas y de destruir el sistema organizado de fuerzas enemigas mediante la o las batallas, que la táctica realiza y la logística apoya.

Decía Sun Tsu en la antigüedad: "Estratega es aquel que "se pone a salvo de ser derrotado y espera la ocasión para de-"rrotar al enemigo. **Buen estratega es aquel que traba la ba-"talla después que la victoria está asegurada"**.

En otras palabras, la estrategia militar concibe, prepara, conduce y explota las operaciones militares fuera del campo táctico. La estrategia busca la batalla como medio de destrucción de los gruesos enemigos: la táctica la realiza; la logística la apoya. La estrategia militar prepara la entrada en acción

IV. - ESTRATEGIA ELEMENTAL (TERRESTRE, AEREA, NAVAL, etc.).

Las operaciones modernas hacen indispensable el empleo de la fuerza aérea. Sin por lo menos disputar la superioridad del aire, es imposible conducir operaciones de superficie —terrestres o navales— de cierta envergadura.

No obstante, en determinadas oportunidades una de las tres ramas de las fuerzas armadas predomina ampliamente en determinado Teatro de Operaciones. La estrategia del Teatro considerado será principalmente terrestre, aérea o naval, según cuál de ellas sea la fuerza que recibe la tarea central y de mayor responsabilidad.

a) Como ejemplo de estategia aérea podemos recordar el caso de la **Batalla de Inglaterra**, realizada de Agosto a Diciembre de 1940. Esta batalla, que comenzó después de Dunquerque, cuando los germanos pudieron disponer de aeródromos en Bélgica y en el N. de Francia, tuvo realmente 4 fases, a saber:

1ª Del 11 al 18 de agosto: ataques alemanes a los "docks" y a las bases de los aviones de caza, del S. E. de Gran Bretaña.
2ª Del 19 de agosto al 5 de setiembre: ataques a los aeródromos del interior.
3ª Del 6 de setiembre al 5 de octubre: ataques a Londres.
4ª Del 6 de octubre al 30 de diciembre: ataques nocturnos a las ciudades del interior.

—Durante la 1ª fase, los objetivos fueron aeródromos y ciudades del litoral. Misiones tácticas fueron cumplidas, buscando su destrucción, sobre Rochester, Croydon, Biggin Hill, Manster, Grosport, Nortlalt, etc. Si bien las tentativas de dominio aéreo de la R.A.F. y de las defensas anti-aéreas no tuvieron el éxito por ellas esperado, las pérdidas sufridas por la Luftwaffe aconsejó a la estrategia aérea germana un cambio de objetivos y un ritmo distinto a las operaciones, originándose así la segunda fase.
—La 2ª fase tenía tres propósitos:

1. Dominar la R.A.F.
2. Destruir los aeródromos, fábricas de aviones y fábricas de municiones.

3. Devastar el S.E. de la isla (objetivo también psicológico) por ataques sucesivos.

En esta fase los ataques fueron más concentrados. La táctica también cambió: se aumentó el número de aviones de caza y se redujo el de bombarderos en cada formación.

—La 3ª fase tuvo un propósito más que nada psicológico: abatir la inflexible moral de defensa británica. La Luftwaffe concentró sus medios sobre Londres. En la tarde del 7 de setiembre se realizó el primer gran raíd sobre esta capital; el bombardeo duró más de una hora. En la noche del 8 nuevas olas de Dorniers y de Heinkels bombardearon la zona del Támesis. En la noche del 9, Londres y el S.E. de la isla fueron bombardeados durante casi diez horas. Durante las noches del 10 y del 12, los ataques se repitieron encarnizadamente. El 13 el ataque fué diurno. El 15 hubo dos ataques diurnos de casi 3 horas cada uno. Este día marcó "el principio del fin" de esta batalla para los alemanes: perdieron 185 aparatos contra 25 cazas ingleses.

—La 4ª fase se caracterizó por un desesperado deseo alemán de bombardear ciudades. Todos fueron ataques nocturnos sobre Londres y otras ciudades. La primera noche tranquila para la Capital inglesa, después de 57 noches de ataques aéreos, fué la del 2 de noviembre. En este mes, el peso de los ataques cayó sobre Coventry, Birmingham, Liverpool, Bristol y Southampton, todos puertos ingleses. Coventry fué destruída en una sola noche; Manchester sufrió uno de los más violentos ataques en la noche 22-23 Diciembre. El último gran ataque fué cumplido sobre Londres el 29: con él terminó prácticamente la batalla de Inglaterra, que arrojó como saldos fundamentales la tonificación de la moral aliada; la destrucción de la Luftwaffe como fuerza de bombardeo estratégico y el desistimiento de los alemanes de invadir Gran Bretaña.

b) Como ejemplo de estrategia terrestre, cabe citar la campaña de Rusia, durante la Guerra Mundial II donde el peso de todas las operaciones recayó sobre las fuerzas terrestres, cabiendo a las respectivas aeronáuticas contrincantes, más que nada el apoyo a las operaciones de sus respectivos ejércitos.

CAPITULO II

PLANOS DE ACCION DE LA ESTRATEGIA

I. - GENERALIDADES.

En el Capítulo anterior vimos que el campo de acción estratégica se extiende desde las especulaciones de la política nacional, hasta la realización de la batalla. Que, en otras palabras, la estrategia traduce los fines políticos del Estado en objetivos de guerra y luego concibe, prepara, conduce las operaciones —que la táctica realiza en la batalla— y las explota, para dar a la política los resultados de la campaña.

Un mismo arte estratégico preside, indudablemente, toda tarea estratégica. Pero en la guerra moderna, donde la complejidad de factores que intervienen en el conflicto es tán grande y donde la variedad de dichos factores resulta también tán amplia, consideramos legítimo establecer, dentro de la estrategia, distintas especialidades, correspondientes a los distintos niveles jerárquicos que se ven abocados a los problemas que a continuación expondremos.

II. - ESTRATEGIA SUPERIOR.

En el plano nacional más elevado, en el plano de Gobierno, donde se realiza la conducción general del Estado, la estrategia asesora a los gobernantes en la concepción y preparación de la guerra, cuando su eventualidad o posibilidad aparecen como indispensable condición para asegurar la trayectoria política de la nación. Durante la guerra misma —ya lo vimos en el Capítulo anterior— todos los factores que el Gobierno coordina durante la paz a la luz de consideraciones políticas, son coordinados entonces a la luz de consideraciones fundamentalmente estratégicas.

Podemos llamar a esta estrategia del más alto nivel, concomitante de la política, —la estrategia que, por ejemplo, informó la conducción de la guerra de parte de los aliados, en Yalta, Postdam, etc.—, **Estrategia Superior o de Dirección.**

Es en este elevado plano donde realmente se concibe, prepara, dirige y explota la **guerra**, como fenómeno social integral, ponderándose todos los fijos o fluctuantes datos del problema, en el amplio ambiente del Teatro de Guerra y fuera de él: diplomacia, economía, fuerzas militares, propaganda, etc. Es en este nivel, asimismo, donde se definen los objetivos de la guerra; donde se determina el ritmo y las etapas generales previstas para la misma; donde se fijan los Teatros de Operaciones; donde se dosifica las fuerzas combatientes de aire, mar y tierra, así como los recursos logísticos, para cada uno de estos Teatros de Operaciones; donde se atribuye, a cada Comandante de Teatro los objetivos y finalidades de sus operaciones; donde, en fin, se explota los resultados de la guerra, negociándolos en la mesa de la paz.

Durante la paz es este alto escalón estratégico también, el que define la **Política Militar** de la nación, y es a su nivel que se establecen las bases de la planificación fundamental de guerra.

III. - ESTRATEGIA GENERAL.

Dentro de un Teatro de Operaciones, parcela como es sabido, del Teatro de Guerra, el Comandante del Teatro de Operaciones deberá combinar por lo menos tres de estos elementos, para desarrollar las operaciones a su cargo: fuerzas terrestres, aéreas, navales y recursos logísticos. Normalmente no tendrá que habérselas, dicho Comandante, con problemas políticos o económicos que no sean encarados por el nivel estratégico superior, sino que —principalmente, aunque todo es relativo— deberá preocuparse del problema puramente militar.

La estrategia en este nivel, puede denominarse **Estrategia General,** pues combina todos los elementos típicamente militares (fuerzas de aire, mar, tierra y logísticas) debiendo atribuir tareas u objetivos a cada una, combinarlas y establecer la maniobra general del Teatro, dando resultados a alcanzar (objetivos a conquistar, mantener o destruir) por cada grupo operativo, direcciones de actuación, gradación de esfuerzos, actitudes, etc., etc. Podemos decir que es éste el más alto escalón estratégico puramente militar. En él se prepara desde la paz y cumple en la guerra, el Plan de Operaciones del Teatro considerado.

c) Como ejemplo de estrategia **naval**, tenemos el caso de las operaciones en el Teatro de Operaciones del Pacífico Central, a cargo del Almirante Nimitz. Si bien dentro de este Teatro había fuerzas terrestres y aéreas, el peso de las operaciones lo llevaban las fuerzas navales.

d) Puede considerarse legítimo establecer **otros tipos de estrategia** elemental, no militar, rigiendo la preparación y realización de acciones tales como la psicológica, la económica, etc. Habría a este título, estrategia económica, estrategia psicológica, etc., que se combinan con la militar, al nivel de la estrategia superior. (Ver planificación a este nivel).



CAPITULO III

ELEMENTOS BASICOS DE LA MANIOBRA ESTRATEGICA

1. - GENERALIDADES.

Cuando examinamos en el Capítulo I las diferencias entre estrategia y táctica, ya vimos algunas características de esta maniobra.

Tratemos ahora de definir mejor cuales son los elementos básicos inherentes a la maniobra estratégica.

"Maniobrar —escribe el Almirante Castex en su obra citada— es moverse inteligentemente para crear una situación favorable"... "Su alcance (el de esta definición) es absolutamente general. Se aplica no solamente a la estrategia, sino también a la táctica y por extensión a la política, al comercio, a la industria, a la vida corriente, en una palabra a todas las formas de la actividad en las cuales se trata de alcanzar un fin franqueando obstáculos". Y agrega estas admirables palabras: "Presentada así la maniobra aparece como el sumum del arte. Es la parte divina del oficio. Es la obra de creación por excelencia"...

En otras palabras, mucho más modestas por cierto que las ya transcriptas, consideramos a la maniobra estratégica como el arte de crear situaciones ventajosas con el objeto de imponer la propia voluntad al adversario. Tales situaciones ventajosas sólo son posibles si se escogen objetivos adecuados, proporcionados a los medios disponibles, en el tiempo y en el espacio, y si a ellos se aplican los medios de tal manera que se logre superioridad allí donde ella resulte decisiva.

Pero nuestro propósito no es en este capítulo, ver cómo se logran las condiciones ventajosas a que aludimos, sino simplemente ver cuáles son los elementos que integran la maniobra estratégica, para mejor comprenderla.

Y al efecto, nos parece conveniente examinar aquella en los tres niveles sobre los cuales puede tener lugar: estrategia elemental (trataremos la terrestre), estrategia general y estrategia superior.

II. - LA MANIOBRA ESTRATEGICA ELEMENTAL - ESTRATEGIA TERRETRE.

En este caso, ya lo mencionamos en el capítulo anterior, la estrategia **combina**:

1 - **Masas tácticas.** — Grandes Unidades Operativas y elementales, las que orienta al campo de batalla (objetivos escogidos por la estrategia), coordinándolas en:

—**actitud**: ofensiva aquí, defensa allá;
—**direcciones de actuación**: convergentes, divergentes, paralelas, etc.;
—**magnitud de esfuerzo**: esfuerzo principal en "tal" parte; secundarios en "tales y cuales" otras;
—**en tiempo y en espacio**: ritmo a imprimir a la maniobra, sucesividad en la conquista o defensa de los objetivos, etc.

2 - **Masas logísticas** (formaciones de servicio, recursos, etc.) adaptándolas a la maniobra de las Grandes Unidades Tácticas, al ritmo de la operación y a la gradación de esfuerzos, dando así vida y continuidad a las acciones.

3 - **Objetivos.** — El Comandante de una Gran Unidad Estratégica Terrestre combina, pues, para realizar su maniobra —como hemos dicho— masas tácticas (en actitud, dirección, esfuerzos, tiempo y espacio), con elementos logísticos.

¿Es ésto suficiente para caracterizar la maniobra estratégica terrestre? Creemos que no. Porque —por lo menos en los altos escalones estratégicos terrestres— las misiones son recibidas generalmente de una manera especial: no bajo la forma de un objetivo concreto a conservar o conquistar, sino bajo la forma de un **resultado a alcanzar.** El General Auchinleck, al asumir el Comando que lo enfrentaría a Rommel, recibió una misión redactada más o menos así: "Destruir las fuerzas del Eje que actúan en el N. de de Africa".

De manera que cuando un Comandante recibe su misión redactada de esta manera, necesita traducirla en **un objetivo, o en más de uno**, cuya conquista, destrucción o defensa produzca el resultado que se le ordenara lograr.

Por esta causa, para montar la maniobra estratégica terrestre, es normalmente necesario **escoger y combinar objetivos** que provocarán, con la oposición interpuesta por el enemigo, el surgimiento de los campos de batalla, escalonándolos en el espacio y en el tiempo.

La elección de los objetivos (fuerzas de combate, centros de abastecimiento, fuentes de producción, puntos vitales de las comunicaciones, centros políticos importantes, etc.) y la combinación de direcciones y actitudes a su respecto, es lo que obligará al enemigo —si fué correctamente hecha— a adaptar su maniobra a la nuestra, aceptando la batalla en condiciones para él desfavorables. (Ver Capítulo "La Noción de Objetivo Estratégico").

En la maniobra táctica, en cambio, el objetivo es impuesto concretamente por el superior, y la máxima autonomía de la Gran Unidad Táctica ejecutante a su respecto, reside sea en descomponerlo en objetivos parciales, a atribuir a sus Grandes Unidades o a sus unidades integrantes, sea en escoger objetivos intermediarios cuando por razones de tiempo, de espacio o de enemigo no resulte posible alcanzar el objetivo final en un solo lance.

Así, pues, el montaje de la maniobra estratégica terrestre supone la elección de objetivos y de actitudes respecto de los mismos; la atribución de fuerzas (masas tácticas) para actuar en sus respectivas direcciones, hacia los objetivos de cada una; la gradación de esfuerzos (dosificación de medios) sobre cada una de estas direcciones y la combinación con el conjunto, de las acciones logísticas ya citadas.

Resulta legítimo, entonces, expresar que esta maniobra es una **conjugación de actos estratégicos**, estando cada **acto**, caracterizado **por un resultado a alcanzar, con respecto a un objetivo.**

Así, en un escalón estratégico terrestre dado, p. ej. un Ejército, cada acto estratégico puede consistir en una operación táctica, atribuída a un núcleo de fuerzas subordinado. Pero a medida que la importancia de la fuerza estratégica considerada aumenta, cada acto puede ser una operación estratégica, integrada, a su vez por actos tácticos.

Veamos un ejemplo esquemático del primer caso. El Ejército, integrado por el C.E. III, la D.I. I y la D.C. I, tiene por misión rechazar y si fuere posible destruir el enemigo que avanza según las direcciones A, B y C. (Fig. 3).

El Cte. E. I, para cumplir tal misión ha llegado a una idea general de la operación expresada así: "contener al enemigo sobre cada una de sus direcciones de avance y procurar destruirlo por partes". En consecuencia su idea de maniobra está integrada por la conjunción de los siguientes **actos**:

1 - **Inicialmente.**

a) Sobre la dirección 1, defender a todo costo la transposición del Río Negro en el sector DE.
b) Sobre la dirección 3, retardar al enemigo entre los Ríos Negro y Azul, destruyendo las comunicaciones y

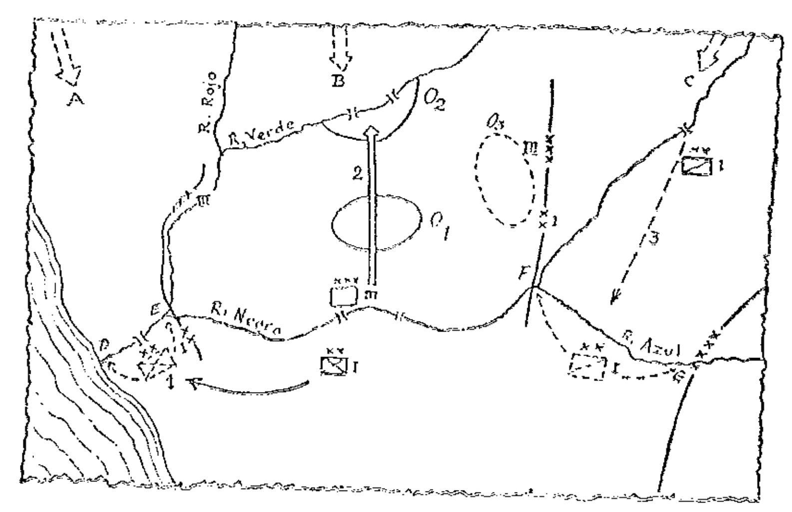


Figura 3.

toda instalación aprovechable por el enemigo entre ambas cortaduras; impedir a todo costo la transposición del Río Azul en el sector FG.

c) Sobre la dirección 2 efectuar el esfuerzo principal a fin de conquistar 01 y 02 con vistas a batir el núcleo enemigo que actúa sobre la dirección B, en las pendientes al S. del Río Verde.
—Cubrir esta operación defendiendo O3.

d) Aislar el campo de batalla a partir de la línea ZZ'Z".

2 - **Ulteriormente** destruir sucesivamente los elementos enemigos que actúan sobre las direcciones A y C.

La actuación a) constituirá un acto estratégico, caracterizado por un objetivo, el sector DE, una dirección de actuación, la dirección 1 y una actitud a observar con relación al objetivo: defenderlo.

La actuación b) también constituirá un acto estratégico, caracterizado por un objetivo, la región de los Ríos Negro-Azul, una dirección de retardo la 3 y una actitud general defensiva respecto del objetivo, que comportará tres modalidades; desgaste del enemigo, destrucción de todo lo aprovechable por el enemigo entre ambos ríos y defensa del sector FG.

La actuación c) implicará otro acto estratégico caracterizado por los objetivos 01 y 02 a conquistar, sobre la dirección 2 y un objetivo 03 a mantener para que la actitud ofensiva sobre 02 pueda realizarse en seguridad, impidiendo que enemigos provenientes de la dirección C, amenacen el éxito buscado. 01 quizá fué elegido por su situación dominante en la divisoria de aguas de los ríos Negro y Verde; 02, por las ventajas que comportaría batir al enemigo con el curso de agua en sus retaguardias inmediatas.

La actuación según d) implicaría también un acto estratégico —o una serie conjugada de actos— al englobar objetivos a destruir por la fuerza aérea de apoyo, sobre la línea indicada ZZ'Z". Etc.

En síntesis, pues, la maniobra estratégica terrestre tiene por objeto procurar la realización de la batalla —o las batallas— en las mejores condiciones; se realiza por una conjugación de **actos estratégicos** e implica:

—elección de objetivos
—combinación de masas tácticas:

—en tiempo y espacio
—en actitud
—en direcciones de actuación
—en magnitud de esfuerzos

—combinación de masas y acciones logísticas de apoyo a las anteriores.

III. - ESTRATEGIA GENERAL.

En este plano —plano de coordinación de las tres ramas de las fuerzas armadas, terrestres, navales y aéreas— aunque la maniobra cobra en el tiempo y en el espacio una amplitud mayor, sus elementos básicos son del mismo orden que los examinados en el párrafo precedente. Naturalmente, las masas combatientes pueden tener no ya carácter táctico solamente, sino que pueden ser —y normalmente lo son— masas estratégicas.

Recordemos un interesante ejemplo de masas estratégicas empleadas dentro de un mismo Teatro, el del Pacífico, durante la Guerra Mundial II (Fig. 4).

Este Teatro fué dividido luego de la Batalla del Mar de Coral y de la de Midway, en tres partes —verdaderos sub-teatros— que fueron denominados:

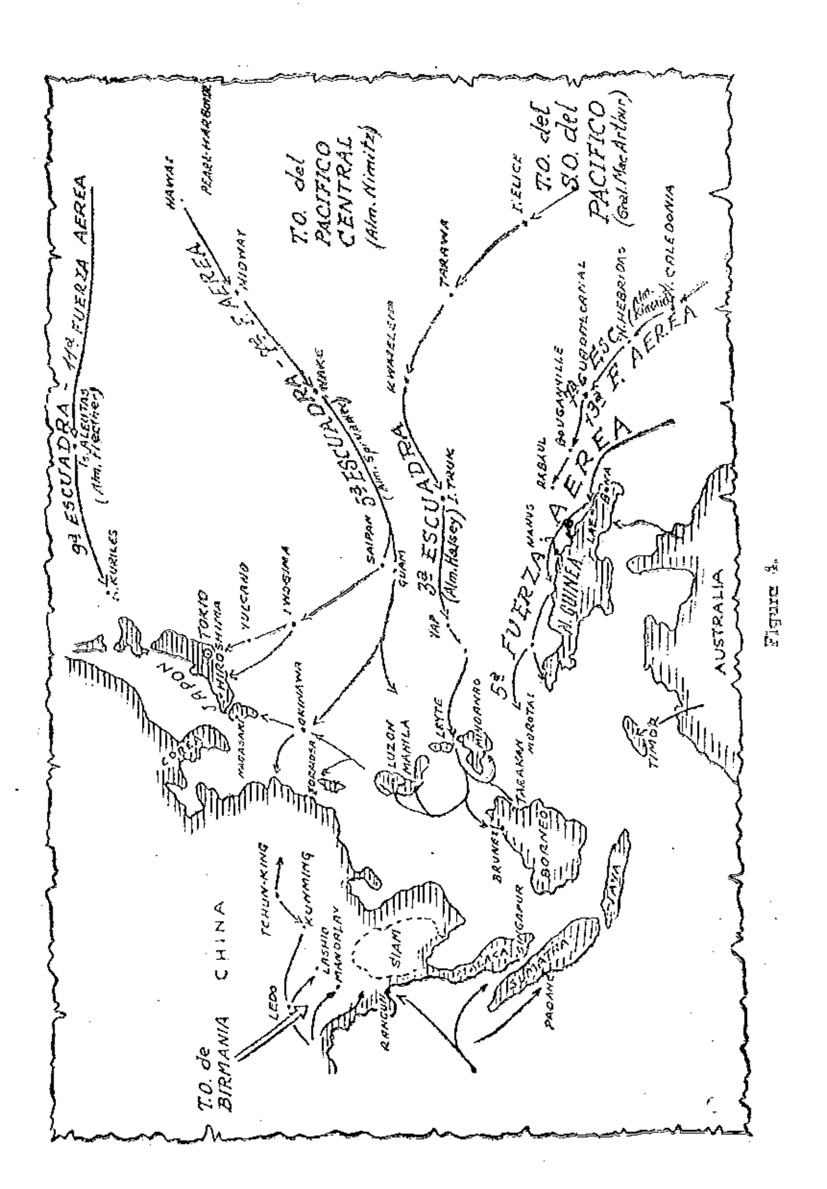


Figura 4.

—Teatro de Operaciones del Pacífico Central (Alm. Nimitz)
—Teatro de Operaciones del Pacifico S. O. (Gral. Mac Arthur)
—Teatro de Operaciones de Birmania (Alm. Montbatten)

Las principales masas combatientes empleadas, fueron las siguientes:

—Teatro de Operaciones del Pacífico Central.

9ª Escuadra (Alm. Flecther)
5ª Escuadra (Alm Spruance)
11ª y 7ª F. A. en apoyo respectivamente de la 9ª y 5ª Escuadra.

Teatro de Operaciones del Pacifico S. O. (incluyendo las Islas Marshall-Carolinas, Salomón, Na. Guinea, Filipinas, Borneo):

—3ª Escuadra (Alm. Halsey)
—7ª Escuadra (Alm. Kincaid)
—6º Ejército (Gral. Kruger)
—8º Ejército (Gral. Eicleberger)
—Fuerzas Navales (Gral. Vandegrift)
—5ª y 13ª Fuerzas Aéreas.

—**Teatro de Operaciones de Birmania:**
—Tropas Británicas
—1ª Fuerza Aérea (EE. UU.)
—Además entre otras muchas unidades, se alistaron para estas operaciones:

—14ª F. A. para acciones sobre China
—20ª F. A. para acciones sobre Japón
—10º Ejército de EE. UU. (Gral. Stiwl).

Las fases en que se descompuso esta campaña, ilustran sobre los **grandes actos estratégicos** que la integraron. En efecto:

1ª Fase: conquista de las islas Salomón (Guadalcanal, Bouganville), N. de Nueva Guinea, en el Teatro de Operaciones S.O., con la finalidad de eliminar las bases enemigas de tales regiones y matener libres las comunicaiones de EE. UU. a Australia.

2ª **Fase**: campaña de Birmania, para abrir la ruta terrestre de abastecimiento a China.

3ª **Fase**: conquista de las islas Marianas (Saipán, Guam, Tinian) Carolinas (Palan, Yap) y Ceutas (Moratai) con el objeto de disponer de bases más adelantadas para atacar al enemigo en Filipinas.

4ª **Fase**: reconquista de Filipinas y Borneo.

5ª **Fase**: conquista de Okinawa, Iwogima y Volcano, para contar con bases de partida para el ataque al archipiélago japonés.

6ª **Fase**: Tal ataque fué substituido con el éxito decisivo conocido, por el último acto estratégico de la campaña: la destrucción de Hiroshima y Nagasaki en los días 6 y 9 de Agosto de 1945, con las primeras bombas atómicas de la historia.

Para aportar otros ejemplos de **actos estratégicos** en este nivel, recordemos los bombardeos con proyectiles dirigidos (V1 y V2) realizados por los germanos sobre el S. de Inglaterra y la campaña submarina alemana contra las comunicaciones aliadas del Atlántico.

IV. - ESTRATEGIA SUPERIOR.

En este alto nivel (gobierno de un Estado o "entente" político-militar en una coalición de Estados, la estrategia no posee un carácter exclusivamente militar, como lo vimos en el Capítulo I, combinándose en este elevado escalón todas las acciones y fuerzas vivas de la nación o naciones, susceptibles de crear la superioridad necesaria al logro de la victoria.

El **acto estratégico** ya no es solamente un acto armado. Existen actos políticos, económicos, psicológicos, etc. o actos con carácter común a dos o más de los aspectos citados.

El movimiento de los "sudeten" inspirado por Hitler en Checoeslovaquia, es un ejemplo de acto estratégico, destinado a preparar la anexión al III Reich de una parte de Checoeslovaquia. Las elecciones provocadas por el mismo en Austria antes de la absorción de este país por Alemania, constituyen otro ejemplo. Las sanciones económicas impuestas a Italia en el ambiente de la Liga de las Naciones, en oportunidad del ataque a Abisinia; el restablecimiento del servicio militar en Alemania, contrariando el Tratado de Versalles y la remilitarización de Renania, por Alemania, son otros tantos casos de actos estratégicos de diversa índole.

La movilización económica; la movilización científica; las campañas de propaganda, las alianzas, implican también muestras de diversos actos estratégicos inherentes a esta Estrategia Superior.

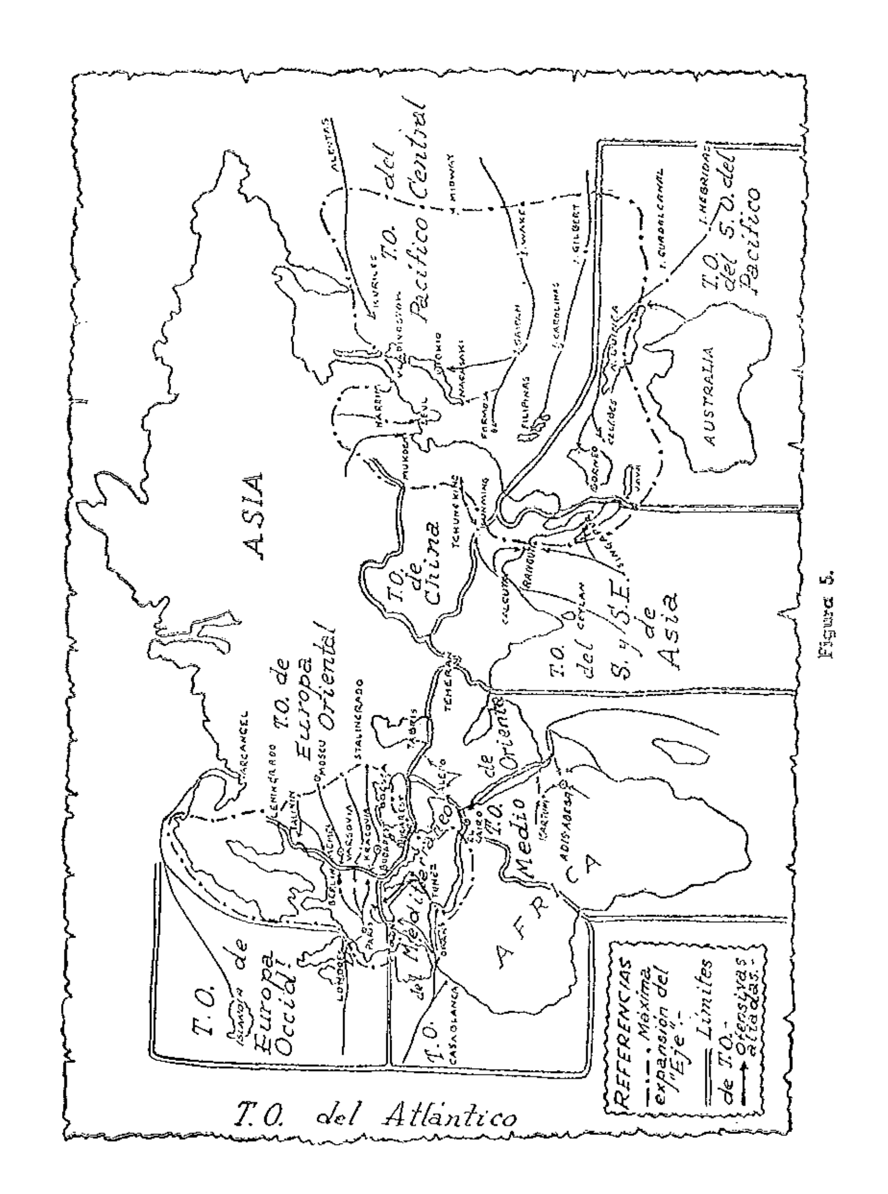


Figura 5.

Todas las acciones, en suma, destinadas a crear condiciones de superioridad sobre el adversario —inclusive las preparatorias o de ejecución de carácter militar— integran la compleja maniobra estratégica moderna en el escalón Gobierno o coalición de países.

En lo que al aspecto militar se refiere, en su esencia la maniobra no difiere de la examinada en los párrafos b) y c) precedentes, si bien, como es lógico, los factores del problema pueden representarse por vectores de mucho mayor magnitud. En este sentido nos parece interesante, para tener una noción de conjunto, siquiera superficial, observar el panorama (Fig. 5) de los principales Teatros de Operaciones organizados por los Aliados durante la Guerra Mundial II. Entre otras cosas puede apreciarse en la figura la gigantesca maniobra convergente que en cada uno de los escenarios principales (Europa y Asia) se desarrolló para derrotar al Eje Berlín - Roma - Tokio.



CAPITULO IV

PRINCIPIOS. - TEORIAS. - DOCTRINA DE GUERRA: BASES PARA SU ESTRUCTURACION

I. - GENERALIDADES.

El estudio de la Historia comprueba que dentro del complejo fenómeno social de la guerra, hay ciertos factores que se repiten sistemáticamente, como causal de victoria, habiéndose dado en llamarlos los "Principios del Arte Militar", quizá porque, como dice el General Vicente Rojo en sus "Elementos del Arte de la Guerra" el concepto académico del vocablo **principio** establece que éstos son "**cada una de las primeras verdades por donde se comienza a estudiar una facultad y son los fundamentos de ella**".

Por supuesto que ellos no provienen de la Historia, pues ésta señala casos en que los principios fueron mal aplicados por el vencedor, pero, de todos modos, aún en esos casos, peor resultó la aplicación que de los mismos hizo el vencido.

Creemos por tanto que —como dijimos más arriba— ellos surgen lógicamente al realizar un análisis de los hechos históricos —verdadero laboratorio de experiencias bélicas— y considerar cuidadosamente los factores de triunfo, principalmente estudiando la concepción de las campañas y su realización, por los grandes conductores de la guerra.

Un estudio de ese carácter, complementado con la realización de casos concretos, crea en el Comandante o futuro Comandante, los reflejos necesarios para la aplicación de tales principios, sin necesidad de buscar la aplicación expresa de éste o aquél, al dictar una decisión frente a una situación teórica o real determinada.

Los principios sirven como base a la concepción de teorías, y de **doctrinas de guerra.**

Entendemos por **Teoría de Guerra** una concepción general de cómo hacer la guerra, considerando los **medios** que en determinada etapa del progreso, están al alcance del hombre.

Y por **Doctrina de Guerra**, la interpretación de cómo aplicar los principios y emplear las teorías, en la guerra prevista

por una nación determinada, dentro del ambiente peculiar creado por los factores locales (enemigo, terreno, medios, finalidades perseguidas, etc.) ponderados en sus aspectos globales y característicos.

Tratemos, por su orden, de examinar más de cerca, cada una de estas cuestiones.

II. - LOS PRINCIPIOS.

Han sido expuestos de manera distinta, por los diferentes autores o escuelas, no obstante lo cual, si consideramos los principios fundamentales preconizados y sus corolarios, casi es unánime su aceptación en todos los ambientes.

a) El General Vicente Rojo en su obra citada, bastante consultada en nuestro medio, preconiza los tres principios fundamentales de la escuela española, agregándoles luego una serie de derivados y presentando el siguiente cuadro:

Principios Fundamentales	Principios derivados	
Voluntad de vencer	Valor - Tesón Iniciativa Audacia Actividad	Rapidez de acción Aprovechamiento del éxito Reiteración del esfuerzo Conservación del contacto
Acción de Conjunto	**Masa** **Economía de medios** **Articulación** Colaboración Enlace Ofensiva Maniobra	Superioridad Orientación Armonía de fines y medios Reservas
Sorpresa	Astucia Seguridad Tiempo y Espacio	**Libertad de Acción**

Es de notar que señala como básicos y auténticos los tres adjetivados como fundamentales y —dentro de los derivados— los de masa, economía de fuerzas, articulación y libertad de acción.

b) El Mariscal Foch, en su obra "La Conducción de la Guerra" enumera los principios mencionados, a lo largo de la misma:

"El principio de la economía en fuerzas,
"El principio de la libertad de acción,
"El principio de la libre distribución de fuerzas,
"El principio de la seguridad, etc."

Más adelante dice que la noción de **seguridad**, que "expresara en una palabra" se divide en:

1 - La seguridad material...
2 - La seguridad táctica...

Aparentemente el principio de la libre distribución de las fuerzas tendría para él el significado de poder concentrar los medios allí donde se deseara lograr superioridad.

Por otra parte, siempre preconizó de palabra y de hecho, lo que un día dijo: "La voluntad de vencer: esa es la primera condición de victoria...".

c) En el curso de Táctica General correspondiente al Centro de formación de Oficiales de Estado Mayor de Francia, encontramos en un documento fechado en agosto de 1945, la siguiente idea de los principios de la guerra: "El enunciado de los "principios de la Guerra, cuyo desconocimiento acarrea la "pérdida tanto de batallones como de ejércitos, es extrema- "mente simple. Toda la dificultad reside en su aplicación. "Además, dicho enunciado es breve pues, bien pensado, no hay "sino dos principios.

-"El primero es la libertad de acción, que predica mantener- "se en situación de moverse y de actuar según la propia volun- "tad, en lugar de sufrir la del enemigo y esto, aunque evidente- "mente hasta cierto límite, cualquiera sea la relación de las "fuerzas enfrentadas".

-"El segundo es la **concentración** de los esfuerzos, que "manda hacer concurrir a la acción principal, es decir a la "acción considerada esencial, si no la totalidad, por lo menos la "mayor parte de las fuerzas, siendo el fin buscado resultar el "más fuerte en el punto y momento elegidos".

Y más adelante agrega: "El arte está en manejar la pro-
" porción de medios atribuídos a la observación de cada uno de
" esos principios: esto se llama **economía de fuerzas**, entendida
" no en el sentido de parsimonia, sino en el de juiciosa **re-**
" **partición**".

En síntesis el documento citado establece los siguientes principios y corolarios:

1 - **Libertad de acción**
- a) - Voluntad del Jefe
- b) - Seguridad
  - -informe
  - -dispositivo

2 - **Concentración de esfuerzos**
- a - no perseguir sino una finalidad a la vez.
- b - hacia allí orientar la maniobra
- c - ser el más fuerte donde se decide actuar.

3 - **Economía de fuerzas**

Como vemos no se habla del principio de las fuerzas morales, sino para el Jefe y el de **economía de fuerzas** se considera un principio de lógica para regular la distribución de los medios consagrados a observar los principios 1 y 2, cuyo antagonismo es, desde dicho punto de vista, manifiesto.

d) En la **escuela alemana** de pre-guerra Mundial II no se era muy claro en la definición de los principios; no obstante, se establecía como bases fundamentales para la conducción, los siguientes conceptos: **audacia, economía de fuerzas, libertad de acción, rapidez, sorpresa, información,** etc.

e) En lo que podríamos llamar la escuela americana, los principios de la guerra, de acuerdo a lo que se preconiza en la Escuela de Fort Leavenworth, son los siguientes:

1 - Objetivo.
2 - Simplicidad.
3 - Unidad de Comando.
4 - Ofensiva.
5 - Maniobra.
6 - Economía de Fuerzas.
7 - Masa.
8 - Sorpresa.
9 - Seguridad.

En el fondo, esta enumeración no discrepa sustancialmente con la más en boga en nuestro medio. Por nuestra parte consideramos que ella incluye principios auténticos y otros que son más bien reglas prácticas o corolarios.

Vemos que está ausente de la lista precitada, el principio de las fuerzas morales, que nos parece uno de los más importantes.

El principio del **objetivo**, nos parece básico, como lo señalamos en el párrafo f) siguiente.

El de la **simplicidad**, no nos parece un principio en el absoluto significado del término. Más bien aparece como una regla práctica que aconseja no encarar maniobras excesivamente complicadas, cuya conducción puede resultar engorrosa, dependiendo, el resultado final de que la sincronización de los distintos actos estratégicos resulta perfecta. Pero dada la compleja variedad de medios y por ende de acciones, involucrados en la maniobra estratégica, particularmente en la desarrollada al nivel Estratégica Superior, el llamado principio de la simplicidad no es sino un ideal prácticamente inalcanzable.

El llamado de **Unidad de Comando,** creemos que más que principio es también una regla de carácter práctico: las guerras modernas, caracterizadas por coaliciones no presentan ejemplos de unidad de comando sino hasta el nivel Teatro de Operaciones. Más arriba de él, es prácticamente imposible realizar tal unidad.

El principio de **ofensiva** constituye indudablemente un principio básico, universalmente aceptado.

El de **maniobra**, en cambio, ofrece dudas. En efecto, si los **principios** tienen por objeto inspirar sobre cómo preparar, montar y conducir la maniobra, ¿puede ser ésta un principio? No es **maniobrar** lo que permite o asegura la victoria: sino maniobrar bien; y para hacerlo, precisamente es que los principios iluminan al estudioso.

El principio de **economía** de fuerzas, tal como lo vimos en el párrafo c) precedente, es un principio regulador entre los medios atribuídos a lo accesorio y a lo principal, así como entre los medios destinados a la libertad de acción de Jefe y los destinados a crear la superioridad, o la masa, allí donde éste lo decida.

El de masa, en esta clasificación, coincide con el de concentración de los esfuerzos de la escuela francesa.

Los de **sorpresa y seguridad** son corolarios, realmente, de un principio muy importante omitido en la enumeración que comentamos: nada menos que del principio de libertad de acción, que comentaremos en el próximo apartado f).

f) Por nuestra parte consideramos que una de las más acertadas expresiones de los principios, es la consagrada en nuestro viejo Reglamento de Infantería R- Nº 4-a de inspiración francesa.

Podría formularse observaciones a aquel texto solamente en algunos puntos tales como qué se considera maniobra estratégica, el principio de maniobra, etc. El cuadro de los principios es presentado en esta forma:

1º - las fuerzas morales.
2º - la ofensiva.
3º - la superioridad en el momento y lugar elegidos:

—reunión de medios;
—economía de fuerzas;
—maniobra.

4º - la libertad de acción:

—seguridad.
—sorpresa.
—secreto.

—El principio de las **fuerzas morales** es designado por el General Vicente Rojo con el nombre de voluntad de vencer, según vimos más arriba. El curso de táctica del Centro de Formación de Oficiales de Estado Mayor de Francia que también citamos, **no lo nombra**; apenas si establece como corolario de la libertad de acción, un aspecto de este principio: el de la voluntad del Jefe. No obstante Foch había dicho, con palabras y con hechos: "La batalla es igual a una lucha entre " dos voluntades. La voluntad de vencer: esa es la primera " condición de la victoria y por lo tanto la primera obligación " del soldado, pero también puede llegar a ser un propósito " supremo que, si es menester, el Comando debe impartir en " el alma del soldado".

Esto que es una verdad innegable, cobra mucho más valor aún en la guerra moderna: guerra total no sólo porque en ella se emplean todos los medios capaces de vulnerar al adversario en su integral sistema de fuerzas militares, económicas, etc., sino también porque los horrores de la guerra se extienden también al medio civil, al seno de los hogares, donde la muerte se presenta con los bombardeos de ciudades, corrientes o atómicos, sin discriminación de sexos ni edades.

—El **principio** de la **ofensiva** ha sido palmariamente verificado en todas las campañas. Si bien la defensiva, como procedimiento de acción es más económica y más fuerte, es evidente que quién sólo se defiende no puede permitirse ni la iniciativa ni, menos, la decisión. Esta corresponderá a quién actúa ofensivamente, eligiendo qué hacer, dónde hacerlo, cuándo hacerlo, cómo hacerlo. De suyo, la ofensiva provoca libertad de acción, por lo menos relativa y exalta la moral, condiciones básicas para lograr la victoria.

—**El principio de la superioridad en el momento y lugar elegidos** implica la ponderación de que es imposible llevar la ofensiva en todas partes, la famosa "offensive à outrance" inspirada en Ardant du Picq, salvo el muy improbable caso de una superioridad material abrumadora, sobre el adversario.

Para lograr la decisión es suficiente buscar un **punto adecuado del sistema de fuerzas adversario, allí reunir los medios** necesarios para crear una superioridad incontrastable —mediante la **economía de fuerzas** tomadas de escenarios secundarios— y, creada así la potencia, elegido así el punto de aplicación y el **momento** favorable para aplicarla, la ofensiva dará los frutos esperados.

Todo esto, naturalmente, es muy conocido. No obstante nos permitiremos detener la atención del lector sobre algunos puntos del enunciado de este principio y de sus corolarios, tal como se expresaron más arriba.

Dice el texto del principio: "**...en el momento y lugar elegidos**". Ante ese texto, que está muy vulgarizado en nuestro medio, son lícitas las siguientes preguntas: ¿es correcto emplear la palabra "elegidos"? Si la elección del **momento** o la del **lugar** para crear la superioridad material y lanzarla a la ofensiva, es desacertada ¿qué ocurrirá? Un Comando puede lograr buen éxito local, en un punto o una zona por él elegidos, donde le fué posible ser más fuerte, porque el enemigo la dosificó con pocos medios; y esta dosificación del enemigo pudo ser correcta pues economizando allí, él asegura su propia superioridad en los puntos o zonas donde ésta realmente es importante. ¿No sería más lógico substituir la palabra "elegidos" por **decisivos?** Wellington fué más fuerte que Napoleón en Waterloo en el **momento decisivo.** Si Grouchy no retardara su aparición en el campo de batalla, quizá le Historia hubiera sido diferente. En la misma forma, equivocarse sobre **el lugar cuyo dominio pueda dar la decisión,** invalidaría el principio que comentamos.

Por tal razón preferimos la palabra "decisivo", en la convicción de que no se trata de una mera cuestión de dialéctica.

Y este razonamiento se une al siguiente: como corolario del principio se menciona, en el texto que comentamos, la palabra **maniobra.** La substituiríamos como corolario, poniendo en su lugar la palabra **objetivo,** por dos razones:

1ª la buena elección del objetivo hacia el cual orientar la precitada superioridad de medios, es tan básica —dentro del complejo del principio— como la propia **superioridad** que él predica.

2ª El hecho de escoger un objetivo, quitar medios de las partes secundarias del frente —o hacerlos concurrir desde la retaguardia— para reunirlos y atacar tal objetivo; todo es en suma, **maniobrar.**

Si ello es maniobrar, entonces, o si —dicho en otras palabras— nada de ello podría ser realizado sin maniobra, ¿será necesario anotar como corolario una cosa obvia? Los demás elementos que integran el enunciado del principio y sus corolarios, en cambio, nada tienen de obvio.

—El principio de la **libertad de acción** significa, en síntesis, poder actuar en el sentido deseado. Tal posibilidad existe cuando se obra por **sorpresa,** o en **secreto,** o dentro de un ambiente de **seguridad** dado por elementos y fuerzas "ad-hoc", que brindan al Jefe informes oportunos, tiempo y espacio para decidir y para maniobrar.

La disponibilidad de los tres factores a la vez, es sumamente difícil en la guerra moderna.

La **seguridad** es cada vez más dificultosamente lograda por completo, dados los medios de ataque de gran radio de acción existentes hoy día.

El **secreto,** que también contribuye a la seguridad, es cada vez menos frecuente, en virtud de los medios de investigación, detección e información con que se equipan los ejércitos de nuestros días.

La **sorpresa** basada en el desconocimiento de nuestra acción o de la posibilidad de nuestra acción, si ésta es en gran escala, por el enemigo, es también raramente realizable. La contra-ofensiva del Mariscal Rundsted en las Ardenas durante la guerra pasada pudo cumplirse por sorpresa —sin desmedro del talento y habilidad de Jefes y ejecutantes de tal maniobra— en razón de que durante varios días el mal tiempo impidió a la aviación aliada, reconocimientos adecuados de las retaguardias germanas. Actualmente tal tipo de reconocimientos está menos sujeto que entonces a los efectos meteorológicos. La sorpresa debe buscarse, entonces, más que nada por acciones imprevistas o que puedan ser previstas en menor grado de probabilidad, por el enemigo o por acciones que aunque previstas por el adversario, aún en el caso de que éste disponga de medios para "pararlas", se ejecuten en circunstancias en que dichos medios no puedan concurrir en tiempo útil para contrarrestarlas.

No podemos cerrar este breve comentario de los principios, sin recordar lo acertado de la posición francesa con respecto a la cuestión de la **economía de fuerzas.** Este factor, que en nuestro viejo R. 4-a figura como corolario del 3er. principio fué considerado —en el Curso de Táctica que antes citamos— como verdadero principio **regulador** entre el de **superioridad** y el de **libertad de acción.**

En síntesis, los principios pueden enumerarse de acuerdo a la siguiente clasificación:

1º - Fuerzas morales.
2º - Ofensiva.
3º - Superioridad en el lugar y momentos decisivos. { -Objetivo; -Reunión de medios; -Economía de fuerzas;
4º - Libertad de acción { -Seguridad. -Sorpresa. -Secreto.

III. - **LAS TEORIAS.**

Entendemos por **teoría de guerra** —como lo estableciéramos al principio del Capítulo— toda concepción especulativa de cómo hacer la guerra considerando los medios que existen para ello. La teoría, como esta misma palabra lo indica, imagina la guerra y la resuelve, sin considerar factores locales; generaliza el problema, basándose más bien en los elementos bélicos disponibles, buscando cómo lograr la victoria, interpretando los principios.

Como ejemplo tenemos la "Teoría de la Guerra" de Foch cuyo contenido podría sintetizarse con las mismas palabras del Mariscal: "**Guerra nacional** como base; guerra de movimiento y de **choque** como aplicación".

Como ejemplo más característico aún, cabe recordar la famosa teoría del dominio del aire, del General italiano Douhet. Basado en la importancia del poder aéreo —cuyo futuro preveía— así como la vulnerabilidad de la moral de resistencia de las poblaciones civiles, Douhet estructuró una teoría cuyos elementos fundamentales son, tal como los sintetiza Edward Warner en la obra de Mead Erle "Creadores de la Estrategia Moderna":

a) Para asegurar una defensa nacional adecuada es necesario —y suficiente— estar en condiciones de conquistar el dominio del aire en caso de guerra.
b) Los objetivos primordiales del ataque aéreo no debieran ser las instalaciones militares, sino las industriales y los centros de población alejados de la zona de operaciones de los ejércitos terrestres.
c) Una fuerza aérea enemiga, en particular, no debiera ser enfrentada principalmente mediante combates aéreos, sino mediante la destrucción de sus instalaciones en tierra y de las fábricas de donde proviene su aprovisionamiento en materiales.
d) La función de las fuerzas de superficie debiera ser de un carácter defensivo, destinada a mantener un frente y a impedir el avance enemigo sobre el terreno y en particular a evitar una captura por el enemigo, mediante acción en tierra, de las comunicaciones, industrias e instalaciones de la fuerza aérea propia, al mismo tiempo que el desarrollo de la ofensiva aérea propia está procediendo a mantener a prueba la voluntad de resistir del ejército y del pueblo enemigo, con la palización de la capacidad enemiga.
e) Con el fin de ampliar el esfuerzo total en la forma más económica posible, el empleo de aviones de caza especialmente para combatir en la defensa contra los bombarderos enemigos, debiera ser decidido de antemano. El tipo básico de equipo para la fuerza aérea, debiera ser "un avión de combate" que al mismo tiempo que bombardea, disponga de seguridad propia, o pueda ser empleado alternativamente sólo con fines de combate.

En uno de sus artículos Douhet asigna al Ejército terrestre, no obstante, otra misión que la defensiva indicada en el párrafo d); se refiere a la tarea de ocupar el territorio cuya superestructura ha sido destruída por la aviación, o sea realizar la explotación estratégica de las operaciones aéreas.

Incontrastable es, en verdad, la afirmación de su primer postulado, en cuanto a la **importancia** de conquistar el dominio del aire, como primera medida de defensa nacional. Lo que no está probado es que sea necesaria una superioridad absoluta. La mera **disputa** del dominio del aire, asegura ya la posibilidad de realizar operaciones de superficie, de envergadura. Así lo comprueba en parte la guerra de Corea en cuyo cielo la superioridad de la aviación de las Naciones Unidas, fué proclamada casi del principio al fin de la contienda: no obstante, tenemos fresco aún en al memoria el recuerdo de las duras retiradas repetidamente sufridas por las tropas de la O.N.U.

El postulado b) se vió confirmado en la Guerra Mundial II en cuanto a los objetivos industriales. En gran parte la derrota de la Luftwaffe obedeció a ese factor. Con respecto a la moral de la población civil, y su abatimiento ante el bombardeo de ciudades, creemos que la última palabra aún no está dicha: Japón se rindió ante la destrucción de Hiroshima y de Nagasaki; Inglaterra, empero y en particular la población londinense, soportaron estoicamente el martilleo incesante de la aviación germana, durante la llamada Batalla de Inglaterra.

El papel asignado a las fuerzas de superficie parecería lógico si se lograra una superioridad del aire incontrastable y permanente y si ella se explotara para la destrucción del sistema de fuerzas del adversario. Mientras tanto ni en el caso de Corea, en el cual no está bien claramente evidenciado el grado de superioridad de la O.N.U., limitada su aviación en sus raids, por el confin septentrional de Corea del Norte, ni en Alemania, donde durante la Segunda Guerra Mundial las fuerzas aéreas de los aliados se enseñorearon cada vez más del cielo, pudo evitarse las acciones terrestres, con toda su trágica secuela de sacrificios sangrientos y de largas fatigas.

Y ya que nos referimos a teorías aéreas por ser actualmente las más revolucionarias y las que originan las mayores discusiones, no podemos dejar de citar a Alexander Seversky, el gran campeón del poder aéreo, autor del célebre libro "La Victoria por medio del poder Aéreo" y del más reciente "La Paz por el Dominio Aéreo".

De una conferencia pronunciada por su autor en nuestro medio, tomamos la siguiente serie de afirmaciones, que definen bastante bien su posición sobre el particular.

—"El **océano aéreo** que envuelve nuestro globo se ha convertido, en el medio más eficiente para el transporte. Es evidente, en consecuencia, que el próximo gran conflicto, si llega, será librado en el aire; el choque decisivo de hombres y máquinas será elevado desde la superficie hasta el cielo. El resultado de esta batalla en la tercera dimensión, será definitivo. Las fuerzas y las armas de superficie, no tendrán importancia, hasta que se haya alcanzado una decisión en el aire."

—"Nuevos inventos habían abierto la posibilidad de vuelo supersónico"... "Podía (el avión) por su propia acción independiente, destruir la capacidad para hacer la guerra y los recursos del enemigo y, con ello, hacer terminar las hostilidades".

—"Básicamente, una fuerza militar estratégica, es aquella " que se mantiene a sí misma en su propio elemento sin tener " en cuenta su base; aquella que está capacitada para asumir " el dominio de su elemento a la vez que se lo niega al adver- " sario. Al asumir así la libertad de acción en su propio ele- " mento, puede llevar a terminación las hostilidades, median- " te la aplicación directa de las fuerzas sobre los medios del " enemigo, para librar la guerra.

"Este es el motivo por el cual los ejércitos eran fuerzas " estratégicas en tierra y las marinas lo eran en alta mar. Hoy " día ninguno de ellos puede mantener una batalla bajo un " cielo hostil; han dejado de ser fuerzas estratégicas y se han " convertido en auxiliares del Poder Aéreo".

Es realmente impresionante la elocuencia de Seversky; una elocuencia que sugestiona y que arrastra. No obstante, nos parece lícito pensar que **mientras el dominio del aire no sea absoluto y no sea permanentemente ejercido por la aviación y explotado por una fuerza de superficie**, operaciones a este nivel, especialmente las terrestres, seguirán siendo imprescindibles, porque para ganar la guerra es necesario asegurarse el dominio del medio en el cual el hombre vive: y ese medio es la tierra. Mientras tanto, el panorama del mundo no autoriza a pensar que ninguna potencia o grupo de potencias pueda sustentar contra sus lógicamente adversarios posibles, tal grado de superioridad en el aire, por lo menos en un futuro previsible. Quizá por ésto las palabras de Seversky —de indudable autoridad y prestigio mundial— no encuentren el apoyo a que aspiran, ni en los propios EE. UU., de cuyo alto mando militar él aparece como consejero.

No podemos pasar a otro tema sin transcribir un comentario que merecen al General Vicente Rojo, en su citada obra, las teorías: "constituyen... "solamente una orientación de sig- " nificado técnico para la acción; pero nunca una receta pa- " ra vencer. **Su valor es puramente especulativo y útil al es- " tudio en la formación profesional;** y no se debe olvidar que " por cuanto en la teoría puede haber error, debe evitarse que " éste trascienda ciegamente a los actos de guerra por la apli- " cación dogmática de aquella"...

IV. - LA DOCTRINA DE GUERRA.

a) Generalidades.

Mientras la teorías —como decíamos anteriormente— constituyen concepciones especulativas de cómo hacer la guerra, teniendo en cuenta particularmente los medios disponibles, las

doctrinas de guerra son concepciones más prácticas, de cómo realizar la guerra dentro de un ambiente (político, económico, geográfico, etc.) frente a un enemigo previsto y disponiendo de unos medios globalmente ponderados.

La doctrina así, cuando surge de los factores locales —y no cuando resulta de una importación más o menos adaptada— resulta un **criterio lógico;** un criterio lógico destinado a encarar y servir de base a la **Organización** de un Estado para la guerra; de base al tipo de **Estrategia** a desarrollar por el mismo; de fundamento —asimismo— para su **Táctica** y para su **Sistema logístico.** En otras palabras, una doctrina de guerra debe ser **un punto de vista nacional**, sobre la forma más conveniente de estructurar los medios y hacer la guerra, dentro de las posibilidades nacionales, en el escenario previsto y en el cuadro del ambiente —ofensivo, defensivo, etc.— impuesto por los fines generales **de la guerra prevista.**

No debemos confundir **doctrina** de guerra, con **Plan de Guerra.**

Este último estudia los clásicos factores —enemigo, terreno y medios— dentro de una situación política y militar concreta y a la luz de una finalidad concreta a alcanzar: lograr "tales" **objetivos impuestos por la política.** Así al estudiar el enemigo, buscará en suma, cuáles serán sus líneas de acción que más interfieren con la finalidad de la guerra; al estudiar el terreno, lo hará buscando concretamente qué posibilidades e inconvenientes ofrece al enemigo y al desarrollo de nuestras líneas de acción posibles; qué objetivos pueden deducirse de su estudio, asociado a las posibilidades del enemigo y a las nuestras; y al estudiar nuestros medios, se procurará ver cómo mejor emplearlos para cumplir la misión que les corresponde, partiendo de la realidad concreta de la situación, poderío, organización, etc.

De ese complejo, quién dirige la planificación arribará a una decisión, como más adelante lo veremos, para realizar determinadas operaciones, en condiciones de tiempo, espacio, etc. lo más concretas posibles.

La doctrina estudia esos mismos factores, pero con un criterio más general y con una finalidad también más general. En el fondo, ella busca determinar qué **características** tendrá la guerra prevista para mejor conformar nuestra **conducta** y nuestra **mentalidad** a tales características, en lo Estratégico, lo Táctico, lo Logístico y lo Orgánico, de modo de lograr la mejor aplicación posible de los **Principios.**

Naturalmente, como cuando se estructura o mejor dicho se concibe una doctrina de guerra, no pueden dejar de estar en la mente de quienes realizan tal trabajo, estudios teóricos ge-

nerales del arte militar, las **teorías** influyen en la fisonomía general de la doctrina. Y es muy difícil sustraerse a esta influencia, a veces perniciosa. Es el caso de muchos países que —como algunos sud-americanos— incorporaron a sus reglamentos tácticos (y éstos no son sino la cristalización de la doctrina en lo táctico) procedimientos de combate que difícilmente podrían emplearse en nuestros escenarios, por la desproporción enorme entre el volumen de las unidades de combate y las dilatadas superficies geográficas en que éstas pueden actuar, etc.; procedimientos tomados de la larga guerra de posición del 14-18, caracterizada —entre otros rasgos— por frentes continuos, trincheras sin solución de continuidad, dificultades casi insalvables para la maniobra, etc., etc. Detallados estudios hacían tales reglamentos, de cómo realizar la **ruptura**... estudios que en nuestro medio repetíamos interesadísimos, olvidando muchas veces lo fructífero de la maniobra por los espacios libres, combinando direcciones de actuación para crear la superioridad dónde se buscara la decisión, con mucho más facilidad que practicando "rupturas", con costosas brechas en las alambradas (que los artilleros avaluábamos "tabla en mano" con concienzudo cuidado)... Esto, lector amigo, no es una censura para nadie. Es simplemente un ejemplo de la facilidad con que se incurre en la pretendida "adaptación" de procedimientos o de organizaciones; error —por otra parte— en el que cayó sin duda toda Sud-América después de la guerra 14-18, como lo comprueban la mayoría de los reglamentos tácticos de la época o los artículos de las revistas militares a nuestro alcance.

No se nos escapa lo difícil que es crear una doctrina, sin experiencia reciente de guerra. Por ello, uno de los mejores caminos para una adecuada inspiración es, lógicamente, observar las más modernas campañas, pero en el bien entendido de diferenciar perfectamente los factores que las fisonomizan, de los rasgos que darán su sello a una eventual guerra en el medio **ambiente propio.**

b) **Algunos ejemplos de Doctrina.**

Y para mejor expresar qué es una doctrina, trataremos de diferenciar algunas de las que en apariencia se revelaron en la Guerra Mundial II.

Alemania, por ejemplo, pesando posiblemente su inferioridad numérica; siguiendo, por otra parte, los dictados de su psicología y de la de sus líderes, ávidos de hacer sentir su acción en la guerra por golpes potentes, espectaculares; consciente también de la necesidad de una guerra corta, para evitar los desastres del bloqueo; acorde además con su idio-

sincracia dada al aprovechamiento de la ciencia para buscar la sorpresa **técnica**, concibió, organizó y realizó con éxito probado, su doctrina de guerra relámpago, su famosa "blitzkrieg". Doctrina eminantemente ofensiva, en cuanto a su actitud general; terrestre, en cuanto relega la marina —empleada con un criterio un poco incierto cuando nos referimos a sus naves capitales— a un papel de hostigamiento de las comunicaciones, que cobró su máxima importancia con la campaña submarina principalmente en el Atlántico Norte; terrestre, repetimos, porque creó un arma aérea principalmente para apoyo de las fuerzas terrestres, fracasando su empleo estratégico (Batalla de Gran Bretaña) más que nada porque era una aviación táctica, inapta técnicamente para aquel tipo de misiones; terrestre, insistimos, porque buscó la decisión de la guerra con las fuerzas de dicho medio, las que organizó, equipó, instruyó y empleó para un nuevo tipo de operaciones que rompía los viejos moldes del 14-18; para el movimiento, para la maniobra rápida, para la punta de lanza que como un ariete se interna en el dispositivo enemigo a través de los lugares de menor resistencia y luego se diversifica en puntas secundarias, que envuelven, cercan, explotan de inmediato, gracias a la elevada moral de cuadros y tropas y a la iniciativa inculcada y desarrollada inteligentemente en todos los comandos. Esta preocupación por los factores morales, cuya exaltación se buscó y logró en todos los planos dentro del propio campo, también existió con relación al del enemigo, en el sentido —claro está — de abatirlo tanto en las fuerzas combatientes, en pleno campo de batalla, mediante el empleo de nuevas tácticas psicológicas, como sobre la población civil, objeto de verdadero ataque psicológico sea por los bombardeos auténticos, (Inglaterra) sea por los bombardeos de aviones equipados con dispositivos de sonido especiales (Holanda), sea por la prédica disolvente de los 5ª columnas, "derrotistas", etc., hábilmente infiltrados en el seno de las sociedades agredidas; sea por bien montadas campañas de radio-difusión, etc. etc.

En síntesis, doctrina terrestre, ofensiva, revisionista de los viejos moldes, inspirada en la sorpresa estratégica (caso de Noruega), táctica (caso de los blindados, de los paracaidistas, etc.) técnica (caso de las bombas V-1 y V-2, de los aviones en picada, etc.), en la rapidez de maniobra estratégica y táctica, en la moto-mecanización de los medios, en el empleo intensivo de todos los recursos convencionales o no, para buscar la derrota (5ª columnas, guerra psicológica, etc.)

Francia. — Pese a estructurar en todos sus textos reglamentarios y obras militares, el principio de la ofensiva, configuró una doctrina, de hecho, bien diferente. Se esperó desgas-

tar al enemigo por la defensiva estática (Línea Maginot), negación de toda maniobra, con un propósito más o menos vago, de realizar la contra-ofensiva como medio de lograr la decisión, cuando ello fuera posible. Incierto el empleo de su respetable marina de guerra; ineficiente la preparación técnica de su anticuada aviación, atrasada en el aprovechamiento del blindaje y de los medios anti-blindaje, pese a iluminadas advertencias como las del General Charles de Gaulle.

Minada en la fe en sí misma; minada en su pueblo, Francia sólo estuvo a la altura de su Historia cuando nació el movimiento de resistencia y cuando codo a codo con sus aliados recuperó su fe y retomó el camino de la victoria.

Rusia. — Pareció acomodar su doctrina a las enseñanzas de 1812 —en lo estratégico— y de las primeras campañas alemanas de esa guerra, en lo táctico.

En aquel terreno, en efecto, asistimos al desarrollo de una gigantesca maniobra defensivo-ofensiva. En su primera parte (defensiva), cediendo terreno; obligando al enemigo a amueblar grandes frentes, cada vez más extensos, con enorme dispendio de tropas; el despliegue frontal hacía perder poco a poco al dispositivo general alemán, las posibilidades de reservas en profundidad, que mantienen fuertemente el impulso ofensivo. Puntos críticos (Leningrado, Stalingrado, Smolensko, Odessa, etc.) defendidos "à outrance" en todas direcciones, contribuían al desgaste de un enemigo cada vez más fatigado; con líneas de comunicaciones cada vez más profundas en relación a sus bases, inconveniente logítico enorme, que se complicó con la política de tierra arrasada, concomitante a toda retirada. Cuando el ritmo de la progresión alemana, decreció, surgió el sistema táctico de defensa "en erizo", que se reveló como extraordinario antídoto anti-"blitzkrieg" y anti-blindado; forma de defensa estática que se combinó con el contra ataque, realizado sobre el molde del sistema alemán pero con inmediata recuperación del terreno con grandes masas de Divisiones corrientes, posibles gracias a la riqueza demográfica de aquella nación.

En síntesis, doctrina defensivo-ofensiva en lo táctico y en lo estratégico; de masa en lo orgánico; de acertado criterio de aprovechamiento de las condiciones del Teatro de Operaciones en su fase defensiva (clima, amplitud del teatro, etc.); de criterio semejante a la doctrina germana, en lo ofensivo donde, recordemos, aún la aeronáutica se empleó con el mismo criterio germano de apoyo directo a las operaciones de superficie.

Estados Unidos de Norte América. — **Nación dedicada a** las labores de paz, con poco más de 100.000 hombres sobre las armas la víspera del conflicto; con un extraordinario sentido

de adaptación de las mejores experiencias ajenas; con una capacidad de realización casi sin igual en lo de instruir rápidamente efectivos humanos millonarios y en lo de movilizar la nación y la industria entera en corto lapso, supo aprovechar su posición de relativa invulnerabilidad a los ataques —con los medios de aquella época— tanto para conformar en poco más de un año una doctrina moderna y equilibrada, basada en los más recientes ejemplos bélicos, como para montar una fuerza de los tres ambientes (aire, mar y tierra) sin parangón en la historia. Así puso en evidencia una doctrina tridimensional, podemos decir, en que se armonizan perfectamente las fuerzas navales, terrestres y aéreas, bien apoyadas —por otra parte— con un sistema logístico incomparablemente rico y eficiente.

Doctrina ofensiva en su conjunto; semejante a la germana en lo terrestre; realmente innovadora en lo aéreo, con la aparición de una fuerza del aire verdaderamente estratégica, sin descuido de las especialidades tácticas; depurada al sumum en lo anfibio, al organizar y realizar un número de operaciones de este tipo, de gran envergadura, como nunca se vió en el pasado, donde el equipo aire-mar-tierra-apoyo logítico, trabaja como una máquina de sincronización perfecta; ofensiva, que busca el dominio del mar por la batalla decisiva, en lo naval, creando el mejor equipo aéro-naval hasta entonces conocido.

Doctrina económica en hombres; dispendiosa en todos los demás medios necesarios para crear potencia y proteger al combatiente; flexible en extremo, adaptándose a cada uno de los casos de los diversísimos teatros en que debió actuar, con un sentido práctico tal, que resulta imposible describir en pocas líneas.

Empleó a semejanza de los germanos, todos los medios para lograr la sorpresa estratégica (Normandía, Norte de Africa, etc.), táctica (recuérdese como ejemplo algunas operaciones del General Patton), y técnica (espoletas electrónicas, desarrollo del radar, el lorán, etc. etc. ...y la bomba atómica).

c) **Fundamentos de una Doctrina.**

Como lo expresamos en el párrafo a) precedente, la doctrina se apoya en todo lo posible dentro de los factores que darán previsible fisonomía a la guerra que se prepara.

Influyen sobre ella, los conceptos y aún los pre-conceptos (dogmas) que estén en el espíritu de quienes la codifican, relativos a la **teoría** de la guerra y, desde luego, todos los elementos de orden temperamental que presiden el razonamiento con que analizan los datos del problema. Por ello es quizá con-

veniente que este problema sea estudiado en forma pluripersonal más bien que en forma personal, aunque el posible candidato a dirigir los trabajos y dar la última palabra posea cualidades en extremo sobresalientes.

Los factores principales a analizar para llegar a una doctrina de guerra, serán enumerados a continuación: ellos deben ser estudiados bajo los sucesivos puntos de vista orgánico, estratégico, táctico y logístico, partiéndose, en cada caso de necesidades a prever, para luego arribar a la forma de subvenirlas.

Tales factores primordiales, son:

1) Finalidad de la guerra prevista.
2) Cuadro de situación previsto (enemigos, aliados, neutrales).
3) Escenario geográfico previsto.
4) Características, potencialidad y posibilidades globales de:

—neutrales.
—enemigos.
—aliados;

5) Características y posibilidades nacionales en fuerzas movilizables al servicio de la guerra:

—Capacidad humana { -cuantitativa. -cualitativa.

—Capacidad económica { -industrial -comercial, etc.

—Capacidad financiera.
—Capacidad técnica y científica

Resulta imposible —por la ilimitada extensión que tendría un análisis teórico de cada uno de dichos factores y de sus innumerables componentes, discutir cada uno de ellos exhaustivamente. Nos limitaremos por tanto a comentarlos ligeramente, al sólo objeto de presentar algunos ejemplos que sirvan principalmente para dar mayor objetividad al **concepto de doctrina de guerra.**

1) Finalidad de la Guerra

Es el elemento que más condiciona la doctrina. Según sea

la finalidad perseguida, la doctrina deberá tener por ejemplo, carácter ofensivo o defensivo (globalmente considerada). No puede ser lo mismo prever una guerra de defensa de la soberanía, que una guerra de conquista; ni puede ser semejante prepararse para una guerra en el propio territorio, que para una guerra en ultramar, en otros climas y ambientes.

Desde el punto de vista moral —para señalar tan sólo una consecuencia— la finalidad política perseguida puede asegurar o dificultar la creación de una conciencia nacional favorable a la guerra. En el caso de la guerra defensiva, en los pueblos dignos, la finalidad exalta la moral de la nación, la unión y el espíritu de sacrificio en los conductores, pueblo y fuerzas armadas. En el caso de objetivos a conquistar fuera de fronteras, pueden aquellas finaldades ser contradictorias de las convicciones populares y debe ser previsto este factor negativo para que no sobrevengan episodios como los que, aparentemente por esta causa, se registraron en el caso italiano, durante la guerra mundial pasada.

2) Cuadro de situación prevista

Determina globalmente el valor relativo de los potenciales bélicos cuyo enfrentamiento se estudia. Un neutral puede asegurar, por el mantenimiento de su neutralidad, un flanco, que en caso contrario significaría un frente de operaciones a considerar, o puede implicar la posibilidad para amigos o enemigos, de una vía de entrada y salida de las corrientes económicas y de materiales bélicos, tan necesarias al esfuerzo de guerra.

Las alianzas —presentes o potenciales— alteran profundamente el cuadro de las posibilidades amigas o enemigas ante los problemas de la guerra. Innecesario resaltar la importancia de las mismas no sólo por el aporte de poder militar y económico que ellas pueden implicar, sino también por las ventajas estratégicas que la posición de su territorio pueden aportar. ¿Cuál hubiera sido —por ejemplo— el resultado de la Campaña del Africa Korp sobre Egipto, si hubiera contado Alemania con la deseada alianza de Turquía?

3) Escenario geográfico previsto

a) **La posición relativa** del país con respecto a enemigos, aliados y neutrales y la forma y extensión del territorio, constituyen factores que influyen en multitud de aspectos del problema. Por ejemplo en:

—necesidad y proporcionalidad relativa, de fuerzas aéreas, terrestres y navales;

—problema de las fronteras o direcciones a atender (frentes a considerar, su amplitud, etc.)
—problema de las comunicaciones con el exterior (podemos ser bloqueados? podemos bloquear?)
—problema de la cobertura; problema del tipo de concentración a realizar, etc.
—tiempo y espacio disponibles para maniobrar.. etc. etc.

b) **Forma y tipo de fronteras amenazadas.**

—puntos vulnerables (cantidad, relación entre sí, etc.)
—tipo de cobertura conveniente; necesidad o no de fortificaciones permanentes.
—direcciones peligrosas.
—etc.

c) **Fisonomía del terreno, geología, accidentes artificiales, clima, etc.**

—posibilidades de operaciones en las distintas estaciones;
—apreciación global de objetivos estratégicos que presente el Teatro de Operaciones.
—tipo de operaciones a prever.
—tipo y volumen de fuerzas amigas y enemigas que prácticamente pueden ser empleados en el Teatro de Operaciones.
—facilidades y dificultades de la conducción centralizada o descentralizada;
—proporcionalidad entre las armas;
—naturaleza del sistema de apoyo logístico a prever;
—etc.

No puede ser lo mismo, en síntesis, prever una guerra en el desierto que en la jugla; en países fuertemente humanizados que en zonas rurales casi despobladas; en países fríos, que en el trópico; en terrenos montañosos que en terrenos suavamente ondulados; en teatros surcados por numerosas comunicaciones, que en escenarios de pobre red vial y ferroviaria; en terrenos sin grandes cortaduras, que en aquellos de nutrida e importante red hidrográfica, etc., etc.

4) **Características, potencial y posibilidades de enemigos, aliados y neutrales**

Es indispensable estudiarlos en todos los elementos que

pueden influir su conducta en la guerra prevista, con el fin —particularmente— de deducir, para cada uno de ellos:

—Posibilidades de acción que le asisten;
—Posibilidad más probable;
—Condiciones de tiempo, de lugar y de procedimiento, para realizar cada posibilidad, principalmente la más probable.

Este estudio debe basarse en el examen de los siguientes factores principales:

—Política.

—Orientación política exterior e interna; finalidades;
—Capacidad de sus conductores políticos;
—Estructura política;
—Partidos políticos;
—etc.

—Sociología.

—Estudio de los grupos humanos en cantidad, tipo, relaciones recíprocas, psicología, prejuicios; etc. según un método general que puede ser éste:

—Población; potencial humano militar y económico;
—Trabajo: especialistas; no especialistas; sindicatos; problemas del trabajo;
—Opinión pública —papel de la propaganda—
—Bienestar público:

—económico;
—sanitario;
—espiritual, etc.

—Economía.

En sus aspectos industrial, comercial , agropecuario, etc., para determinar sus puntos fuertes y sus puntos vulnerables; el grado en que pueden mantener fuerzar armadas y a la vez mantener el ritmo económico en caso de guerra; la repercusión económica que puede tener para el país considerado la guerra en general; la posesión por enemigos, neutrales o ene-

migos, de determinados territorios, zonas, puntos críticos de comunicaciones económicas, etc., etc.

—**Finanzas**, asociadas al problema económico.

—**Fuerzar armadas.**

Principalmente a efectos de desarrollar una doctrina de empleo de nuestras fuerzas, se debe dedicar preferentemente atención a su organización, a sus doctrinas, a su volumen global y a sus características psicológicas, intelectuales y físicas. Más que estudiar el orden de batalla —que es de interés primordial para un plan de campaña, puesto que de ese orden se puede deducir las posibilidades de maniobra del enemigo, o de apoyo del aliado— conviene examinar los factores que hemos citado, por ser ellos los que darán fisonomía al tipo de guerra capaz de ser desarrollado por el adversario o por el aliado y —por ende— inspirarán soluciones doctrinarias para nuestra organización, nuestra estrategia como "modus operandi" de conjunto, etc., etc.

—**Progresos científicos y tecnológicos.** - Fundamentalmente han de estudiarse para concluir sobre cómo el enemigo puede hacerlos ingresar a su favor (o al aliado en el nuestro) en las operaciones. Este aspecto, muy importante en lo que a fabricación militar (o a posibilidad de transformación de la industria civil) se refiere, tiene interés aún en el caso de países cuya industria bélica está en esbozo. Aún en Sud América sería posible caer en sorpresas, si no se considera cuidadosamente este aspecto del problema.

5) **Características y posibilidades nacionales en fuerzas movilizables al servicio de la guerra**

Es indispensable realizar este estudio con el mismo espíritu de frío análisis y según en método semejante al que esbozamos en el precedente párrafo 4, para poder deducir qué medios —cuantitativos y cualitativos— se podrá contar para realizar la guerra y cuáles son nuestros puntos fuertes y débiles en materia de capacidad para la guerra.

6) **Finalmente**, de la minuciosa confrontación y reacción recíproca de los estudios relativos a los cinco factores fundamentales que enumeramos y de los circunstanciales que pueden sobrevenir, saldrán las conclusiones básicas, para asentar una doctrina de guerra adecuada, sana, útil a la **organización y preparación** del conjunto, para el drama que los conductores políticos y nosotros los militares, tenemos la obligación de prever.

d) **Aplicación de la Doctrina.**

La doctrina, cuando ha sido bien concebida, presenta una extraordinaria utilidad:

—sirve de base a la concepción de las tablas de organización de paz y de guerra;
—fundamenta la codificación de los reglamentos estratégicos, tácticos y logísticos, que constituyen su principal cristalización;
—guía el razonamiento en la planificación estratégica, táctica y logística, indispensable a la preparación y previsión de la guerra;
—constituye el más importante elemento de enlace intelectual entre los miembros de las fuerzas armadas y en este sentido resulta muy útil más que como canalizadora de los razonamientos y puntos de vista individuales (canalización cuya conveniencia es discutible), como escudo protector a la importación o adopción de teorías **de guerra** que pueden muy bien ser extraordinarias en otros ambientes, pero que, para el caso de la guerra nacional considerada, resultarían inconvenientes o sencillamente inoperantes.

☆

TITULO II

CAPITULO V

LOS MEDIOS DE LA ESTRATEGIA

I. - GENERALIDADES.

Trataremos de examinar en forma resumida, en este Capítulo, las caracteristicas más salientes de los distintos medios coordinados por la estrategia durante las operaciones de guerra o en el período más o menos largo de preparación para una guerra prevista.

Dentro de este examen, particularizaremos en especial los medios de orden específicamente militar, sin dejar de mencionar, empero, los más importantes de otro orden, sobre los cuales el militar debe preocuparse cada vez más, a medida que su responsabilidad resulte mayor, al escalar las altas posiciones que pueda depararle su carrera.

Podemos quizá establecer una lista de los medios manejados por la estrategia, desde el plano de la Estrategia Superior hasta el de las Elementales, en la siguiente forma:

1. - **Medios políticos:** —de acción exterior.
   —de acción interior.
2. - **Medios económicos y financieros.**
3. - **Medios humanos** (sociológicos).
4. - **Medios científicos y técnicos.**
5. - **Medios militares:**

a) - **regulares**
- —fuerzas terrestres
- —fuerzas aéreas
- —fuerzas navales
- —armas estratégicas

b) - **irregulares**
- —guerrilleros
- —saboteadores
- —etc.

6. - **Medios psicológicos.**

II. - MEDIOS POLITICOS.

En el Capitulo I dijimos que la conducción de los Estados hacia sus objetivos nacionales es realizada durante la paz, por los líderes de la Nación, coordinando todas las fuerzas vivas disponibles (sociales, económicas, militares, etc.).

Tal coordinación se lleva a cabo mediante una serie de actos políticos que se orientan en dos sentidos principales:

—hacia el exterior;
—hacia el interior.

Los primeros, son actos de carácter diplomático; los segundos, actos de gobierno.

Dijimos también, al tratar las relaciones entre Política y Estrategia, que ambas deben actuar simultáneamente, predominando una o la otra, según se trate de tiempos de paz, tiempos de pre-guerra (o tensión política), guerra y post-guerra, complementándose así, según la situación, ya que ambas tienden a llevar la nación hacia sus objetivos: una mediante el uso pacífico de todos los recursos nacionales, la otra mediante el uso violento de los mismos.

Los objetivos del Estado, lo que llamamos objetivos nacionales, deben ser determinados por la Política, como consecuencia de la individualidad, anhelos y derechos legítimos de la Nación, sin desmedro de los legítimos derechos de las otras naciones. Pero necesidades de carácter estratégico —derivadas de la necesidad de alcanzar dichos objetivos— pueden aconsejar otros objetivos políticos, intermediarios o secundarios, que de otra manera no hubieran preocupado a la política. Esto es más visible en las situaciones próximas a la guerra y durante la guerra misma.

Tales objetivos pueden estar fuera o dentro de fronteras y caer, como dijimos, en la órbita diplomática (política exterior) o en la órbita del Gobierno (política interna).

Dentro de la primera, puede aparecer la necesidad de concertar determinados pactos o alianzas; dentro de la segunda, la necesidad de dictar determinadas leyes, decretos, medidas de carácter administrativo de diversa índole, etc.

Hitler —por ejemplo— empleó el arma política con suma habilidad en los preludios y durante las primeras campañas de la guerra Mundial II. "La alianza con Japón", escribe Mead Earle en su obra citada, "fué al principio presentada a un mundo crédulo, como el Pacto Anti-Comitern, por lo tanto

un ataque al bolcheviquismo". Otro ejemplo, entre los muchos, presentados por la Alemania del III Reich, fué el pacto concluído con Rusia, dos días después de la caída de Varsovia; por él ambos Estados se repartieron Polonia, y Alemania concedía a Rusia el visto bueno para la invasión de Finlandia, así como para la ocupación de Besarabia, declarando además considerar esfera de influencia soviética a Rumania, Bulgaria y Hungría. Pero lo más importante en ese momento para Hitler fué lograr la no agresión rusa, lo cual le permitió invadir Francia sin el problema que siempre quiso evitar: la guerra en dos frentes, tal como ocurrió en la contienda 1918.

Dentro del campo de la política interna, la estrategia puede señalar a los conductores medidas tales como treguas políticas entre los partidos en que se encuentre dividida la opinión nacional, como medio de fomentar la unión de todos ante los problemas que afectan el porvenir del Estado. En los paises donde reina el derecho, tal es el camino de una auténtica unión nacional como lo hemos visto ocurrir en estos tiempos, en cuanto a su punto de vista sobre la estrategia americana, entre los dos grandes partidos políticos de aquella nación. En los Estados Totalitarios —en cambio— caso de la Alemania nazi y de la Rusia Soviética, vemos que la referida unión nacional, exigida no sólo por razones políticas, sino también en previsión de la guerra internacional, se realiza por la canalización de todas las conciencias, en forma prácticamente coercitiva, dentro de un partido político único, que sigue la orientación de los líderes gobernantes.

III. - MEDIOS ECONOMICOS Y FINANCIEROS.

Una de las fuerzas estratégicas de mayor importancia disponibles por una nación, es la constituída por su poderío económico. La expresión "L'argent fait la guerre" sintetiza la mayor o menor capacidad de una nación para mantener en operaciones durante un período más o menos largo, fuerzas armadas de importancia en condiciones de combatir.

La economía de un país debe ser estudiada, para la planificación estratégica, exhaustivamente. A medida que ella es menos auto-suficiente (y hoy dia ningún estado lo es enteramente) más aparece la necesidad, —por razonos de seguridad— de concertar acuerdos económicos y pactos comerciales, capaces de asegurar el aflujo de materiales (básicos o ya industrializados, según los casos) indispensables al esfuerzo bélico, así como lograr los mercados donde colocar los propios productos, para poder evitar la quiebra económica producida por el desequilibrio de la balanza comercial, que de otro modo sobrevendría.

Es importante que los acuerdos internacionales establecidos con dichos propósitos, lo sean con Estados cuya posición relativa permita realizar el tráfico comercial dentro de las mejores condiciones de seguridad o de modo que la protección de las líneas de comunicaciones no constituya un problema insoluble.

El estudio de los factores económicos debe ser realizado con respecto a los propios medios, así como a los del enemigo, aliados y neutrales, para poder deducir:

Con respecto al enemigo, sus puntos fuertes y sus puntos débiles económicamente considerado; sus líneas de acción económica posibles para atacar nuestra economía y aún la repercusión militar derivada de necesidades de orden económico. Factores de esta índole, en efecto, provocan en muchas ocasiones importantes objetivos estratégicos, como lo fueron en la guerra pasada las Indias Holandesas con su petróleo y su caucho, para los nipones; el petróleo de Bakú y del Cáucaso para los germanos y las rutas oceánicas de EE. UU. hacia Gran Bretaña para la campaña submarina de Alemania. Por otro lado, existen procedimientos de guerra auténticamente económicos. Por ejemplo, las sanciones económicas impuestas por los miembros de la Liga de las Naciones a Italia, cuando ésta desencadenó su campaña sobre Abisinia; el embargo de armas y pertrechos bélicos destinados a la guerra civil de España; el bloqueo económico decretado hacia una nación o grupo de naciones, con las cuales se interrumpen las relaciones económicas; la conquista pacífica de un mercado de importación o de exportación de un Estado, por otro Estado que consigue imponer mejores ofertas, sea para la adquisición, sea para la colocación de productos. Y aún medios de lucha económica prohibidos, como la emisión de billetes de una nación, por otra nación enemiga, como hizo Alemania con relación a la libra inglesa en la última gran guerra.

Con respecto a los aliados o neutrales amigos, interesa, naturalmente, conocer qué es posible esperar de ellos en cuanto a este importante problema. La neutralidad italiana al comienzo de la Guerra Mundial II, por ejemplo, permitió a Alemania disponer de una vía de importación aún de productos enemigos, que era de primordial interés para su industria de guerra.

Con respecto a los propios medios económicos, existen dos aspectos fundamentales de la cuestión:

1º Asegurar la vida económica de la nación pese al esfuerzo bélico.

2º Asegurar el apoyo adecuado a las fuerzas armadas.

Lo primero es contradictorio en cierto grado con lo segundo, no solamente por la enorme carga económica que la guerra implica (gastos de abastecimiento, recuperación, etc. de las fuerzas armadas, gastos de reconstrucción debidos a la acción del enemigo) sino también por la desviación de técnicos y brazos de la industria, hacia las fuerzas armadas, a raíz de la movilización humana. Esto acarrea problemas muy serios de equilibrio entre la mano de obra civil y los efectivos militares, particularmente en los países fuertemente industrializados, donde la movilización femenina ha sido un paliativo de los inconvenientes apuntados.

Con respecto a lo segundo, apoyo a las fuerzas armadas, el problema no es menos complicado e importante.

Los consumos en la guerra son enormes. Un día de consumo de tres o cuatro divisiones, en alimentos, gasolina y munición solamente, significa centenares de toneladas a transportar.

Veremos este problema del apoyo logístico a las fuerzas armadas bajo otro ángulo, en el Capítulo VIII. Mientras tanto demos un vistazo al problema general relacionado con la disponibilidad de materias **críticas** para un país.

Una materia prima o manufacturada, puede resultar **crítica** para un país siempre que el mismo encuentre dificultades para contar con disponibilidades adecuadas de aquella. Para los países industrializados, generalmente el problema de los elementos **críticos** se relaciona con **materias primas;** para los que —como el nuestro— disponen de una economía fundamentalmente agropecuaria, resultan críticos una gran variedad de productos que deben ser importados, tales como el petróleo, el caucho, los armamentos, gran parte de las municiones, equipos de uso civil o militar, etc.

Dentro del Hemisferio Occidental, los EE. UU. constituyen el país productor por excelencia, no sólo de materias primas, sino de elementos manufacturados y de consumo. El resto del continente produce en general materias primas diferentes, e inicia la marcha en la senda de la industrialización, aunque ésta aún no alcanza, en general, para satisfacer los respectivos mercados internos.

En el Hemisferio, pues, los EE. UU. llevan una pronunciada delantera económica, delantera que también detentan en el plano de la comparación mundial. No obstante, los EE. UU. no

son económicamente auto-suficientes para encarar una guerra total, problema que se ve agravado por los enormes consumos de materias primas que realizó en la Guerra Mundial II, sea como consecuencia de sus propias campañas, sea como resultado del apoyo otorgado a todos sus aliados, incluso la U.R.S.S. y a gran cantidad de países neutrales, como resultado de la Ley de Préstamos y Arriendos.

En 1939, por ejemplo, el costo de la producción mundial podía avaluarse —para unos 30 minerales básicos— en unos 2.000 millones de dólares. De esta cifra, 1/3 aproximadamente fué producción de los EE. UU., mientras la U.R.S.S. —colocada en segundo lugar— apenas excedió 900 millones. El Imperio Británico entero, que entonces era mayor que hoy, apenas excedió los 2.000 millones.

Contando la producción interna de los EE. UU. así como la de sus capitales que actuaron en el extranjero, los capitales totales americanos produjeron el 40% del total mundial.

La misma preeminencia de los EE. UU. se observa en productos alimenticios (superó a la U.R.S.S. en un 25%), algodón, cereales, (de éstos solamente en trigo fué superado por la U.R.S.S.), industria química (en 66% mayor que la alemana) etc.

En tres renglones económicos fundamentales, los EE. UU. están en situación privilegiada. En carbón, disponen de reservas del orden del 50% de todas las reservas mundiales conocidas; en mineral de hierro cuentan con reservas para más de un siglo de guerra, calculando los consumos en la proporción de los producidos durante la 2ª Gran Guerra; en petróleo, considerando los yacimientos conocidos, los EE. UU. poseen dentro de su territorio el 40% de las reservas mundiales; si a ello se agrega la posibilidad del petróleo sintético, partiendo de carbón y otros minerales, se cuenta que —sin sacrificar las reservas de estos últimos— los EE. UU. disponen de reservas de carburantes y derivados para miles de años.

No obstante... el 80% de las materias primas estratégicas, consideradas éstas por **elemento** y no por cantidad, empleadas por aquella nación en su industria, son materias **importadas.** El Continente Americano continúa siendo la fuente principal de dicha importación, aunque día a día crece la importancia, en ese sentido, del Africa, Sur de Asia y el Cercano Oriente. Lógicamente, pues, interesa a toda América —de la cual los EE. UU. son el principal arsenal económico y militar— el problema de las materias primas necesarias, si se encara el estudio de la defensa del Hemisferio.

En cuanto a los artículos de producción industrial, en particular el material de guerra, para los países latinoamericanos el problema consiste en asegurar un "stock" básico de reservas iniciales, para las primeras etapas de la organización, y la conservación de un suficiente poder adquisitivo para el recompletamiento y modernización de los armamentos en los preludios y durante el conflicto.

Con respecto a otros artículos más al alcance de la industria local, sea porque se disponga de materias primas, sea porque se cuente con el equipamiento fabril necesario, la economía de guerra puede aconsejar medidas tales como las siguientes:

—Para elevar la producción nacional de paz.

—Subsidios a la industria privada;

—Movilización de mano de obra extra (p. ej. femenina);

—Contralor y ayuda técnica;

—Para aumentar los "stocks" disponibles provenientes de la industria nacional.

—Establecer cuotas mínimas de producción para el Estado;

—Restringir el consumo interno;

—Nacionalizar la industria;

—Para aumentar la importación de los elementos deficitarios.

—Lograr acuerdos comerciales con las fuentes de producción;

—Contralorear las divisas de importación;

—Reducir ciertas tarifas aduaneras o eliminarlas;

—Abaratar los fletes, estimulando el desarrollo de la propia marina mercante;

—Establecer sistemas intercambiarios de trueque;

—etc.

IV. - MEDIOS HUMANOS.

La guerra es ante todo un fenómeno social. Surge del antagonismo de dos grupos sociales, estados o coaliciones, cuyos intereses se interfieren y aunque tales intereses sean de orden económico, político o ideológico, lo evidente es que el fenómeno de la guerra se desarrolla en el plano social y que a despecho de los mayores progresos científicos o técnicos con que se cuente, la guerra se hace con hombres.

De ahí que el estudio y apreciación cuantitativa y cualitativa de la potencialidad humana dentro de un país determinado, sea cuestión básica en estrategia.

Desde el punto de vista **cuantitativo**, este factor es analizado para determinar cual es el volumen humano movilizable para el esfuerzo bélico nacional, considerando que tal esfuerzo se aplica en dos direcciones fundamentales: la del frente militar, que exige el mantenimiento de efectivos numerosos y la del frente interior, que exige la incrementación de la producción y el mantenimiento del orden y la seguridad.

La cantidad de material humano disponible, pues, es un factor primordial de potencialidad en una nación; la fuerza del número siempre fué decisiva en la historia de la Humanidad, salvo cuando los factores técnicos la contrarrestaban, a favor del numéricamente más débil, en una gran proporción de superioridad. Pero la superioridad técnica, la misma que aprovecharon, por ejemplo, para la conquista de los imperios aborígenes americanos los españoles, con sus armas de fuego, sus armaduras y sus caballos, ya no es tan fácil de realizar en los tiempos modernos, por lo menos entre los bandos que actualmente pueden considerarse, en lo mundial o en lo regional, eventuales enemigos. De ahí la importancia fundamental de la movilización humana integral, para la guerra, sin distinción de sexos y con el máximo de aprovechamiento del ser humano, según su edad o condición para las múltiples tareas exigidas por la misma. De ahí, también, determinadas políticas demográficas que se ha constatado en los últimos tiempos. Algunos estados aún super-poblados, como Italia, fomentaron el crecimiento vegetativo estableciendo premios a los matrimonios más prolíferos y buscando crear un estado de conciencia nacional respecto del incremento generativo y la disminución de la emigración. Otros países, como alguno de Sud América, han desarrollado activa política inmigratoria, abriendo cuotas a los excedentes demográficos del Viejo Mundo, particularmente después de la última guerra, pero practicando una inmigración dirigida.

En la Argentina, por ejemplo, la corriente inmigratoria ha sido intensa después de la 1ª Guerra Mundial. Comparemos las cifras de su crecimiento inmigratorio, con las del vegetativo, entre una y otra guerras:

CUADRO 1

Año	Población al 1º de enero	Aumento sobre pobl. anterior	Porcentaje aumento s/pob. ant.	Inmigrantes dentro del aumento	Porcentaje inmigrantes dentro del crecim.
1914	7.885.237	—	—	—	—
1918	8.257.161	371.924	1.2	188.677	50
1920	8.510.030	252.869	1.3	51.951	20
1930	11.187.681	2.677.651	15.7 *	970.435	33
1940	13.132.279	1.944.591	1.7	182.948	9
1947	16.108.573	2.976.294	2.2	?	

* Por ejemplo: 2.677.651, aumento de 1920 a 1930, es el 15.7% de la población de 1920.

Estableciendo una síntesis de los datos anteriores, tendríamos:

CUADRO 2

Población 1914	7.885.237
" 1947	16.108.573
Aumento 1914/47	8.223.336
" en 33 años	104.1 %
" medio anual	3.15 %

Para tener una idea de la relatividad del problema, tomemos ahora algunos datos referentes a nuestro otro vecino, el Brasil. Según el anuario estadístico de dicho estado, su población creció en el último decenio considerado en la siguiente forma:

CUADRO 3

Población en 1940	41.236.315
" " 1950	52.645.479
Aumento en el período	11.409.164
" en el período	27.67 %
" anual en el período	2.767 %

Si volvemos al Cuadro Nº 1, tenemos que la población argentina en 1940 era de 13.132.279. Tratemos de apreciar la que tendría en 1950, al ritmo de crecimiento anual de 3.15 %, promedio del Cuadro Nº 2. Con ese módulo el crecimiento anual sería de 413.657, o sea de 4.136.570 en los 10 años considerados. Por tanto, teóricamente en 1950 su población sería de 17.268.849 habitantes. Comparemos ahora ambos casos a la luz del crecimiento vegetativo promedial respectivo:

	Argentina	Brasil
Natalidad	23.3 o/oo	43.65 o/oo
Mortalidad	11.3 o/oo	21.66 o/oo
Crec. vegetativo	12.0 o/oo	21.99 o/oo

Indudablemente, a este ritmo, las diferencias entre ambos países aumentarían enormemente en la medida del tiempo y con la salvedad de que en el caso argentino, como en el nuestro, gran parte del crecimiento de la población obedeció a la inmigración. En virtud principalmente de ese factor, es que existen tantas diferencias en el aumento de la población, en distintos países de América. Un trabajo presentado por el Capitán Milton Borges Gadelha, a través del Centro Militar de Estudios de Río de Jareiro, titulado "Aspectos Generales de la Población Argentina" presenta este interesante dato comparativo:

Entre 1840 y 1940, Argentina multiplicó su población por 14.78; Brasil por 6.69; EE. UU., por 7.7 y nuestro país, a la cabeza del crecimiento en ese siglo, multiplicó su población de 1840, 22 veces.

En el caso de Argentina y Brasil la influencia de la inmigración ha sido muy distinta: en el crecimiento de la población brasileña, el 81% aproximadamente, se debe al crecimiento vegetativo; en la Argentina, solamente un 42%, más o menos, obedece a ese factor.

Todos estos y otros muchos factores más, deben ser tenidos en cuenta para considerar la potencialidad humana de un estado desde el punto de vista **cuantitativo.** Así, por ejemplo, es necesario, desde el punto de vista militar, para apreciar dicha capacidad, considerar la cantidad de personas de sexo masculino, en edad militar capaz de integrar las fuerzas combatientes y los servicios. El trabajo ya citado, "Aspectos Generales de la Población Argentina" presenta la siguiente apreciación de la posible capacidad militar de aquel país, desde el punto de vista humano:

POBLACION MASCULINA

18 a 20 años	....	318.750
20 " 29 "	....	1.467.500
30 " 39 "	....	1.363.500
40 " 49 "	....	975.800
50 " 59 "	....	624.000
60 " 64 "	....	156.000
		4.907.550

Si tomamos la población en edad militar, esto es de 18 a 49 años, tendremos —según tales datos— un contingente de unos 4.127.550 hombres. De ellos, la parcela correspondiente a 18-29 años, alcanza la cifra de 1.788.250. Esta cifra corresponde aproximadamente al 11.12% del total de la población de 1947. La cifra anterior (ciudadanos varones de 18 a 39 años) corresponde a un 30.5% de la misma. Ambos índices, como se puede apreciar, son bastante elevados.

Para deducir el total movilizable para las fuerzas armadas, empero, es necesario considerar otros factores tales como exceptuados por razones legales, sanitarias, etc.

Dentro del factor inaptitud física, para continuar con nuestro ejemplo, el Dr. Quiroz —argentino— refiriéndose a este problema en su país, dice que los porcentajes de imposibilitados para el servicio fueron: en 1912, sobre 49.784 inspeccionados, rechazado el 47.14%; en 1915, el 45.33%; en 1933 el 48%.

"Estos porcentajes —escribe— se han mantenido con pe-
"queñas alteraciones en los años siguientes, en que aumentó
"en proporción de los ciudadanos inspeccionados y en 1939,
"sobre 79.032 examinados, 33.348 fueron eliminados, o sea el
"42 por ciento".

Estas cifras de declarados inaptos no deben ser consideradas excesivas, si se comparan con las de otros Estados. Son del mismo orden en los Estados Unidos de América; en Brasil, cuando se constituyó la fuerza expedicionaria que actuaría en Italia —durante la Guerra Mundial II— aquel porcentaje fué sensiblemente excedido contribuyendo empero a ello, la preocupación de paliar las diferencias de clima, con una bien probada robustez física.

Finalmente es necesario considerar el aspecto **cualitativo** de la cuestión: no es el número solamente lo que interesa, sino las cualidades anímicas, físicas, intelectuales, etc., derivadas de muchos factores tales como la raza, la alimentación, los hábitos, tradiciones, grado de alfabetización, tipo y extensión de la instrucción militar recibida, etc., etc.

V. - MEDIOS CIENTIFICOS Y TECNICOS.

Han de considerarse en el doble aspecto de su aplicación a la vida nacional —principalmente en el campo económico— y de su empleo por las fuerzas armadas.

En el primero de los sentidos apuntados, inútil hacer resaltar la importancia de cuestiones tales como la mecanización de la agricultura, la sustitución de la energía producida por carburantes —cuando éstos no son de origen nacional— por otros medios tales como la transformación de la energía hidráulica en eléctrica, etc., etc.

Desde el punto de vista militar, creemos que la reciente historia de la guerra 39-45 y que la simple lectura a través de la prensa, de la verdadera lucha científica en que se encuentran empeñados los principales países colocados a uno y otro lado de la "cortina de hierro", nos eximen de la necesidad de todo comentario. Los explosivos atómicos y termo-nucleares, las cohetes dirigidos, los aviones supersónicos y sin piloto, las posibilidades de los agentes químicos y bacteriológicos, etc., etc., constituyen realizaciones o aspiraciones generalizadas en esta era de la técnica y empleo de los más diversos medios científicos en la guerra. Inútil mencionar las ventajas de orden puramente militar y psicológico, de una nación que posea medios más adelantados y de mayor poder de destrucción que los situados al alcance de su adversario. No fué solamente la pericia y el arrojo de los aviadores británicos, el motivo de su victoria en la Batalla de Inglaterra: el radar, guiando a los cazas de intercepción nocturna, coloca gran parte de la gloria de aquel triunfo, sobre los hombres de ciencia británicos.

VI. - MEDIOS MILITARES.

A. - REGULARES.

1. - FUERZAS TERRESTRES.

a) Generalidades.

Dentro del elemento terrestre la estrategia coordina en general masas: masas combatientes, masas de apoyo. Entre las primeras, las piezas fundamentales accionadas en el tablero de la guerra son las Grandes Unidades: estratégicas, operativas y tácticas. Entre las segundas, que trataremos en capítulo aparte dada su gran importancia, los elementos fundamentales son los abastecimientos de todo orden, los transportes y las formaciones de los servicios destinados al aprovisionamiento, evacuación, recuperación, etc. de los elementos combatientes.

Examinaremos ahora las características más salientes de las grandes unidades precitadas; si el estudio de su organización y modos de acción corresponde a la táctica general, el estudio de su empleo corresponde a la estrategia.

Cuando se organiza una fuerza estratégica, en efecto, con la finalidad de cumplir determinado cometido, con relación a un objetivo dado, se debe tener en cuenta la serie de tareas parciales en que puede descomponerse la operación. Tales tareas presentarán carácteres diferenciados entre sí, sea —por ejemplo— porque una de ellas exige potencia de esfuerzo y duración prolongada en la misión; otra, rapidez de acción, potencia de fuego en ancho frente; otra, capacidad para actuar con relativa autonomía, en las retaguardias enemigas, etc., etc. En suma, tareas de diferente carácter, variable generalmente con su objetivo (misión), terreno y situación de la tropa encargada de cumplirla. Lógico resulta, entonces, disponer de una serie de grandes unidades diferenciadas por su organización, armamento e instrucción, de forma de contar con las herramientas más aptas a los trabajos más corrientes que aparecen en el campo de batalla. Surgen así las distintas clases de Grandes Unidades, cuya revista haremos sintéticamente, en particular a la luz de su empleo.

b) Grandes unidades tácticas elementales.

Presentan como caracteres comunes:

—disponibilidad de tres órganos fundamentales:
  —Comando
  —Tropas Combatientes
  —Servicios

—las tropas combatientes están constituídas por distintas armas, cuya combinación, cuya superposición, realiza la G.U., sobre una dirección general o sobre un objetivo, cada vez que debe combatir;

—el predominio de un arma (Infantería, Caballería, Blindados) alrededor de la cual se agrupan las demás armas de apoyo; arma predominante que es el factor principal para caracterizar y aún para dar denominación a la G.U.;

—capacidad para encuadrar y absorber refuerzos de distintas armas, por la organización de su Comando, que aseguran la posibilidad —al escalón superior, operativo o estratégico,— de graduar los esfuerzos exigidos a sus GG. UU. subordinadas;

—una relativa automonía de vida y acción, proveniente de su organización y reservas logísticas sobre ruedas.

(1) División de Infantería.

Es una G.U. existente en la mayoría de los Ejércitos en la actualidad. Organizada alrededor de tres regimientos de infantería, posee un equilibrado conjunto de elementos de las demás armas, destinadas al apoyo de aquella. De ahí que esta G.U. cobre una fisonomía derivada de las características fundamentales de su arma básica: aptitud para las acciones ofensivas o defensivas más aproximadas; gran capacidad de maniobra en todo terreno, en el campo táctico; potencia de fuego; grandes posibilidades para las acciones que exigen esfuerzos prolongados.

Muy apta, de consiguiente, para el ataque a posiciones defensivas bien organizadas —ante las cuales los blindados resultan muy vulnerables— es asimismo la G.U. más adecuada para la defensa de una posición, por su gran aptitud de amoldamiento al terreno, en cuyos grandes o pequeños accidentes el infante encuentra escudo y emplazamientos favorables al desarrollo de sus bien densas y nutridas redes de fuego.

Como inconvenientes mayores, presenta su reducida movilidad estratégica, que puede ser paliada con una motorización parcial o total de sus medios, solución ésta que, a su vez, acarrea el inconveniente de aumentar la ya grande vulnerabilidad de esta G.U. cuando actúa reunida. Asimismo, su actuación exige un servicio de reemplazos muy activo y bien organizado, por los altos índices de pérdidas humanas que caracterizan el empleo de la infantería.

No obstante estos inconvenientes, continúa siendo, por su potencia de fuego, su movilidad táctica, su capacidad saliente de maniobra en todos los escalones, en cualquier terreno, en la mayor parte de los climas y estados atmosféricos, la G.U. más apta para los mayores y más duraderos esfuerzos ofensivos o defensivos, por todo lo cual su adopción como G.U. fundamental, es prácticamente generalizada en los distintos Ejércitos modernos.

Si bien con posibilidades para actuar descentralizada, por la distribución de sus armas en paquetes tácticos, alrededor de cada uno de sus regimientos de infantería, la División I. constituye una gran unidad táctica elemental, pues es en su ambiente donde se combinan normalmente las armas para el cumplimiento de una acción ofensiva sobre una dirección, o de una misión defensiva sobre un punto de aplicación.

No obstante, cuando por razones de terreno y de pobreza en las comunicaciones, así como en medios para amueblar frentes contínuos, la descentralización precitada ha sido con-

siderada prácticamente como normal, la División de Infantería ha dado lugar a una gran unidad operativa (en Perú se lo ha llamado División Pesada; en Argentina y en nuestro medio, División de Ejército) integrada en base a aquellos paquetes tácticos ya citados, que han recibido denominaciones tales como División Ligera, Agrupamiento de Infantería, Agrupación Táctica, etc. Se ha pretendido hacer de ella, entonces, una gran unidad operativa, —principalmente por su aptitud para combinar direcciones, graduar esfuerzos y aún combinar actitudes, de sus paquetes tácticos integrantes— y al mismo tiempo conservar su carácter de G.U. Táctica Elemental, para las acciones centralizadas, combinando en ellas, las armas, en forma similar a la clásica D.I. Esta capacidad de centralizar o o descentralizar su acción, no nos parece discutible. Lo que en cambio nos parece constituir serio inconveniente de su organización **como G. U. operativa**, es el carácter de **fijeza de su estructuración.** Porque, como veremos al tratar el Cuerpo de Ejército, una de las cuestiones fundamentales a tener en cuenta para organizar una fuerza operativa —lo mismo que una estratégica— es **la tarea a cumplir** con ella; tarea cuyo carácter resulta función principal de la **misión**, el **terreno** y el **enemigo.** Es en función de tal tarea, que se crea la organización; es en función de las **necesidades**, que se debe **crear** la **herramienta...** y no crear la herramienta más o menos convencionalmente y luego querer adaptarla a las necesidades.

Por ejemplo: una G. U. operativa puede tener necesidad de actuar en 4 direcciones, para cumplir una determinada misión; ¿sería apta, para comportarse como tal, una D. E. integrada con tres paquetes tácticos solamente? Se dirá: esa D.E. puede admitir el refuerzo de otro agrupamiento táctico. ¿Pero de donde tomarlo? Sólo de otra D.E.... que quedará invalidada nada menos que en 1/3 de sus medios básicos. Otro ejemplo: la misma G.U. debe actuar en una misión que le impone atender tres direcciones y cubrirse los dos flancos amenazados, con elementos importantes, por tratarse de una operación aislada. Tales coberturas exigen, por razones de enemigo y terreno, elementos muy móviles tales como C. Hipo, y con un valor de Brigada para cada flanco. ¿Se pensará que la solución es reforzar en una B.C. esta G.U.? ¿Se pensará que ella puede ser reforzada además con otro Agrupamiento Táctico para disponer de reservas adecuadas, a orientar oportunamente en una de las tres direcciones precitadas? ¿Se pensará que es preferible atribuir la misión del caso a **dos** D.E. coordinadas por un Comando de Destacamento? El refuerzo con una B.C. ¿no desarticula otra D.E.? El refuerzo con un agrupamiento táctico ¿no deja malparada igualmente a una D.E. que puede ser necesario accionar después y que necesitará de todos sus medios? La atribución de la misión a dos D.E ¿no será dispendio excesivo de medios?

Sin duda, la G. U. operativa debe ser más flexible y de organización tan heterogénea, como diferentes sean las tareas simultáneas que le imponga su misión. Por lo tanto creemos que si una D. I. corriente resulta —para determinados casos— una G. U. muy pesada, de despliegue lento, de centralización difícil, etc., antes que transformarla en G. U. operativa rígida e inflexible, mejor resultaría crear con sus medios dos o tres divisiones ligeras, verdaderas G. U. tácticas elementales, más adecuadas al ambiente, pero **independientes.** Es decir **crear** con un número variable de ellas (D. Ligera, Agrup. Tácticos o como se llamen) y de agrupamientos tácticos similares —cuando corresponda— en base a **C. y Blindados, la G. U. operativa,** al mismo título que hoy se crea el **C.E.** con un número de D.D. II., D.D. C.C., D.D. Blds., etc. **en función de las necesidades de la misión a cumplir.**

En fin, volviendo a nuestro objeto principal, la G. U. táctica elemental de I., es particularmente apta para misiones que exijan: potencia; gran capacidad de maniobra en todo terreno y tiempo; permanencia en la misión y metódica conquista o defensa del terreno.

(2) **División de Caballería.**

Es una G. U. organizada alrededor de dos o más Brigadas de Caballería —a dos o tres regimientos cada una— con un conjunto equilibrado y variable de unidades de apoyo al núcleo básico de la citada arma y colocadas en condiciones de no restar movilidad al conjunto. A semejanza, por tanto, de lo que ocurre con la D.I., sus características principales derivan de las cualidades de su arma fundamental, o sea: **movilidad** todo terreno, lo que le permite, unido a su velocidad bastante superior a la de la Infantería, una relativa movilidad estratégica y una excelente movilidad táctica; saliente capacidad **de maniobra** en el campo de batalla, por la combinación del desplazamiento a caballo, todo terreno y del combate a pie; relativa **potencia de fuego en amplio frente,** por su facilidad para tender rápidamente anchas cortinas de fuego, menos densos pero similares a los de la infantería; **aptitud muy particular para romper el combate** y replegarse, o llevar su potencia de fuego, por desbordamiento o envolvimiento, a puntos más alejados o aún en el interior del dispositivo enemigo.

Por todo ello constituye un órgano ideal, en manos del Comando, para proveer a sus necesidades en **información, seguridad y reserva muy móvil.** Así, antes de la batalla, es una G. U. muy apta para la exploración, el contra-reconocimiento y la cobertura. Durante la batalla, constituída en reserva móvil, puede realizar acciones de ala, intervenir a través de las soluciones de continuidad del frente enemigo, cerrar una brecha, cubrir un flanco, enlazar dos GG. UU. o ampliar un frente para obligar al enemigo a disminuir la densidad de ocupación del suyo. Luego de la batalla, puede realizar el aprovechamiento del éxito y la persecución o bien cubrir un repliegue y la retirada. En todo momento ante la necesidad de ganar tiempo en una dirección determinada, puede realizar una de sus operaciones más típicas: la acción retardadora.

Ciertas organizaciones modernas de esta G. U., incluyen elementos motorizados y blindados, que amplían su capacidad de acción en tiempo, espacio y potencia, sin hacerle perder su clásica fisonomía de elemento apto en particular para la investigación por el combate, la seguridad del Comando y para la constitución de una reserva móvil del mismo en la batalla.

(3) **División Blindada.**

La historia de este tipo de G. U. data de la última guerra. No obstante, parecen ser factores comunes tenidos en cuenta por todos los ejércitos que la poseen, tres núcleos fundamentales de su organización: un **núcleo blindado,** generalmente mixto (carros medianos y livianos, a veces también pesados); un **núcleo de infantería** motorizado y un **núcleo de artillería** también sobre oruga. Alrededor de ese conjunto, elementos de información, apoyo y servicio (Reg. Mec. Rec.; Ings. Bld.; Transm.; unidades de mantenimiento, etc.) organizados de forma de no resentir las características fundamentales de esta G. U., derivadas de la de sus carros de combate o sea: movilidad estratégica y táctica muy acentuada; gran potencia de fuego; rapidez de maniobra; auto protección por el blindaje y potencia de choque.

Si tomamos como ejemplo la D. B. de los EE. UU. (*)

---

* NOTA: Las D. Bld. alemanas (Panzer) poseían unos 14.000 hombres transportados en unos 3.000 vehículos blindados o motorizados, constituyendo 4 núcleos fundamentales: un escalón de reconocimiento en vehículos blindados y motocicletas; un escalón de choque de 1 a 2 Regimientos de Tanques; un escalón de apoyo integrado por 2 Reg. I.; 1 Reg. Ings. y varias Compañías de Transmisiones y Anti-Tanques; finalmente un núcleo de Servicios.

que actuó en la Guerra Mundial II, para referirnos a las características principales precitadas, podemos realizar algunas observaciones interesantes:

En cuanto a la **movilidad:**

—dicha D. B. puede desplazarse en conjunto a una velocidad media de 20 Kms/hora (su vehículo más lento puede hacer 28 K/hora);
—todos sus elementos de combate son todo-terreno;
—la etapa media normal, considerando el combustible de su dotación orgánica, es del orden de los 150 Kms. diarios. Como elementos adversos a esa movilidad es preciso recordar las dificultades de los terrenos blandos, sobre todo en tiempo de lluvia; asimismo, los suelos rocosos desgastan rápidamente las orugas y las topografías muy accidentadas pueden constituir obstáculos insalvables a los blindados.

—En cuanto a **potencia de fuego** es enormemente mayor que la de una D. I. corriente. Tres veces superior en armas automáticas y dos veces superior en Artillería, su capacidad de remunicionamiento consagra también estas diferencias. Sin embargo, pese a su blindaje, a su facilidad de maniobra, poder de choque, etc., esta enorme potencia de fuego no la hizo apta para operaciones de ruptura de posiciones organizadas, principalmente por las siguientes razones:

—el escalonamiento en profundidad, indispensable para dar continuidad a la acción, sobre todo ante organizaciones defensivas profundas, no permitió emplear simultáneamente toda la potencia de fuego disponible;
—la lentitud impuesta a la D.B. por una operación de esta índole, le hace perder su característica fundamental, su rápida movilidad y por ende la torna demasiado vulnerable a las armas defensivas actuales.

—En cuanto al **blindaje:** su presencia caracteriza a todos los elementos de combate de la D.B., haciéndolos prácticamente invulnerables al fuego de las armas automáticas y a las esquirlas de morteros, obuses o bombas aéreas. Las antiguas posiciones defensivas basadas en redes de fuego de ametralladoras, barreras de artillería y alambradas, son impotentes frente a los blindados. En cambio, el blindado enemigo, el Cañón A. T. y la Mina A. T. son sus principales adversarios. De ahí la necesidad de la asociación de la Infantería-Artillería,

para neutralizar o destruir aquellos medios, previamente a la acción de los tanques.

—En cuanto a la **potencia de choque**, la masa blindada asociada a su rapidez de acción, enorme potencia de fuego y al empleo sorpresivo, implica una substitución, dentro del campo táctico de la antigua carga de Caballería.

—La **capacidad de encuadramiento** esta G.U., es —comparándola con las D.I. y D.C.— mucho más rica en elementos de Comando. Sabido es que además del Comando (Cmdo y E.M.) de la G.U., ésta cuenta con tres Comandos (Ctes. y sus EE. MM.) de Agrupamientos Tácticos, un Comando de Artillería y un Comando de Trenes. Los tres Comandos de Agrupamiento, permiten al Comandante D.B. realizar las más variadas organizaciones de combate de su G.U., tanto con sus propios medios, —3 Bns. T.M., 1 Bn. T.P., 3 Bns.I.Bld., etc.— como con los de refuerzo, creando agrupamientos tácticos ya homogéneos, ya con predominio de carros, ya con predominio de infantería, según las características de las misiones que hacen nacer la necesidad de cada agrupamiento.

Posee así esta D.B. una **gran flexibilidad** para adaptarse a cada problema impuesto por la misión, el enemigo y el terreno, constituyendo —desde este punto de vista— un sobresaliente ejemplo de organización.

Por todo lo expresado, pues, esta G.U. puede emplearse en variadísimos tipos de misiones, destacándose entre ellas, las posibles en zonas de retaguardia del enemigo.

Dentro de sus misiones más normales cabrían, por ejemplo, las siguientes:

- —Realizar acciones de envolvimiento de gran amplitud para caer sobre la zona de retaguardia del enemigo;
- —Aprovechar el éxito y perseguir al enemigo;
- —Irrumpir en amplio frente sobre defensas poco organizadas;
- —Realizar una ruptura en posiciones defensivas poco profundas y poco organizadas;
- —Constituir punta de lanza contra un enemigo incompletamente preparado para la defensa;
- —Apresurar el desarrollo de un ataque exitosamente realizado por otra G.U.
- —Realizar contra-ataques sorpresivos sea como medio de desorganizar un ataque adversario, sea como procedimiento de detener una penetración enemiga, cabeza de puente o de playa, etc.
- —Cooperar en acciones retardantes.

(4) División Aero-Terrestre.

Esta G.U. constituye una de las más modernas organizaciones, como que surgió en realidad durante la Segunda Guerra Mundial. Tomaremos como modelo para nuestro examen, la D. Aer.Terrestre Americana, de la cual poseemos información adecuada, no pudiendo decir lo mismo respecto de unidades similares organizadas antes por los alemanes y luego por los rusos.

En esencia la D. Aer.Terrestre constituye una D.I. aligerada y disminuida en sus dotaciones, tanto de personal, como de material y equipo, organizada e instruída para ser transportada por aire y para lanzarse desde ese medio sea en paracaídas, sea en planeadores (hoy día quizá también desde helicópteros) sobre sus objetivos, a fin de conquistarlos, en lo posible por sorpresa, y de mantenerlos hasta la llegada de tropas terrestres que tomen a su cargo el peso principal de la operación siguiente, ofensiva o defensiva. Dicho mantenimiento del objetivo conquistado debe poder ejercerse —desde luego durante un tiempo limitado— aún cuando sólo se cuente con aprovisionamientos llegados exclusivamente por vía aérea.

Organizada alrededor de tres Regimientos de Infantería, sensiblemente iguales a los corrientes, esta División posee una A.D. de 105 (tres grupos de 12 piezas c/u.) y un grupo A.A.A. de 40 m/m. cuyo material de campaña, guarniciones de piezas y personal de Comando y contralor del fuego, son lanzados también en paracaídas. Estos elementos, así como los Ings., son lanzados normalmente en Agrupamientos Tácticos que constituyen el denominado escalón de asalto. Un segundo y aún un tercer escalón son organizados con las armas pesadas (A. Bld., etc.) recibidas en refuerzo y con los elementos también pesados de los servicios; ambos escalones se unirán por vía terrestre ulterior y sucesivamente al escalón de asalto, una vez que el contacto terrestre sea logrado por otras fuerzas amigas o una vez desembarcados de aviones de transporte que aterrizan en el terreno conquistado por el primer escalón. Llegado ese momento, la D. Aer. Terrestre puede continuar actuando como D.I. normal.

Mientras tanto, lo que la fisonomiza realmente son los elementos organizados para constituir el escalón de asalto y realizar las operaciones de envolvimiento vertical que inspiraron la creación de este tipo de G.U.

He aquí las características fundamentales de esta División:

—**Gran movilidad estratégica**, derivada del radio de ac-

ción y la velocidad cada vez mayores, de la aviación de transporte.

—**Muy reducida movilidad táctica**, desde que alcanzada la zona de sus objetivos, las distintas unidades de Infantería, Artillería, Ingenieros, etc., desprovistas de vehículos, deben cargar y transportar a brazo sus armamentos, municiones, equipo y aprovisionamientos iniciales.

—**Vulnerabilidad ante las acciones de blindados**, particularmente en la fase de reagrupamiento de las unidades que sigue inmediatamente al aterrizaje de paracaidistas y planeadoristas.

—**Muy limitada autonomía logística** proveniente de la necesariamente pobre organización y dotación de sus unidades de servicio.

—**Marcada agresividad** resultante de varios factores principales, a saber:

—factor material: el apoyo poderoso de la aviación amiga;
—factor psicológico; el hábito del riesgo ,extendido a todos sus integrantes y conservado por la práctica del salto en paracaídas;
—factor instrucción: sus Comandos están habituados a la iniciativa y a la instantaneidad de decisión; el conjunto está preparado para actuar en la zona del objetivo, por la velocidad del hombre a pie, combinando rapidez de "infiltración" y combate "en punta" para las acciones ofensivas iniciales; para el combate aislado (puntos de apoyo cercados) sin espíritu de rendición en la fase defensiva de conservación "à outrance" del objetivo conquistado.

En virtud de tales características, surgen sus condiciones de empleo: las fuerzas aero-terrestres deben ser empleadas generalmente en enlace con otras fuerzas de superficie para **conquistar y mantener objetivos importantes; ocupar regiones o reforzar la ocupación de regiones que no pueden ser alcanzadas en corto plazo por otro tipo de fuerzas.**

He aquí algunos tipos clásicos de operaciones aero-terrestres:

(I.) - Conquista de una zona en la retaguardia enemiga, en coordinación con acciones de superficie, cuyo contacto con la cabeza de puente aéreo se prevea en corto plazo. Por ejemplo:

—regiones destinadas a facilitar la ruptura del frente enemigo;

—regiones destinadas a interferir la llegada de refuerzos al frente enemigo;
—regiones destinadas a permitir el desemboque ulterior de fuerzas amigas, más allá de obstáculos (puentes, puntos críticos);

(II.) - Conquista de una región para impedir su utilización por el enemigo (caso del ataque alemán a Creta, que privó a los aliados de esta isla para futuras operaciones sobre los Balcanes).

(III) - Conquista de regiones para favorecer un desembarco anfibio (por ejemplo las operaciones de la 82ª y 101ª Div. Aer. Terrestre de los Estados Unidos —Generales Ridway y Taylor respectivamente— lanzados en las regiones de Carentan y Saint Mère Eglise cuando la invasión de Normandía).

(IV.) - Destrucción de instalaciones enemigas.

(V.) - Conquista de zonas o islas, destinadas a servir de base a operaciones ulteriores.

(5) División Aero - Transportada.

Es una D.I. normal, instruida y equipada para ser transportada por aire, que es colocada luego, por la F. Aérea de Transporte en la vecindad de sus objetivos, aterrizando en campos o aeródromos conquistados y preparados por otros medios aero-terrestres. La actual tendencia en los grandes Estados es que todas sus Divisiones I. normales sean aero-transportables.

c) Grandes Unidades Tácticas Operativas

(1) Cuerpo de Ejército.

Esta G.U. constituye la G.U. Operativa (de Batalla, la designan en varios ambientes) más corriente en las organizaciones de esta época.

De integración variable, tanto en número como en tipo de GG.UU. tácticas y de armas integrantes, el Cuerpo es constituído en función de la misión que se encomiende a su Comandante. Durante la pasada Guerra Mundial, hubo muchos ejemplos de C. E. constituídos por dos, tres, cuatro... y en algunos casos hasta ocho divisiones.

Complementa esta integración, un cierto número de unidades de armas, principalmente Artillería, Ingenieros y Blindados, con las cuales el C.E. matiza sus gradaciones de esfuer-

zo, apoyando o reforzando con ellas sus Divisiones, o encara acciones de conjunto dentro de la zona de operaciones del Cuerpo.

Normalmente el C.E. no constituye un eslabón en la cadena de servicios, relacionándose las Divisiones, con el escalón Ejército, desde el punto de vista logístico, directamente. Liberado así el Cte.C.E. del peso de este transcendente problema, casi toda su preocupación se concentra en la batalla, para la cual coordina sus Divisiones, combinando actitudes, direcciones e intensidades de esfuerzos atribuídos a las mismas. Como en el fondo el C.E. coordina combates de división y como la batalla es una suma de combates, en su esencia, creemos legítima la designación de G.U. de Batalla a que ya nos refiriéramos.

El C.E., además, combina armas —como lo dijéramos al hablar de las unidades no endivisionadas que lo integran— pero principalmente como elemento de apoyo o de refuerzo de sus Divisiones, a fin de materializar también por estos procedimientos la gradación de esfuerzos que ya citamos.

No obstante, normalmente cobra mucha importancia en el C.E., como G.U. que combina armas, su acción en profundidad dentro del campo de batalla, realizada con la A. de C.E. a la cual —particularmente en las acciones centralizadas— corresponde las misiones de aislamiento del campo de batalla y la contra-batería.

Todo, pues, es relativo: pero lo que fisonomiza mejor la maniobra del C. E. es su coordinación de GG. UU. tácticas elementales, en la forma indicada. Tales GG. UU. pueden ser homogéneas (Divisiones de Infantería) o de naturaleza variada: Divisiones de Infantería, Blindadas, Caballería, etc., etc.

Resulta así, esta G.U., **una organización flexible,** capaz de asumir las características más adecuadas al cumplimiento de toda clase de misiones y, por ende, un elemento que contribuirá a realizar la **economía de fuerzas** —en la organización y montaje de la maniobra estratégica— ya que mediante el arbitrio de constituir Cuerpos dosificados juiciosamente en función de las respectivas tareas a realizar, será más posible al Cte.E. pronunciar mejor su esfuerzo principal, disponer de reservas adecuadas, no distraer medios innecesarios en misiones secundarias, etc.

Estas ventajas de la flexibilidad (organización de las fuerzas en función de las necesidades de la misión, economía de **fuerzas, etc.) no existen cuando la G.U. Operativa es de organización fija.** Sobreviene entonces todo lo contrario; tanto en

el montaje de la maniobra del Ejército, como dentro de la maniobra propia de la G.U. Operativa: rigidez de organización; poca o ninguna adaptabilidad de los medios, a las necesidades de las misiones tácticas; dispendio inútil de medios en misiones secundarias; dificultad de maniobra, etc. Estos inconvenientes se agravan cuando sobreviene la acción aproximada, el combate ofensivo o defensivo en sus fases capitales, donde la centralización es más necesaria y donde —por consiguiente— más importante resulta dosificar los medios con cuidadoso sentido de qué es lo fundamental, qué lo accesorio, qué precio en suma, en medios, tiene cada objetivo a conquistar o a defender, dentro del conjunto de la operación.

En síntesis, pues, el C.E. es una G.U. Operativa destinada más que nada —por no ser normalmente eslabón en la cadena logística— a la ejecución y a la maniobra. G.U. flexible en su organización y por tanto concebida en cada caso según las características de la operación a realizar, características éstas, variables fundamentalmente en base a la situación, misión del Cuerpo y terreno.

Cuando el C.E. deba actuar aislado, recibirá normalmente refuerzos de orden logístico que empleará según los procedimientos seguidos en el escalón Ejército.

A medida que la autonomía del C.E, resulte más necesaria, en razón de su cometido, deberá estar dotado en mayor grado, de unidades o grandes unidades aptas al reconocimiento, la cobertura de los flancos, las maniobras de ala y las acciones en la retaguardia del enemigo. En estos casos es cuando aparece más claramente su característica de G.U. de batalla, desde que él mismo deberá preparar, realizar y explotar la batalla, de extremo a extremo, incluso coordinando mediante pedido las acciones aéreas de apoyo a su operación, con las operaciones a su cargo.

Cuando, por el contrario, actúa muy encuadrado dentro del escalón superior, la iniciativa de su Comandante es más restringida, limitándose a la combinación de esfuerzos y direcciones de sus GG. UU. integrantes y a la combinación de armas (A., Blindados, etc.) íntimamente ligadas a las misiones divisionarias. Cobra particular importancia en este sentido, el empleo de la Artillería de Cuerpo encargada, como se dijo, de la contra-batería y del aislamiento del campo de batalla. Puede ocurrir en este caso que la coordinación tierra-aire se realice más bien al nivel Ejército-Fuerza Aero-Táctica de apoyo.

(2) **Cuerpo de Caballería.**

Cuando dos o más Divisiones de Caballería tengan que operar en una misma región con misiones comunes o conjugadas, pueden ser colocadas bajo un mismo Comando, constituyendo así un Cuerpo de Caballería que se completa, como en el caso del C. E., con otras unidades no endivisionadas de armas y de servicios.

El C.C. es, pues, una G.U. Operativa cuya unidad básica es la D.C. Su organización es eventual y variable, dependiendo de la misión a cumplir, del terreno y del enemigo previsible. Así, puede ocurrir que esta G.U. cuente además con una D.I., o una D.B., o simplemente refuerzos de I. o de Bld. reunidos o no en Agrupamientos Tácticos de una u otra arma.

Participa, luego, esta G.U. de las características generales del C.E. en cuanto al procedimiento seguido para su organización.

Desde el punto de vista del empleo, siendo la D.C. su unidad básica integrante, cuenta con las posibilidades inherentes a ésta, desde luego, aumentadas por su facultad de actuar en más de una dirección, combinando en el tiempo y en el espacio, direcciones de actuación, actitudes y gradaciones de esfuerzo.

Normalmente su constitución se realiza cuando hay necesidad de acciones rápidas y profundas en amplio frente: en la ofensiva, sobre flancos o retaguardias del enemigo; en la defensiva, como elemento de cobertura dentro de la maniobra del escalón superior, principalmente si el terreno es desfavorable al empleo de GG.UU. motorizadas .

A pesar de sus semejanzas con la D.C., el C.C. posee otra característica diferencial, aparte de que es una G.U. operativa: su mayor posibilidad de **durar**, por la disponibilidad de medios que garanticen el juego de substituciones de las unidades de primer escalón.

(3) **Cuerpo Blindado.**

Cuando resulte conveniente aprovechar las características de los medios blindados, en **misiones decisivas**, en terreno favorable, que exijan el empleo de más de una D. Blindada, puede ser necesario organizar el Cuerpo Blindado. En este caso, en función de la situación y de la misión, así como del enemigo, el C. Blindado puede comportar dos o más D.B. y una o más D.I. motorizadas, además de tropas no endivisionadas de A., Ing., Transm., A.A.A. y Servicios.

Es indispensable, dado la masa blindada y motorizada que implica esta G.U., disponer de adecuada superioridad aérea en la zona de empleo.

Esta G.U., es particularmente apta para cumplir; dentro de las misiones ofensivas que ya apuntamos al tratar la D.Blind., misiones de explotación del éxito, principalmente por el empleo de sus D.B. en punta de lanza y de sus D.I.Mot. como elemento de consolidación de los objetivos conquistados.

d) Unidades Estratégicas

(1) **El Ejército.** - Es una G.U. de organización flexible; consiste en un Comando y Estado Mayor, un número variable de GG.UU. tácticas (Cuerpos, Divisiones) de naturaleza también variable, una cantidad de unidades de diversas armas (A., Ings., A.A.A., Proyectiles Dirigidos, Tropas Químicas) para apoyo o refuerzo de sus grandes unidades integrantes y un conjunto de tropas de los servicios técnicos y administrativos destinadas a hacer de esta G.U. la mayor organización auto-suficiente del campo de batalla.

Su constitución depende de los recursos nacionales disponibles; de la naturaleza del Teatro de Operaciones en que deberá actual; de la misión estratégica que se le atribuya y del enemigo a enfrentar. De ahi el carácter de variabilidad de su estructuración. Esta flexibilidad indispensable (la herramienta debe crearse de acuerdo al fin perseguido) hace del Ejército la **unidad fundamental de maniobra estratégica terrestre.**

En efecto la maniobra estratégica es, como vimos antes, una conjugación de actos estratégicos. Cabe al Ejército la realización de uno o más de dichos actos, para lo cual —como acabamos de anotarlo— su organización es expresamente concebida.

El Ejército realiza la transformación de la maniobra estratégica, en ejecución táctica. - En efecto, al montar su maniobra, el E. descompone sea el objetivo, sea el espacio entre su zona de concentración inicial y el, o los objetivos, sea su dirección general, en objetivos parciales o sucesivos, en direcciones de actuación de sus GG.UU. integrantes, atribuyendo misiones a las mismas, a través de las cuales también pueden ser combinadas —para una misma conducta general ofensiva o defensiva— diversas actitudes.

Nacen así las misiones tácticas, los combates derivados de ellas y su suma algebraica, que es la batalla, objeto mismo de la táctica.

Por estas razones también se le designa como G.U. estratégico-táctica.

El Ejército alimenta y conduce la batalla. - Asegurando el apoyo logístico necesario; empleando oportunamente las GG UU. de reserva; rearticulando el dispositivo, atribuyendo o retirando Divisiones y refuerzos a sus Cuerpos; alterando la propia maniobra de acuerdo a las circunstancias.

El Ejército dispone de amplia iniciativa para la ejecución de su misión estratégica. - Ya lo vimos al tratar la maniobra estratégica terrestre; el ejército recibe normalmente su misión, bajo la forma de un resultado a alcanzar. Para cumplirla, su Comandante puede realizar multitud de combinaciones de actitud, direcciones, esfuerzos, etc., creando diversidad de actos estratégicos, cuyo conjunto lleve a la finalidad buscada. Naturalmente si el E. está encuadrado dentro del Grupo de Ejército esta iniciativa se verá reducida.

El Ejército es la mayor unidad auto-suficiente. - Le competen, en efecto, responsabilidades logísticas y territoriales integrales, contando a tal fin con los órganos técnicos, administrativos y de control territorial (incluso sobre la población civil, amiga o enemiga, de su zona de acción).

En síntesis es una G.U. estratégico-táctica, auto-suficiente, de organización variable, con funciones logísticas y administrativas integrales y que puede actuar:

—en un Teatro de Operaciones independiente;
—en un Teatro de Operaciones, bajo el mando del Cte.T.O.
—dentro de un Grupo de Ejércitos.

(2) **El Grupo de Ejércitos.** Consiste en la reunión de dos o más Ejércitos y una cierta cantidad de unidades de refuerzo, bajo un Comando, cuando la ejecución de las misiones a cargo de tales Ejércitos exige una coordinación y unidad de conducción especiales. Es, pues, una G.U. de organización variable.

El Cte. de Grupo de Ejércitos no ejerce, normalmente, jurisdicción territorial ni tiene mayores responsabilidades logísticas, las cuales recaen en los Ctes. de E. subordinados.

Es, pues, el Grup. de E. esencialmente una unidad de maniobra.

2. - FUERZAS NAVALES.

Pese a que el objeto fundamental de nuestro trabajo es examinar los principales problemas de estrategia, fundamentalmente desde el ángulo de la estrategia terrestre, creemos de interés enumerar someramente los elementos fundamentales que integran las fuerzas navales, haciendo una reseña de sus características, modalidades de empleo y organización, más salientes.

(1) **Principales características generales de los buques de guerra.**

Dichos elementos se caracterizan por poseer:

a) armamento propio;
b) protección blindada;
c) compartimentado estanco;
d) gran movilidad.

a) **Armamento.** Constituído fundamentalmente por cañones, torpedos, bombas de profundidad, proyectiles-cohete y minas submarinas.

—Los **cañones** se agrupan en baterías, tales como:

—**batería principal**, para la acción de superficie a largo alcance;
—**batería secundaria o de doble empleo** para combate a distancias medias y acción anti-aérea;
—**batería anti-aérea.**

—**Torpedos.** Ingenios submarinos, con propulsión propia, destinados a herir las naves adversarias debajo de su línea de flotación. Pueden ser empleados por destructores, lanchas torpederas, submarinos y aviones torpederos. Los tubos lanzatorpedos de a bordo se conjugan en número de 3, 4 ó 5 en la línea axial o en las bordas. Actualmente existen torpedos de alta velocidad, 40 nudos (millas-hora), gran alcance (15.000 yardas) y están usando energía eléctrica (de batería) en lugar de aire comprimido, lo que hace invisible su trayectoria en el agua.

En la Guerra Mundial II fueron empleados torpedos: a aire comprimido; eléctricos; electro-magnéticos; electro-acústicos. Estos últimos, al final de su recorrido son guiados por una fuente sonora sumergida, tal como ruido de hélices, de ejes, etc. La cinta magnética y el "roncador" usados como contramedida respecto de los últimos tipos citados, limitaron su empleo. Los otros, en particular los eléctricos, están en pleno perfeccionamiento.

—**Las bombas de profundidad** son ingenios submarinos, de flotabilidad negativa, destinados a atacar objetivos sumergidos, tales como submarinos, campos minados y obstrucciones submarinas (redes protectoras, etc.). Son empleadas por aviones, destructores, fragatas, corbetas y caza-submarinos.

—**Los proyectiles-cohete** se destinan al bombardeo de objetivos terrestres y al ataque a submarinos.

—**Las minas submarinas** pueden ser de fondo (fijas) o flotantes (derivantes); en cuanto al sistema de disparo, pueden ser por **contacto** contra un objeto sumergido o flotante; **de influencia,** que actúan por variaciones de las condiciones físicas del medio líquido, debidas a la aproximación de objetos, o **controladas** cuando desde un puesto de observación es posible comandar la explosión de las hileras sucesivas de un campo minado. Las minas de influencia pueden funcionar por alteraciones electro-magnéticas, electro-acústicas, o por presión.

b) **Protección blindada.** Actualmente se emplean dos tipos principales de coraza: la horizontal, contra ataques aéreos; la vertical, en los costados externos y en el interior en el sentido transversal del buque, creando compartimentos. La coraza vertical es normalmente la más gruesa, salvo en los porta-aviones, en que lo es la horizontal. Como norma general, el espesor de la coraza vertical corresponde al calibre del mayor cañón del buque; las corazas horizontales llegan actualmente a cinco o seis pulgadas en ciertos acorazados y porta-aviones.

c) **La compartimentación** es en el sentido transversal y longitudinal, a lo largo de los costados de los navíos, teniendo por objeto limitar la entrada de agua producida por los impactos enemigos, a espacios estancos, lo que favorece la flotabilidad de los barcos dotados de ella.

d) **La gran movilidad** de los buques de guerra, se traduce en alta velocidad, excelente capacidad de maniobra y elevado radio de acción.

(II) **Características de los tipos principales de buque de guerra.**

a) **Acorazados.** Son los mayores navíos de guerra por su poder ofensivo y por su capacidad defensiva.

El poder ofensivo radica fundamentalmente en su batería principal, que permite lanzar granadas a gran distancia. Su capacidad defensiva radica en su defensa pasiva (coraza, estancos, gran movilidad) y su defensa activa (baterías de doble empleo y anti-aérea) contra ataques respectivamente torpédicos o aéreos.

Los modernos acorazados tienen:

—alta velocidad (27 o más nudos);
—gran radio de acción (9.000 millas a 24 nudos);
—gran armamento (más de 120 cañones);
—4 a 6 aviones de observación o helicópteros;
—27 a 52.000 Ts. de desplazamiento;
—573 a 880 pies de longitud;
—20 a 30 pies de calado;
—1.500 o más tripulantes.

Sus inconvenientes mayores parecen ser: elevado precio; prolongado período de construcción; elevado costo de mantenimiento.

En la Guerra Mundial II, fueron empleados:

1. **En apoyo y cobertura de una Fuerza Naval o de un convoy.** En el primer caso protege fundamentalmente los porta-aviones; en el segundo, los transportes, suministrando apoyo anti-aéreo o cobertura contra ataques de buques pesados enemigos. Además pueden realizar: búsqueda aérea o de superficie, por radar; perturbación de radar y control de operaciones aéreas (dirección de cazas).
2. **En acciones de superficie**, cuando es posible trabar la batalla de superficie, constituyen la "línea de batalla" destinada a atacar al Cuerpo principal adversario, con su artillería.
3. **En acciones de bombardeo contra objetivos terrestres,** puede intervenir en incursiones, apoyo de fuego a una operación anfibia; íd. a una operación terrestre.

b) **Porta-aviones.** Son verdaderos aeródromos flotantes, cuya pista ocupa la cubierta superior del buque; a babor de ésta se encuentra la isla, superestructura que alberga órganos de control de la nave: estaciones de radio y de radar, torre de comando, estación meteorológica, dirección de señales, así como la chimenea, etc. En el interior del buque está el convés o puente del hangar, alojamiento y lugar de mantenimiento de los aviones. Entre la cubierta de vuelo y la de hangar está la destinada a sala de operaciones, centro de informaciones, etc. Debajo del hangar se encuentran las salas de máquinas, pañoles, compartimientos de electricidad, cámaras frigoríficas, etc. La cantidad de ascensores que conducen hacia el puente de vuelo o el de hangar a los aviones, varía con las di-

mensiones y tipo del buque. Como la coraza vertical protege la región del hangar hasta poco debajo de la línea de flotación y como el barco transporta, para sí y sus aviones, tanto combustible como un petrolero, con la diferencia que en gran parte es nafta de aviación, requiere una instalación especial de **control de averías**. Posee un gran equipo electrónico a fin de atender las necesidades de la fuerza naval que integra y el control de las operaciones aéreas.

Actualmente se clasifican en:

—Porta-av. de escuadra (más de 30.000 Ts.; 140 aviones);
—Porta-av. tipo (20 a 30.000 Ts.; 90 aviones);
—Porta-av. ligeros (15 a 20.000 Ts.; 50 aviones);
—Porta-av. de escolta (sin coraza; 30 aviones).

En la pasada Guerra Mundial se emplearon:

1. **En apoyo y cobertura de una fuerza naval o convoy.** Para ofrecer apoyo aéreo y protección anti-submarina, empleando respectivamente sus aviones de caza y de ataque.

2. **En acciones generales de superficie.** Las grandes batallas en el mar, fueron acciones aero-navales, en las cuales los porta-aviones suministraron:

—**exploración**, para localizar e identificar la fuerza enemiga;
—**ataque** con cazas y bombarderos o torpederos escoltados, para lograr sucesivamente la superioridad aérea y la destrucción del poder combativo de la flota adversaria;
—**defensa anti-aérea.**

3. **En operaciones anfibias**; se constituía con porta-aviones un grupo de tarea de apoyo aéreo y otro de ataque anti-submarino. El primero tenía a su cargo: defensa aérea de la fuerza anfibia; obtener la superioridad aérea en la zona del objetivo; aislamiento de la zona de desembarco; apoyo directo de las operaciones de superficie. El segundo grupo de tarea debía suministrar la cobertura anti-submarina de la fuerza anfibia desde la zona de partida a la de desembarco y la defensa anti-submarina o contra lanchas torpederas en la zona de desembarco.

4. **Transporte de aviones** a distintos T.O. de ultramar.

5. **Control de operaciones aéreas** dirigiendo: la búsqueda con radar de aviones enemigos, a corta y gran distancia; las patrullas aéreas, anti-submarinas o de caza; las operaciones de los aviones de ataque sobre objetivos de superficie; la localización y salvamento de náufragos, etc.

c) **Cruceros.** Se caracterizan por su alta velocidad (más de 30 nudos), gran radio de acción, regular blindaje y gran poder de fuego: cañones hasta de 305 mm. (12") en su batería principal y gran número total de bocas de fuego. Algunos tienen tubos lanza torpedos, tendiéndose a su supresión y todos 2 ó 4 aviones o helicópteros de observación. Se clasifican actualmente según lo siguiente:

Tipo	Desplazamiento. (Ts.)	Longitud (Pies)	Calado (Pies)	Radio de acción (millas)	Tripulación	Ba. principal
Crucero Liviano	6 000 a 12.000	541 a 614	—	10.000 a 12 nudos	más de 600 hs.	hasta 152 m/m.
Crucero Pesado	12.000 a 20.000	585 a 650	20-25	12/20.000 a 12 nds.	más de 1.000 hs.	152 m/m. a 203 m/m.
Crucero de Batalla	más de 2.000	más de 650	26-30	20.000 a 12 nudos	más de 1.300 hs.	203 m/m. a 305 m/m.

En la guerra pasada los cruceros fueron empleados en:

1) **Apoyo y cobertura de una Fuerza Naval o Convoy.** En forma similar a lo que vimos para los acorazados.

2) **Acciones generales de superficie.** Apoyando las Fuerzas Ligeras (en base a destructores) en el ataque torpédico a la Línea de Batalla (fuerza principal para acción de artillería) enemiga; repeliendo ataques semejantes adversarios; integrando una fuerza destacada (ala destacada, destinada a accionar en coordinación con la línea de batalla); integrando la propia línea de batalla (con el objeto de empeñarse contra el cuerpo principal adversario).

3) **Bombardeo de objetivos terrestres**, como vimos para los acorazados.

4) **Guerra de corso**, es decir, actuando aisladamente contra el tráfico marítimo, buscando asestar siempre sus golpes por sorpresa.

5) **Eventualmente**, fueron empleados en exploración y en repeler acciones de lanchas torpederas.

d) **Destructores.** No poseen protección blindada, tienen alta velocidad (más de 35 nudos), gran capacidad de maniobra

y reducido radio de acción (6.000 millas 15 nudos). La batería principal está dotada de cañones de 101,5 m/m, (4") a 127 m/m. (5"); su batería AA., de 20 y 40 m/m. Poseen, además, 4 a 16 tubos lanzatorpedos, 4 a 8 morteros, 2 lanzabombas de profundidad y 1 ó 2 lanzacohetes de proa. Están dotados, para la lucha antisubmarina, con aparatos de detección por el sonido (SONAR o ASDIC).

Actualmente, existen dos tipos principales, cuyo nombre ilustra sobre el empleo:

—destructores de escuadra, para integrar fuerzas navales en operaciones;
—destructores de **escolta**, para protección antisubmarina de convoyes o de fuerzas anfibias. Poseen menor velocidad, pero superior radio de acción que los de escuadra.

Sus características principales son:

Tipo	**Desplaza-miento**	**Longitud (pies)**	**Calado (pies)**	**Radio de acción (millas)**	**Tripulación**
Destructor Escuadra	1.500 a 2.000	350 a 420	12 a 20	6.000 a 15 nudos	200 a 400 hombres
Destructor Escolta	1.200 a 1.600	300 a 340	10 a 14	12.000 a 12 nudos	150 o más hombres

En la Guerra Mundial II fueron empleados:

1) **En apoyo y cobertura de una fuerza naval o de un convoy**, en la acción anti-aérea y en la acción anti-submarina, protegiendo los acorazados, porta-aviones y cruceros de la fuerza naval; los transportes, del convoy.

2) **En acciones generales de superficie**, atacando con torpedos, las fuerzas principales enemigas; repeliendo acciones semejantes del adversario; cubriendo con cortinas fumígenas los movimientos de la fuerza naval; realizando la cobertura anti-aérea y anti-submarina de fuerzas destacadas de la principal.

3) **En bombardeo de objetivos terrestres** actuando a corta distancia de la costa.

4) En misiones variadas, tales como guarda de porta-aviones, en previsión de salvamento de aviones o personal; en exploración en beneficio de una fuerza naval; en acciones contra lanchas torpederas, etc.

e) **Submarinos.** Son navíos para actuar en superficie o sumergidos, siendo la tendencia actual la de esta última modalidad. En superficie emplea motores diesel; sumergidos, eléctricos; aunque la adopción del tubo Schnorkel, para aspirar el aire, les permite navegar sumergidos, empleando sus motores a explosión, a cota de periscopio. Ello lo hace de localización más difícil y le permite conservar su velocidad de superficie. Su arma principal es el torpedo; sus aliados, la invisibilidad y la sorpresa; sus limitaciones más importantes, la vulnerabilidad del casco y, caso de no tener Schnorkel, su pequeño radio de acción y velocidad en inmersión. Tipos más modernos, como el XXVI, alemán, botado en noviembre de 1944, con motores Walter, cuyo oxígeno necesario a la combustión se extrae del peróxido de hidrógeno (H2 02) almacenado a bordo, poseen un solo motor y navegan en superficie o sumergidos a más de 25 nudos, contra los 8 a 10 de los otros tipos, en inmersión. El equipo de aparatos especiales disponibles por un submarino moderno es importante y se integra principalmente con: hidrófono, para captar ruidos submarinos; SONAR, para localización de objetos sumergidos por onda ultra-sonora; trasmisor y receptor de señales acústicas; detectores de torpedo (FQM) y de minas submarinas (QLM); medidores de distancia (DCPE), de dirección de puntos de explosión de bombas de profundidad, etc.

Los tipos principales en uso hoy día son:

—submarinos **de combate** (grande o mediano tonelaje), entre 250 y 1.600 Ts., para empleo aproximado o lejano con relación a sus bases;
—id. **minadores**, de gran tonelaje, para crear campos minados ofensivos en costas enemigas;
—id. **de bolsillo**, de pequeño desplazamiento, para ataques a fuerzas enemigas estacionadas en aguas interiores;
—id. **tanque** (2.000 y más Ts.) para abastecimiento en el el mar.

En general, los submarinos tienen: 500 a 2.700 Ts. de desplazamiento; 180 a 380 pies de longitud; 12 a 16 pies de calado; 5.000 a 20.000 millas (a 10 n.) de radio de acción y 40 a 100 tripulantes.

Su empleo puede ser en independencia o integrando tácticamente una fuerza naval de superficie.

En el primer caso, pueden actuar en exploración, ataque al tráfico marítimo, minado, transporte y salvamento de personal. **En** el segundo caso, pueden operar en cobertura leja-

na y en ataque durante la batalla naval. En la guerra pasada fueron también empleados como medio de transporte de agentes de información a territorio enemigo.

f) **Otros tipos de buques de guerra.**

—**Fragata**, sin protección blindada; cañones de 5" y desplazamiento hasta 1200 Ts.; disponen de buena D.C.A., SONAR, bombas de profundidad y proyectiles cohete. Su máxima velocidad es 20 nudos y su radio de acción de 8.000 millas a 12 nudos. Empleadas en protección y cobertura anti-aérea y anti-submarina de convoyes.

—**Corbeta.** Semejante a la fragata, con menor radio de acción (6.000 millas a 12 nudos) y la misma velocidad. Análogo empleo que aquélla.

—**Caza-submarino,** nave pequeña de acero o madera, especial para caza submarina y escolta a convoyes costeros.

—**Lancha torpedera.** Pequeño navío de madera para ataque torpédico de fuerzas navales o convoyes, cerca de sus bases. Posee gran velocidad (40 o más nudos) y su armamento básico es el torpedo, lanzado por tubos fijos colocados en sus bordas.

—**Minador o barre-mina.** Destinado a establecer o limpiar campos minados. Son de pequeño o mediano tonelaje, pudiendo transportar hasta 300 minas.

(III) **Organización de las Fuerzas Navales (F. N.)**

a) **Teatro de Guerra Marítimo** es al parte del mar y del espacio aéreo que lo cubre donde las fuerzas beligerantes, navales o aéreas, pueden operar. Comprende tanto aguas de alta mar, como las jurisdiccionales de los beligerantes y puede abarcar:

(1) **Teatros de Operaciones,** o sea las zonas en que se divide el Teatro de Guerra por estar afectadas a operaciones bélicas diferentes;

(2) **Zonas de Escuadra,** parte del T.O. en que debe operar la Escuadra;

(3) **Zonas de Defensa Marítima de Costa:** litoral y aguas adyacentes cuyo libre tráfico debe ser asegurado;

(4) **Bases de Operaciones Navales** (o bases navales), constituídas por los puertos provistos de defensa, estratégicamente bien situados, dotados de los medios necesarios al abastecimiento, reparación y mantenimiento de fuerzas navales, con misión de apoyo a sus operaciones.

b) **Organización Administrativa de las F. N.**
Pueden las F.N. estar organizadas administrativamente en:

—Fuerzas de alta mar (escuadras);
—Fuerzas de defensa de costa;
—Fuerzas fluviales.

—**Una Escuadra** se destina a operaciones en alta mar y consta de dos fracciones principales:

—Fuerza de combate;
—Fuerza de servicio.

—**Una F. Def. de Costa** se organiza a efectos de operaciones defensivas en zonas de defensa marítima de costa, en base a cañoneras, minadores, barre-minas, lanchas torpederas, caza-submarinos y aún submarinos.

—**Una F. Fluvial** se organiza en base a unidades de dicho tipo para operaciones en ríos o lagos.

c) **Organización operativa de las F.N.**
Para cumplir operaciones, las F.N. se organizan en función de las misiones a cumplir, en **Grupos de Tarea.**
El esquema básico de esta organización es el mismo que el administrativo, es decir:

—Escuadras;
—F. Def. M. de Costa;
—F. Fluviales.

Las Escuadras, para fines operativos se organizan en:

—Fuerzas de Batalla;
—Fuerzas Especiales;
—Fuerzas de Servicio.

(1) La **Fuerza de Batalla** es el agrupamiento destinado a la operación principal de la guerra en el mar: la batalla general (aero-naval) o la batalla naval. Puede comprender uno o más **Grupos de Batalla.**

(2) Las **Fuerzas Especiales** pueden consistir en:

—F. de ataque al tráfico marítimo;
—F. de patrullamiento;
—F. de incursión;
—F. de protección del tráfico marítimo, etc.

(3) La **Fuerza de Servicio**, como su nombre lo indica, suministra el apoyo logístico a la escuadra, constituyendo el nexo de unión entre la base y las F. de Combate.

d) **Organización Táctica de una Fuerza o Grupo de Batalla.**

Preside esta organización el mismo criterio de organización por tareas que hemos visto antes.

De acuerdo a ello, una fuerza o grupo de batalla, comprende en caso general los siguientes grupos:

(1) Grupo de acción de artillería(Línea de Batalla);
(2) Grupo de acción aérea;
(3) Grupo de acción torpédica y antitorpédica de superficie;
(4) Grupo de acción torpédica submarina;
(5) Grupo de cobertura anti-submarina de superficie.

La **Línea de Batalla** comprende acorazados y cruceros pesados, o solamente estos últimos y se destina a la acción naval principal en la batalla.

El **Grupo de acción aérea** comprende el o los porta-aviones, cuyas escuadrillas se afectan a las misiones que vimos antes el tratar este tipo de buque. Durante la acción empeñada por la línea de batalla, se aparta del cuerpo principal del Grupo, llevando consigo navíos de protección, a unas 30 o 50 millas.

Los **Grupos de acción torpédica y anti-torpédica de superficie** constituyen lo que se llama las Fuerzas Ligeras; se distribuyen generalmente uno a cada flanco de la línea de batalla, para cumplir las misiones ofensiva y defensiva que su designación expresa y se crean en base a cruceros y destructores.

El **Grupo de acción torpédica submarina** se crea con submarinos cuando éstos operan en coordinación táctica dentro de una F. o Grupo de Batalla. No tienen posición definida dentro de éste ni siempre existe dentro del mismo.

Los **Grupos de cobertura anti-submarina de superficie** se forman en general con destructores y caza-submarinos, para la protección de la línea de batalla y del Grupo Aéreo cuando éste se separa del cuerpo principal.

e) **Organización táctica de F. especiales.**

Se realiza basada en los mismos conceptos generales que inspiran la de un Grupo de Batalla, con las adaptaciones que corresponda a la tarea atribuída a la fuerza del caso.

(IV) Tales, en síntesis, los principales medios que integran las fuerzas navales. Para tener una noción más completa del significado de la expresión **medios navales**, es conveniente aún examinar la cuestión a la luz de lo que se ha dado en llamar, desde Mahan, el Poder Naval, punto que examinamos someramente al tratar objetivos al nivel estrategia naval.

3 - FUERZAS AEREAS.

Nos colocaremos en un plano de generalidades al tratar estas fuerzas, del cual nos apartamos un poco en el párrafo anterior, cuando ingresamos aún a ciertas características técnicas de los buques de guerra. Lo que nos pareció conveniente allí, por estar los Oficiales de tierra menos familiarizados en general con el material naval, no nos parece, en cambio, conconveniente aquí. Primero, porque el conocimiento del material aéreo se inicia en nuestra profesión desde muy temprano; segundo, y más importante, porque la evolución del material aéreo es más rápida y muchos conceptos que pueden verterse en base a determinadas características técnicas de materiales actuales, pueden resultar pronto anticuados.

(I) Las especialidades aéreas.

La idea de un tipo único de avión apto para ser empleado en todas las misiones, pronto fué abandonada, debido a razones fáciles de comprender, derivadas de exigencias contradictorias o encontradas que caracterizan las necesidades de distintas tareas a cumplir por el arma aérea.

En los años que precedieron la última guerra mundial, por ejemplo en la de España, ya se consideraba que una aviación equilibrada debería poseer los siguientes tipos principales de aviones: reconocimiento, caza, ataque, bombardeo y transporte.

Los primeros, para misiones de observación y reconocimiento; los segundos, para misiones de defensa aérea o combate en el aire; los de ataque, para la cooperación directa con las fuerzas de superficie; los de bombardeo para actuar en la destrucción de objetivos de interés general.

Aún durante la guerra pasada, esta clasificación continuó válida y se representaba por una gama de materiales realmente diferentes, dentro de la cual el Stuka es un ejemplo de avión puro de ataque. Razones de fabricación por un lado, y conveniencias prácticas por otro, en el sentido de poder hacer intercambiables diversos tipos de aviones, a fin de cumplir misiones distintas, reavivaron la preocupación por limitar en lo posible la variedad de las máquinas aéreas, en el aspecto de

su construcción y estructura general. En ese sentido, se tendió a la fabricación de dos tipos básicos de aviones, el Caza y el Bombardero, alrededor de los cuales se pudiera, por adaptaciones de detalle en su equipo de a bordo, contar con aviones calificados para cumplir todas las misiones. Por ejemplo, se buscó disponer de aviones para reconocimiento por adaptación del caza o del bombardeo, según el radio de acción exigido por la misión; se procuró, asimismo, hacer del caza, por el mismo procedimiento, de adaptación de su armamento, la fuente de dos tipos de materiales: el caza propiamente dicho, destinado a la lucha en el aire y el avión adecuado a las misiones de apoyo a las fuerzas terrestres, o sea, lo que dentro de aquella clasificación anterior se denominaba avión de ataque. Un ejemplo de este último caso de adaptación puede constatarse del lado inglés, en la Campaña de Africa, al transformar sus "Hurricane", ineficientes para el ataque a los tanques de Rommel, en "Hurribombers" dotados, como su nombre lo indica, de bombas. Los Hurribombers fueron luego armados con 2 cañones Bofors de 40 m/m., para acción anti-tanque; pero, eso los hizo muy pesados y fácil presa de la caza enemiga, por lo cual se buscó solucionar el problema suprimiendo los cañones y dotándolos de proyectiles anti-carro de carga hueca, lo cual no solamente los aligeró, en beneficio de su velocidad y capacidad de maniobra, sino que les brindó mayor poder de penetrar las corazas de los tanques adversarios.

La idea del caza-bombardero, persistió durante la guerra citada, basada en un avión de caza temporariamente sobrecargado con bombas, cohetes y tanques suplementarios de combustible; amenazados por la caza enemiga se desprenden de tal sobrecarga y recuperan todas sus cualidades para la lucha en el aire.

Actualmente pueden existir puntos de vista diferentes, según las doctrinas de guerra de cada país, sobre la clasificación general de los materiales aéreos. Una de dichas tendencias parace ser clasificar el material como sigue:

(1) Bombarderos:

a - pesado;
b - medio;
c - liviano;

(2) Cazas:

a - de penetración;
b - de intercepción;

c - todo tiempo;
d - parásitos;

(3) Transporte:

a - táctico;
b - estratégico.

De acuerdo a esta clasificación persistiría el punto de vista de no crear tipos especializados de aviones de reconocimiento o de ataque a objetivos de superficie, procediéndose a equipar bombarderos o cazas según las ideas más arriba esbozadas.
Según este punto de vista, veamos las finalidades y características generales de cada tipo.

(1) **Bombarderos:**

a) **Pesado.** Concebido para realizar las operaciones de mayor radio de acción dispuestas por el Mando Superior, que requieran gran tonelaje de bombas a transportar. Pertenecen a este tipo las denominadas "super-fortalezas volantes" B-36 americanas de seis motores a hélices y algunos modelos a reacción ulteriores.

b) **Medio.** Concebido para cumplir misiones estratégicas de bombardeo dentro de radios de acción medios. Constituiría el "grueso" de una aviación de bombardeo, debiendo ser muy versátil en cuanto a poder transportar variados tipos y pesos de bombas, con arreglo a los objetivos que deberá atacar. Pertenecen a este tipo el B-50, sucesor de la "fortaleza" B-17 de la Guerra Mundial II, cuadrimotor a hélices y el B-41, de seis motores a reacción.

c) **Liviano.** Concebido para desarrollar operaciones en cortos radios de acción; dotados de alta velocidad y poder de maniobra, como su mejor recurso defensivo. Puede cumplir algunas misiones que los caza-bombarderos llenaron en la Guerra Mundial II, pero tienen más capacidad de bombas. Pertenece a este tipo el B-45 americano, con 4 motores a reacción.

(2) **Cazas:**

a) **De penetración,** destinados, como su nombre lo indica, a operar profundamente en territorio enemigo, sea contra su caza, sea en acciones contra objetivos de superficie. Actualmente, son concebidos para desarrollar velocidades de 600 o más millas-hora, con un radio de acción de 1000 millas.

b) **De intercepción**, destinados a interceptar los bombarderos y los proyectiles dirigidos adversarios. Requieren extraordinaria velocidad ascensional y de crucero y aunque no por razones de radio de acción, necesitan asimismo bastante autonomía de vuelo, estimada hoy día en no menos de media hora, como tiempo razonable para su actuación en combate.

c) **Todo tiempo.** Necesarios para operar de noche o durante mal tiempo, dotados por tanto de radar de tiro y de un equipamiento de radio y radar completo para navegación a ciegas. Debe tener facilidades para empeñarse contra cazas y bombarderos y poder cumplir misiones que, por las condiciones de momento, no puedan ser llenadas por los cazas de penetración o de intercepción. Por tanto, también es importante que posean un adecuado equilibrio de las características necesarias a velocidad ascensional y de crucero, así como a radio de acción y maniobrabilidad.

d) **Parásito.** Es una caza que puede ser transportado por un bombardero, en los raids de gran profundidad, asegurando a su avión madre, una vez liberado, defensa adecuada contra la caza enemiga. Actualmente, los EE. UU. asocian parásitos a su B-35.

(3) **Transporte:**

Concebidos para transportar personal y abastecimientos necesarios sea a una operación aéro-terrestre o aéro-transportada, sea para el apoyo logístico de una fuerza de ultramar o cuyas comunicaciones de superficie hayan sido interrumpidas. Generalmente, para una misma capacidad de carga, el radio de acción y la velocidad resultan en contraposición.

(II) Organización de las Fuerzas Aéreas

Está basada en la necesidad de contemplar tres aspectos principales con relación al empleo de las fuerzas aéreas:

—necesidades operativas y de defensa aérea en el o los Teatros de Operaciones;
—necesidades estratégicas generales;
—necesidades de defensa aérea, en al parte del Teatro de la Guerra no comprendida en T.O.

—Las primeras necesidades crean la organización de las Fuerzas Aéreas de un T.O. o Fuerzas Aéreas Tácticas.
—Las segundas, las Fuerzas Aéreas Estratégicas.
—Las últimas, los Comandos de Defensa Aérea.

a) **Fuerzas Aéreas Tácticas.**

Tienen por cometido realizar las operaciones aéreas que interesan directamente a la conducción de la guerra en un Teatro de Operaciones. Su valor, organización y especialidades comprendidas, son función de los tipos de tarea a realizar, derivados de las necesidades del Teatro.

Así, pueden comprender los siguientes elementos básicos:

—Comando de la F.A.T.;
—Unidades al servicio del Comando:
  —de control aéreo;
  —de transmisiones;
—Comando y unidades de caza;
—Comando y unidades de reconocimiento;
—Comando y unidades de bombardeo;
—Comando y unidades de transporte;
—Comando y unidades de D.C.A.;
—Comando y unidades de Servicio.

Para asegurar un íntimo enlace entre las fuerzas de superficie y las aéreas, merced al cual el apoyo de aquellas puede ser más estrecho y oportuno, se puede aún organizar medios conjuntos de planificación y enlace, tales como los Centros de Operaciones Conjuntas, integrados por componentes de ambas fuerzas.

b) Las **Fuerzas Aéreas Estratégicas** tienen por cometido desarrollar tareas que interesan a la estrategia general o superior que comanda la guerra, mediante la destrucción de objetivos que afecten el sistema militar, industrial, logístico o político del adversario.

Puede comprender, una F.A.E., los mismos elementos básicos que una F.A.T. con la diferencia de que mientras en aquellas prodominan unidades de caza, caza-bombardeo o bombardeo liviano, en éstas predominan unidades de bombardeo medio o pesado, adaptándose los tipos de aviones de reconocimiento y de caza, a las necesidades propias del bombardeo, dentro de las cuales el radio de acción es importante cuestión a considerar.

c) **Los Comandos de Defensa Aérea** pueden integrar, como vimos, una F.A.T.; son normales, asimismo, en la zona del Interior. En síntesis, comprenden:

—Cdo., de D.A.;
—Unidades al servicio del Cdo.

—de trasmisiones;
—de control aéreo;
—de alarma aérea;
—de oscurecimiento (Químicas);
—Unidades de caza;
—Unidades de A.A.A.

4. - ARMAS ESTRATEGICAS.

Consideramos tales aquellos medios especiales capaces de provocar resultados de valor estratégico, susceptibles, por tanto, de ser combinados o asociados a la acción de otras fuerzas, dentro de la maniobra estratégica.

Como armas de este carácter podemos capitular los agresivos químicos, los agentes bacteriológicos, las bombas o cohetes dirigidos, las bombas atómicas y las termo-nucleares.

De común, todos estos elementos tienen la posibilidad de provocar destrucciones o neutralizaciones en masa, particularmente en relación al hombre.

a - **Los agresivos químicos** (mal llamados gases de combate) fueron empleados por primera vez en la Guerra Mundial I cuando en la saliente de Ypres los alemanes liberaron cloro, produciendo una verdadera sorpresa en los sentidos estratégico, táctico y técnico. Se entabló desde entonces una verdadera lucha entre los medios de defensa y de ataque químicos, que todo hace presumir perdura hasta nuestros días. En Abisinia, los italianos provocaron una sorpresa del mismo tipo en ocasión de su segunda campaña. Los japoneses hicieron, al parecer, algunos ensayos de guerra química en los prolegómenos de su campaña en China, en los albores de la Guerra Mundial II.

Y cuando ésta se desencadenó, muchos esperaban la posibilidad de una guerra química total. Las grandes potencias estaban preparadas para ella, tanto en el aspecto ofensivo como en el defensivo: laboratorios, fábricas y arsenales habían preparado intensamente la guerra química; agentes más poderosos que el cloro y que el famoso gas mostaza empleado por Alemania en 1917, habían sido preparados; nuevos armamentos y nuevas organizaciones para servirse de ellos o para luchar contra ellos, integraban las fuerzas de combate, las formaciones logíticas y las distintas células de la defensa civil.

No obstante, la guerra química no se produjo. ¿Temor a represalías?, ¿equilibrio entre medios de ataque y de defensa? ¿respeto a la Convención Internacional de Ginebra? ¿razones de humanidad? Para James Phinney Baxter, ganador del premio Pulitzer con su libro "Los secretos de la ciencia americana", no fueron razones morales las que impidieron el uso de agentes químicos en la Guerra Mundial II, pese a que, lo recuerda, los EE. UU. no firmaron el Protocolo de Ginebra de 1925. Y sostiene que no pueden ser razones de ese tipo, puesto que en dicha guerra se empleó recursos tales como el lanza-llamas, el bombardeo con agentes incendiarios sobre ciudades... y la bomba atómica sobre objetivos civiles. Para Phinney hubo tres razones principales: la repugnancia del soldado al gas (y recuerda que el mismo Hitler, en el campo contrario, manifestó tal sentimiento que, según su propia confesión, era casi un temor supersticioso); las complicaciones que aparejarían las acciones químicas a los servicios de los distintos teatros y los graves problemas que deberían enfrentar los servicios de Defensa Pasiva.

De todos modos, el empleo de esta arma estratégica capaz de actuar en todos los ámbitos del Teatro de la Guerra, con mayor o menor persistencia, con posibilidades crecientes en función directa al desarrollo de los medios aéreos con o sin piloto, no puede ser descartado. Y probablemente cuanto más inerme sea un Estado en este campo, más despertará en sus enemigos la tentación de usar agresivos químicos, sea en el frente militar, sea en las retaguardias más profundas, dados los importantes y rápidos resultados materiales y morales que pueden ser logrados con ese uso.

Cuando los Aliados franquearon el Rhin fueron capturados stocks, más reducidos de lo esperado, de agentes químicos alemanes. Con todo, se confirmó, por ejemplo, la existencia de un nitrogenio mostaza, inodoro y de cierto agente a propósito del cual el Gral. Waitt (EE. UU.) reconoce que es muy difícil su detección; que una pequeña concentración enceguece al hombre durante unas 48 horas; una mayor concentración produce la muerte; algunas gotas, solamente, sobre la piel, producen graves quemaduras.

Actualmente es muy larga la lista de agentes químicos tóxicos o de neutralización conocidos y todo induce a creer que se sigue estudiando otros (tales como el Gas G, ensayado en los EE. UU., paralizante por su acción sobre los nervios) a propósito de los cuales la cortina del secreto suele levantarse un poco cuando conveniencias de la guerra psicológica de paz a que asistimos, así lo aconsejan.

En síntesis, creemos que en todo plan estratégico, las posibilidades de los agentes químicos deben ser seriamente consideradas, siquiera en el aspecto defensivo.

b - Análogas consideraciones pueden formularse respecto

de las posibilidades de **agentes bacteriológicos**, aunque afortunadamente no han sido empleados hasta el presente, por lo menos en gran escala.

c - Las **bombas o cohetes dirigidos** demostraron ya su valor como arma estratégica en la guerra mundial pasada. Famosas se hicieron las V1 y V2 alemanas, por su empleo sobre el sur de Inglaterra en acciones que los alemanes llamaron "de represalia" por los bombarderos aéreos aliados. (V. es la inicial de la palabra alemana "vergeltungwaffe" que significa "arma de represalia").

La V1, de forma semejante a la de un avión, tenía 7,85 mts. de longitud; volaba a unos 900 mts. de altura y podía transportar una carga de aproximadamente 500 kgs., sobre un peso propio de 5, 3 T, hasta una distancia de 250 a 300 kms. Su velocidad oscilaba entre 580 y 620 kms-hora, lo que permite a los aviones de caza rápidos, no sin riesgo, interceptarla.

De todos modos, entre el 13 de junio y el 31 de agosto de 1944, de los 8.070 W1 lanzadas por los alemanes, 5.374 alcanzaron la costa inglesa, de las cuales un 29% cayó sobre la zona londinese, destruyendo más de 25.000 edificios y provocando más de 6.000 muertes. Por entonces los alemanes producían unas 3.000 V1 mensuales y disponían de más de 60 bases de lanzamiento.

La bomba V2, más notable por su concepción, con la forma de un torpedo, medía 14.50 mts., de longitud por 1.70 mts., de diámetro. Podía transportar 900 kgs. de explosivo a 350 kms. de distancia y a una velocidad varias veces mayor. La V2, en efecto, se lanzaba casi verticalmente; ascendía hasta unos 40 Kms., inclinándose entonces unos 40º hasta alcanzar 50 ó 60 kms. de altura; por radio, luego, se interrumpía la corriente de combustible, pero por efecto de su enorme velocidad, unos 5.400 kms-hora, ascendía aún hasta 85 o 100 kms., para iniciar allí, en caída libre, una parábola rumbo a su objetivo a unos 1.500 kms. de velocidad. Prácticamente ninguna defensa había contra ella, una vez lanzada: ningún avión podía interceptarla, ningún elemento de D.C.A. herirla; imposible su referencia por el sonido puesto que su velocidad ultrapasaba la de éste. La única solución para combatirla era referir y bombardear su bases de partida.

Los estudios de este tipo de bombas han proseguido, como es notorio, después de la guerra, correspondiendo a los EE. UU., una versión de la V2, con la que se ha conseguido alturas de más de 400 klms., lo cual permite imaginar que el problema del radio de acción estratégico de estos proyectiles no solamente está resuelto, sino que a su respecto se abre un horizonte cada vez más vasto.

d - Las bombas **atómicas** y las **termo-nucleares**, tipos A y H respectivamente, constituyen por ahora las más impresionantes armas estratégicas. Las dos únicas bombas empleadas en la guerra pasada, lanzadas por los americanos sobre Hiroshima y Nagasaki, la primera de uranio, la segunda de plutonio, causaron respectivamente 60.000 y 35.000 muertes.

Los progresos en materia de bombas atómicas continuaron después de la guerra, habiendo realizado experiencias los Estados Unidos, Rusia e Inglaterra.

La primera bomba experimentada en el atolón de Bikini, se hizo explotar a unos 300 mts. de altura, hundiendo 5 naves de guerra, incendiando 4 y dañando gravemente otras 5, todo ello en un radio de 2 kms. La segunda bomba, hecha explotar dentro de la laguna del atolón, a unos 100 mts., de profundidad, hundió o destrozó casi toda la flota objetivo (que inicialmente comprendía 5 acorazados, 2 porta-aviones, 2 cruceros, 16 destructores, 8 submarinos, etc. y que fué reforzada después de la 1ª experiencia con 2 acorazados y 6 submarinos), levantó una columna de agua de 700 mts. de diámetro hasta 2 kms., de altura, dejando a la vista el fondo de la laguna. El agua cayó en forma de lluvia que tornó radioactivos el mar y los buques restantes durante varios días.

La bomba atómica dió origen a la posibilidad de construir la de hidrógeno, para cuyo funcionamiento se necesita un enorme calor (del orden de los 50.000º). Así, la bomba H experimentada ya por los EE. UU. y por Rusia, emplea como espoleta una bomba atómica, lo que da idea de su poder destructor, uno o más centenares de veces superior al de las bombas atómicas empleadas sobre Japón.

En el estado actual de las cosas, la disponibilidad de bombas basadas en la energía nuclear parece reducida a unas pocas grandes potencias, debido no sólo a los adelantos técnicos indispensables para su fabricación, sino también a sus costos, prohibitivos para la mayor parte de las naciones. Entre tanto, no es posible hablar de los medios estratégicos, sin mencionar estas terribles armas que aún están en incipiente desarrollo y sin citar la posibilidad de su asociación con los proyectiles teledirigidos, posibilidad que creemos una realidad ya que existen proyectiles de artillería atómicos.

e - **Sistemas de detección.**

Las posibilidades de los aviones supersónicos, de las bombas teleguiadas y de la liberación de la energía atómica, dan relevancia de valor estratégico a determinados sistemas de detección, por su importancia cada vez mayor como medio

defensivo. Numerosos sistemas son estudiados, experimentados y aún aplicados en nuestros días, aprovechando especialmente los principios del radar, tanto para la detección do objetivos en vuelo, como para guiar sobre ellos las armas de la defensa. Cadenas cerradas de radares, incluso colocados sobre verdaderas islas artificiales, englogando océanos, islas, hielos, etc., envuelven ciertas grandes potencias, constituyendo una nueva versión de las defensas permanentes de antaño.

B. - MEDIOS IRREGULARES.

Consideramos tales a los integrados por organizaciones formadas generalmente con civiles, más o menos encuadrados por militares, destinadas a desgastar, neutralizar o destruir sistemas de retaguardia o de ocupación territorial militar del adversario.

Varios tipos de elementos irregulares es posible diferenciar:

—guerrilleros;
—partisanos;
—saboteadores;
—"5as. columnas".

Los dos primeros corresponden a organizaciones que actúan de preferencia en el medio rural, con la finalidad de atacar principalmente objetivos tales como vías de comunicación, líneas de transmisiones, centros lógisticos, pequeñas guarniciones, débiles destacamentos militares, convoyes de abastecimiento, etc.

Los dos últimos tipos, corresponden a elementos de actuación principalmente en medios urbanos. Los saboteadores actúan de preferencia en la misma naturaleza de acción que los anteriores, extendiéndola a centros industriales ubicados en las aglomeraciones demográficas. Las denominadas "5as. columnas" se diferencian en que consisten en elementos infiltrados por el enemigo, mientras guerrilleros, partisanos y saboteadores pertenecen en general al territorio sobre el cual actúan. Además, la acción de las "5as. columnas" se caracteriza no solamente por ataques de hecho, contra objetivos físicos, sino también por el desarrollo de campañas psicológicas, en beneficio del enemigo.

Los guerrilleros y los partisanos operan en forma semejante; si cabe una diferenciación entre ellos, puede encontrarse en la predominancia, dentro de los primeros, de militares, voluntarios, retirados, elementos no afectados por la movilización o restos de fuerzas derrotadas; en los segundos, en cambio, predominancia de civiles, milicianos, etc., encuadrados o no por militares.

La importancia estratégica de la acción posible a los medios irregulares puede ser muy grande. La destrucción u hostigamiento permanente a objetivos como los señalados, la paralización de servicios públicos dentro de las ciudades, etc., tiende a crear la confusión, el desorden y la ineficiencia en las retaguardias enemigas, a abatir su sistema logístico, a obligarlo al incremento de las tropas de vigilancia en las retaguardias —en detrimento de las afectadas a las acciones principales de combate— y a modificar el comportamiento de la población civil en las zonas afectadas.

Desde las guerrillas españolas, nacidas como movimiento de gran importancia militar durante la ocupación francesa de la península, hasta nuestros días, —por ejemplo en la pasada guerra coreana— las acciones irregulares demostraron su gran importancia estratégica y aún política, por lo cual constituyen un medio que debe figurar en las previsiones de toda planificación estratégica, ofensiva o defensiva, particularmente cuando se cuente con medios regulares reducidos.

Como ejemplo de acciones irregulares salientes en la Guerra Mundial II, recordamos, entre otros, el caso de los "Maquis" en Francia; de los "Chetniks" y de los "Odreds" en Yugoeslavia y de las "5as. columnas" germanas que actuaron en Checoeslovaquia, Austria, Polonia y Francia.

Los "maquis" deben su nombre a la necesidad de mantenerse ocultos en escondites de la selva o de la montaña para preservar su libertad de acción. Nacieron en 1943 más bien espontáneamente, como medio de resistir una orden de movilización de mano de obra francesa, para la industria militar, dictada por las autoridades alemanas de ocupación. Dicha orden fué rechazada al principio por pequeños grupos franceses, judíos y republicanos españoles, pero el movimiento fué tomando cuerpo al punto de que los 5.000 "maquis" existentes a fin de 1943 se habían cuadruplicado en 1944. Las autoridades aliadas y el Movimiento de Resistencia Francés trataron, para aprovechar este empulso, de organizarlo y apoyarlo. Se creó, así, una escuela de "maquis"; en base a Oficiales franceses o a misiones formadas por tres Oficiales aliados, llabadas "Jedburghs" se organizó su encuadramiento; con materiales requisados o tomados al enemigo se llegó a disponer de un parque automóvil, un servicio sanitario y un servicio de intendencia; un buen sistema de transmisiones aseguraba la difusión de

instrucciones y de órdenes, principalmente por la utilización de redes radiales, imprentas, etc., clandestinos.

Los "maquis" operaban generalmente en grupos de 25 a 30 hombres, pero en varias oportunidades llegaron a concentrar efectivos mayores y a librar verdaderos combates campales, como el de Gliéres, donde 500 maquis fueron envueltos y destrozados por una fuerza de 10.000 hombres integrada por alemanes y milicianos. En Vercours se reunieron miles de "maquis" para tratar de retener, en un reducto natural lejos de Normandía, favorable a la defensa que previamente organizaron, la mayor cantidad posible de fuerzas alemanas: pero sin apoyo aéreo ni artillería, atacados por tropas S. S. superiores, fueron diezmados o tomados prisioneros. Violentas ejecuciones siguieron a estas operación.

Los "chetnics" constituyen un claro ejemplo de guerrilleros. Dos meses después de la capitulación yugoeslava, fueron creados por el Gral. Mihaïlovich, con muchos ex-soldados servios encuadrados por oficiales del ejército real.

Los "odreds", en base a civiles croatas, bosnianos y montenegrinos, fueron organizados por el actual Mariscal "Tito", en la misma época, en oportunidad de crear el "Comité Central Militar" del partido comunista.

Pese a los consejos contemporizadores de Inglaterra, el Gral. Mihaïlovich rompió con Tito pero luego cayó en una inactividad bastante inexplicable, durante la cual muchos de sus tenientes colaboraron con las tropas de ocupación alemanas e italianas. El movimiento "odreds" sobrevivió a las represiones nazis y cuando Italia capituló se vió enriquecido materialmente con la incorporación de la división "Venezia" y con el armamento de otras 10 divisiones italianas, de las 15 estacionadas en Yugoesalvia.

VII.- MEDIOS PSICOLOGICOS.

Son los destinados a realizar acciones pacíficas de carácter psicológico sobre determinados grupos humanos, amigos aliados o enemigos, con la finalidad de llevar a los mismos el convencimiento de algo o el deseo de actuar en un sentido determinado, conveniente a los intereses estratégicos de quién los acciona.

El medio principal es la **propaganda**, ejercida sea sobre grupos humanos amigos (propios o aliados), neutrales o enemigos y susceptible de ser empleada en forma ofensiva o en forma defensiva (contra-propaganda).

Los medios psicológicos pueden ser empleados en los tres niveles estratégicos a que hacemos referencia en este trabajo.

Su importancia es cada día mayor, tanto en la paz como en caso de conflicto armado, pudiendo decirse que la beligerancia en materia psicológica entre países o grupos de países en pugna es permanente.

El interés de este tema nos ha conducido a agregar a este libro un apéndice sobre el particular.



TITULO III

CAPITULO VI

LA NOCION DE OBJETIVO EN ESTRATEGIA

I. - GENERALIDADES.

Como señaláramos en el Capitulo I, los objetivos de un Estado, es decir la finalidad o finalidades de su política, pueden ser muy diversos, y en lo que a su repercución militar se refiere, pueden encontrarse más o menos cerca de estos dos puntos extremos:

—Finalidad expansiva (territorial, ideológica, económica, política, etc.).
—Finalidad conservadora, del "statu quo" imperante a su respecto.

Mediante la política, es decir, manejando pacíficamente las distintas fuerzas a su alcance —citadas ya en el Capítulo I— los Estados buscan alcanzar o conservar sus objetivos, durante los períodos llamados de paz.

Cuando tales objetivos no pueden lograrse (o conservarse, en el caso de los estados pacifistas) sino por medios violentos, la Estrategia prepondera sobre la política y **escoge objetivos de guerra cuya conquista, defensa o destrucción comporten la cristalización de la finalidad nacional perseguida.**

Indudablemente el objetivo general, abstracto, presente en cualquier caso bélico es el de **imponer la propia voluntad al enemigo**, sea la guerra buscada por determinado Estado, sea la guerra consecuencia de una agresión de parte de otro Estado.

En la era napoleónica, el procedimiento para lograr imponer la propia voluntad al adversario, consistía más que nada en destruir sus fuerzas armadas mediante la batalla decisiva. En sus numerosas campañas de Italia, Austria, Hungría, Prusia, Rusia, etc., Napoleón no hizo sino buscar —y generalmente lo logró— esa batalla decisiva, luego de la cual podía imponer su voluntad al enemigo. No obstante, el propio Napoleón acu-

dio a otros métodos para llenar el mismo objetivo; en el caso de Inglaterra —y siempre fué Inglaterra su principal enemigo— Napoleón buscó quebrar a su adversario por lo que él llamó el **bloqueo continental**, es decir, privando a aquella nación de todo comercio con el continente, por el dominio de todos los puertos del mismo.

En aquella época, la imposibilidad de colocar sus productos en el continente europeo, significaba para Inglaterra la ruina económica. De ahí la paradoja de varias campañas napoleónicas contra potencias terrestres continentales, destinadas a derrotar económicamente su irreconciliable enemigo insular, mediante el citado bloqueo continental.

Existía, pues, entonces, como desde antiguo, otros tipos de acción estratégica, coordinables con las operaciones militares, para imponer la voluntad al adversario. Hoy nadie duda, como lo señaláramos en el Capítulo II al hablar del **"acto estratégico"**, de la variedad de contenidos que puede tener éste, es decir, que puede ser de esencia económica, diplomática, psicológica, militar, etc.

II. - LA NOCION DE OBJETIVO A NIVEL ESTRATEGIA SUPERIOR.

1. - La Estrategia Superior, pues, busca imponer la voluntad del Estado, (o coalición) al adversario, mediante la conquista, conservación o destrucción de determinados objetivos, que ella elige, atribuyendo aquella conquista, conservación o destrucción a una fuerza (o más de una) de las coordinadas por ella: fuerza militar, psicológica, económica, etc.

¿Cómo escoger el o los objetivos cuya conquista, defensa o destrucción aseguren la derrota del enemigo? Cada caso es, naturalmente, un caso particular. No obstante parece que en último análisis el sistema de fuerzas de un Estado (o coalición) está integrado, por los siguientes elementos fundamentales:

a) - **Una cabeza directriz** de la política y de la estrategia del Estado (Gobierno-Alto Mando);

b) **Un interior productor.**

—de potencial humano,
—de potencial económico,

asiento de la vida de la nación y base de la creación y del apoyo de sus fuerzas armadas:

c) **Regiones externas al Estado:**

—fuentes de materias primas o manufacturadas indispensables a la vida del Estado y al apoyo de sus fuerzas armadas;
—mercados de colocación de su producción, indispensables también a su economía nacional y por ende militar;

d) **Líneas de comunicación:**

—exteriores
—interiores,

que permitan la alimentación de la nación y de sus fuerzas armadas con relación a los elementos productores o consumidores señalados en b) y en c).

e) **Fuerzas Armadas** de aire, mar y tierra que procurarán defender el conjunto del sistema de fuerzas que analizamos y atacar el sistema adversario.

f) **Una voluntad general de lucha y de vencer** en los dirigentes, nación y fuerzas armadas del Estado (o Estados) considerado.

Puede ser discutible la inclusión dentro del sistema de fuerzas de un Estado, **de los elementos externos** a él incluídos en el párrafo c) precedente. Sin embargo cremos que ello es legítimo: la disponibilidad de tales regiones vulnera profundamente las fuerzas de cualquier Estado. No existe actualmente ninguna nación realmente auto-suficiente y si a un Estado cualquiera se le priva de todas las fuentes de exportación e importación —por ejemplo mediante ocupación militar, bloqueo o simplemente por acuerdos internacionales— su derrota económica y luego definitiva, están seguradas.

Pareciera que la destrucción o neutralización completas de cualquiera de los elementos indicados en los párrafos a) a f) anteriores, significara —asimismo— la derrota del Estado o coalición estudiadas.

Cuando se escoge objetivos, pues, se debe buscar en la forma más económica posible, poder destruir todos o la mayoría de aquellos elementos del sistema de fuerzas enemigo. Lo ideal sería encontrar un elemento cuya conquista o destrucción implicara la anulación de todos o la mayor parte de aquellos componentes del sistema adversario. Ello prácticamente es imposible: por tal causa se impone elegir una serie de objetivos,

lo más reducida posible, capaz de englobar las mayores desventajas para el enemigo.

Aparecerá así una serie de objetivos básicos de distinto carácter **que exigirán o no el empleo de fuerzas armadas para su cristalización.** Por ejemplo: objetivos económicos, diplomáticos, etc. accesibles mediante negociaciones con neutrales, en los aspectos indicados y objetivos físicos cuya captura, dominio o destrucción exigirán operaciones militares.

Dentro de los objetivos que exigirán operaciones militares, existirán algunos típicamente militares, exigidos por necesidades de la campaña prevista; otros serán por su consecuencia en la guerra, objetivos económicos, políticos, psicológicos, etc.

2 - Al sólo efecto de tener una idea sobre la diversidad de objetivos que pueden presentarse y la **diversidad de actos estratégicos** con que ellos pueden lograrse, veamos algunos ejemplos de objetivos destinados a destruir cada uno de los elementos del sistema de fuerzas del enemigo que sintetizáramos más arriba.

a) - **Para anular su cabeza directriz.** El objetivo puede ser provocar la revolución interna en el estado enemigo, mediante la infiltración de adecuada propaganda y mediante apoyo económico solapado a grupos desidentes.

b) - **Para anular la producción industrial** de un estado, puede escogerse una serie de objetivos en su territorio, cuya destrucción por bombardeos estratégicos, lleve a los resultados buscados. Puede buscarse, asimismo, la paralización industrial del enemigo, por infiltración ideológica que cree huelgas, paros, etc. en sus fábricas.

c) - **Para privar al enemigo de fuentes de materias primas o mercados de colocación,** puede ser necesario —si fracasan negociaciones económicas o diplomáticas adecuades— **conquistar** las regiones que incluyen aquellos elementos.

d) - **Para impedir el uso por el enemigo, de sus líneas de comunicación exteriores,** puede ser necesario, p. ej., uno o la combinación de los siguientes objetivos:

—Dominar sus comunicaciones marítimas en un área determinada, mediante el bloqueo.

—Destruir su marina de guerra por la batalla aero-naval y luego destruir su flota mercante.

—Realizar la guerra de corso sobre sus convoyes.

Puede ser ello posible asimismo, logrando que determinados países neutrales, con dominio sobre algunas partes de dichas líneas, prohiban al enemigo el uso de las mismas, amparados en su neutralidad. Un caso similar pudo constatarse, en nuestros días, con la prohibición de la India a los aviones militares de transporte de los EE. UU., que llevaron apoyo desde

Francia a las operaciones de este país en Indochina, de sobrevolar territorio hindú.

e) - **Para destruir sus fuerzas armadas**, escoger uno o más objetivos territoriales vitales (políticos, industriales, etc.) orientar sobre ellos nuestras fuerzas armadas de tal forma que el enemigo se vea obligado a aceptar batalla en condiciones para él desventajosas y entonces realizar la desorganización o destrucción de aquellas fuerzas mediante la batalla (terrestre, aérea, naval o conjunta).

f) - **Para anular su voluntad de lucha**, escoger determinados objetivos psicológicos, por ejemplo lograr la impopularidad de la guerra en el pueblo adversario, o la impopularidad de su gobierno; o el temer a los horrores de la guerra, etc.

3 - Normalmente es imposible, como ante lo dijéramos, actuar separadamente sobre cada uno de los elementos del sistema de fuerzas enemigo; imposible también, actuar sobre un objetivo único, cuya conquista o destrucción apareje el desmoronamiento de todo aquel sistema de fuerzas. Lo normal es elegir una serie de objetivos, entre los cuales aparecen muchos destinados a **la preservación del propio sistema de fuerzas.** De ahí que la estrategia superior implique una compleja y variada combinación de actos estratégicos ofensivos y defensivos, destinados a conquistar, mantener (defender) o destruir determinados objetivos generales. Escogidos los **objetivos generales o finales**, que traduzcan los fines del Estado, se tendrá los **objetivos de guerra**. Transcribiremos —tomado de la obra citada del Gral. Rojo— lo que respecto del objetivo global de guerra expresara el Mayor Murakami del ejército japonés:

"1º.- El objetivo de guerra deberá ser establecido en un todo de acuerdo con la política nacional y deberá estar estrechamente vinculado con el interés vital de la nación".

"2º - El objetivo deberá ser el único que todo el pueblo, sin distinción de cargos, profesiones, clases sociales, partidos políticos, etc., puede concebir, aceptar y abrigar la esperanza de alcanzar. Los gobernantes deberán hacer todo lo posible para dar a conocer al pueblo el objetivo de guerra".

"4º - El objetivo deberá ser sencillo y claro, para que todos puedan comprenderlo fácilmente; y será preferible que esté de acuerdo con la mentalidad colectiva del momento".

"5º - El objetivo deberá prestarse a la propaganda, tanto en el interior como en el exterior y ser inaccesible a la propaganda del enemigo.

4. En síntesis pues, a nivel Estrategia Superior se escogen los **objetivos de guerra** del Estado, traducción de los fines generales perseguidos por éste. Tales objetivos pueden ser de diverso carácter (político, económico, psicológico, militar, etc.) según su repercusión en la conducción de la guerra. Cada uno de ellos, generará **actos estratégicos** de carácter particular (político, económico, militar, etc.) **cuyo conjunto integrará la maniobra estratégica superior.**

Al solo efecto didáctico podemos esquematizar expresando que dicha maniobra se desarrolla en varios "frentes" de lucha, caracterizados, cada uno de ellos, por un tipo particular de "**operaciones**":

a) - Frente interno
b) - Frente económico
c) - Frente diplomático
d) - Frente psicológico
e) - Frente militar

a) - en el **frente interno** propio, el objetivo típico es la **cohesión** interior; la **convergencia de esfuerzos** de gobernantes y gobernados; de los distintos grupos sociales (productores, obreros, religiosos, anti-religiosos, partidos políticos, etc.). En el frente interno enemigo, los objetivos característicos son los mismos, que —por supuesto— se procura neutralizar, desorganizar, o destruir.

b) - **En el frente económico** los objetivos típicos son el incremento de la propia economía; el detrimento de la economía adversaria.

c) - **En el frente diplomático** los objetivos característicos son el robustecimiento de alianzas y del sistema de seguridad internacional que afecta al Estado; el debilitamiento en dicho sentido, del sistema enemigo.

d) - **En el frente psicológico** son objetivos típicos la anulación de la voluntad de lucha del enemigo, en su gobierno, nación y fuerzas armadas; la preservación e incrementación de la propia moral de guerra; la ampliación de la esfera de simpatía internacional disponible; el detrimento de la misma respecto del adversario, etc.

e) - **En el frente militar** es donde los objetivos son más variados, puesto que por el empleo de las fuerzas armadas, es posible conquistar, conservar o destruir cualquiera de los elementos que señalamos como integrantes del sistema de fuerzas de un Estado. De ahí que cuando se planifica una campaña, pueden incluirse en ella objetivos económicos, políticos y de otra índole, dentro de una lista de objetivos que contendrá

otros exigidos exclusivamente por las propias operaciones militares.

Existirán así objetivos **económicos**, por ejemplo Indonesia, para Japón, en la pasada contienda mundial; **políticos**, por ejemplo Italia, para los Aliados, en la misma guerra, como medio de romper el "eje" Roma-Berlín; **psicológicos**, por ejemplo el procurado por el bombardeo con bombas V-1 y V-2 sobre el S. E. de Inglaterra, por el III Reich. Y existirán objetivos específicamente **militares**, esto es **objetivos sobre los cuales aplicar las fuerzas armadas, en actitud de conquista, defensa o destrucción, con el objeto de colocar las fuerzas armadas adversarias en inferioridad de condiciones para realizar la batalla, de destruirlas luego por esa batalla y otros, asimismo, para preservar nuestro sistema de fuerzas, de la acción militar del enemigo.**

Los objetivos específicamente militares pueden ser de dos tipos principales:

—objetivos geográficos o territoriales;
—las fuerzas armadas enemigas.

Como ejemplo de objetivo geográfico, cuya ocupación se visó para colocar al adversario en inferioridad de condiciones para encarar la batalla, tenemos el caso de Noruega, conquistada por los alemanes, en la Guerra Mundial II que permitiría a éstos contar con bases al N. de Gran Bretaña para bombardear las islas en forma convergente con las acciones lanzadas desde el S. y S. E. de las mismas y para cortar las comunicaciones de los aliados con la U.R.S.S. sobre la ruta del Artico.

Dentro de los planes estratégicos puramente militares los objetivos de este tipo son predominantes, refiriéndose en particular a accidentes o zonas notables del terreno (continental, oceánico, insular o costero) naturales o artificiales, y a puntos o zonas críticas que permitan el dominio de las comunicaciones. Los primeros, en efecto, son buscados como elementos básicos para realizar ventajosamente la batalla: los segundos, como elementos para asegurar el propio movimiento tanto de tropas como de abastecimientos (e interferir o anular el del enemigo) hacia o donde el campo de batalla.

Finalmente, la determinación de objetivos a conquistar, defender o destruir por las fuerzas militares, genera la apertura de los Teatros de Operaciones, planeada en este alto nivel de la Estrategia Superior. Dentro de cada Teatro de Operaciones aparecerá la necesidad de escoger otros objetivos intermediarios, a atribuir a las distintas fuerzas del Teatro, y a veces, sea por razones de objetivo, sea por razones de conducción o de amplitud del Teatro, puede surgir la necesidad de abrir **sub-teatros** de operaciones.

III. - LA NOCION DE OBJETIVO A NIVEL ESTRATEGIA GENERAL.

1 - Dentro de la terminología que hemos adoptado para nuestro trabajo, consideramos a esta estrategia como el más elevado nivel de la estrategia militar o armada propiamente dicha, o sea la que realiza la maniobra combinando las fuerzas navales, aéreas, terrestres y recursos logísticos militares.

2 - Ahora bien: esta combinación puede realizarse en todo **el Teatro de la Guerra** —y ella será el resorte del Mando Superior— o **dentro de un Teatro de Operaciones determinado.** En el primer caso la maniobra estratégica consistirá —desde el punto de vista militar— en una combinación de tantos actos estratégicos como teatros de operaciones se hayan abierto, desde que cada Teatro de Operaciones obedece a una tarea encomendada a las fuerzas armadas, dentro de la maniobra estratégica superior. Los objetivos de cada teatro —por lo menos los finales— serán determinados por el escalón de más elevada responsabilidad en la conducción de la guerra. Es éste el caso de los objetivos a conquistar, destruir o defender en el "frente militar", según lo vimos en la última parte del precedente parágrafo. II. Tales objetivos podrán tener distinto carácter, dentro de la maniobra de tal escalón (Estrategia Superior) pero para el mando de las fuerzas armadas (escalón estrategia general), serán simplemente objetivos militares.

3 - En el segundo caso señalado más arriba (dentro de un Teatro de Operaciones) la maniobra consistirá en una combinación de las tres fuerzas y recursos logísticos disponibles, afectadas a dicho Teatro de Operaciones, con la finalidad de conquistar, defender o destruir un objetivo dado.

4 - En ambos casos, el objetivo considerado por el Comando de las fuerzas, y por el Estado Mayor correspondiente (se trate de mando único o de mandos asociados) como base de su trabajo de planificación, será generalmente un "resultado a alcanzar". Pudiera ocurrir que el objetivo fuera recibido bajo la forma de un terreno o zona concreta de terreno, a mantener o conquistar. Pero tan corriente como ello es que la fuerza de tarea (caso del Teatro de Operaciones al cual se atribuyeron fuerzas de las tres ramas) o las fuerzas armadas totales, reciban su misión bajo la forma de un resultado a alcanzar, como se ha dicho varias veces. Por ejemplo cuando el General Auchin-

leck recibió su misión en Egipto, ésta se expresó más o menos así "Destruir las fuerzas del Eje que operan en el N. de Africa". Otro ejemplo: La directiva recibida por el Gral. Eisenhower para la invasión a Europa, decía: "Por la presente se le " designa Comandante Supremo Aliado de las fuerzas coloca- " das bajo sus órdenes para llevar a cabo operaciones tendien- " tes a liberar Europa del dominio alemán"... "Entrará en el " continente de Europa y junto con las demás Naciones Unidas, " realizará operaciones cuya meta será el corazón de Alemania " y la destrucción de sus fuerzas armadas."

5 - De consiguiente, se trata para el Mando considerado en este escalón, de **traducir** en operaciones bélicas tal resultado a lograr: en otros términos, determinar **objetivos** o conquistar, defender o destruir por sus fuerzas.

En el fondo de tal tarea de elección de objetivos, están las fuerzas armadas enemigas, naturalmente. Porque unas veces la misión concreta es destruirlas dentro de una zona "x", tal como vimos en el ejemplo anterior. Y aunque en otros casos lo buscado no es esa destrucción, sino —por ejemplo— conquistar una región determinada, por razones políticas o de otro orden, siempre se tropezará con la oposición del enemigo.

De ahí que pueden surgir —por ahora— dos órdenes de objetivos: unos, para cumplir la finalidad de la operación (ejemplo, conquistar o defender una Capital, etc.); otros para destruir o desorganizar las fuerzas armadas adversarias. Tan importantes son unos, como los otros: los últimos citados, para borrar del terreno el mayor impedimento a nuestros propósitos; los citados en primer término, para aprovechar efectivamente el éxito de la batalla victoriosa y poder **mantener** los resultados logrados con ella. Este problema de mantener los resultados adquiridos, es importante: puede ocurrir que un Estado logre objetivos iniciales muy vastos, merced a la sorpresa y la destrucción del primer escalón de fuerzas del enemigo (caso de Japón en las Indias Holandesas, Nueva Guinea, etc.), pero el mantenimiento de tales objetivos se le hará —a veces— tan oneroso en fuerzas, que resultará debilitado para el proseguimiento de la lucha en ese o en otros frentes.

6. - ¿Y cuáles serán los objetivos adecuados a la destrucción de las fuerzas enemigas? Por supuesto, todos aquellos accidentes geográficos —naturales o artificiales— que el adversario pretende poner fuera de nuestras posibilidades de conquista, destrucción o defensa.

Si, en efecto, nosotros orientamos nuestras fuerzas sobre determinada zona vital del enemigo, lógico es que éste la defienda. Ahora bien: en ese juego de ataque y de defensa, ambos contendores buscarán un terreno adecuado a la finalidad que persiguen: el que logre la iniciativa, elegirá el terreno para dar la batalla y obligará al enemigo a empeñarse en él, en condiciones que favorezcan al dueño de dicha iniciativa.

La gran pregunta, pues, a responder, para elegir los objetivos, es **¿dónde, cuándo, cómo y por qué realizar la batalla? (o las batallas?).**

7 - La respuesta al **dónde** significa la elección de una serie de objetivos cuyo conjunto constituirán los campos de batalla (batalla terrestre, batalla aérea, batalla naval y aún batalla combinada). Aparecerán así, por ejemplo, zonas favorables donde se busca atraer las fuerzas adversarias, para allí aniquilarlas; zonas del interior enemigo a destruir, que por su profundidad con relación a nuestros medios exigirán el empleo de las fuerzas aéreas estratégicas y nacerá así la batalla aérea; zonas marítimas o costeras a dominar con las fuerzas navales, para poder alimentar —seguimos con nuestro ejemplo— la batalle terrestre.

8 - La respuesta al **cuándo** constituirá la base del escalonamiento en el tiempo, de las acciones a desarrollar (fases de la maniobra). Tales fases pueden imponerse por muchas razones: tiempo y espacio, necesidad de reajustes logísticos en el dispositivo, necesidad de nuevas informaciones sobre el enemigos, etc.

9 - La respuesta al **cómo** será la base del montaje del dispositivo adecuado a la maniobra que se planea, así como de la dinámica de dicha maniobra:

—atribución de **medios** a la conquista, destrucción o defensa de cada objetico (organización de las fuerzas en sistema);

—determinación del **tipo** de maniobra a cumplir por cada pieza del sistema (combinación de direcciones, de esfuerzos, de actitudes, etc.).

10 - La respuesta al **por qué** señalará el **propósito** del Mando, al escoger cada uno de los objetivos precitados. El propósito citado no es otra cosa que el procedimiento que el Mando decide emplear para cumplir la tarea que se le ha asignado o para llenar tareas subsidiarias o intermediarias, requeridas al logro de la finalidad esencial.

11. - Y volvemos a nuestra pregunta: ¿dónde, cuándo, cómo y por qué realizar la batalla (las batallas)? Para responderla, naturalmente es indispensable examinar el caso concreto: finalidad a alcanzar y situación, o sea, en otras palabras, los

clásicos factores de la decisión: misión, terreno, enemigo y medios.

Teóricamente podemos decir que para destruir las fuerzas enemigas (o por lo menos neutralizarlas, en el caso de la defensiva estratégica) los objetivos han de buscarse en el sistema de fuerzas del Estado enemigo, esquematizado en el parágrafo II precedente y desde luego dentro del sistema de fuerzas específicamente militar del adversario. Este último, haciendo un esquema semejante al que presentamos con relación al potencial global de un Estado, podría representarse por una serie de elementos, a saber:

a) Una **cabeza** directriz del sistema (Mando).

b) **Fuerzas** - **terrestres** - **aéreas** - **navales** { Establecidas en el terreno según un orden de batalla determinado, con relación a los elementos que el mismo presenta (centros industriales, políticos, demográficos, puertos, fronteras, etc.).

c) **Bases de operaciones y logísticas** de dichas fuerzas, sede de las reservas humanas y materiales, indispensables a la lucha.
d) **Líneas de comunicaciones** que ligan las bases a las fuerzas ya mencionadas.
e) **Voluntad de luchar y vencer** en los mandos y ejecutantes.

La desorganización o dominio por nuestra parte de cualquiera de estos elementos comportará la derrota del enemigo. Por otro lado, la destrucción o anulación de los mismos, relativos a nuestro sistema de fuerza, por el adversario, produciría, obvio decirlo, el resultado inverso.

De ahí que al seleccionar **objetivos** unos tendrán por finalidad buscar la destrucción del adversario; otros, evitar la nuestra. En otras palabras, siempre habrá objetivos a conquistar, defender y destruir.

12 - **La conquista** o la amenaza directa de conquista, de determinados objetivos, traduce el principio de la **ofensiva,** principio básico si se quiere lograr la victoria, así como el de la **iniciativa;** quién consiga por tal amenaza o conquista de objetivos, obligar al enemigo a regular sus movimientos por los propios movimientos, dispondrá de enormes ventajas para ir al acto capital —la batalla— en condiciones de superioridad en cuanto a despliegue, fuerzas, terreno disponible y oportunidad para el desencadenamiento de la acción decisiva.

13 - **La defensa** del objetivo, aún en el caso de una campaña ofensiva, se impone normalmente como resultante de los principios de economía de fuerzas y de libertad de acción (seguridad). En el caso de una campaña de defensiva estratégica, como medio de paliar desventajas numéricas, desgastar al adversario, ganar tiempo, etc. hasta que llegue el momento de poder pasar a la ofensiva.

14 - **La destrucción** de objetivos es vieja como la guerra misma. Es el caso de la política de tierra arrasada en ciertas retiradas estratégicas; es el caso del aniquilamiento de efectivos, o de instalaciones enemigas, en las situaciones ofensivas. Pero hoy día el criterio de destrucción ha cobrado una importancia capital, con la existencia de las fuerzas aéreas estratégicas, con la aparición de las bombas atómicas y termo-nucleares, con los proyectiles dirigidos, así como con las no bien conocidas amenazas de los procedimientos químicos, y bacteriológicos de guerra.

Los peligros de estas armas destructivas son tan enormes que si las naciones no llegan a un acuerdo para su total abolición o neutralización será necesario revisar toda la planificación estratégica de los países que pueden ser atacados con tales medios, puesto que ni siquiera la movilización militar podría ser realizada dentro de los cánones clásicos, después de recibir por sorpresa los formidables impactos de un asalto inicial de aquella naturaleza. Mientras tanto, es decir mientras subsista y se agrave el peligro de ataques sorpresivos en masa, de carácter atómico, por ejemplo, será necesario mantener en pie de guerra medios importantes de detección y de defensa, particularmente contra el enemigo aéreo; organizar un sistema de información estratégica muy bien montado; fiscalizar cuidadosamente la acción de posibles elementos de infiltración o "quintas columnas", capaces de introducir en el propio territorio, con tiempo y paciencia, dispositivos atómicos destinados a ser accionados por sorpresa en el momento oportuno; diseminar y proteger los grandes centros humanos, militares e industriales suceptibles de constituir objetivos compensadores para el adversario potencial; contar con medios importantes, en adecuado y protegido despliegue estratégico, bien alertados e instruídos para lanzar la contra-réplica, en el mismo lenguaje que el empleado por el enemigo , sobre objetivos bien elegidos, para tratar de paralizar desde sus bases las sucesivas etapas de la agresión, etc.; en suma: un sistema de seguridad defensivo - ofensivo, tal, que toda la nación deberá considerarse en aler-

ta permanente, en una situación prácticamente de pre-guerra que difícilmente podrá ser tolerada mucho tiempo ni por la economía ni por la capacidad psicológica de pueblo alguno. Entre tanto cabe la siguiente interrogante de actualidad: ¿podrán las potencia occidentales, en esta hora crucial del mundo, renunciar a la posibilidad de emplear sus armas atómicas o termonucleares, únicas que en el momento implican para ellas atenuar las enormes ventajas numéricas y aún psicológicas, así como estratégicas, que detentan sus adversarios dueños de la mayor parte de Europa y Asia?

15 - Volviendo, ahora, a nuestro tema, del cual nos hemos desviado un poco, repetiremos que cuando se planifica una campaña en este nivel Estrategia General, son escogidos objetivos a conquistar, defender y destruir; unos, buscando la anulación o neutralización de determinados elementos del sistema de fuerzas adversario; otros, buscando la preservación de determinadas piezas del propio sistema de fuerzas. Estos objetivos son físicos, como se expresó: accidentes o zonas de terreno, puntos críticos de las comunicaciones, etc., cuyo dominio o amenaza por las propias fuerzas colocará a las enemigas en inferioridad de condiciones para realizar la batalla (o las batallas) decisivas.

Al mismo tiempo, empero, pueden ser escogidos otros objetivos a conquistar, conservar o destruir, con medios especiales puestos bajo el mando militar: es el caso por ejemplo de las operaciones psicológicas realizadas por las propias fuerzas armadas, de las que nos ocupamos en otra parte.

16 - **La elección** de los objetivos es **primordial elemento** de la maniobra estratégica: de nada vale disponer de medios adecuados para la lucha y aún de superioridad material sobre el enemigo, si el punto de aplicación de los medios (objetivo) no produce el desequilibrio buscado en el adversario. La historia presenta abundantes ejemplos de ello: clásico es el caso de Napoleón, quién, frecuentemente con medios inferiores a los del enemigo, supo siempre escoger sus objetivos de tal suerte y distribuirlos entre las piezas de su sistema de fuerzas de tal manera, que logró sistemáticamente superioridad donde esta superioridad era decisiva. (Nos permitimos remitir al lector a nuestro comentario —Cap. III— sobre el principio de superioridad en el lugar y momento decisivos).

17 - **Y en último** análisis, es el objetivo lo que determina no solamente el tipo de acción a desarrollar, sino también el tipo de fuerza a emplear para su conquista, defensa o destrucción. Es en razón de los objetivos y no por otra causa, que aparece la

necesidad de las tres ramas actuales de las fuerzas armadas y dentro de ellas de cada una de sus especialidades.

Así, se presentan, por ahora, como las más adecuadas para destruir objetivos profundamente ubicados en territorio adversario, las fuerzas aéreas; para proteger y dominar las vías de comunicaciones oceánicas, las fuerzas navales; para ocupar el territorio adversario e imponer definitivamente la propia voluntad al pueblo enemigo, las fuerzas terrestres. Pueden aparecer así, teórica y esquemáticamente, dentro de la maniobra estratégica general, tres batallas (o tres series de batallas) distintas, coordinadas entre sí por el alto mando: las batallas aérea, terrestre y naval, motivadas por el logro de objetivos sólo posibles mediante el empleo de dichos tipos de fuerzas. Puede ocurrir, asimismo, que la batalla o las batallas resulten de una conjunción más estrecha aún de las tres fuerzas citadas y aparecen así las operaciones combinadas: aire-tierra-mar (anfibias); aire-tierra (aeroterrestres).

18 - De todos modos, cualquiera sea el caso, los objetivos buscados como medio de realizar la tarea recibida del escalón superior, deben ser tales que coloquen al sistema de fuerzas adversario en inferioridad de condiciones para realizar la o las batallas de que se trate. Y volvemos a Sun Tsu, citado en el Capítulo I: "Estratego es aquel que se pone a salvo de ser " derrotado y espera la ocasión para derrotar al enemigo. **Buen " estratego es aquel que traba la batalla después que la victoria " está asegurada"**. ¿Cuáles pueden ser las normas a seguir para llegar a este desideratum? Por supuesto no pueden ser otras que los propios Principios de la guerra y las indicadas por la **Doctrina de Guerra** que inspira la organización y la preparación intelectual de las fuerzas, cuando esta doctrina es adecuada.

19 - Entre tanto, parece que —por lo menos para operaciones de envergadura y salvo terrenos sumamente cubiertos— no es posible dejar de tener presente en cualquier tipo de operación, como objetivo primario, la disponibilidad de una adecuada superioridad o por lo menos paridad en el aire.

20 - Finalmente, a semejanza de lo que el Mayor Murakami estableció para el objetivo de guerra (ver parágrafo II precedente) es posible determinar algunas características fundamentales que deben poseer los objetivos, considerados a este nivel estratégico:

1º Traducir decisivamente el resultado buscado (misión);
2º Ser proporcionados a las fuerzas disponibles;
3º Resultar accesibles dentro de las condiciones de tiempo y de espacio inherentes a la misión;

4º Asegurar las posibilidades de desarrollar la batalla en las mejores condiciones de iniciativa, sorpresa y superioridad sobre el enemigo (principios);

5º Facilitar la rapidez de las operaciones encomendadas y el proseguimiento hacia la futura operación a encarar.

IV. - LA NOCION DE OBJETIVO A NIVEL ESTRATEGIA TERRESTRE.

1. - Como fuera expresado más arriba, las fuerzas terrestres constituyen el elemento fundamental para lograr el dominio definitivo del enemigo en su ambiente normal de existencia; esto es, en tierra. Es en tierra que el enemigo produce, moviliza, organiza sus fuerzas y vive. Es allí, pues, finalmente, que el enemigo deberá ser derrotado, mediante la destrucción de sus fuerzas y la ocupación de su suelo.

Las fuerzas navales y las aéreas, dicho sea sin menoscabo de su trascendente y muchas veces decisivo papel en la lucha, resultan, en último análisis, subsidiarias de las terrestres, para que aquel resultado pueda alcanzarse, imponiéndose la voluntad del vencedor, en forma duradera, a un enemigo que ya no es más dueño de su territorio.

Los objetivos propios de la estrategia terrestre deben procurarse dentro del mismo punto de vista examinado en el precedente párrafo III, con las solas discriminaciones necesarias al carácter de las fuerzas principales regidas por esta estrategia, es decir las fuerzas terrestres.

2 - Entre tanto, podemos particularizar, para las mismas, tres elementos básicos que atraen como objetivos:

a—las fuerzas adversarias;
b—sus bases logísticas;
c—las líneas de transporte que unen éstas a aquellas.

La destrucción o captura de las bases logísticas enemigas constituye siempre un objetivo de importancia; la campaña del N. de Africa en la guerra pasada, puede considerarse un ejemplo de lucha por el dominio de las bases logísticas por uno y otro contendores.

El bloqueo de las líneas de transporte del adversario, produce un resultado semejante y de ahí los numerosos ejemplos de antaño y de hogaño, de operaciones dirigidas, a través de intervalos del frente, o por un flanco, sobre las retaguardias del contrario.

La destrucción de las fuerzas terrestres enemigas, sólo puede lograrse, normalmente, mediante la batalla. La estrategia terrestre prepara esa batalla cuya ejecución corresponde a la táctica. En otras palabras, procura llevar los gruesos a una situación tal que cuando se llegue al contacto con los gruesos enemigos, se disponga de superioridad de situación para la acción decisiva.

Y para preparar esa situación, el terreno ofrece tres tipos de accidentes de interés estratégico:

—líneas de alturas;
—líneas de comunicación;
—cortaduras.

Las primeras, porque constituyen accidentes favorables al dominio táctico (fuegos, vistas), tanto para la ofensiva, como para la defensiva.

Las últimas, cuando presentan valor como obstáculos favorables a las paradas defensivas, motivadas sea por necesidades del combate, sea por necesidades de reajustes logísticos.

Las líneas de comunicación porque dibujan sobre el terreno la mayor permeabilidad del mismo al movimiento de tropas, servicios y recursos. Y es el movimiento lo que, en último análisis, permite realizar los dispositivos, maniobrar y llevar las distintas piezas de la maniobra al campo de batalla, en condiciones de superioridad de situación sobre el enemigo, **desideratum** perseguido por la estrategia.

Más a la estrategia que a la táctica, interesan las vías de comunicación. Sobre esta última, en efecto, influyen profundamente el relieve y la naturaleza del terreno, pues ambos factores inciden en forma muy particular sobre las posibilidades de vistas, fuegos y combinación de las distintas armas. Sobre aquella, en cambio, pesan más las comunicaciones:

—las penetrantes, determinando posibilidades de movimiento hacia el enemigo o desde las zonas en poder del enemigo; fijando, al fin de cuentas, la cantidad de direcciones de actuación de núcleos propios y adversarios;

—las transversales, señalando las distintas líneas donde es posible alterar el dispositivo, por el traslado de medios de unas penetrantes a otras, otorgando posibilidades de cambiar las direcciones de esfuerzo principal, así como la forma del sistema de fuerzas;

—los nudos de comunicaciones por una razón similar, con el agregado de que su posesión implica generalmente el control de fracciones más o menos importantes de la red de comunicaciones.

La posesión de un terreno que disponga de transversales estratégicas y adecuados nudos de comunicaciones resulta de utilidad, tanto por las posibilidades que ofrece para alterar el dispositivo y por ende la maniobra —constituyendo un elemento de positivo valor para la libertad de acción— como por la circunstancia de que cuanto más ricas resulten las comunicaciones, en el sentido anotado, mayor dificultad tendrá el enemigo en prever todas nuestras combinaciones de maniobra posibles y por tanto, se tendrá mayor "chance" de lograr sorpresas.

La correcta selección de objetivos es básica para el éxito de toda operación. De nada vale contar con medios superiores a los del enemigo, si ellos no se aplican con inteligencia allí donde puede lograrse la decisión con rapidez y economía de vidas y recursos.

Igualmente importante es poder ocultar al enemigo, por lo menos hasta el instante en que sus reacciones resulten tardías, cuáles son los objetivos reales y cuáles los aparentes en la operación que se desarrolla. De ahí la importancia ya señalada para los nudos de comunicaciones y para las transversales estratégicas, así como de las **fintas** esto es, acciones lanzadas sobre determinados objetivos aparentes, con la finalidad de atraer sobre ello la atención del enemigo, o bien acciones dirigidas a atraer el adversario sobre determinado campo de batalla pre-escogido.

3. Y por supuesto que la elección del campo de batalla es el punto más delicado en esta materia. Sería imposible establecer una "receta" a propósito de las características que debe tener un campo de batalla. Basta decir que un buen campo de batalla es aquel que permite extraer de los propios medios el máximo rendimiento para el acto capital, defensivo u ofensivo.

Intentaremos, no obstante, establecer sintéticamente cuales podrían ser las condiciones más importantes a buscar en el terreno para satisfacer las condiciones de un adecuado campo de batalla:

a) - En la Ofensiva.

—Permitir la organización de la mayor cantidad de reservas posible, destinadas al ataque; lo que se traduce en que el terreno se preste a la constitución de un frente con pocos medios, a cubierto del cual se puedan organizar los grupos tácticos de ataque;

—Facilitar el movimiento rápido del dispositivo de ataque, en las direcciones adecuadas al envolvimiento y cerco del enemigo; lo que exige una consistencia del suelo acorde con la naturaleza de las fuerzas de ataque (blindados, infantería) así como líneas orográficas de penetración sobre el dispositivo adversario, sin soluciones de continuidad y convenientemente orientadas;

—Otorgar un sensible dominio de vistas y de fuegos de apoyo del ataque, sobre el terreno ocupado por el enemigo; lo que sugiere ocupación previa de alturas para la constitución del frente;

—Permitir flexibilidad en los dispositivos de ataque, esto es retoques en la constitución y misión de cada fuerza de tarea táctica, favoreciendo la conducción y la sorpresa; lo que exige facilidades para el "balanceo" lateral de medios, tanto detrás de las propias líneas, como ulteriormente dentro del terreno enemigo;

—Facilitar las acciones de aislamiento del campo de batalla; tanto las alejadas, a cargo normalmente de la fuerza aérea táctica, destinadas a evitar la afluencia de refuerzos y apoyo logístico, como las aproximadas, a cargo de la artillería, con análoga finalidad táctica. Ello hace atrayentes los terrenos que permiten colocar al adversario entre una línea de alturas de cierta importancia, a su frente, ocupadas por nuestras fuerzas, y un obstáculo de consideración a sus espaldas, lo que, por otra parte, facilita mucho la acción de destrucción decisiva por el ataque mismo, cuando tal es la finalidad de la operación.

—Asegurar un conveniente apoyo logístico de todas las piezas del dispositivo, lo que exige dos cosas fundamentales: facilidades para instalar la base de apoyo logístico a corta distancia del frente y buenas comunicaciones entre ella y el objetivo final atribuído a los gruesos en la operación.

—Dar facilidades para el proseguimiento de la operación siguiente, sea ésta ofensiva o defensiva, lo que en otras palabras significa que el objetivo final debe prestarse sea al movimiento en las direcciones exigidas por la misión, sea a bloquear el movimiento del enemigo en la etapa sub-siguiente de las operaciones.

b) - En la Defensiva.

—Permitir la organización del frente de defensa con la mayor economía de medios posibles, a fin de crear fuertes reservas destinadas a la preservación en el mayor grado factible, de la iniciativa, por un lado, y a atender imprevistos, por otro. Ello hace aconsejable el aprovechamiento de terrenos apoyados en obstáculos y con los flancos protegidos por accidentes naturales;

—Dificultar la progresión enemiga y la adopción o retoque de sus dispositivos antes y durante su ataque, lo que se traduce en la necesidad de disponer de vistas y posibilidades de fuegos profundos para las armas propias de apoyo;

—Facilitar el aislamiento del campo de batalla y el apoyo logístico propio, en condiciones similares a las esbozadas en el párrafo precedente a);

—Asegurar el ocultamiento y movimiento rápido de reservas destinadas sea a contra-ataques de desorganización del sistema de ataque adversario, sea a contra-ataques de reorganización de partes perdidas de la zona defensiva;

—Dar facilidades a la defensa en profundidad, sobre todas las direcciones de posible penetración o envolvimiento utilizables por el enemigo, lo que exige un relieve apropiado para la organización de núcleos de resistencia, sensiblemente al tresbolillo, sobre una franja de adecuada profundidad, en condiciones de apoyo recíproco;

—Presentar las facilidades necesarias al proseguimiento de la operación siguiente, ofensiva o de retirada;

—Etc.

Tales las condiciones fundamentales del campo de batalla, condiciones ideales —muchas de ellas opuestas entre sí— consideradas desde un punto de vista general y esquemático.

Naturalmente ellas dependerán en cada caso concreto, del tipo de fuerzas en pugna, del teatro de operaciones en que se actúa y del temperamento de los conductores. Casos ha existido, muy numerosos, en que batallas importantes han sido francos éxitos en terrenos teóricamente contra-indicados para la operación encarada; un ejemplo moderno al respecto es el de la ruptura inicial germana en el frente de las Ardenas, a través de un áspero terreno montañoso, realizada con fuerte proporción de blindados.

V. - LA NOCION DE OBJETIVO A NIVEL ESTRATEGIA NAVAL.

1. - Como lo dijéramos en el párrafo 17 del parágrafo II las fuerzas navales continúan siendo aún las más adecuadas para proteger y dominar las vías de comunicaciones oceánicas.

Es alrededor del problema de las comunicaciones oceánicas que debe ser encarado el trabajo de concebir los objetivos de las fuerzas navales.

El océano no es, desde el punto de vista estratégico, sino un gran medio de comunicación entre las naciones, o aún entre regiones de una misma nación. Las líneas normalmente seguidas por el tráfico marítimo entre los distintos puntos del planeta se agrupan en determinados ejes que se denominan **vías de comunicaciones marítimas.**

Estas vías comprenden, durante la guerra, los siguientes elementos fundamentales:

a) - **En su origen,** bases navales (o aero-navales) y **puertos comerciales,** necesarios los primeros al apoyo logístico de las fuerzas navales propias; los segundos a la vida nacional, como puntos de entrada y salida con relación al territorio, de los productos de importación y exportación indispensables al comercio y al esfuerzo de guerra.

b) - **A lo largo de su desarrollo:**

1º - **Rutas comerciales** empleadas por el tráfico de dicho orden;

2º - **Líneas de transporte** o **líneas de comunicaciones logísticas,** indispensables al mantenimiento de las fuerzas combatientes.

3º. - **Zonas focales,** o sea regiones marítimas donde por obra de determinadas condiciones geográficas, hidrográficas o meteorológicas, las vías de comunicación convergen o se interceptan presentando trechos comunes de tráfico obligado. Las zonas adyacentes a puertos de origen o de destino y los estrechos, ofrecen ejemplos de áreas focales.

c) - **En su destino,** las vías de comunicación pueden terminar sea en puertos amigos, caso de las rutas comerciales, sea en teatros de operaciones caso de las líneas de transporte o logísticas.

2. - Se ha dado en llamar, en estrategia naval, **"dominio del mar" a la posibilidad de utilizar tales líneas de comunicación y de impedir su utilización por el enemigo.** En el estado de cosas actual, el dominio de referencia sólo podrá ejercerse efectivamente si se logra el control del área marítima considerada y si ese control se ejerce, asimismo, en el **aire,** sobre dicha región, como ya lo señaláramos en el número 19 del precedente parágrafo III, salvo inexistencia o imposibilidad de actuación, verdaderamente excepcionales, del arma aérea adversaria.

3. - Para procurar el dominio del mar o por lo menos disputarlo, un Estado debe poseer cierto **poder o poderío marítimo,** parcela del cual es el **poder naval** representado por la flota de guerra. El poder marítimo se integra, además, con todos los medios que el Estado disponga para mantener y acrecentar su poder naval, constituyendo entonces, un complejo integrado por naves de guerra y mercantes, instalaciones navales, recur-

sos económicos e industriales y además determinadas condiciones geográficas particulares. En síntesis, pues, dispondrá una nación, de poder marítimo adecuado, si cuenta con las requeridas condiciones de **poder** y de **posición** para controlar sus comunicaciones marítimas en caso de guerra. Dentro de este poder es preciso capitular las fuerzas aéreas que, cualquiera sea el tipo de organización de las fuerzas aéreas del país —esto es, resulten independientes o bien parte de ellas afectadas a la marina— constituyen un elemento de importancia básica para la disputa o conquista del dominio del mar.

4. - La **obtención del dominio del mar** por un Estado, con relación a otro, puede ser iniciada aún desde tiempo de paz por una política naval adecuada. En caso de guerra puede ser lograda, si se tiene buen éxito en la disputa a que hiciéramos referencia.

Cuando se busca el dominio del mar mediante dicha disputa o lucha en el mar, dos son los objetivos fundamentales cuya destrucción o neutralización son encarados: **el poder naval y la fuerza aérea enemiga capaz de actuar sobre el mar.** En otras palabras, dos formas, por lo demás clásicas, de acción aparecen:

a) **destrucción** de las fuerzas aéreas y navales enemigas.
b) **contención** de las fuerzas aéreas y navales enemigas.

a)—La primera puede buscarse de dos modos:
—por la batalla aero-naval decisiva;
—por el desgaste.

Para que dicha batalla obtenga resultados positivos en el ejercicio del dominio del mar, es indispensable anular no solamente toda fuerza aérea con base en tierra capaz de interferir en el área en disputa, sino también la capacidad industrial adversaria, para rehacer su poder naval y retornar a la lucha.

El segundo procedimiento —el desgaste— es más corrientemente empleado en los casos de defensiva estratégica y busca, como su nombre lo sugiere, el debilitamiento del enemigo necesario para poder encarar luego con posibilidades de éxito la batalla decisiva.

b) **La contención de las fuerzas navales (F.N.) enemigas** puede encararse mediante el **bloqueo** y la **amenaza a posiciones o áreas críticas.**

El bloqueo, acción de impedir a las fuerzas navales enemigas la entrada o salida de una región marítima, **sólo puede** cumplirse si se dispone de superioridad de medios en dicha

región. Se distinguen dos tipos de bloqueo, el naval y el **económico**, según se vise inmovilizar el poder naval o el comercio marítimo del enemigo. Es al primero de ellos que nos referimos como medio de contención de las fuerzas navales adversarias.

—La **amenaza a posiciones o áreas críticas** de interés vital para el enemigo, puede ser realizada por marinas más débiles, obligando a inmovilizar parte de las fuerzas navales enemigas, en la custodia de dichas áreas. Un destacamento naval, por ejemplo, colocado en posición dominante en relación a una línea de comunicaciones marítimas, puede provocar una verdadera concentración de fuerzas enemigas para la protección de dicha área, fuerzas que el enemigo no podrá contar en otra parte del mar para ejercer en él un control absoluto.

—Un ejemplo de estos dos tipos de noción, bloqueo naval y amenaza a áreas críticas tenemos en el caso planteado durante la 1ª guerra mundial entre las fuerzas británicas y la flota de alta mar alemana en el mar del Norte.

La Gran Flota británica que comprendía la mayor parte de los acorazados tipo **"dreadnought"**, estaba concentrada en Scapa Flow. Una fuerza naval avanzada, integrada por cruceros de batalla del tipo más rápido de entonces, tenía por base Rosyth. La flota de alta mar, germana, muy inferior a la británica citada, estaba en los alrededores de su base de Wilhemshaven. Por otro lado, Gran Bretaña disponía una tercera fuerza naval, cerrando el Paso le Calais, en bloqueo de toda comunicación por el Canal de la Mancha, entre Alemania y el Atlántico. Dicho paso, además, fué copiosamente minado y colosamente patrullado por numerosos destructores con base en Harwich, apoyados por 17 viejos acorazados. Estos acorazados no obstante su lentitud, eran suficientes para obligar a que cualquier tentativa germana de forzar el paso de Calais requiriera acorazados, lo que permitiría a la Gran Flota acudir, atacando desde el Norte, a una fuerza alemana ya comprometida por las naves y las minas de la región de dicho paso.

—La flota británica bloqueaba, pues, a la alemana de alta mar, dentro del mar del Norte, pero ésta constituía una evidente amenaza, pese a su inferioridad de medios, obligando a Gran Bretaña a las tres concentraciones precitadas de fuerzas que, empleadas en otra parte, hubieran podido consolidar más rápidamente su superioridad en el mar.

5. - El dominio del mar es logrado efectivamente cuando uno de los beligerantes puede:

—usar, en su provecho las comunicaciones marítimas que le interesan;
—impedir que el enemigo las use.

Es muy difícil lograr ese dominio en forma completa y permanente. Mientras uno de los beligerantes posea medios, podrá perjudicar el ejercicio del dominio del mar por el otro, realizando operaciones de **perturbación** con fuerzas aéreas, de superficie o submarinas, dirigidas al tráfico marítimo adversario y aún cumpliendo **incursiones** contra objetivos litorales o insulares situados en territorio de aquél. De ahí la necesidad, para mantener el dominio logrado y para ampliarlo aún, de:

a—Proteger el propio tráfico marítimo, contra las **perturbaciones** provenientes del enemigo;
b—Defender el litoral propio contra posibles **incursiones**;
c—Mantener las líneas de comunicaciones del adversario bajo constante amenaza de ataque, a fin de interrumpir su tráfico marítimo;
d—Bloquear las zonas focales de las comunicaciones adversarias.

La protección del tráfico marítimo citado en el precedente párrafo a) puede ser **directa o indirecta.** Es directa, cuando se adopta el sistema de convoyes para dicho tráfico y se escolta el mismo con unidades de fuerza naval. Es indirecta cuando se emplea uno o más de los procedimientos siguientes:

—Utilización de bases favorablemente situadas, para desde ellas realizar un patrullamiento aéreo y de superficie, de las rutas en cuestión;
—Empleo de fuerzas de cobertura, para facilitar la seguridad de una zona a través de la cual corren las rutas a proteger;
—Adopción de nuevas rutas, situadas fuera del alcance normal de las fuerzas adversarias (rutas evasivas).

El dominio del mar en una zona dada puede ser tal que se extienda hasta el litoral enemigo, posibilitando la realización, en él, de operaciones anfibias.

6. - Cuando se disputa el dominio del mar en inferioridad de condiciones, o sea dentro de una conducta general defensiva, los objetivos estratégicos en general son escogidos según del mismo orden de ideas expresadas esquemáticamente en los párrafos precedentes. Se trata, en síntesis, de poder usar las comunicaciones necesarias a la vida nacional y al esfuerzo de guerra, pese a la superioridad enemiga y de disminuir esta superioridad todo lo posible. En otras palabras, los objetivos a atacar, defender o destruir dentro de la conducta general defensiva citada, podrán generar operaciones de:

—**defensa de costas** contra operaciones anfibias o contra posibles incursiones adversarias;
—**perturbación del tráfico marítimo adversario**, sea con medios aéreos, de superficie o submarinos, en mayor o menor escala, caso este último de las acciones de "corso";
—**incursiones**, contra elementos del poder naval o mismo del litoral enemigo. Las incursiones son realizadas con fuerzas navales o anfibias, explotando la rapidez y la sorpresa y terminan con una retirada. Cuando el objetivo es destruir o dañar una parte del poder naval enemigo, la incursión es generalmente realizada por elementos aeronavales, de superficie o submarinos. Consisten en sorpresivos bombardeos aéreos, navales o combinados o en torpedeamientos a unidades importantes adversarias. Cuando el objetivo está en tierra, por exigencia de una información o una destrucción de importancia estratégica, la incursión consiste en una desembarco realizado por sorpresa y termina con una evacuación que se busca efectuar con el mínimo de riesgos. Dentro de este tipo de operaciones están los actualmente llamados "Comandos".

7. - En síntesis, los objetivos propios de la estrategia naval, propiamente dicha, aparecen como resultado de la búsqueda del dominio de las comunicaciones navales requeridas a los fines de la estrategia general. Y si el objetivo por excelencia es el poder naval que trata de impedir ese dominio, los puntos de choque de las propias fuerzas navales con las adversarias están normalmente afectados por dichas comunicaciones y más particularmente referidos a áreas focales, costeras u oceánicas, que constituyen lo que los americanos denominaban "áreas críticas".

Por otra parte, resulta perfectamente posible establecer un parangón, en cuanto al sistema de fuerzas navales del adversario, en el cual hemos de buscar estos objetivos, con el sistema que ya esquematizáramos para el caso de las fuerzas terrestres.

Por supuesto, además, aparecerán objetivos a atacar, destruir o defender por las fuerzas navales, independientes de la lucha naval en sí misma, nacidos de otras finalidades reconocidas por la estrategia general o la estrategia superior, que conducen desde más alto la guerra total.

VI. - LA NOCION DE OBJETIVO EN LA ESTRATEGIA AEREA.

1. - Como antes fuera señalado, la estrategia general es quién coordina las fuerzas aéreas, terrestres y navales en pro-

cura de los objetivos de guerra de la nación. Pero cuando en una etapa de las operaciones, o en un medio físico determinado (aire, tierra o mar) predomina una fuerza dada, la conducción de esa fuerza hacia sus objetivos es preparada, realizada y explotada a la luz de la estrategia que le es particular: aérea, terrestre o naval.

Aparece así la estrategia aérea, como el arte de lograr y de explotar, por medios aéreos, el dominio del aire. Dicha explotación resulta tan importante que sus consecuencias son, no solamente la posibilidad de apoyar decisivamente las operaciones de superficie, sino la de cumplir importantes tareas aéreas en beneficio del esfuerzo general de guerra. De ahí que los objetivos propios de dicha estrategia se encuentren a la luz de estos tres conceptos:

a) Dominio del aire.
b) Cooperación con la lucha de superficie.
c) Cooperación al esfuerzo general de guerra.

2. - El dominio del aire, a semejanza de lo que vimos al examinar el precedente párrafo V, en cuanto al dominio del mar, consiste en la posibilidad de usar las comunicaciones aéreas, prohibiéndolo al enemigo.

Tal dominio puede ser logrado potencialmente desde la paz, por un Estado, con relación a otro, cuando este último no puede o se resigna a ceder posiciones en cuanto a Poder Aéreo, entendiéndose por tal, el complejo de aeronaves de guerra y comerciales, instalaciones y facilidades aéreas, recursos económicos e industriales de apoyo aéreo y además las condiciones geográficas particulares que posee el Estado con relación a su adversario potencial.

La fuerza aérea, parcela del poder aéreo, constituye su elemento fundamental, pero no puede prescindir de los otros indicados. En el caso de Alemania ante Gran Bretaña, en la Guerra Mundial II, vimos, por ejemplo, cómo realizó la campaña de Noruega para adquirir —entre otras cosas —mejores condiciones geográficas para desarrollar su estrategia aérea sobre dicho adversario.

El dominio del aire, durante la guerra, sólo puede lograrse normalmente mediante su disputa. Esta puede cobrar, según la relación de fuerzas aéreas en presencia, un carácter ofensivo o defensivo, apareciendo, en función de ellos, como objetivos específicos de la fuerza aérea, los aviones, las bases aéreas, los depósitos o arsenales y la industria aeronáutica enemigos. En el caso de la ofensiva, cobra mayor importancia la aviación de bombardeo, por sus posibilidades de destrucción en masa, de los objetivos señalados. En el caso de la defensiva, cobra mayor importancia la aviación de caza en la lucha por el control del aire sobre determinadas áreas, bases o puntos sensibles a cubrir, por su mayor aptitud para la destrucción del poder aéreo adversario en el aire.

Normalmente ambas actitudes (ofensiva y defensiva) se combinan, dada la imposibilidad, **aún para el caso de una fuerza aérea decisivamente superior**, de mantener en permanencia y en toda condición de lugar, el control del espacio aéreo, dado que la presencia de la aviación en el mismo, sólo puede ser, por razones de economía de fuerzas, periódica y aún esporádica: la aviación no "ocupa" el aire. Por ello, la noción de dominio del aire cede paso en la práctica, a la de **superioridad en el aire**, en una zona dada y durante un período de tiempo determinado.

3. - La superioridad o el dominio en el aire pueden ser de tal orden que su explotación permita:

a) la cooperación a las operaciones terrestres o navales de superficie.
b) la realización de operaciones aéreas visando objetivos de superficie (operaciones aero-terrestres).
c) la cooperación al esfuerzo general de guerra.

La superioridad en el aire no es, pues, un fin en sí mismo, sino un medio para poder alcanzar otros objetivos que interesan a la maniobra estratégica general o superior, pero un medio tan decisivo que sin su disponibilidad resulta, en el estado actual de las cosas, una utopía, pretender realizar la guerra aún entre países de mediano desarrollo militar.

a) **La cooperación a las operaciones de superficie** puede ser **indirecta o directa**. Corresponde al primer tipo, dicha cooperación, cuando ella visa aislar el campo de batalla terrestre o naval, cortando el aflujo de todo elemento de reserva o de apoyo logístico destinado a la fuerza de superficie enemiga. Los objetivos de este tipo de operaciones consisten en reservas estratégicas u operativas de combate, centros logísticos, bases de operaciones, puntos sensibles de las comunicaciones adversarias, etc.

Corresponden el tipo de cooperación directa, las operaciones coordinadas estrechamente en el campo táctico con las acciones de superficie: "preparaciones" aéreas; ataques a objetivos terrestres vinculados a las tropas que atacan, defienden o se retiran; información táctica; cobertura aérea, etc.

b) Las operaciones aero-terrestres suponen la coexistencia de fuerte superioridad aérea en la zona base (origen del personal y medios a ser lanzados sobre el objetivo), en la zona de comunicaciones aéreas situada entre la base y el objetivo, así como sobre el propio objetivo. Este objetivo nace como consecuencia de la maniobra estratégica general o de la maniobra correspondiente a la fuerza de superficie, generalmente la terrestre, que actúa en el teatro. Puede, no obstante, derivar de necesidades de la maniobra estratégica de la fuerza aérea, o de la fuerza naval, cuando tiene por finalidad crear nuevas bases para operaciones futuras de mayor profundidad.

En el caso de las operaciones terrestres, el objetivo es propuesto por las fuerzas de este medio y generalmente tiene por finalidad crear un envolvimiento (llamado vertical) cuando por razones de terreno, enemigo o tiempo, el mismo no puede ser cumplido con medios de superficie, según lo veremos más adelante, al tratar las formas de la maniobra estratégica terrestre.

c) la **cooperación al esfuerzo general de guerra** por medios aéreos cobra mayor posibilidad a medida que la superioridad en el aire de la fuerza aérea propia, aumenta. No obstante, la explotación del factor sorpresa, permitirá a una aviación más débil, la ejecución de algunas o muchas misiones conducentes a tal fin.

Los objetivos para tal tipo de misión son normalmente centros políticos, demográficos, industriales o económicos, cuya destrucción más o menos lograda gravitará en la conducción general de las operaciones.

Señalamos de paso que la palabra **destrucción** define en general el "modus operandis" del arma aérea en relación a sus objetivos. La fuerza aérea, en efecto, tiene elevadas posibilidades de defensa, con relación a una zona o punto dados, ante otra fuerza aérea similar; por su naturaleza carece de posibilidades de conquista y de ocupación; pero en mucho mayor grado que sus hermanas de superficie, posee un poder de destrucción cada vez más creciente, con el desarrollo técnico logrado en los últimos tiempos.

4. - En síntesis, la noción de objetivo surge, en el caso de la estrategia aérea, asociada sobre todo a la idea de destrucción sea de elementos aéreos, sea de elementos de superficie (fuerzas armadas u otras), como consecuencia de buscarse, en primer término la libertad de acción en el aire; en seguida, o paralelamente, la explotación de esa libertad, sea en provecho del esfuerzo general de guerra (al nivel de la estrategia superior o de la general) sea en beneficio de las acciones terrestres o navales (estrategia de uno u otro tipo de fuerzas).

VII. - ALGUNOS EJEMPLOS DE OBJETIVOS ESTRATEGICOS.

Tan importante es la selección de objetivos, en estrategia, que dicha selección constituye la base de toda estrategia, sea ésta Superior, General o Particular (terrestre, aérea o naval).

Veamos ahora algunos ejemplos de objetivos estratégicos en estos tres niveles.

1) En casos de Estrategia Superior.

a) La decisión de las potencias aliadas, en la Guerra Mundial II, en derrotar al eje Berlín-Roma-Tokio por partes, venciendo sucesivamente a Italia, Alemania y Japón.

b) La estrategia británica de pre-guerra en Europa, que buscó mantener dentro del continente un verdadero "equilibrio de poder" entre las potencias del mismo, merced a una incansable y hábil acción diplomática.

c) La estrategia de ese mismo estado en su control de bases navales llave de las comunicaciones mundiales (Gibraltar, Suez, Singapur) para crear y reforzar la llamada "paz británica".

d) La estrategia expansionista de la U.R.S.S. que tonifica movimientos ideológicos fuera de frontera, contribuyendo a ampliar la influencia mundial de su doctrina política, creando así una cadena de "satélites" cada vez más amplia: Checoeslovaquia, Rumania, Bulgaria, Hungría, China, Corea del Norte, etc.

2) En casos de Estrategia General.

Examinemos algunos aspectos de un caso de estrategia militar vivido en el más alto plano: el del "Eje" durante la Guerra Mundial II. Antes de ésta las líneas marítimas de navegación comercial se estrangulaban en cuatro puntos críticos que permitían, por ello, controlar el flujo de productos intercambiados por las distintas potencias: Gibraltar, Suez y Singapur, controlados por Gran Bretaña; Panamá, por los EE.UU., las dos mayores potencias navales de entonces. Alemania no constituía una potencia naval en cuanto a sus posibilidades en acciones de superficie y sus posibilidades submarinas, que ulteriormente se revelaron como un serio obstáculo el ejercicio del dominio del mar por los aliados, no la autorizaron a sentirse una potencia naval. No obstante, pudimos ver en dicha guerra cómo el eje Berlín-Roma-Tokio procuró cortar las líneas marítimas aliadas:

a) La ruta del Mediterráneo fué atacada desde Italia y Sicilia.

La del Atlántico Norte y la del Artico que ligaba los Aliados a la U.R.S.S. fué atacada aprovechando el dominio de Noruega.

c) Las acciones del "Africa Korps" por el N. de Africa, trataron de converger en Suez con las lanzadas junto al Mar Negro, desde el frente con Rusia.

d) Singapur cayó en poder del Japón, atacado por tierra y cortado al Sur por mar.

e) La ruta de América a Europa, fué casi cortada por tres zonas de acción de escuadrillas submarinas: la del Caribe-Terranova, próxima a Centro y Norte América; la del Atlántico Norte, entre Groenlandia e Irlanda, prolongándose hasta el Ecuador, frente a las costas occidentales de Africa y la interpuesta entre este Continente y el ángulo N.E. del Sud-americano, próxima a las costas de Brasil.

He aquí varios ejemplos —en uno y otro bando en pugna— de lucha por el dominio de las comunicaciones.

En materia de otros objetivos, también esta guerra es muy instructiva: Alemania se anexó Austria y parte de Checoeslovaquia, para acrecentar su poder terrestre; se alió a Italia y a Japón para aumentar su capacidad naval, aérea y general, con relación a sus presumibles enemigos; conquistó Polonia, para proteger su flanco Este, desde que con Rusia tenía un pacto de no agresión y Polonia tenía alianzas defensivas con Francia y Gran Bretaña; atacó y conquistó Noruega, acrecentando su protección del flanco Norte y poniéndose en condiciones de contar al Norte de Gran Bretaña con bases para atacar a ésta y cortar, como vimos antes, la ruta del Artico. Con esto quedó en condiciones de volverse con todos sus medios sobre Francia, a través de los Países Bajos. Interesante resulta ahora recordar lo que antes dijéramos sobre objetivos reales y aparentes: para la conquista de Francia los alemanes lograron atraer las fuerzas aliadas principales, sobre Bélgica y entonces, cortándolas con un fuerte golpe hacia la costa, partiendo sorpresivamente de Sedán, lograron la reducción de aquellas fuerzas en los alrededores de Dunkerque, quedando libres para orientarse en dos direcciones principales, hacia el interior: París y la retaguardia de la línea Maginot.

Muchos otros casos de objetivos de todo tipo y naturaleza, nos señala esta guerra: **cada objetivo creando un acto estratégico más o menos complejo, cuyo conjunto coordinado generó las diferentes maniobras estratégicas vividas en dicha contienda.**

CAPITULO VII

DINAMICA DE LA MANIOBRA ESTRATEGICA TERRESTRE

I. - GENERALIDADES.

Desde el punto de vista de la actitud general asumida por las fuerzas combatientes, la maniobra puede ser **ofensiva** o **defensiva.** Lo normal es que ni la defensiva elimine actitudes parciales ofensivas, ni que, a la inversa, la ofensiva pueda evitar el empleo de actitudes defensivas también parciales o transitorias.

Cualquiera sea la maniobra encarada, el Mando debe previamente disponer sus fuerzas en sistema; esto es, **organizar sus fuerzas** según un dispositivo adecuado a la maniobra prevista. La realización de tal dispositivo está influída por la situación que se viva, o sea por el despliegue disponible, por el terreno y por las posibilidades del enemigo para interferir en la nueva articulación de los medios, dentro del tiempo requerido por dicha articulación. De ahí aquel aforismo militar, tan consagrado en nuestro ambiente: "todo dispositivo lleva en germen el dispositivo futuro y está influído por el dispositivo anterior".

La dinámica de la maniobra estratégica, pues, puede tener una secuencia muy variada, según que ella comience desde el período de tensión política, en cuya caso se inicia por la movilización, o que se trate de una maniobra comenzada luego del contacto.

En el primer caso, los actos estratégicos podrán escalonarse en el tiempo según la siguiente secuencia esquemática:

1º Movilización, reunión y cobertura.
2º Concentración estratégica.
3º Marcha hacia la batalla.
4º Rearticulación para la batalla.

En el segundo caso, la maniobra comenzará por una rearticulación de los medios con vistas a los futuros actos estratégicos ofensivos o defensivos a realizar.

1º. Movilización, reunión y cobertura.

A) La **movilización** es el acto estratégico cuya finalidad consiste en llevar el Estado total o parcialmente a pie de guerra. Siendo el fenómeno de la guerra, integral, la movilización engloba varios importantes aspectos, cuyos elementos más salientes son:

—**Movilización psicológica.** Destinada a realizar una verdadera unidad de conciencia nacional y una verdadera unidad de voluntad popular, consagrando dentro de fronteras la justicia de la causa defendida por el Estado y exaltando la indispensable moral de guerra. Importante tarea cabe, dentro de esta movilización a los medios de Guerra Psicológica en su aspecto "frente interno" y en su doble sentido de aplicación: propaganda y contra-propaganda.

—**Movilización militar.** Destinada a incrementar total o parcialmente las fuerzas armadas, nutriéndolas con las reservas humanas y materiales requeridas por la finalidad que ellas deben llenar.

—**Movilización económica,** en sus aspectos industrial y comercial y **movilización financiera,** destinadas a apoyar el esfuerzo bélico del país, proveyendo a las necesidades no sólo de sus fuerzas armadas, sino de la vida nacional integral.

—**Movilización intelectual,** en sus aspectos científico y técnico, destinada a procurar las mayores ventajas para las propias fuerzas, derivadas de las posibilidades que otorguen la ciencia y la técnica.

El problema de cómo preparar y realizar la movilización, constituye no solamente un problema de Organización Militar, sino también un problema de Estrategia, desde que la idea de movilización se encuentra naturalmente asociada a la de la cobertura que la asegure y permita, así como a las de la reunión y futura concentración de los medios, de acuerdo al Plan de Campaña o plan de empleo de los mismos, que corresponda.

B) La **reunión** consiste en la constitución dentro de un área dada, de las Grandes Unidades tácticas y de las unidades de servicio de apoyo, por integración de pequeñas unidades movilizadas, provenientes de sus respectivas guarniciones o bases.

C) La **cobertura** consiste en el conjunto de medidas adoptadas para permitir la movilización, la reunión y luego la concentración de las fuerzas armadas, pese a las posibles interferencias del enemigo. En otras palabras, tiene por finalidad crear la seguridad estratégica desde la inminencia del conflicto armado.

Normalmente esta tarea es encomendada a elementos aéreos, terrestres y navales, encargados de sus respectivas:

—**Cobertura aérea,** con la misión de brindar seguridad aérea a las zonas y puntos sensibles de la nación y de sus fuerzas armadas, durante el periodo crítico de la movilización, reunión y concentración. Incumbe importante papel dentro de esta cobertura, a las redes de vigilancia y alerta del aire; la aviación de caza; los medios de defensa anti-aérea y a la defensa pasiva, militar y civil.

Con carácter inicialmente defensivo, la cobertura aérea tendrá carácter ofensivo en el momento de ruptura de las hostilidades como consecuencia de la necesidad perentoria de disputar o de asegurar con o para las fuerzas aéreas propias, el ejercicio de la superioridad en el aire.

—**Cobertura terrestre,** con la misión de ganar el tiempo y el espacio necesarios a la movilización, reunión, concentración y puesta en condiciones de las fuerzas terrestres, asegurando el mayor territorio posible, a partir de la frontera amenazada o de la línea general prevista en el plan de empleo de las fuerzas que cubre.

La ubicación de la línea general a mantener por la cobertura terrestre, con relación a la frontera, señalará su actitud general, que puede ser, esquemáticamente hablando:

—defensiva estática, caso de las coberturas apoyadas en fortificaciones permanentes;
—defensiva dinámica, caso de la cobertura francesa de principios de la Guerra 14-18;
—ofensivo-defensiva, caso de lo que se propuso la cobertura francesa en los prolegómenos de su intervención en la Guerra Mundial II, al entrar en Bélgica.

—**Cobertura naval,** con la misión sea de garantizar un litoral amenazado, sea de garantizar la reunión, concentración y despliegue iniciales de los medios navales, sea con ambas finalidades, constituída por elementos aéreos, de superficie o submarinos, primer escalón de los elementos destinados a buscar o mantener el dominio de las comunicaciones oceánicas requeridas por la maniobra estratégica general.

2º - **La concentración estratégica.**

El objeto de la concentración es el de disponer las tropas dentro de una zona relativamente reducida, llamada **zona de concentración,** según un dispositivo adecuado a la operación que va a iniciarse subsecuentemente.

Esta operación incluye dos fases, a saber:

1ª fase: el movimiento de las GG. UU., unidades de armas y elementos de los servicios, integrantes de la fuerza estratégica del caso, desde las zonas de reunión respectivas, generalmente espaciadas en el interior del territorio, hasta la zona de concentración (o zonas de concentración).

2ª fase: realización de la concentración propiamente dicha, que implica la adopción de un doble dispositivo:

—de fuerzas combatientes;
—de medios logísticos (unidades y bases logísticas).

La sola enunciación del objeto de la concentración es suficiente para sugerir que la preparación de un Plan de Concentración debe apoyarse en por lo menos una idea general de la operación a emprender por las tropas cuyo dispositivo inicial se busca, puesto que es para llenar aquella necesidad que dicha concentración ha de realizarse. Y el simple enunciado de las dos fases más arriba mencionadas, basta para comprender que una Concentración exige dos planes bien establecidos:

—Plan de Cobertura.
—Plan de Transporte.

El Plan de Cobertura resulta indispensable para resolver en tiempo útil los problemas de la seguridad estratégica requerida por la operación.

El Plan de Transporte, para prever minuciosamente la ejecución de la 1ª fase a que antes hiciéramos referencia. La 2ª fase puede cristalizar como resultado final de la 1ª, aunque normalmente a fin de obviar deficiencias de los medios o vías de transporte, las tropas deben completar sus movimientos con las disponibilidades orgánicas, dentro ya de la zona de concentración. Otras veces la 2ª fase se termina cuando la información ha producido los resultados necesarios al Comandante de la fuerza estratégica del caso, para que decida retoques, previstos o no, de su dispositivo inicial, en la inminencia ya del movimiento inherente a la maniobra con que iniciará sus operaciones activas.

Diversos, pues, son los problemas que crea la realización de una concentración estratégica. Los más importantes, en teoría, son:

1º - Dónde realizar la concentración, o sea, en otras palabras, **elección de la zona de concentración**;

2º - Cómo organizar el sistema de fuerzas dentro de la zona de concentración, o sea **realización del dispositivo inicial** requerido a la maniobra ulterior prevista;

3º - Cómo conducir los medios a la zona de concentración, o sea **preparación del plan de transporte.**

La secuencia en que se presentan estos tres problemas es, aproximadamente, el orden según el cual se prepara el plan de concentración, desde que el objeto de ésta, o sea la misión a cumplir por la fuerza estratégica considerada, es lo que condiciona más directamente la solución adoptada.

Examinemos someramente dichos problemas.

A) Elección de la zona de concentración.

En primer lugar, la zona o las zonas de concentración elegidas, deben ser adecuadas a la realización de la operación activa que se desencadenará ulteriormente. En otras palabras, debe permitir a los medios a concentrarse en ella, una rápida iniciación de sus misiones y aún un rápido retoque del dispositivo inicial previsto, en consonancia con las posibles reacciones enemigas, producidas durante la ejecución de la concentración. La disponibilidad de buenas penetrantes hacia el enemigo y de buenas transversales que permitan dichos retoques, es fundamental.

Por otra parte, es preciso asegurarse al máximo la libertad de acción no sólo para culminar la concentración, sino también para iniciar las operaciones subsecuentes previstas: ello se traduce en la necesidad de promover medidas que permitan **seguridad** y que faciliten el **secreto.** Desde el primero de estos puntos de vista, es indispensable colocar la zona de concentración fuera de las posibilidades de reacción enemigas, tanto como sea posible, a cuyo fin los procedimientos corrientes son:

—empleo de fuerzas de cobertura en las direcciones peligrosas y disponibilidad previa de seguridad sobre el cielo dentro de la zona elegida;
—establecimiento de la zona de concentración a favor de un obstáculo natural;
—alejamiento de la misma, con respecto al enemigo, cuanto sea posible, a distancia compatible con las necesidades de la operación a desarrollar luego de la concentración.

Desde el punto de vista del **secreto** de las operaciones, los medios de investigación modernos constituyen desventaja gran-

de. No es fácil, aún disponiendo de fuerte superioridad aérea, ocultar al enemigo los rasgos más importantes de la concentración correspondiente a una fuerza estratégica. De todos modos, contribuyen a preservar dicho secreto, medidas del siguiente orden:

—empleo de elementos aéreos y terrestres de contra-información;
—aprovechamiento máximo de cubiertos naturales para los estacionamientos de tropas y servicios;
—realización de los movimientos hacia la zona de concentración y dentro de ella, de noche;
—reducción al mínimo posible, del tiempo de permanencia de las tropas en la zona de concentración.

De todas estas medidas, la primera y la última son las más importantes a la luz de estas consideraciones y quizá la última sea la principal: rapidez para concentrar, rapidez para iniciar las operaciones. Ello lleva a primer plano la necesidad de disponer de una excelente red de vías de transporte, entre las distintas zonas de reunión y la zona (o las zonas) de concentración. Las mayores o menores posibilidades (rendimiento) de dichas vías, influirá decisivamente en la duración de ejecución del transporte de concentración y por ende en la espera que deberán cumplir en la zona considerada, las unidades que accedan a ella en primer término, hasta que el último de los medios se haya concentrado.

Sintetizando, los factores principales que rigen la elección de la zona o zonas de concentración, son:

1) Facilidades que ella otorgue para desarrollar la operación activa prevista (ofensiva o defensiva);
2) Posibilidades del enemigo para interferir la operación, sea sobre la red de transporte, sea sobre la propia zona de concentración;
3) Vías y medios de transporte disponibles;
4) Terreno, en cuanto a cubiertos y obstáculos favorables a la seguridad aérea y terrestre;
5) Tiempo necesario a la realización de la concentración. A veces este factor incide negativamente en tal grado, que elimina ciertas probables zonas de concentración cuyas otras características pueden resultar muy favorables;
6) Posibilidades de las fuerzas amigas para proteger y garantizar la ejecución de la concentración durante el tiempo por ella requerido.

B) **Realización del dispositivo de concentración.**

La organización de la fuerza estratégica considerada, dentro de la zona de concentración, es función de la tarea ulterior a cumplir y depende, por consiguiente, de los clásicos cuatro factores básicos: **misión, enemigo, terreno y medios.**

La **misión** está definida en el Plan de Operaciones trazado con antelación, sea como una tarea general a cumplir, sea —más concretamente— bajo la forma de uno o más objetivos a conquistar o a conservar en determinadas condiciones de tiempo y espacio. En función de dicha misión y ponderando los tres restantes factores citados, el Plan de referencia podrá determinar una idea general de la operación y una o más líneas de acción, a contemplar según las circunstancias.

El **enemigo** es el factor que más caracterizará dichas "circunstancias"; sus reacciones posibles durante el lapso requerido a la realización de la concentración, podrán determinar cuál es la línea de acción, prevista o no, más adecuada para cumplir la misión. Y por ende, cuál será el dispositivo más adecuado para iniciar el cumplimiento de aquélla. De ahí que el dispositivo de concentración debe permitir el arranque hacia las operaciones, con flexibilidad.

El ideal en cuanto a disposisivo es que él permita no solamente enfrentar todas las posibles contingencias, por su facilidad en evolucionar rápidamente, sino también que facilite la realización de la sorpresa, por la imposibilidad o dificultad que ofrezca al enemigo para discriminar las futuras direcciones de actuación de sus distintas piezas, la dosificación de medios a atribuir a esas direcciones (orientación del esfuerzo principal) y aún la actitud que dichas piezas del conjunto observarán con relación a determinadas líneas o zonas importantes del terreno.

Llegar a este ideal, desde luego no es fácil. No obstante, vimos, entre otros, un excelente ejemplo de sorpresa estratégica en el caso de la contra-ofensiva del Mariscal Rundsted en las Ardenas, durante la Guerra Mundial II. Pese a que el Comando Aliado tenía información del valor y ubicación de determinadas fuertes reservas germanas y a que el mismo Gral. Eisenhower —como lo expresa en su "Cruzada en Europa"— esperaba la reacción a cargo de las mismas, el Comando alemán, aprovechando que el mal tiempo reinante dificultara las misiones aéreas de reconocimiento aliadas, realizó la última gran concentración de tropas del frente occidental del III Reich y lanzó con todo éxito inicial la famosa contra-ofensiva citada.

En cuanto a su forma, el despliegue inicial puede ofrecer variantes muy numerosas. No obstante, en sentido esquemático podemos expresar que puede caracterizarse por ser:

—**despliegue múltiple,** cuando comprende varias zonas de concentración, caso por ejemplo del requerido a una gran maniobra envolvente como la realizada por Alemania en su operación de invasión para la conquista de Polonia.
—**despliegue unificado,** cuando comprende una sola zona de concentración.

Cualitativamente, dicho despliegue comprende tres elementos fundamentales:

—**Fuerzas o destacamentos de cobertura,** que pueden o no estar en contacto, establecidas sobre las direcciones peligrosas;
—**Fuerzas principales,** articuladas en primer escalón y reservas, según un escalonamiento en frente y profundidad adecuados a la maniobra prevista y en condiciones, esquemáticamente, de:

* el primer escalón, accionar sobre las direcciones previstas, sea ofensiva, sea defensivamente, cumpliendo la maniobra encarada;
* las reservas, realizar las alteraciones requeridas para mantener o cambiar las direcciones de esfuerzo principal y secundarias; atender las eventualidades de nuevas direcciones de actuación; recoger o impulsar el primer escalón, etc.

—**Elementos logísticos,** articulados también en el sentido del frente y la profundidad en forma de atender la dosificación de los esfuerzos exigidos a las distintas piezas combatientes del dispositivo de maniobra. Dicha articulación, motivo de la logística y que examinaremos en el Capítulo VIII puede ofrecer varias formas situadas entre estos dos extremos:

* **sistema del cuadriculado,** esto es, aprovechando al máximo el cuadriculado de las vias de transporte y todas las facilidades geográficas de la zona, con un criterio de diversificación de las corrientes de abastecimiento y evacuación y de descentralización de instalaciones, favorable a la técnica de cada servicio;

* **sistema de bases logísticas,** esto es con un criterio de concentración de los elementos logísticos, en zona pequeña, más favorable a su preservación y defensa.

Volveremos sobre el problema del dispositivo inicial, al tratar la dinámica de la maniobra.

C) Preparación del Plan de Transporte.

Vimos más arriba que una de las cuestiones más importantes a resolver en la ejecución de la concentración, es la rapidez de su cumplimiento.

Dicha rapidez varía con la capacidad de las vías de transporte disponibles y con el rendimiento de los medios de transporte elegidos.

Las vías de transporte o de comunicaciones, presentan líneas de transporte entre las zonas de reunión y las posibles zonas de concentración, líneas que pueden ser aéreas, ferroviarias, viales, fluviales, etc. Una **línea de transporte,** puede ser de uno o más tipos. Por ejemplo, una vía férrea; o bien una combinación de vía férrea-carretera; o vía férrea-navío, etc.

Se entiende por **capacidad límite** de una línea de transporte el máximo de medios (hombres, tonelajes, etc.) que puede ser transportado a través de ella, en un tiempo determinado. Tal capacidad límite depende no solamente de las características físicas y técnicas de la línea de transporte considerada, sino también del rendimiento de los medios de transporte empleados. La capacidad límite puede ser expresada en toneladas-día; en número de vehículos (vapores o camiones)-día; en número de navíos-día, en el caso de los puertos, etc.

Para tener una idea aún más completa de la noción capacidad límite necesitamos aún dos conceptos: el de **carga inicial** y el de **factor de mantenimiento.**

La carga inicial (Ci) es una relación entre el **peso** a transportar y el **efectivo** de la tropa a transportar expresada así:

$$Ci = \frac{\text{Peso dotación orgánica} + \text{Peso de los hombres} + \text{Peso del equipo}}{\text{Efectivo}} \qquad \text{Fórmula (P)}$$

Pero, como generalmente las tropas se transportan con una cierta cantidad de días de aprovisionamiento (Da) y determinado número de días de munición (Dm), dicha carga ini-

cial debe ser acrecentada en tales valores, en peso, cuya suma total resultará:

$$Ci = \frac{\text{Peso dot. otorg.} + \text{Peso hombres} + \text{Peso equip.}}{\text{Efectivo}} + Da + Dm \quad (S)$$

Fórmula (S)

Cuando se desea transportar una unidad o G.U. de su zona de reunión a la zona de concentración de la G.U. superior, por una o más líneas de transporte, ésta o éstas deben permitir que la Ci correspondiente a dicha unidad (Ci × Efectivo) pueda ser conducida de una a otra zona, dentro del tiempo en que se necesita terminar la concentración.

Pero, hay aún otras necesidades a contemplar: simultáneamente con el transporte de las fuerzas combatientes, es necesario realizar el de los abastecimientos de todas las clases, necesarios al apoyo logístico de un período "x" de operaciones a encarar luego de la concentración. El tonelaje de dichos elementos es función de dos cosas: del consumo por hombre y por día (o por mes) previsto para las necesidades de la operación y del número de días (o meses) de abastecimientos que se desee establecer como nivel de tales en el T.O. considerado.

Aquel consumo hombre-día (u hombre-mes) se denomina Factor de Mantenimiento (Fm) y es generalmente un promedio apreciado en función de estadísticas anteriores para el T.O. considerado.

Cuando se realiza un transporte para la concentración, el primer núcleo de tropas implica una carga inicial (Ci) a transportar. Si dicha Ci fué calculada según la fórmula (S), dichas tropas dispondrán de corto número de días de abastecimientos, en la zona de concentración, que irán consumiendo durante la permanencia en la misma.

Las líneas de transporte, durante tales días, deberán ser ocupadas, por lo tanto, no sólo en transportar el núcleo siguiente de tropas a concentrarse, sino también los aprovisionamientos correspondientes al valor de lo consumido por cada hombre (Fm), llamado factor de mantenimiento, más los abastecimientos requeridos para llevar los niveles de aprovisionamiento del T.O. a la altura requerida. Como consecuencia, a medida que pasa el tiempo y se suceden nuevos aflujos de tropas a la zona de concentración, se observa el siguiente fenómeno:

1) Los efectivos en dicha zona, aumentan.
2) El peso de los aprovisionamientos para ellas requeridos (P), aumenta, puesto que dicho peso está representado por el producto: P = Nº de hombres × Fm.
3) Las vías de transporte, a medida que el tiempo pasa, son más requeridas para el transporte de dicho peso P, **que es creciente,** hasta que llega un momento en que el **consumo** diario en la zona de concentración es igual a la capacidad diaria de las vías de transporte. Entonces no será posible llevar por ellas, mayores efectivos a la zona de concentración: habrán llegado a su "capacidad límite".

Estas ideas, someramente expresadas, constituyen la base de apreciación de una red de comunicaciones, en el sentido de aquilatar sus posibilidades para atender las distintas zonas de concentración previstas, en relación a los siguientes factores básicos:

—tiempo disponible para concentrar las fuerzas;
—valor cuantitativo de éstas;
—valor cuantitativo de los aprovisionamientos diarios requeridos por ellas;
—valor cuantitativo de los aprovisionamientos requeridos al montaje logístico del T. O.

Y por si aún fuera poco complejo el problema, menester será deducir, a la capacidad de las vías y al rendimiento de los medios de transporte disponibles, las cuotas requeridas sobre los mismos, para atender otras necesidades militares —p. ej., aprovisionamiento de la cobertura— o nacionales, p. ej., evacuaciones de civiles de la zona afectada por las operaciones en curso o inminentes.

Inútil insistir, luego de esta breve reseña de las variables del problema, sobre la ineludible necesidad de una planificación cuidadosa e iniciada con la mayor antelación posible.

Determinada la zona de concentración, estudiados los elementos a transportar, decidido el orden de prioridad de dichos transportes y la línea y medio de transporte escogidos para cada uno, el plan quedará completo si se establece día por día, con todo detalle, la secuencia de la operación, dentro del plazo fijado para la misma.

El **medio** de transporte (ferroviario, motorizado, etc.) para cada elemento, se determinará en principio en función de los siguientes factores principales:

1) **Distancias** a recorrer por cada elemento;
2) **Medios y líneas de transportes** disponibles;

3) **Tiempo disponible** para el transporte del elemento considerado (orden de urgencia que se le atribuye para la llegada a la zona de concentración, debido a necesidades tácticas);
4) **Posibilidades de interferencias del enemigo.**

Con respecto a los factores 1), 2) y 3), en el estado actual de la técnica se considera que para mover una G.U. del valor D.E., resulta más conveniente:

—El transporte motorizado, para distancias hasta los 250 kilómetros.

—El transporte ferroviario para el personal y equinos y el movimiento por tierra para los vehículos orgánicos, para distancias entre 250 y 500 kms.

Con respecto al factor 4), el medio de transporte que tiende a perder eficiencia, en el estado actual de las cosas, salvo cuando se disponga de fuerte superioridad aérea, es el ferrocarril. Las redes ferroviarias, en efecto, presentan los siguientes inconvenientes principales:

—Su trazado y puntos sensibles son rígidos y generalmente conocidos desde la paz por el enemigo.

—Las interrupciones provocadas en las vías férreas y en los numerosos puntos críticos que normalmente ellas presentan, son de reparación lenta y costosa, ofreciéndose menos, dichas vías, que las carreteras, para las flexibles variaciones de tráfico y desvío de la corriente de convoyes, que constituyen solución de primera urgencia ante los daños infligidos por el adversario a las vías de transporte.

—La vulnerabilidad es tan grande para los convoyes como para la propia red de comunicaciones, circulen o no en ella dichos convoyes.

—La densidad de vías férreas por Km2 es normalmente muy inferior a la de vías terrestres.

La **secuencia** en que esta operación se debe realizar, depende de las variables de la situación, correspondientes a cada caso concreto. Los textos reglamentarios establecen normas generales al respecto, que sintéticamente recordamos:

(1) - Los elementos de Comando y contralor deben llegar en primer término para asegurar la coordinación entre la cobertura y las unidades que se concentran;

(2) - Cuando la zona de concentración es segura y el tiempo no apremia, el orden de llegada se rige principalmente por conveniencias técnicas;

(3) - Cuando la protección de dicha zona no es completa, los elementos de seguridad y de reconocimiento deben arribar

en primer término. Ello obliga a un oportuno empleo de fuerzas de aviación, D.C.A., C. y Bldos;

(4) - Cuando se prevea la posibilidad de tener que iniciar operaciones activas antes de poder completar la concentración, luego de los destacamentos de seguridad deben llegar los grupos tácticos requeridos para dicho comienzo de operaciones, así como los servicios y abastecimientos por los mismos requeridos;

(6) - Conjuntamente con las tropas, deben ser conducidos los elementos logísticos. Y nosotros agregamos que dado el tonelaje y el volumen de éstos, la realización anticipada— aún desde la paz, para algunos casos previstos— de stocks básicos de elementos no perecibles, en depósitos o bases logísticas que han de apoyar determinados T.O. o frentes de operaciones, deben ser encarados.

II. - FASES DE LA MANIOBRA.

Vimos más arriba que la dinámica de la maniobra estratégica puede tener una secuencia muy variada, según se inicie ella antes del contacto o después del contacto.

En el primero de los casos, vimos que la secuencia de los actos estratégicos que dan vida a la maniobra, podría ser:

1 - Movilización, reunión y Cobertura.
2 - Concentración.
3 - Marcha hacia la batalla.
4 - Rearticulación para la batalla.

En el segundo de los casos, es decir, cuando se inicia luego del contacto, comienza por una rearticulación de los medios, con vistas a los futuros actos estratégicos ofensivos o defensivos a realizar.

Ambos casos tienen de común, que **la finalidad de la maniobra es crear condiciones favorables para librar la batalla, sea ésta defensiva u ofensiva.** Pero no siempre es posible liquidar una campaña mediante la primera o mediante una sola batalla decisiva y entonces la maniobra estratégica abarcará una serie de etapas o **fases**, caracterizadas cada una por una **parada** en el movimiento y una **rearticulación** del dispositivo para poder continuar el movimiento.

Dichas **paradas** pueden provenir de causales inherentes a **la misión** o a **las variables de la situación.**

A - **La misión**, en efecto, puede imponer actitudes distintas, a cada cambio de las cuales corresponde la iniciación de una nueva fase. Por ejemplo, la misión puede imponer "mantener la línea AB hasta el día D-5 en que se recibirá refuerzos.

A partir de esa fecha, conquistar la región R". (Fig. 6).

En el caso esquemático que planteamos, la maniobra del Ejército I puede descomponerse en las siguientes fases:

1º Defensa de la frontera;
2º Maniobra en retirada entre la misma y la línea AB;
3º Maniobra ofensiva entre dicha línea y la región R.

En cuanto a las variables de la **situación** (enemigo, terreno, medios) ellas pueden (y normalmente obligan) generar distintas fases para la maniobra.

B - El **enemigo**, porque libre, en principio, de maniobrar a su vez, puede evolucionar de tal manera que la situación favorable para librar la batalla no se presente, por ejemplo por:

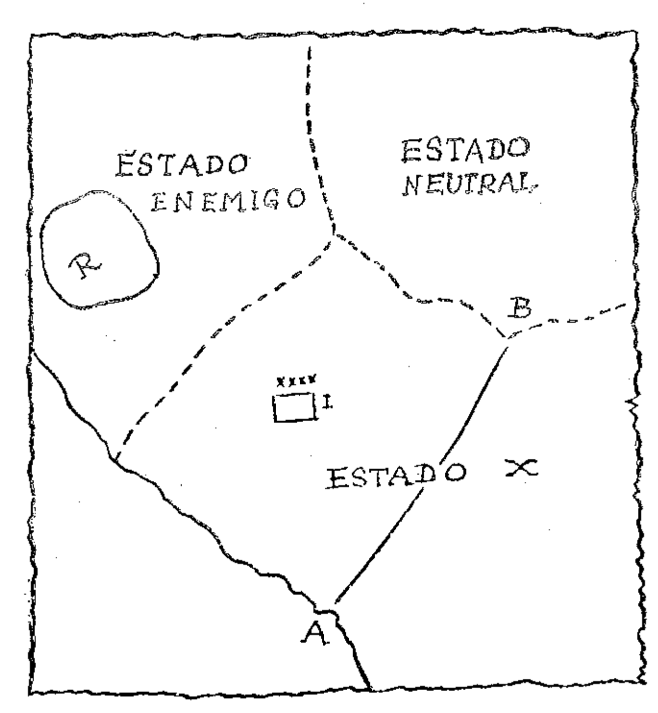


Figura 6.

—rehusar la batalla, maniobrando en retirada, en un momento en que aquella nos hubiera sido ventajosa;
—impedir la total rearticulación o concentración de nuestros medios, **sobre el terreno elegido al efecto**, obligándonos a rehusar transitoriamente la batalla;
—realizar un dispositivo para la batalla, aún cuando nuestros medios dispongan del terreno elegido para dar aquella, que resulte equivalente o superior al nuestro, obligándonos a diferir la batalla;
—etc., etc.

C - El **terreno** puede obligar asimismo, en particular cuando presenta obstáculos importantes, transversales a la dirección general de maniobra, a dividir ésta en fases, jalonadas por dichos accidentes.

D - Los **medios** pueden exigir análoga medida, por ejemplo porque:

—los medios de combate no están totalmente disponibles y entonces será necesario conquistar o defender determinados objetivos con el primer escalón de fuerzas, en tanto se aproxima o apresta el segundo escalón;

—los medios de apoyo logístico no están en condiciones de proseguir cumpliendo su tarea, sea porque las líneas de transporte de abastecimiento y evacuación se han alargado demasiado, sea porque los aprovisionamientos deben ser renovados o recompletados. Esta causal, reajuste del sistema logístico, es una de las que con más frecuencia obliga a establecer paradas en el movimiento, facilitándose durante el tiempo de las mismas las reacciones del enemigo y abriéndose —por tanto— la necesidad de encarar una nueva fase en las operaciones.

Sintetizando, pues, la maniobra estratégica terrestre se presenta como una serie de actos estratégicos escalonados en el tiempo en **fases**, cada una de las cuales termina con una interrupción del movimiento y una rearticulación del dispositivo de combate o logístico, exigida para la apertura de la fase siguiente.

III. - FORMAS DE LA MANIOBRA.

Vimos al examinar en capítulos anteriores los elementos básicos de la maniobra estratégica terrestre, que uno de los fundamentales factores que le dan vida, es la **combinación de direcciones y de actitudes.** A la luz de estas combinaciones la dinámica de la maniobra puede ofrecer formas diversas, que trataremos esquemática y resumidamente a continuación.

A. **LA MANIOBRA OFENSIVA.**

Esta maniobra implica la disponibilidad de iniciativa. El Comando tiene libertad para dirigir sus movimientos y para emplear sus fuerzas de acuerdo a sus intenciones y planes. Entraña una gran ventaja psicológica por constituir un enorme estímulo al esfuerzo de guerra, tanto en las fuerzas combatientes como en el resto de los elementos de la nación. Conducida con habilidad y energía, lleva al enemigo a la pérdida de su iniciativa, de su libertad de acción y luego al desequilibrio, primer paso de la derrota.

Sin ofensiva, no es posible la victoria.

Pero la ofensiva requiere gran ímpetu inicial y continuidad incansable en el esfuerzo, de manera de lograr y ampliar éxitos iniciales importantes: en otras palabras, requiere medios importantes puestos en acción y reservas para asegurar la explotación inmediata de los resultados alcanzados.

En la guerra actual, para encarar la ofensiva es básico poder contar con superioridad aérea, por lo menos en las zonas de operaciones decisivas. Por otro lado, la necesidad de obrar del fuerte al débil en dichas zonas y la imposibilidad de ser fuerte en todas partes, obligan a encarar la ofensiva con dispositivos iniciales flexibles, que permitan realizar la superioridad de medios donde sea necesario, con rapidez y eficiencia; ello lleva a primer plano la importancia de los medios mecanizados y motorizados, así como la aviación de combate, por sus positivas características en cuanto a movilidad estratégica.

Desde el punto devista de la forma, esta maniobra puede ser:

1. - **Por líneas exteriores.**

   a) Convergente.
   b) De ala.
   c) De envolvimiento vertical.

2. - **De ruptura.**

3. - **Por líneas interiores.**

   a) Antes del contacto.
   b) Después del contacto.

1. - Maniobra por líneas exteriores.

En esta maniobra se procura el envolvimiento de las fuerzas enemigas, o de su núcleo principal, a fin de atacarlo desde varias direcciones que, en condiciones ideales, le inmovilicen y le priven de espacio de maniobra, llevándolo al total aniquilamiento.

—Cuando se inicia fuera del campo de batalla desde un despliegue inicial amplio, que permita la reunión en el campo de batalla escogido, actuando por direcciones concurrentes, se denomina **maniobra convergente.**

—Cuando luego de constituído un frente, se opera sobre éste y por un flanco, desbordándolo o envolviéndolo, se denomina **maniobra de ala.**

—Cuando, luego de constituído un frente, se opera sobre éste y se lanzan medios importantes desde el aire, sobre la retaguardia enemiga, se denomina **maniobra de envolvimiento vertical.**

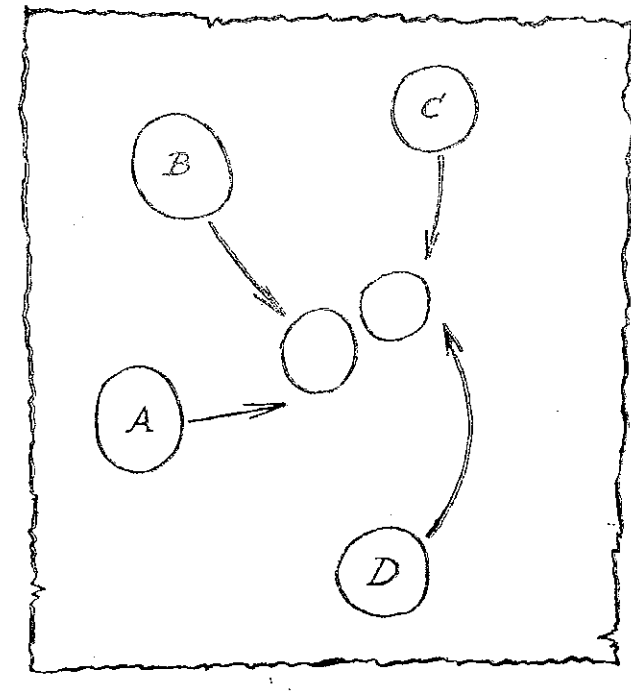


Figura 7.

A) **Maniobra convergente.** Se caracteriza por partir de un despliegue estratégico abierto o, en otras palabras, integrado por varias piezas de maniobra separadas entre sí (A, B, C, D, Fig. 7), la unión de las cuales se realiza más o menos simultáneamente en el campo de batalla, envolviendo al enemigo desde varias direcciones.

—Requiere muy buena coordinación de las distintas piezas de maniobra, en el tiempo y en el espacio, para evitar ser batido por partes. Por lo tanto, la separación entre aquéllas, en relación a sus posibilidades de desplazamiento y a las del enemigo, no debe ser tal que resulten impracticables los apoyos recíprocos entre por lo menos dos piezas del sistema. Además, el número de direcciones de actuación no debe ser tan elevado que las masas afectadas a cada una resulten demasiado débiles, incapaces de mantenerse individualmente, caso de encuentro con el enemigo, hasta por lo menos lograr la reunión con una vecina.

—Es necesario, asimismo, contar con una buena red de comunicaciones penetrantes y transversales, así como con excelentes medios de movimiento y de enlace, para poder retocar el dispositivo, si fuere necesario, en función de las reacciones del adversario, evitando la detención o retardo de una de las piezas del sistema y asegurándose, por oportuno empleo de reservas, una dosificación tal de los esfuerzos, que éstos culminen en la reunión prevista para todas las masas de maniobra, alrededor de las fuerzas a envolver y en condiciones de destruirlas por la batalla.

—Exige evidente superioridad de medios sobre el enemigo, rapidez de ejecución y excelente iniciativa de los ejecutantes, para que cada pieza de la maniobra, a despecho de las contingencias interpuestas por el enemigo, el terreno o el tiempo, llegue oportunamente a su lugar en el dispositivo previsto para el acto capital y en condiciones de rendir allí el esfuerzo que de ella se espera.

Las acciones de aislamiento del campo de batalla, que tienen por objeto impedir o limitar los movimientos de reservas y los apoyos logísticos del enemigo, deben ser planificadas con suma minuciosidad, coordinándose dos factores, que en este caso pueden ser antagónicos, al estudiar las destrucciones a encarar en las comunicaciones por el arma aérea de apoyo: impedir en todo lo posible los movimientos enemigos; facilitar en el mismo grado los propios.

Un claro ejemplo de este tipo de maniobra encontramos en el caso de la campaña alemana sobre Polonia, iniciada el 1º de setiembre de 1939 y finalizada decisivamente el 27 del mismo mes con la caída de Varsovia.

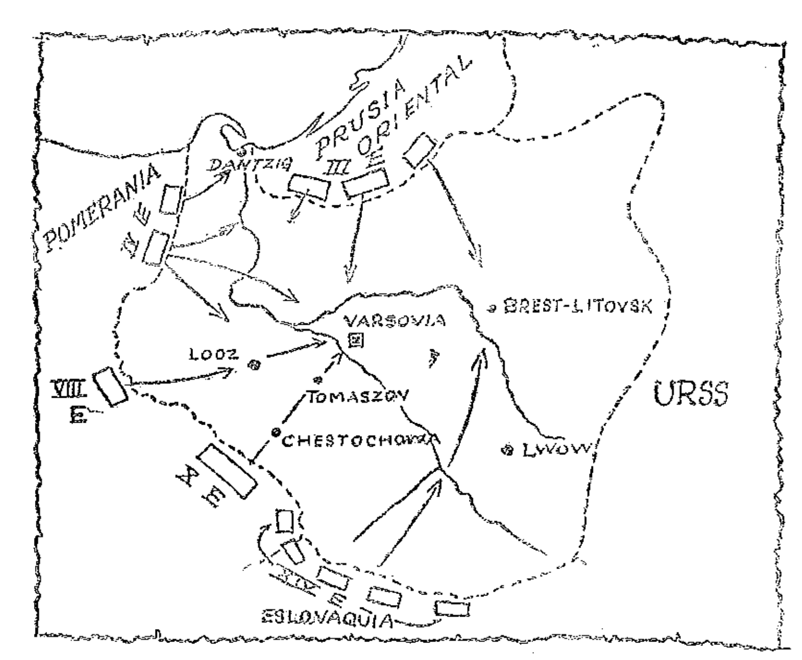


Figura 8.

El plan de invasión germano explotaba la forma envolvente de sus fronteras con relación al enemigo. Dos Grupos de Ejército se concentraron sobre dichas fronteras, apoyados cada uno por una fuerza aérea táctica. (Fig. 8).

—El Grupo Norte (III y IV Ejércitos) debía operar como sigue: el IV E. desembocando sobre el corredor polaco, desde Pomerania, debía enlazarse al III E. y marchar sobre Varsovia, sobre el valle del Vístula; el III E. debía facilitar, a su vez, el desemboque del IV, luego, reforzado con blindados, forzar el pasaje del Narev y envolver por el valle del Bug hasta Brest-Litovsk.

—El Grupo Sur (VIII, X y XIV Ejércitos) debía operar como sigue: el X E. en Silesia, sobre la dirección Czestochowa - Tomaszov franquearía el Víctula, ligándose a los esfuerzos venidos del N., del otro lado de dicho río; el VIII E., en Breslau, debía cubrir la progresión del X, operando sobre la dirección

general Lodz-Varsovia; el XIV E., franquearía los desfiladeros de los Beskides, avanzaría cubriendo el flanco S. del X E., y cooperaría al envolvimiento actuando luego en la dirección Lwow-valle del Bug.

Como puede apreciarse, se trata de una clara maniobra por líneas exteriores, con dos regiones principales de convergencias de esfuerzos: Varsovia y Brest-Litovsk.

B) **Maniobra de ala.** Cuando una vez constituído un frente de combate, se busca destruir el enemigo mediante una o más acciones frontales de fijación, combinadas con un desbordamiento o un envolvimiento por uno o ambos flancos, se realiza una maniobra de ala (doble o simple). (Fig. 9).

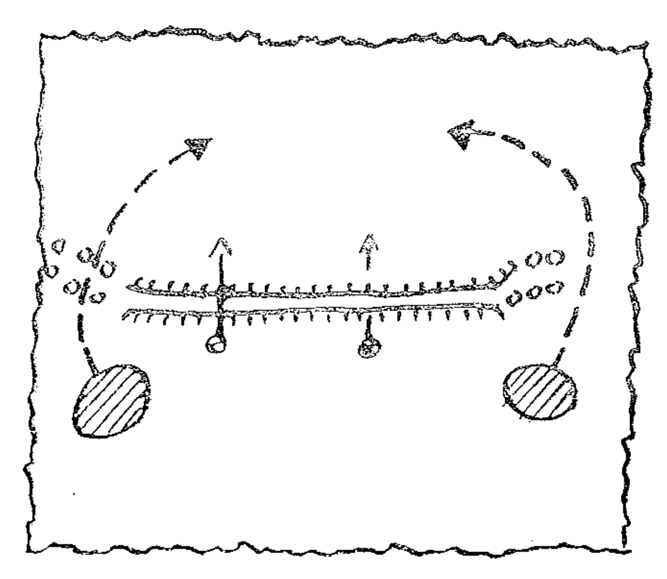


Figura 9.

La fuerza que rodea un flanco debe ser muy móvil para poder irrumpir por sorpresa detrás de las líneas enemigas, en coordinación con la acción frontal de fijación. Debe asimismo tener medios adecuados y suficientes para parar las reacciones agresivas enemigas sobre el flanco exterior de su movimiento. La acción de rodeo puede ser más o menos amplia, de donde su carácter de verdadero envolvimiento o de

desbordamiento. Se considera envolvente una fuerza en acción de ala cuando resulta, durante la fase de su movimiento, fuera de distancia de apoyo de la fuerza de fijación más próxima. Cuando ambas actúan a distancia de apoyo recíproco, aquella realiza un desbordamiento.

El objetivo de la fuerza de ala puede estar:

—a retaguardia inmediata del frente adversario, de manera de actuar en íntimo enlace con las fuerzas de acción frontal, en el aniquilamiento del enemigo así cercado;
—a retaguardia mediata del frente adversario, de modo de obligar al enemigo a abandonar sus posiciones, sea por la importancia intrínseca de dicho objetivo, sea porque la posesión del mismo bloquea las comunicaciones de abastecimiento o de retirada del adversario.

Esta maniobra requiere una adecuada dosificación de medios para asegurar las acciones de fijación y las de rodeo, debiendo tenerse en cuenta que si bien éstas requieren medios fuertes y rápidos, aquellas pueden transformarse èn las principales, durante el desarrollo de la operación, si —por ejemplo— la acción de rodeo es retardada más de lo previsto y el enemigo se repliega desde sus posiciones iniciales del frente.

Exige asimismo un flanco mal defendido o mal cubierto por el enemigo y buenas comunicaciones hacia el mismo y desde el mismo hacia el interior del sistema adversario, para que la operación pueda ser rápida.

Las acciones de aislamiento del campo de batalla pueden planificarse con relativa sencillez y cobran importancia en particular en la retaguardia inmediata del frente adversario que se quere fijar y en el terreno situado sobre el flanco exterior de la fuerza de rodeo, para cortar las ya citadas reacciones adversarias.

Actualmente los frentes terrestres contínuos pueden no ser garantía suficiente para la defensa, contra acciones de ala: el desarrollo de los medios anfibios permite realizarlas (como lo demostró el Gral. Mac Arthur en la segunda fase del conflicto coreano) cuando hay medios disponibles, por sorpresa tanto mayor cuanto el montaje de la operación puede realizarse a gran distancia de la playa de desembarco.

C) **Maniobra de envolvimiento vertical.**

Esta maniobra es, desde el punto de vista estratégico, similar a la maniobra de ala, con la diferencia en que la ejecución del movimiento envolvente se realiza por encima del

frente, a cargo de tropas aero-terrestres destinadas a la conquista de un objetivo a retaguardia de aquél.

Este objetivo es generalmente una zona que permite bloquear las comunicaciones enemigas y no se encuentra muy distante del frente, de manera que el enlace con las tropas de superficie que actúan frontalmente pueda producirse en corto plazo.

Actualmente, no obstante, se concibe la conquista de objetivos situados muy profundamente en el territorio enemigo, objetivos cuya disponibilidad permita futuras bases para nuevas operaciones terrestres o aéreas. Mientras tanto, la Guerra Mundial II suministró numerosos ejemplos del primer tipo de envolvimiento vertical mencionado.

La realización de un envolvimiento vertical exige:

—disponer de acentuada superioridad aérea, por lo menos en la zona afectada por la preparación, transporte y lanzamiento de los elementos aero-terrestres;

—contar con medios especializados y equipos adecuados para este tipo de operaciones;

—realizar el ataque al objetivo escogido, por sorpresa, mediante un asalto aéreo cumplido en masa, sobre un área lo más reducida posible, completada por la conquista y ulterior defensa del objetivo, en un tiempo mínimo;

—asegurar un apoyo logítico adecuado a los elementos aero-terrestres una vez en el área del objetivo, apoyo que en ciertas circunstancias puede estar limitado a elementos lanzados o transportados por avión;

—contar con medios de superficie capaces de alcanzar la "cabeza de puente aérea", dentro del plazo durante el cual las fuezas que la defienden puedan razonablemente sostenerse ante las reacciones del enemigo. Es normal, en este sentido, que el esfuerzo de la operación esté a cargo de estas fuerzas de superficie.

La operación denominada "Garden-Market", (Fig. 10), concebida por el Mariscal Montgomery en la Guerra Mundial II, suministra un ejemplo de envolvimiento vertical, al mismo tiempo que, en cuanto a las operaciones de superficie, constituye un caso de preparación de una ulterior maniobra de ala. En síntesis, la situación era la siguiente:

La persecución de los ejércitos alemanes a través de Francia y Bélgica había alcanzado un punto muerto, estando el frente de contacto jalonado, en su extremo Norte, por el Mosa, el Canal Alberto y el Escalda. El aumento de la resistencia de los alemanes, ahora casi totalmente establecidos sobre su

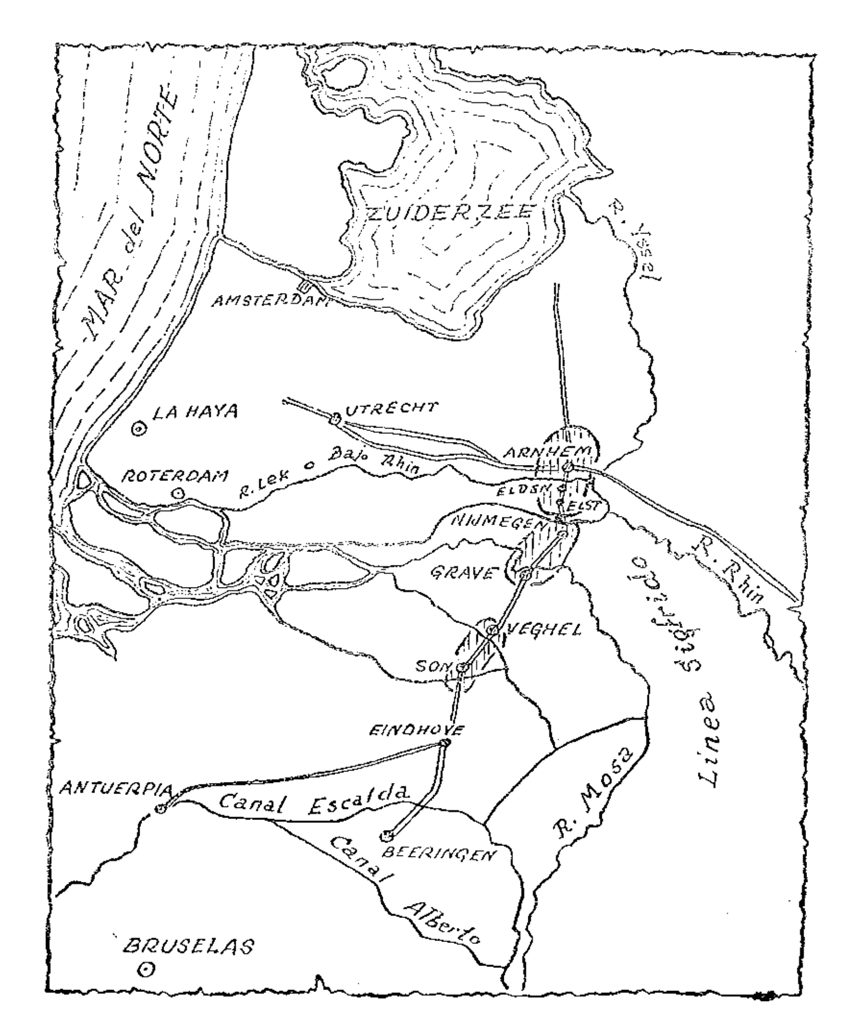


Figura 10.

línea "Sigfrido" y principalmente dificultades logísticas, habían conducido a esa detención.

La posesión de los puertos de Boulogne, Calais y Dunkerke por los germanos, privaba a los aliados de puertos con rendimiento adecuado al apoyo logístico de las operaciones y desde que sus únicas bases satisfactorias estaban aún en Cherburgo y en Arromanches, sus líneas de transporte logístico eran ya demasiado prolongadas.

Por tanto, la ocupación de Antuerpia podría ser una gran solución al reabastecimiento del 21º Grupo de Ejércitos, siempre que se liberara de control germano la boca del Escalda y fuera posible hacer llegar los transportes marítimos hasta dicho puerto.

Por otro lado, el mismo Gral. Eisenhower pensó que terminando la línea "Sigfrido" prácticamente a la altura del paralelo de Grave, la conquista de lo que él llama en su "Cruzada en Europa" una "cabeza de puente" en Arnhem podría ser un importante jalón para la conquista de Alemania. Montgomery, por su parte, daba a esta conquista una importancia enorme, no solamente porque ello pondría Antuerpia fuera de control alemán, sino porque Arnhem podría ser la zona de partida para una acción de ala, hacia el Este, dirigida al Rhur.

Sin participar de este optimismo de su subordinado aliado, en lo tocante a la operación Arnhem-Rhur el Cte. Supremo Aliado dió su visto bueno a la operación y puso a disposición de Montgomery los medios aero-terrestres necesarios a la realización de la misma.

El plan de este último consistía, en síntesis, en lo siguiente:

—atacar, mediante una operación combinada, sobre la dirección Beeringen-Grave-Arnhem para:

—conquistar en el más breve plazo posible la región del Bajo Rhin;
—cortar las comunicaciones de las fuerzas enemigas situadas en Holanda;
—destruir estas fuerzas y liberar el estuario del Escalda;
—ulteriormente, si fuera conveniente, desbordar la línea Sigfrido por el N.

Las fuerzas terrestres (II E. Británico) deberían cumplir la operación "Garden", que consistía en lograr una cabeza de puente inicial sobre el Canal Escalda y luego avanzar rápidamente sobre Arnhem para ocupar los puntos mantenidos por las fuerzas aero-terrestres y relevarlas.

Las fuerzas aero-terrestres a cargo de la operación "Market"; (I. E. aero-terrestre al mando del Gral. Berento —EE. UU.— integradas con las divisiones 82ª y 101ª, americanas, la 1ª de Paracaidistas británica y una brigada aer.-terr. polaca) debían lanzarse a conquistar las regiones:

—Son-Veghel (101ª D. Aer. Terr.).
—Grave-Nijmegen (82ª D. Aér. Terr. Am.).
—Arnhem-Elden (1ª Div. Par. Brit. y Brig. Polaca), tratando de mantener intactos los puentes, para facilitar el movimiento de las fuerzas terrestres.

El II E. Británico a fin de jornada del 16-Set. 44 ya había consolidado la proyectada cabeza de puente al N. del Canal Escalda.

El día 17 fué señalado para el comienzo de la operación sobre Arnhem. Las tropas terrestres, 2ª Div. Blda. y 1ª D. I. Brit., debían desembocar ese día desde la cabeza de puente y alcanzar Arnhem a más tardar el día 19. Las tropas aero-terrestres debían ser lanzadas los días 17 y 18, manteniéndose así sobre sus objetivos, una vez conquistados, hasta ser relevadas por las tropas de superficie.

La superioridad aérea estaba de antemano asegurada; por otro lado, la información sobre tropas alemanas con posibilidades de defender los objetivos citados, era altamente favorable: ningún núcleo importante germano fué localizado. No obstante, fué precisamente la información aliada, la que fracasó en esta oportunidad: importantes medios blindados alemanes hicieron irrupción en particular en la faja comprendida entre el Rhin y el Waal así como en la zona de Arnhem, siendo aniquilada la 1ª Div. Parac. Británica después de 5 días de duras luchas, en tanto la 1ª D. I. que relevó el 23 a la 2ª D. B. recién iniciaba su dificultosa progresión al N. del Waal, hacia Arnhem.

No siendo nuestro propósito, al recordar este caso, otro que mostrar un ejemplo de maniobra de ala y de envolvimiento vertical, nos permitimos no realizar con más detalles la descripción de la operación.

2 - Maniobra de ruptura.

En las últimas guerras, caracterizadas, entre otras cosas, por los grandes efectivos enfrentados por uno y otro bando, en particular en teatros europeos, donde a la gran densidad de población y a sus elevados índices de movilización, se sumó la relativa estrechez geográfica, fué frecuente la constitución

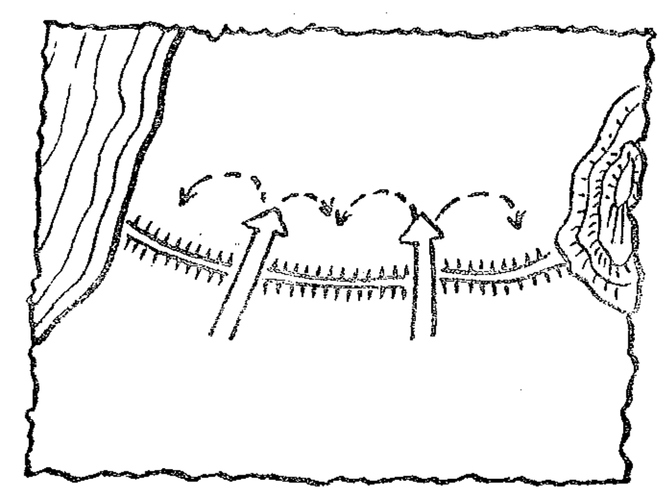


Figura 11.

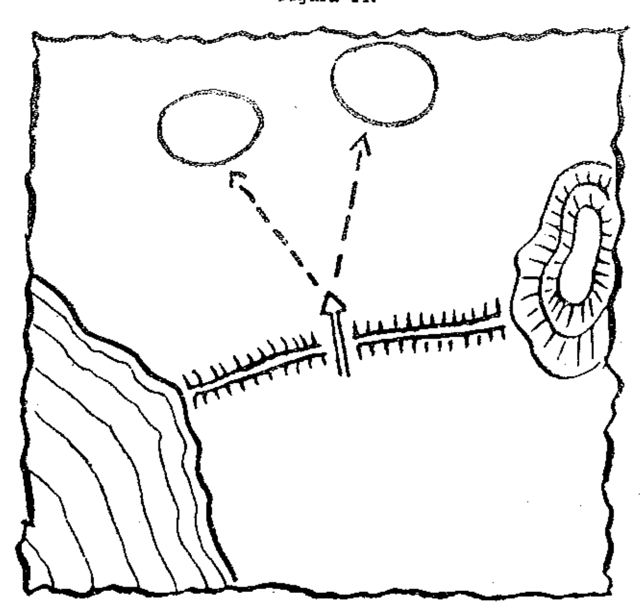


Figura 12.

de frentes de combate más o menos estabilizados, sin soluciones de continuidad y con los flancos bien apoyados sobre obstáculos insalvables. Situaciones de tal naturaleza obligan, para poder llegar a la decisión, a realizar la ruptura estratégica, destinada generalmente a una de estas finalidades:

A - crear la posibilidad de cercar y destruir o capturar grandes fuerzas enemigas (Fig. 11);

B - crear la posibilidad de retomar el movimiento hacia objetivos estratégicos importantes en la retaguardia del frente adversario (Fig. 12);

C - combinar ambas finalidades (caso más frecuente y casi obligado en la práctica) (Fig. 13).

En ciertos casos la maniobra de ruptura prepara una maniobra ulterior por líneas interiores (Fig. 14) o busca la realización de una acción convergente (Fig. 15).

Desde que como procedimiento de combate, el defensivo es el más económico, por permitir un mayor aprovechamiento del terreno y de las armas, la ruptura resulta sumamente onerosa

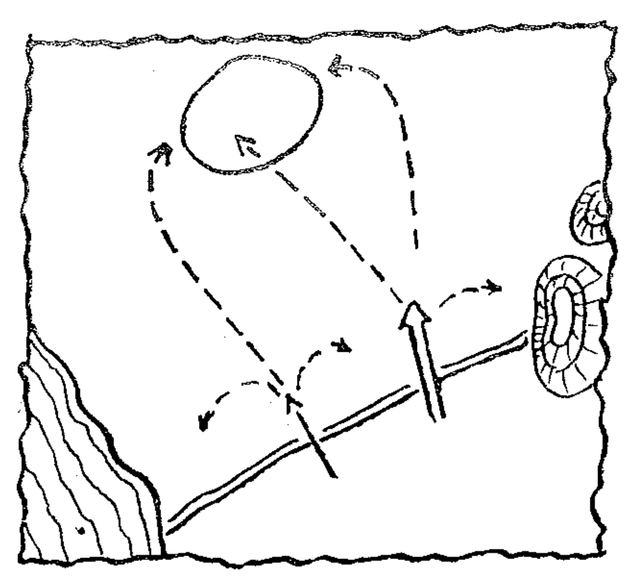


Figura 13.

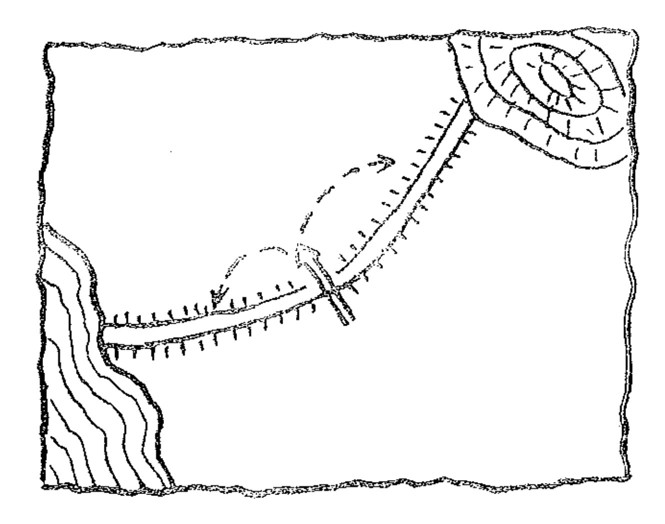


Figura 14.

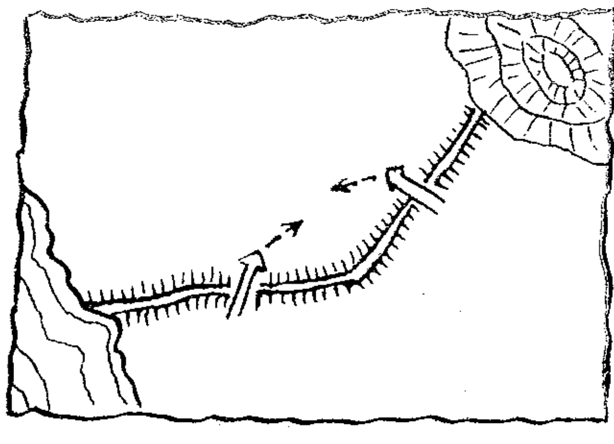


Figura 15.

en relación a los otros tipos de maniobra. De ahí que ella se imponga solamente cuando sea impracticable un envolvimiento o una penetración a través de espacios libres del frente; y que sea aconsejable —aún en situaciones de existencia de espacios libres— solamente cuando razones de tiempo o de sorpresa tengan mayor prioridad, a los efectos de la decisión del Comandante, que los otros factores del problema.

En líneas anteriores decíamos, repitiendo una expresión del Almirante Castex, que el campo de acción de la estrategia es a modo de un espectro solar fundiéndose con la política en la zona del ultravioleta, y con la táctica en la del infrarrojo. Esta maniobra constituye uno de los ejemplos de esa vecindad de la estrategia y de la táctica, vecindad que se constata en cuanto las acciones se preparan sobre el campo de batalla. Sin embargo, el problema de la ruptura sobre un frente importante, Teatro o SubTeatro de Operaciones, es un problema estratégico. Diríamos, para pretender ser más claros en nuestra exposición, que la estrategia concibe y prepara la ruptura, para llenar una finalidad estratégica, y que la táctica la realiza por medio de ataques de penetración.

En el caso de que aquella finalidad fuera destruir las fuerzas enemigas en el frente AB, en efecto, la maniobra estratégica puede consistir —haremos un esquema, Fig. 16—, en una combinación de los siguientes **actos estratégicos**:

a) **penetraciones** sobre las direcciones 1, 2 y 3 con esfuerzo principal en ésta;
b) **fijaciones** en el resto del frente;
c) **irradiaciones** ulteriores sobre las direcciones:

—5, 9 y 10 para impedir la retirada del enemigo al N. del río Verde;
—4, 6, 7, 8, para destruir el enemigo sobre sus actuales posiciones;

d) **cerco y destrucción** del enemigo en la región R.

Para cumplir dichos actos estratégicos, cada uno de los cuales, por ser tal, llena una finalidad que interesa al conjunto de las operaciones del frente AB, será preciso combinar todos los elementos inherentes a la maniobra estratégica, que ya hemos visto antes, pero que repetiremos al sólo título de memoria: elección y combinación de objetivos; combinación de direcciones, actitudes, esfuerzos, elementos logísticos con masas cambatientes, etc.

Caracterizan particularmente a esta maniobra los siguientes factores:

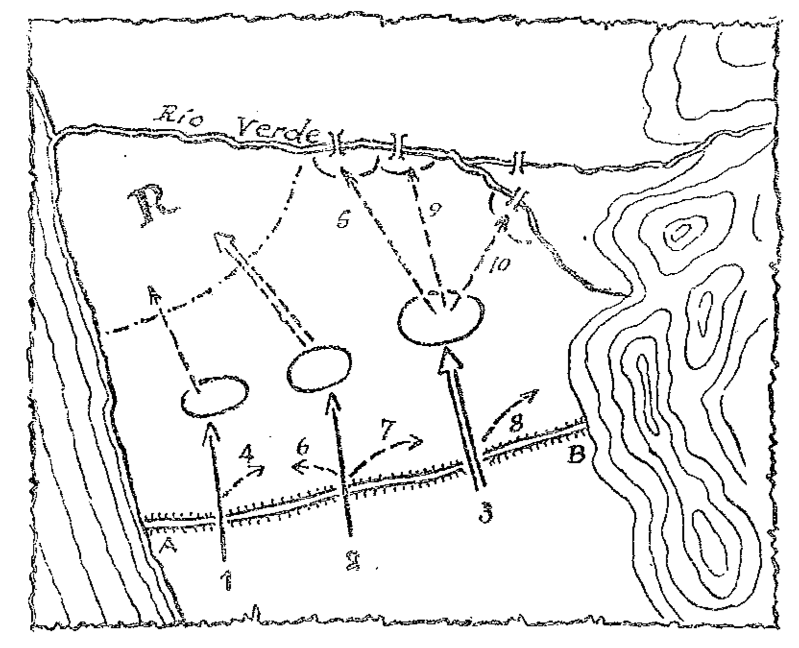


Figura 16.

(1) - Requiere importante superioridad de medios, no sólo para realizar las acciones de penetración táctica, sino también para el proseguimiento ininterrumpido de los esfuerzos.

(2) - Dentro de lo requerido para dicho proseguimiento se destacan las siguientes necesidades:

a) medios para mantener abiertas las brechas;
b) medios para proseguir las acciones detrás de las líneas iniciales enemigas;
c) medios para proteger a los elementos indicados en b), contra las reacciones enemigas, más peligrosas a medida que los flancos de la penetración aumentan de magnitud en función del desarrollo de la misma;
d) medios para mantener un apoyo logístico ininterrumpido a las acciones tácticas;

(3) - Exige cuidadosa planificación y montaje, para no develar el secreto y poder lograr la sorpresa, no solamente a propósito de las direcciones de penetración escogidas, sino también respecto de la importancia y naturaleza de los medios atribuidos a cada una de ellas, así como sobre la hora de desencadenamiento de los distintos actos parciales de la maniobra.

(4) - En general la ruptura requiere una serie compleja de operaciones muy bien coordinadas, destacándose entre ellas las siguientes:

a) rearticulación del dispositivo inicial para constituir o incrementar las reservas destinadas a las penetraciones y acciones ulteriores;
b) ataques a objetivo limitado, destinados a la fijación del enemigo y a favorecer la sorpresa;
c) ataques de penetración, principal y secundario (s), afectados muchas veces por **cambios** en la realización del esfuerzo principal;
d) aislamiento estratégico y táctico del campo de batalla;
e) readaptación del dispositivo logístico para que pueda prever las nuevas condiciones de apoyo a fuerzas en movimiento y a las variantes de la dirección del esfuerzo;
f) coordinación con la F. Aérea a efectos de asegurar la superioridad aérea por lo menos local y lo expresado en d).

La elección de las zonas de penetración depende de factores estratégicos y tácticos. Entre los primeros, el más importante es la finalidad de la operación, lo cual se traduce en el o los objetivos de la ruptura; en seguida, la ubicación y naturaleza de las grandes reservas enemigas y los medios propios disponibles, aportan nuevos elementos de juicio. Entre los segundos, aparecen como factores de principal relieve, el terreno, la forma del frente enemigo, el sistema defensivo organizado por éste y el estado y situación de las propias fuerzas. En general, las salientes del frente adversario ofrecen flancos favorables a la realización de penetraciones convergentes.

Muchas veces la consideración del factor **tiempo** incide directamente en la elección de las zonas de penetración: influye muy de cerca este factor, en efecto, en las posibilidades de constitución de reservas; en la elección de los lugares de concentración de éstas; en la organización del despliegue logístico; en las facilidades de este apoyo en una u otra región, en virtud del rendimiento de los medios de transporte, etc., etc.

Más que ninguna otra operación, **onerosa en medios, ésta** es influída por el factor tiempo, como resultado de aquella verdad casi axiomática ya expresada: "todo dispositivo lleva en germen el requerido para la operación futura y está **influído por la operación anterior".**

3 - Maniobra por líneas interiores.

En ciero grado, esta maniobra se realiza en forma inversa de la maniobra convergente, de la cual en muchos casos constituye la réplica natural.

Al contrario de lo que ocurre con la maniobra por líneas exteriores, si bien la que tratamos es ofensiva considerada globalmente, puede y generalmente incluye actitudes netamente defensivas en determinadas zonas de operaciones.

Esta maniobra puede iniciarse antes del contacto y por ende fuera del campo de batalla o después de éste, o sea dentro del campo de batalla. En este último caso, exigirá una ruptura previa del frente enemigo.

a) **Antes del contacto.** También llamada desde posición central, porque se parte en direcciones divergentes, hacia un enemigo que progresa en direcciones convergentes, esta maniobra tiene por objeto impedir la unión de las distintas fuerzas adversarias y batirlas por separado. Por lo tanto, sus posibilidades de éxito aumentan con la separación, en tiempo y en espacio, de los núcleos de maniobra del enemigo y con una mayor movilidad estratégica de las propias fuerzas disponibles.

Desde la posición central P (Fig. 17) p. ej., y ante un enemigo que progresa en las direcciones, 1, 2 y 3, se parte actuando en las direcciones A, B y C, con esfuerzo en ésta, para batir sucesivamente los núcleos T y S adversarios, mientras, se retarda o mantiene a éste en las direcciones A y B.

Es una moniobra de riesgo, de difícil conducción y sincronización, que se complica a medida que los núcleos enemigos se aproximan más entre sí. Bien conducida, permite, aún con medios globalmente inferiores, lograr sucesivas superioridades para cada núcleo adversario, para ir derrotándolos también sobre cada núcleo adversario, para ir derrotándolos también sucesivamente.

Esta maniobra, que dió gran fama a Bonaparte, resulta hoy día más difícil que entonces. Sin adecuada seguridad aérea, que permita grandes desplazamientos estratégicos sin serias pérdidas de tiempo o de medios, no sería posible encararla con buen éxito. Con suficiente seguridad aérea, en cambio, y combinada con acciones retardantes clásicas y aún de emergencia (guerrillas, saboteadores, etc.) puede producir resultados importantes. Por otra parte, no es indispensable destruir todos y cada uno de los núcleos enemigos para lograr su finalidad.

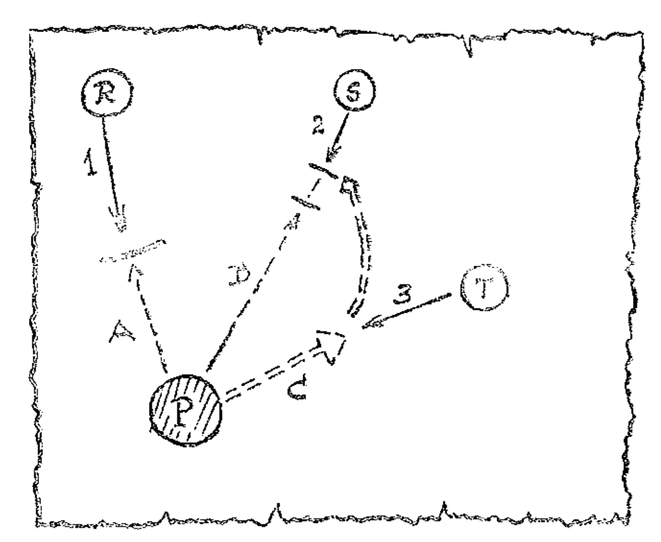


Figura 17.

La maniobra que comentamos puede presentarse dentro de un Teatro de Operaciones o en el ambiente mucho más amplio del Teatro de la Guerra.

Como ejemplo del primer caso, recordamos la primera campaña napoleónica en Italia; como ejemplo, del segundo, la maniobra alemana al comienzo de la Guerra Mundial II, logrando la victoria en Polonia al oeste, cubierta frente a Francia, para volverse luego sobre ésta y derrotarla.

b) Después de contacto. Es el caso de explotación de una ruptura con las finalidades indicadas en A) y C) (Fig. 11 y 13) del párrafo **Ruptura.**

B. LA MANIOBRA DEFENSIVA.

La maniobra defensiva no constituye un fin en sí misma, sino un medio para llenar otras finalidades, puesto que la defensa no conduce a la victoria.

—Aquella finalidad puede ser **ganar tiempo:**

º para completar la movilización de todos los recursos que permitan pasar a la contra-ofensiva;
º para permitir la asistencia de uno o más aliados, cuyo apoyo puede crear la superioridad de medios conveniente a la actitud ofensiva ulterior.

—Puede buscarse con ella desgastar al enemigo, para tornar a nuestro favor el desequilibrio de fuerzas requerido para tomar la iniciativa ofensiva.

—Puede adoptarse en forma **local** en parte del frente o en uno de los frentes para economizar medios requeridos a la obtención de la superioridad en la región donde se busca la decisión (principios de economía de fuerzas y reunión de medios).

—Puede ser transitoria y deliberada, con el objeto de **atraer al enemigo** hacia un campo de batalla favorable, donde se espera batirlo mediante la contra-ofensiva.

Las citadas y otras finalidades pueden llevar a la defensiva, pero ésta siempre será un medio, asociado a la idea ofensiva cumplida más tarde o en otra parte del teatro.

Tres tipos principales de maniobra defensiva existen:

1 - Defensiva **sobre una posición;**
2 - Defensiva **sobre posiciones sucesivas;**
3 - Defensiva **elástica.**

1 - **Defensiva sobre una posición.** Consiste en la defensa, por las fuerzas principales, de una posición única, por lo cual se denomina también defensiva estática, denominación que quiere sugerir como acción más importante la derivada de los efectos del fuego. Sin perjuicio de que fuerzas secundarias (de cobertura, retardadoras, etc.) suman actitudes de otro orden, las fuerzas principales son establecidas, cuando existe posibilidad, sobre un terreno elegido "a priori".

Esta maniobra se ofrece poco al ejercicio de la iniciativa. Es el enemigo quien resolverá cuándo atacar, dónde hacerlo, en qué regiones realizar sus esfuerzos principal y secundarios, qué direcciones de ataque escoger, con qué tipos de medios operar, etc. De ahí la importancia de organizar, sin detrimento de la solidez del frente y de su adecuada profundidad —tanto mayor cuanto más posibilidad en empleo de blindados asista al adversario— buenas reservas tácticas y estratégicas, para poder aumentar la solidez del frente donde resulte necesario, sea por refuerzo del mismo, sea por acciones de contra-ataque.

La defensiva estática, ante la rapidez de maniobra de los modernos elementos moto-mecanizados, difícilmente puede concebirse sin flancos bien apoyados o carente de soluciones de continuidad en el frente.

Dos tipos fundamentales de posiciones estáticas existen:

(a) - **Zonas defensivas permanentes,** tipo Línea Maginot, en que se procura ocultar y blindar al máximo, desde tiempo de paz, todo el dispositivo defensivo.

(b) - **Zonas defensivas de campaña,** basadas en la organización del terreno realizada con trabajos a cargo de las propias tropas combatientes.

Las primeras son normalmente fruto de decisiones estratégicas tomadas al nivel de Gobierno; las segundas, consecuencias de decisiones del mando superior o del T. O. previstas o no en los planes de operaciones del tiempo de paz.

El razonamento estratégico preside en general la elección de la zona a defender; las regiones de los esfuerzos principales; la coordinación de fuerzas aéreas y terrestres; la combinación de lo logístico con lo combatiente; pero la conducción de la defensa cae en realidad más bien en el campo de lo táctico. Así, problemas tales como si la organización de la posición debe ser contínua o discontinua; en base a posiciones locales ocupadas codo a codo y en profundidad o si en base a núcleos de resistencia, puntos de apoyo, "erizos", etc., constituyendo un sistema en que la continuidad es de fuegos y no de ocupación del terreno, etc., etc., problemas de tal entidad, repetimos, caen en el terreno de la táctica, por lo cual no ingresaremos en ellos.

2 - **Defensiva sobre varias posiciones,** llamada también dinámica, porque los gruesos se establecen en varias posiciones, sucesivamente, sin empeñarse a fondo, sea para ganar tiempo, sea para alcanzar al final un terreno donde oponer una ofensiva sin espíritu de retirada (estática), sea para atraer al enemigo sobre un terreno donde se desea pasar a la contra-ofensiva.

Esta defensa es característica en las maniobras en retirada.

La decisión estratégica debe definir las posiciones sucesivas a mantener, la coordinación de las distintas masas tácticas que operan sobre cada dirección de maniobra, las direcciones de esfuerzo principal y secundario y las alteraciones eventuales de éstos.

Cada posición es defendida, en principio, el máximo de tiempo compatible con la conservación de la iniciativa y es abandonada ordenadamente para llevar la resistencia a la po-

sición siguiente. El terreno entre las distintas posiciones es cedido al enemigo sólo a cambio de tiempo, ganado por acciones aéreas y de superficie, necesario por lo menos para la organización de la posición futura.

Esta maniobra exige planes bien desarrollados, Comandos muy capaces y tropas bien entrenadas e instruídas, pues la constante cesión de territorio y las sucesivas marchas y combates necesarios a las resistencias limitadas, conducen a la fatiga y al abatimiento de la moral.

Exige, asimismo, flancos cubiertos, así como empleo intensivo de medios activos y pasivos anti-tanque. Atraen particularmente, entre estos últimos, como terrenos favorables a cada posición defensiva transitoria, las cortaduras importantes del terreno.

Por otro lado, los medios de explotación modernos, obligan a espaciar cada vez más las posiciones sucesivas, en profundidad, para evitar empeños costosos sobre cada una de ellas. La necesidad de no ceder territorio en forma excesiva, obliga a recurrir a acciones ofensivas locales, necesarias, además, sea para facilitar un desenganche, sea para retardar un ataque enemigo desorganizándolo en su propia base de partida. El blindaje juega en al defensa, en este aspecto táctico, un papel muy importante.

3 - **Defensa elástica.** Consiste en la combinación de uno de los tipos de defensa ya citados, con acciones ofensivas locales. Estas acciones pueden ser ya contra-ataques importantes, ya verdaderos ataques a objetivo limitado. Veamos ligeramente alguno de estos tipos de acción ofensiva:

(a) **Contra-ataque de reorganización.** Son lanzados con reservas destinadas a desalojar al enemigo de una posición que él conquistara dentro de nuestra zona de defensa. Más frecuentes en el caso de defensa estática, que en otros, resultan muy fructíferos porque generalmente han podido ser planificados y aún ensayados, sobre terreno conocido, lo que permite rechazar con medios relativamente reducidos a un enemigo que, superior en efectivos, ocupe posiciones incompletamente consolidadas.

(b) **Contra-ataque de desorganización,** lanzados en caso de defensa sobre una o varias posiciones, con medios muy móviles, principalmente con blindados, a modo de verdadera contra-preparación, sobre las bases de partida del enemigo, en la inminencia de su ataque. Sin espíritu de ocupación del terreno, visan solamente la destrucción mayor posible de tropas que, por estar muy concentradas, con una finalidad ofensiva, no tenen suficiente preparación para resistirlos. Resultan eficaces solamente si logran partir por sorpresa. En tal caso, producen gran efecto moral y pueden retardar considerablemente un ataque coordinado, solamente desorganizando un agrupamiento importante destinado al mismo.

(c) **Contra-ataques de desenganche,** destinados a permitir la ruptura del combate por una fuerza empeñada, que se desea replegar para cumplir otra misión a retaguardia.

(d) **Contra-ataques a objetivo limitado.** Este tipo de operaciones puede realizarse, generalmente, en la defensa **sobre una posición** en uno de los siguientes casos:

(i) **Cuando la posición no puede ser ocupada en todo el frente.** Entonces la fuerza defensora se articula en núcleos de ocupación y núcleos de reserva. Los primeros, generalmente **aprovechando una cortadura importante,** tienen por objeto defender la misma sobre las regiones más accesibles, más aptas para las trasposiciones por sorpresa. Los segundos (núcleos de reserva), se mantienen en condiciones de realizar dos tareas fundamentales: unos, complementar la defensa, allí donde el enemigo pronuncie sus direcciones de penetración, ocupando regiones ya previstas; los otros, los más importantes, contra-atacando sobre direcciones también previstas, sobre un enemigo establecido en cabeceras de puente mal consolidadas.

(ii) **Cuando la posición defensiva constituye una base de partida para una ulterior ofensiva,** puede ser necesario realizar contra-ataques fuera de la misma, a objetivo limitado, a fin de ganar posiciones que resultan necesarias a la contra-ofensiva ulterior, p. ej.: para crear salientes o flancos en el frente enemigo destinados a favorecer ataques convergentes ulteriores; o para desgastar progresivamente al adversario, etc. Ejemplo de este tipo de operaciones es la serie de ataques a objetivo limitado, durante la fase final de la defensiva conducida por Foch, que preparó y precedió a su ofensiva final, en la 1ª Guerra Mundial.

C. LA COMBINACION DE OFENSIVA Y DEFENSIVA.

Lo normal en una campaña es que las actitudes defensiva y ofensiva sean combinadas en el tiempo y en el espacio. Tanto dentro de la maniobra terrestre, aérea o naval, como en el caso de la maniobra conjunta en el ámbito de dos o más de esas fuerzas.

En el caso de la maniobra terrestre, ofensiva, la defensa puede imponerse en acciones de cobertura iniciales; en acciones de seguridad, concomitantes con las operaciones ofensivas de los gruesos; en partes del frente secundarias, a beneficio de una mayor disponibilidad de fuerzas en zonas del mismo, consideradas más importantes. En todo o la mayor parte del

frente, cuando la necesidad de reajustes estratégicos o tácticos (transferencia de esfuerzos de una a otra región del frente) o logísticos (adelantamiento de bases, servicios, recursos, etc.) obligan a gastar tiempo sobre el terreno alcanzado.

Dentro de la maniobra terrestre defensiva, ya vimos en el precedente párrafo D, los casos principales de empleo de la ofensiva.

En todos los casos, la adopción de ambas actitudes en el tiempo y el espacio, es fecundo procedimiento a combinar, con toda las gama de posibles dispositivos, en el arte de engañar al enemigo y de buscar con ello la sorpresa parcial o general. Tantas son las combinaciones posibles en este terreno, presentes en el espíritu del lector, sea por su propia capacidad de imaginación, sea por sus recuerdos de historia militar, que preferimos no recordar ejemplos.

Ahora bien, cuando dentro de todo un Teatro de Operaciones existe una combinación de ofensiva y defensiva, en el tiempo, que implica un cambio profundo de actitud general, puede existir uno de estos tipos de maniobra:

—Defensivo-Ofensiva;
—Ofensivo-Defensiva.

a) - **Maniobra defensivo-ofensiva.** Puede buscar mediante el empleo de una actitud inicial defensiva, finalidades tales como:

(1) - ganar tiempo, con un primer escalón de fuerzas, hasta disponer de la totalidad de medios para pasar a la ofensiva;

(2) - Desgastar al enemigo para pasar a la ofensiva una vez lograda o acentuada la superioridad de fuerzas.

La defensiva inicial en los casos (1) y (2) puede ser en una o más posiciones. Como ejemplo de defensa en varias posiciones con vistas a una ofensiva ulterior, recordamos la estrategia rusa de la guerra pasada, verdaderamente defensivo-ofensiva. Rusia cedió inicialmente inmensos territorios nacionales, sobre el frente más dilatado de la historia, en la primera fase de su campaña contra el III Reich, imponiendo a las fuerzas de éste un desgaste despiadado, para el cual se combinó todos los medios militares, regulares o no (posiciones sucesivas en unas partes, fijas en otras, guerrilleros, contra-ataques, etc.) con los rigores de la política de tierra arrasada y de un clima duro como pocos. Luego, en la segunda fase de la campaña, beneficiada por el inmenso apoyo logístico y económico de los Estados Unidos, por la demoledora acción estratégica de la aviación aliada sobre el interior alemán y por la apertura del segundo frente en el continente, desató una ofensiva que llevó a los rusos hasta la conquista de Berlín. Defensivo-ofensiva fué también la estrategia de Montgomery en su campaña contra Rommel en el N. de Africa.

b) - **Maniobra ofensivo-defensiva.** Constituye el caso inverso. Una fase inicial para rechazar al enemigo y conquistar o reconquistar determinados objetivos; una fase final para conservar los resultados de la primera.

Cuando la primera fase no logra la derrota enemiga completa, la segunda puede conducir al desastre. Tal el caso de la maniobra alemana y de la japonesa en la Guerra Mundial II: luego de derrotar fuerzas importantes y de conquistar inmensos territorios, no tuvieron medios para mantener los resultados adquiridos en la primera grande fase de su maniobra.

Conclusiones.

La maniobra estratégica, decíamos en el Cap. III, es el arte de crear situaciones favorables, para poder imponer la propia voluntad al adversario. Tales situaciones ventajosas, agregábamos, sólo son posibles si se escogen objetivos adecuados y si a ellos se aplica los medios de tal manera que se logre la superioridad allí donde resulte decisiva.

Para expresarlo ahora con un mayor sentido de generalidad, debemos agregar que la maniobra debe cumplirse aplicando los **principios** de la guerra que tratáramos en el Cap. IV. Ahora bien: esta aplicación no puede consistir, en la práctica, en la búsqueda de líneas de acción posibles, analizadas luego cada una, a la luz de cada principio, para constatar si la solución encarada observa a todos ellos. Es el sentido estratégico del Comandante lo que constituirá la mejor guía para resolver el problema y si dicho sentido **puede ser mejorado,** durante la preparación profesional, por la instrucción, por la práctica en trabajos de aplicación teóricos, por la lectura y análisis de campañas militares, por la cultura geográfico-militar, etc., etc., no por ello podemos decir que el criterio estratégico **puede ser creado.** Se nace o no con él, como se nace o no pintor, músico o poeta. La maniobra estratégica, decía Castex es "el sumum del arte. Es la parte divina del oficio. Es la obra de creación por execelencia"...

De ahí que sus formas posibles no siempre puedan ser identificables según las formas que hemos esquematizado en este Capítulo. De ahí, asimismo, el valor que presentan, como elemento positivo, a combinar dentro de la maniobra, lo que podemos designar como **fintas**, esto es, acciones destinadas a engañar al enemigo. Una finta puede materializarse sea en una actuación en determinada dirección, a cargo de una fuerza da-

da, combinada a las otras y que por tanto llamará la atención del enemigo por su amenaza a un objetivo dado; sea por combinaciones de actitudes, (ofensivas, defensivas, retiradas, etc.), total o parcialmente adoptadas por el sistema de fuerzas que se conduce.

La maniobra así, aparece como una combinación de acciones **reales** y de acciones **aparentes**, todas las cuales deben ser consideradas por el adversario, presentadas de tal manera en el tiempo y el espacio, que lleven a su espíritu la confusión, la desorientación, camino inicial de la sorpresa y la derrota.

Fácil constatar, pues, que en estrategia no existen recetas de victoria; cada caso, es un caso diferente, dentro de cuyo complejo conjunto de fuerzas, elementos y circunstancias a considerar, uno de los más importantes es el temperamento y la capacidad del conductor.



CAPITULO VIII

EL FACTOR LOGISTICO EN LA ESTRATEGIA

I. - GENERALIDADES.

En capítulos anteriores, al examinar los elementos que integran la maniobra estratégica, vimos que el factor logístico constituye uno de sus más importantes componentes, como elemento básico a combinar con las fuerzas combatientes, para buscar la decisión.

De nada vale un bello plan de operaciones, un excelente dispositivo adecuado a las precisiones del mismo y tropas bien instruídas, capaces de cumplir adecuadamente sus misiones, si no se asegura en forma conveniente el apoyo logístico de la operación durante todo el tiempo que ella demande y si dicho apoyo no posee las condiciones de flexibilidad indispensable para adaptarse a la evolución de la maniobra.

Y a medida que subimos de escalón en la escala de Comando, crece en progresión geométrica la importancia de la logística, como verdadero instrumento de guerra o de política y aún como trascendente factor para la determinación de objetivos a conquistar, defender o destruir, tal como lo vimos en el Capítulo Objetivos Estratégicos.

Al examinar, pues, cómo incide el problema logístico en el campo de la planificación y conducción estratégicas, resulta legítimo establecer que su estudio puede realizarse desde un doble punto de vista:

—como elemento integrante de la propia maniobra;
—como elemento integrante de la maniobra enemiga.

II. - EL FACTOR LOGISTICO DENTRO DE LA PROPIA MANIOBRA ESTRATEGICA.

En la época napoleónica constituyó una regla de valor casi axiomático aquello de "dividirse para vivir; reunirse para combatir". Los ejércitos, hasta entonces, se abastecían fundamentalmente en base a la explotación más o menos indiscriminada de los recursos locales. Más tarde, el aumento de los efec-

tivos, el perfeccionamiento de los equipos, materiales y armamentos, el incremento de la importancia del factor **fuego** y del **motor** puesto ya al servicio directo del combatiente, el perfeccionamiento técnico en suma, de los medios de lucha y su multiplicación numérica, tornaron imposible aquel sistema.

Actualmente las tropas realizan consumos, tanto por razones de vida como de combate, muy especializados, cuya obtención y transporte requieren esfuerzos importantes. Desde los tipos especiales de racionamiento necesarios al personal, hasta las municiones de variada naturaleza y calibre, pasando por la amplísima gama de armas y de equipos, el apoyo logístico de una fuerza terrestre, aérea o naval, incluye una compleja lista de rubros cuya obtención, almacenamiento y transporte, hasta (o desde) el combatiente, motivan esfuerzos de todo orden.

Tratando de sistematizar, podemos decir que el factor logístico influye en el problema estratégico principalmente a través de los siguientes aspectos:

1 - Obtención de los recursos:
—por producción;
—por importación;
2 - Almacenamiento de los mismos y su escalonamiento en zonas administrativas, desde el interior hasta el frente;
3 - Transporte de los recursos:
—desde el exterior;
—dentro del país y hasta el frente;
4 - Montaje del sistema logístico.

Trataremos de observar cómo cada uno de estos rubros del factor logístico incide en el problema estratégico, rozando siquiera los aspectos fundamentales de la cuestión.

1 - Obtención de los recursos.

Este problema aparece al nivel del Gobierno, o sea en el plano de la Estrategia Superior. No existe aún un Estado autosuficiente, es decir, con la disponibilidad, en cantidades adecuadas, de todos los medios requeridos para vivir y luchar. De ahí que aún las naciones más ricas y más industrializadas, requieran por lo menos la importación de materias primas que no existen o son insuficientes, dentro de su territorio. Para Estados menos industrializados, como p. ej. los latinoamericanos, la obtención de recursos implica un problema de importación, llegando ésta, frecuentemente al cien por ciento de las necesidades cuando las mismas se refieren a muchos materiales de guerra propiamente dichos.

Para todas las naciones, industrializadas o no, el problema de la obtención apareja, por otra parte, un problema de presupuesto. La creación y desviación de recursos presupuestales a los fines militares, crea cargas onerosas en uno y otro caso. Sin hablar de los costos de producción necesarios a la industria bélica (costos requeridos para adquisición de materias primas, montaje y entretenimiento de la industria misma, transportes, organización, investigación, experimentación, pagos de personal, etc.) basta señalar un índice para hacernos una idea de los sacrificios presupuestales que inciden sobre una nación por el sólo hecho de disponer de unidades de combate: se calculaba en los Estados Unidos de América, en 1950, que el costo de creación de una División de Infantería, era del orden de los U$S 100.000.00; los de una División Blindada de dólares 300.000.00 o más... y tales costos han crecido.

Cuando la obtención de los recursos debe hacerse por vía de producción, pues, las decisiones correspondientes sólo pueden ocurrir al nivel Gobierno, —principal responsable de la conducción política, económica y militar del Estado—, el que tendrá como una de las cuestiones fundamentales a resolver, con el asesoramiento castrense que corresponda en la materia, la proporcionalidad de los recursos financieros, industriales, económicos, etc., a atribuir a la vida nacional y a las necesidades de sus fuerzas armadas. Esta cuestión constituye la base misma de la decisión en materia de movilización integral.

Cuando la obtención de los recursos debe efectuarse por vía de importación, las decisiones corresponden igualmente al mismo escalón de Estrategia Superior. Baste citar que la disponibilidad de divisas requeridas para dichas importaciones será medida por la capacidad de exportación, basada en la propia producción de otros elementos o materias primas que interesen a los países fuente de aquellos recursos. En la misma forma, pues, corresponde encarar el problema de la movilización al nivel Gobierno, tal como lo señaláramos más arriba.

Tan importante es el problema de la obtención de recursos inexistentes o insuficientes en el propio territorio, e indispensables al esfuerzo bélico del Estado, que los mismos reciben el nombre de **materiales estratégicos.**

Pero aún hay otro aspecto importantísimo del problema importación: ¿de qué fuente importar, sea las materias primas, sea los materiales de guerra, necesarios a los fines estratégicos? Responder a esta pregunta en forma general y esquemática, es harto difícil. Su contestación es la respuesta a lo fundamental, muchas veces, del problema político-militar de una nación. En otras palabras, tal respuesta puede definir, por

sí sola, la posición político-estratégica de un Estado, desde que la obtención de los recursos a que hacemos referencia, puede verificarse en tres tipos de fuente:

—en territorio de neutrales;
—en territorio de aliados;
—en territorio adversario.

Y dichos territorios pueden aún ser o no limítrofes.
Podrá así, el problema de la importación, incidir directamente en lo política y en la estrategia, para determinar:

—conveniencia en asegurar la neutralidad de determinados países;
—conveniencia en lograr determinadas alianzas;
—necesidad de conquistar determinados objetivos de carácter estratégico-económico.

En el complejo panorama de la Guerra Mundial II, encontramos ejemplos claros al respecto. Para Alemania resultaba interesante la neutralidad inicial italiana, a través de cuyo territorio y por cuyo intermedio pudo adquirir, en fuentes neutrales y aún enemigas, ciertos elementos indispensables a su logística. Para Gran Bretaña, aparte del apoyo militar efectivo en el campo de batalla, resultó indispensable lograr la alianza estadounidense, desde que el gigantesco parque industrial americano, inmune a los medios de agresión germanos, podía producir armamentos y municiones que la industria bélica británica, sea por falta o escasez de materias primas o de equipos, sea por su vulnerabilidad a los ataques aéreos alemanes, no estaba en condiciones de producir en la escala adecuada. Para Japón, desprovisto de petróleo y de caucho en su territorio metropolitano, resultó indispensable encarar como objetivo a conquistar el archipiélago de las Indias Holandesas, rico en tales materias primas.

Quizá, para caracterizar mejor la importancia estratégica del problema, resulte interesante aventurar un rápido examen del papel que podría jugar América Latina y dentro de ella nuestro país, en una eventual conflagración entre lo que hoy se ha dado en llamar Oriente y Occidente.

¿Cuáles son las fuentes de ciertas materias primas necesarias a los EE. UU., p. ej., el petróleo y el caucho? Sabemos que en cuanto al petróleo, circunscripto a sus recursos exclusivamente metropolitanos, y sin tener en cuenta sus posibilidades de fabricación de sintéticos o sucedáneos, no posee lo necesario para un consumo del orden del que tuvo en la Guerra

Mundial II, si debe cubrir las necesidades de la alianza democrática. En cuanto al caucho, no cuentan los EE. UU. con materia prima propia.

Fuera de los EE. UU. las fuentes petrolíferas o caucheras principales, colocadas al exterior de la denominada "Cortina de Hierro", son Irán, Arabia, Indonesia y Sud América (Venezuela, Ecuador, Perú, Bolivia, etc.).

Los EE. UU. han montado un sistema de verdadera cobertura estratégica, desarrollado lo más próximo posible de sus eventuales enemigos, cuya piezas más importantes son las fuerzas de la N.A.T.O., una cadena de bases de ultramar (aéreas, navales o terrestres) y una serie de alianzas regionales o bilaterales. ¿Podrá esa cobertura, cuyas deficiencias parecen palpables, según el saldo que dejan los comunicados del exterior, asegurar a los EE. UU., en caso de conflicto, la disponibilidad de las materias primas ubicadas tan lejos de su territorio nacional?

Si consideramos el enorme incremento que los adversarios potenciales han dado al arma aérea; si tomamos en cuenta las posibilidades de guerra atómica entre ambos grupos y las distancias más cortas que separan los grandes objetivos probables de las respectivas fuerzas aéreas estratégicas (o sea los propios territorios metropolitanos) llegaremos, con Seversky, a la conclusión de que el Artico deberá ser la zona de encuentro principal, para la disputa del dominio aéreo. Y entonces, si lo que pudiéramos llamar el "frente aéreo" está ubicado en la región ártica; y si el territorio de los EE. UU. será él mismo la zona de los objetivos principales y decisivos de su defensa, ¿cuál resulta la región más apropiada por más cercana y fácil de proteger con relación a los EE. UU; por contener prácticamente la totalidad de los recursos en materias primas necesarias a dicha potencia; y por estar más preservada, en razón de su distancia, del presunto agresor, para constituir, respecto de los EE. UU., una verdadera zona de retaguardia, base de recursos y campo de recuperación? Parece lógico que América Latina, y dentro de ésta la franja ubicada más al Sur. De ahí lo razonable que puede ser, desde este punto de vista, todo estímulo de los EE. UU. dirigido a incrementar la industrialización de América Latina, la producción, la auto-suficiencia financiera y la capacidad de defensa por lo menos local de las naciones en ella comprendidas.

Tal nuestro modesto punto de vista sobre el particular, muy someramente expresado, que se expone no con el propósito de ingresar a un terreno que no nos corresponde, dado el carácter de este libro, sino al sólo efecto de presentar un ejemplo sobre cómo pueden influir en la planificación estra-

tégica y aún en la conducción política, el problema de la obtención de recursos de apoyo logístico.

Desde el punto de vista militar, el problema de la obtención de recursos significa, por otra parte, la organización de lo que en último análisis constituye la verdadera base de operaciones estratégica, denominada clásicamente "Zona del Interior" (Z. I.).

Es esta zona, realmente, la que crea o almacena los recursos de todo orden, necesarios al apoyo de las operaciones en todos los frentes. Y sin perjuicio de que dentro de un teatro de operaciones exista su base de operaciones, la gran base de operaciones común a todas las fuerzas y a todos los frentes que puedan existir, es la zona del interior.

Cuando esta zona resulta alejada del (o los) T. O., caso del territorio de los EE. UU., en las dos últimas guerras mundiales, la organización militar de la Z. I. supone un problema más bien de carácter técnico; son las consideraciones de este orden las que priman sobre la ubicación y repartición de las distintas instalaciones logísticos; prácticamente puede asegurarse que las exigencias de la vida civil salen al encuentro de las de carácter logístico. Pero cuando la Z. I. resulta accesible a los medios de agresión del adversario, las exigencias de seguridad, por el contrario, resultan antagónicas con las conveniencias de orden civil, industrial y comercial. Y obvio resulta expresar que, en el estado actual de las cosas, por lo menos para el caso de las grandes potencias que por una u otra causa se disputan la hegemonía mundial, se está, en esta materia, en el segundo de los casos planteados.

Por lo tanto, la cuestión de la seguridad de la Z. I. toma un incremento cada vez mayor y su solución debe buscarse en el plano estratégico más elevado, donde se examina el problema integral de la Seguridad Nacional.

Constituyen aspectos del mismo, vinculados con la seguridad logística:

—Defensa Aérea.
—Defensa de Costas.
—Defensa Civil.
—Defensa contra sabotaje, quinta-columnas, etc.

No obstante examinaremos aún algunos otros aspectos de este asunto en el parágrafo que sigue.

2 - Almacenamiento de los recursos; su escalonamiento en zonas administrativas.

Sea provenientes de la propia producción, ya de la importación, los recursos destinados al apoyo del esfuerzo bélico, deben ser almacenados en condiciones tales que resulte posible contar a su respecto:

a) Facilidades para un apoyo eficiente;
b) Seguridad contra las agresiones del enemigo.

Generalmente, según dijimos en líneas anteriores, estas dos necesidades resultan antagónicas.

a) **Facilidades para el apoyo.** Para lograrlas es necesario que el despliegue sobre el terreno, de los distintos almacenes o depósitos y de las instalaciones logísticas en general, se realice llenando, en síntesis, las siguientes exigencias:

(1) - facilidad para la administración de los recursos (contabilidad, clasificación por naturaleza, facilidades de circulación dentro de los depósitos, etc., etc.);

(2) - rapidez en hacerlos llegar a los consumidores (escalonamiento en frente y profundidad adecuada; aprovechamiento de las redes ferroviarias, viales, etc., de transportes, etc.);

(3) - capacidad para amoldar el apoyo a las variantes que pueda tener la maniobra estratégica.

Esta triple condición fundamental exige un despliegue que, en suma, se caracterice por los siguiente:

i) - Depósitos fijos, situados en la zona del interior, destinados a los grandes almacenamientos, requeridos para la alimentación del frente y la disponibilidad de reservas en niveles adecuados a la duración de las operaciones.

ii) - Depósitos o instalaciones móviles o semi-móviles, a retaguardia inmediata de las fuerzas de combate, destinadas al apoyo inmediato de las mismas, con niveles y organizaciones acordes a la movilidad que caracterice las operaciones de dichas fuerzas.

iii) - Instalaciones intermediarias entre las de los dos órdenes ya citados, con carácter semi-fijo o fijo, según los casos, destinadas a dos tareas fundamentales:

—mantener los órganos logísticos avanzados con los niveles de recursos adecuados a su misión;
—asegurar que el apoyo logístico pueda inclinarse a una u otra parte del frente, acorde con las necesidades de la maniobra.

Estas instalaciones intermediarias tienen así una importante misión **reguladora** y constituyen la base de operaciones del Teatro considerado.

Y lo que hemos expresado en particular con relación a los depósitos, es aplicable según un criterio semejante al caso de otros problemas logísticos, tales como el mantenimiento de material, su recuperación, la hospitalización, tratamiento, etc., del

personal, el servicio de reemplazos, las construcciones, etc., etc.

Basta pues, creemos, esta pequeña síntesis para recordar que las instalaciones logísticas poseen ciertas características que resultan importantes a la luz de la estrategia;

—son de instalación larga y costosa, a medida que se alejan del frente;
—su magnitud e importancia están también en relación directa con su alejamiento del frente;
—poseen mayor movilidad a medida que se aproximan al mismo.

b) **Seguridad del sistema logístico.**

El problema de la seguridad del sistema logístico presenta tres aspectos; dicho en otro términos, puede plantearse desde los siguientes puntos de vista:

—seguridad técnica.
—seguridad táctica.
—seguridad estratégica.

—La primera exige medidas de orden técnico destinadas a la preservación de los recursos e instalaciones logísticas contra peligros derivados de la propia índole de los mismos. P. ej.: las medidas anti-incendio tomadas en las organizaciones que producen, almacenan o transportan combustible (Clase III); precauciones tales como separar en los almacenamientos la clase III de las municiones y otros elementos explosivos. Este tipo de seguridad, así como los requerimientos en facilidades de administración de los recursos —(1) del precedente párrafo a)— contribuyen grandemente a aumentar las dimensiones de las instalaciones de determinadas clases, en particular, y de las superficies y volúmenes destinados a los grandes depósitos. Lo que redunda en mayor vulnerabilidad a las posibilidades de agresión enemiga.

—La seguridad táctica nace de las posibilidades de ataque adversario dentro del campo táctico. Ella obliga a disminuir el volumen y a aumentar la movilidad de las instalaciones de apoyo logístico avanzado.

—La seguridad estratégica nace de las posibilidades de agresión adversaria dentro del campo estratégico, destacándose como tipos de dichas acciones, los siguientes:

(1) - acciones aéreas de bombardeo;
(2) - acciones irregulares sobre las retaguardias, bajo la forma de guerrilla, de sabotaje, etc.;

(3) - operaciones de superficie dirigidas por el adversario sobre objetivos logísticos.

(1) - Las acciones aéreas de bombardeo constituyen el enemigo Nº 1 de todo sistema logístico. Basta recordar al efecto que el nacimiento de las fuerzas aéreas estratégicas tuvo su razón de ser precisamente en la conveniencia de desorganizar las retaguardias y el interior enemigos, constituyendo objetivos fundamentales en dichas áreas, los centros fabriles y los grandes arsenales o almacenes, elementos éstos que, en último análisis, no son sino los pilares del sistema de referencia.

La aparición de los explosivos basados en la energía atómica ha agudizado terriblemente los riesgos precitados. Parecería que dichas armas obligarán al enterramiento de las grandes instalaciones y a su diseminación en grandes áreas, tanto para dificultar su localización e identificación, como para disminuir la posibilidad de presentar densas zonas de objetivos compensadores.

Pero aún considerando tan sólo el bombardeo con explosivos corrientes, el problema de la organización de los escalones básicos del sistema logístico, merece un cuidadoso estudio. La seguridad de tales escalones, en efecto, se ve complicada por otro factor: sus instalaciones, nacidas desde tiempo de paz para llenar necesidades de orden civil, están ubicadas en función de conveniencias industriales y comerciales, que en general resultan contrapuestas a las de orden estratégico.

Así por ejemplo, los puertos son, normalmente, zonas de atracción para el establecimiento de centros fabriles atados a la importación de materias primas y para la instalación de depósitos o fábricas dedicadas a la exportación de renglones económicos básicos. Los grandes nudos ferroviarios poseen características semejantes. Estas concentraciones de centros poblados, puertos, fábricas, depósitos, etc., favorables, desde luego, a las conveniencias de tiempo de paz, resultan poco menos que inadmisibles desde el punto de vista estratégico, ya que éste reclama diseminación, protección, "camouflage" y, en toda la medida posible, secreto, para las instalaciones que puedan ser de importancia en la preparación y apoyo de las operaciones bélicas.

(2) - Las acciones de elementos irregulares pueden tener lugar tanto en la Z. I. como dentro del T. O. en sus zonas de retaguardia. Los elementos irregulares operan normalmente buscando la destrucción de objetivos. Esta destrucción es procurada:

—en la Z. I. en los propios centros fabriles, almacenes, arsenales, instalaciones portuarias, puntos sensibles de las

vías de transporte, etc., mediante la acción de saboteadores y "quinta-columnas";
—dentro del T. O., en las instalaciones logísticas y puntos sensibles de las vías de comunicación, por operaciones a cargo de saboteadores, partisanos y guerrilleros. A medida que se opere con mayor profundidad en territorio adversario, crecerá generalmente el riesgo de estas operaciones.

(3) - Las operaciones de superficie (terrestres, navales o combinadas) sobre objetivos logísticos, pueden tener muy diversa envergadura: desde el raid terrestre a cargo de elementos moto-mecanizados, lanzado por sorpresa a través de flancos o vacíos del frente o desde la pequeña operación del tipo "Comando", hasta una acción importante, generadora de una verdadera campaña, como por ejemplo la que tenía por objetivo el "Afrika Corp" del Eje, al buscar la conquista del Canal de Suez, verdadero objetivo logístico por su importancia en el contralor de una vital ruta de abastecimientos para Gran Bretaña.

El problema de la seguridad estratégica dentro del Teatro de Operaciones, incide directamente en la organización de las retaguardias del mismo

Esta organización de la base de operaciones del T. O. puede asumir dos formas extremas:

1ª) **Sistema del cuadriculado.**

La base de operaciones está constituída por una zona amplia, paralela al frente, a retaguardia de la zona de los Ejércitos o Zona de Combate, recibiendo entonces el nombre de Zona de Administración, Zona de Comunicaciones, Zona de Etapas o **Zona logística.**

2ª) **Sistema de la base logística.**

La base de operaciones está constituída por una zona lo más reducida posible, equidistante de las partes más importantes del frente, constituyendo una concentración de elementos logísticos de todo orden y recibiendo la denominación de base de operaciones (propiamente dicha) o la de **base logística.**

Dos criterios, como puede apreciarse, en cuanto al despliegue de los órganos y recursos logísticos: uno zonal y otro local, podríamos decir; o en otras palabras, un criterio de superficie y otro de punto.

El primer sistema consulta ventajas e inconvenientes cuyos aspectos más importantes son:

a - mayores ventajas técnicas, para el empleo de los servicios, permitiendo separar cómodamente las instalaciones de cada uno de ellos y aún dentro de un servicio instalaciones de orden diverso, por la ocupación, al efecto, de gran número de cruces o nudos de comunicaciones o localidades;

b - mayor aprovechamiento del "cuadriculado" que ofrece la red de transporte (de ahí su nombre) ferroviaria y rodoviaria, permitiendo organizar mejor la circulación, llegándose en algunos casos, a poder especializar vías de abastecimiento, de evacuación, etc.;

c - mayor facilidad para alterar el punto de aplicación del esfuerzo logístico, y por ende la zona o dirección de esfuerzo estratégico o táctico, por una simple alteración del volumen de abastecimientos hacia una u otra parte del frente;

d - disminución de los riesgos derivados del enemigo aéreo, por la sola circunstancia de la gran diseminación de las distintas instalaciones, con su concomitante disminución del volumen de cada una y por la posibilidad de alterar los itinerarios de apoyo o evacuación para evitar los puntos críticos de la red de transporte que hayan podido ser destruídos.

e - mayor vulnerabilidad, en cambio, a la acción del sabotaje, la guerrilla o el raid motomecanizado, especialmente cuando las operaciones sean de movimiento, existan flancos libres o soluciones de continuidad en el frente de contacto.

El segundo sistema ofrece sobre el primero la ventaja de ser más defendible contra los elementos señalados en e) del párrafo anterior. Sus desventajas principales radican en que consulta menos que el anterior las facilidades citadas en a), b), c) y d). No obstante, cuando los medios de defensa aérea son escasos, pudiendo ser aplicados con eficiencia solamente a una zona reducida, pudiera ser ventajoso, a la luz de la D.C.A., el sistema de base logítica.

Por supuesto, pueden existir soluciones intermedias entre ambas citadas, lo que tal vez pueda constituir el caso más frecuente. Una de ellas puede ser la constitución de una serie de bases logíticas "en potencia", convenientemente distribuídas desde tiempo de paz, en concordancia con el o los planes de operaciones previstos. Cada una de ellas se planifica al detalle, pero se instala en el grado conveniente. En el momento de las operaciones la instalación completa se efectúa por orden de urgencia en la o las bases principales o secundarias que deban actuar, llevándose los niveles de abastecimientos en cada una, a lo requerido por el período de operaciones que la misma debe apoyar.

Así, por ejemplo, en la zona ABCD (Fig. 18) se planifican operaciones sobre la base de dos hipótesis:

—invasión enemiga desde T;
—invasión desde R.

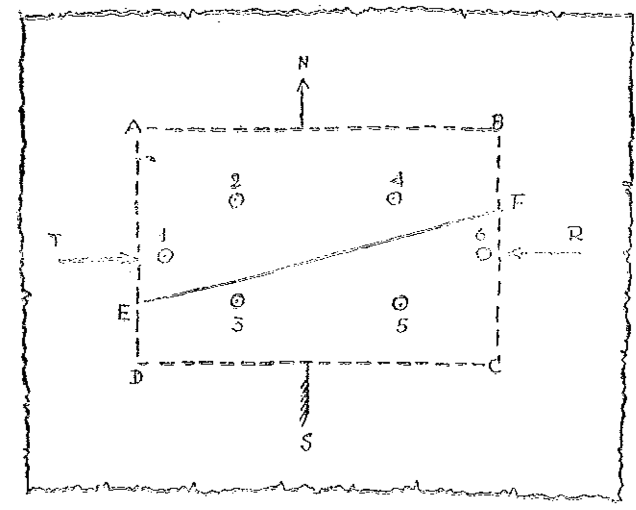


Figura 18.

De acuerdo a ello se prevé los teatros de operaciones T1 y T2. El plan de operaciones prevé. en nuestro ejemplo esquemático, que en ambas hipótesis se comenzará con una acción dilatoria, para, en la segunda fase de las operaciones, pasar a la contra-ofensiva. En caso de invasión desde T, entonces, se piensa alimentar la acción dilatoria inicial desde las bases 2 y 3 hasta el día D+X; desde las bases 4 y 5, a partir de dicho plazo. Para el pasaje a la contra-ofensiva se piensa emplear inicialmente la base 6; según la evolución de la maniobra y en previsión de que el esfuerzo principal de la contra-ofensiva se lleve al N. o al S. de la línea EF, dicha base 6 permitirá remontar las bases 4 o 5 a mayor nivel de apoyo. Ulteriormente, las bases 2 y 3 volverán a actuar, cerrándose las 4 y 5.

En caso de invasión de R, el esquema de maniobra logística podría ser semejante pero llevado a cabo a la inversa. Podrían, entonces, las bases así elegidas, servir a más de un plan de campaña y por tanto ser organizadas desde tiempo de paz, con las debidas consideraciones de economía y de secreto, almacenándose convenientemente clases de artículos no perecibles, en niveles adecuados, a fin de ganar tiempo y de aliviar los transportes de guerra, que estarán siempre sobrecargados en el momento de la movilización y en la etapa de organización del T. O.

En esta forma, somera y esquemáticamente esbozada, es posible planificar y realizar la maniobra logística, ensamblándola perfectamente a los demás componentes de la maniobra estratégica de la cual ella es una parcela. Por tanto, toda decisión al respecto es responsabilidad del escalón estratégico considerado y en ninguna forma puede serlo de los comandos logísticos.

3 - Transporte de los recursos logísticos.

A pesar de que por razones de método hemos separado este asunto de los tratados en los precedentes apartados 2 y 3 (obtención, almacenamiento, etc.) obvio es decir que tanto uno como otro problemas están íntima e indisolublemente ligados a la cuestión del transporte.

Examinaremos el tópico del transporte, desde dos puntos de vista:

a) - Transportes con relación al exterior (más directamente vinculados con el problema de la obtención);

b) - Transportes interiores (más directamente atados al problema del apoyo a un teatro de operaciones).

a) - Transportes con relación al exterior.

La obtención de recursos para la guerra obliga al incremento de las importaciones y de las exportaciones o sea a los transportes que relacionan un Estado con el exterior.

Tales transportes pueden realizarse por vía:

(1) - terrestre:
- —transporte ferroviario;
- —transporte por camino;
- —transportes especiales;

(2) - fluvial;
(3) - marítima;
(4) - aérea.

(1) - Transportes terrestres.

(a) - Transportes ferroviarios.

En muchos casos las líneas férreas internacionales se prestan adecuadamente para la importación y la exportación. Un sistema de terminales ferroviarias fronterizas, de ambas partes de los países limítrofes, puede prestarse, asimismo, a la realización de transportes de este tipo, cuando condiciones técnicas, tales como la diferencia de trochas, hagan imposible a un convoy realizar itinerarios de uno a otro lado de la frontera.

Existe una tendencia generalizada a la standardización de las trochas ferroviarias. Mientras tanto, se encuentran en

mejores condiciones de preparar sus redes ferroviarias a los fines de permitir acceso a su territorio, a convoyes provenientes del exterior, aquellos países que poseen trocha más ancha, por cuanto, disponiendo ya del soporte para la línea férrea, sólo se trataría de intercalar un riel más entre los ya existentes.

Para países como el nuestro, que pueden tener dificultades enormes en materia de desarrollo naval (tanto comercial como militar) la importancia de las vías férreas internacionales que permitan el intercambio con estados capaces de ejercer tráfico marítimo durante la guerra, es relevante.

b) - **Transporte por camino.**

El transporte automóvil puede prestarse en forma semejante a las transacciones entre países limítrofes, con las limitaciones derivadas de su menor rendimiento, pero con las ventajas de su mayor flexibilidad y adaptabilidad a las distintas circunstancias. Una política de adecuada unión vial con los países vecinos, puede y debe tener en cuenta no solamente conveniencias económicas, sino también consideraciones de carácter estratégico.

c) - **Transportes especiales.**

Colocamos bajo esta denominación los oleoductos y las redes de alta tensión para transporte de energía. Por supuesto, cobran interés a los fines de la exportación los primeros, especialmente para los estados que deben apoyar operaciones propias o de aliados realizadas a ultramar.

Un caso interesante de problema de transporte terrestre exterior nos ofrece en este momento Bolivia. Un examen ligero, como el que nos proponemos realizar, basta para destacar la importancia no sólo política y económica de los transportes terrestres exteriores, sino también su valor estratégico.

Sabido es que la región de Santa Cruz de la Sierra, señala la zona de mayores reservas petrolíferas bolivianas reconocidas. Esta valiosa cuenca del oro líquido tiene sobre sí la inmensa hipoteca de sus dificultades de comunicación con el exterior; dificultades tanto mayores cuanto, por distintas razones derivadas de la agitada vida política boliviana, no contó oportunamente esta esforzada república mediterránea, con los capitales necesarios para el establecimiento de adecuadas líneas férreas o de otro orden que la unieran a los países limítrofes.

De ahí resultó entonces, una verdadera carrera ferroviaria hacia Santa Cruz de la Sierra, emprendida hace alrededor

de cincuenta años por sus dos grandes vecinos, Argentina y Brasil. La primera, tendiente a ligar aquella zona a través del N. argentino, por Yacuiba, con Rosario y Buenos Aires; el segundo, teniendo como objetivo inmediato unir Santa Cruz con Corumbá y Santos.

Diversos tratados internacionales han surgido entre esos tres países, realizando Bolivia determinados aportes vinculados al petróleo, a cambio de la construcción por Argentina y por Brasil, dentro de territorio boliviano, de ferrocarriles hacia su cuenca petrolera.

Finalmente, Bolivia se aseguró una tercera salida hacia el Pacífico, mediante un convenio con Chile, construyendo un oleoducto que, salvando el altiplano y la cordillera, termina en Arica, recibiendo en suelo boliviano la corriente de una red de oleoductos parcialmente construída y todavía en desarrollo.

Otro ejemplo interesante de transporte terrestre de importación es la famosa primera ruta de Birmania (Fig. 19). La misma, más que otro nombre merece el de pista o camino, pese a desarrollarse sobre 1.200 kms. para unir puntos que en línea recta distan solamente 450 kms..

Esta vía une Lashio, en Birmania, terminal del ferrocarril Rangún-Mandalay-Lashio, con Yunnan-Fou en la provincia china de Yonnan y constituyó la más importante vía de importación para China, de los recursos de ayuda aliada, durante su guerra con Japón.

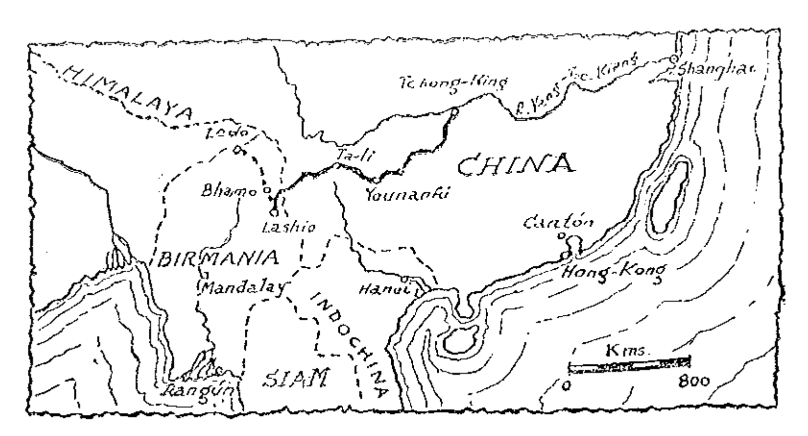


Figura 19.

No obstante un débil rendimiento (unas 10.000 toneladas mensuales), ello constituyó un obligado objetivo para Japón, que tuvo necesidad de montar y realizar toda una campaña, la de Birmania, para cortar aquella estratégica línea logística terrestre internacional.

2) - **Transportes fluviales.**

Cuando existen vías fluviales navegables que relacionen países amigos, ellas pueden ser aprovechadas con grandes rendimientos, especialmente para transportes voluminosos.

En el caso de Europa, el Danubio y sus afluentes relacionaron durante las Guerras Mundiales I y II los arsenales alemanes, con sus aliados de dicha cuenca.

En Sud América, Paraguay dependió casi exclusivamente de la vía Paraná-Paraguay para su tráfico con el exterior vinculado a su esfuerzo de guerra contra Bolivia.

En nuestro país, la cuenca del Río Uruguay y la de la Laguna Merín, podrían servir al efecto.

Como ventajas principales, los transportes fluviales presentan su gran capacidad y su bajo flete. Como desventajas, la dificultad en adoptar la red fluvial a las necesidades de la situación, por la inmutabilidad de la geografía. No obstante, una política de adecuado desarrollo de los medios y de previsora canalización y dragado, puede ampliar considerablemente las posibilidades de empleo de este procedimiento. En el caso de nuestro país, p. ej., en que son contadas y vulnerables las comunicaciones terrestres entre las fracciones de territorio situadas al N. y al S. del Río Negro, el aprovechamiento de la cuenca del Uruguay podría obviar, en algunos casos, el corte de las comunicaciones entre ambas zonas; y un adecuado perfeccionamiento de la cuenta de la Laguna Merín, por su comunicación con la Laguna de los Patos y su salida al Océano, podría paliar la eventual imposibilidad de uso de nuestras salidas oceánicas en caso de guerra. Pueden parecer, las afirmaciones de este ejemplo, peregrinas; en grado menor, pueden parecer de muy difícil realización. No lo discutiremos; pero creemos convenientes las aseveraciones vertidas, más que nada para recordar que en estrategia, como en táctica, es conveniente no aferrarse a dogmas y que tan peligroso es el dogma, en esta materia, como el exceso de imaginación o la improvisación.

(3) - **Transporte marítimo.**

Para los transportes intercontinentales la vía marítima continúa presentándose aún como la de mayor rendimiento.

Quién domine o pueda disponer el uso de las comunicaciones oceánicas interesantes al tráfico comercial y al bélico, posee una de las mayores cartas de triunfo en el dramático juego de la guerra.

Para poder usar eficientemente las comunicaciones marítimas, es preciso poder contar en grado razonable, acorde a las necesidades:

(*)—bodegas suficientes;
(**)—puertos adecuados;
(***)—seguridad en las rutas del caso.

(*) Una adecuada política en materia de expansión de la marina mercante, se impone como premisa para poder contar con bodegas suficientes, en particular en caso de conflicto, cuyos contornos políticos pueden alejar de las propias costas los barcos neutrales que satisfacen las necesidades normales de la vida civil. Desde luego es éste un problema que no corresponde a la estrategia resolver, puesto que es del resorte de la economía nacional, pero obvio resulta a la luz de dicha disciplina, que los conductores políticos de la nación escuchen a los estados mayores sobre el particular.

(**) La disponibilidad de bodegas suficientes no es por sí sola, capaz de resolver los abastecimientos provenientes del exterior. Es indispensable para aprovechar las mismas, utilizar puertos adecuados, tanto por su ubicación y características técnicas, como por las facilidades para su descongestionamiento.

La ubicación de los puertos debe llenar una serie de requisitos, a veces opuestos entre sí, tales como:

—facilidad para su defensa, derivada de la forma de la costa en que se encuentra, presencia de islas, etc., circunstancias que incidirán o no en posibilitar el establecimiento de un sistema defensivo económico;

—dificultades para el eventual bloqueo adversario. Los puertos situados en el fondo de estuarios, o golfos estrechos, si bien presentan ventajas en el orden defensivo, poseen el inconveniente de ser fácilmente bloqueados;

—facilidad para enlazarse, por las comunicaciones terrestres o fluviales, con la zona del interior.

En materia de características técnicas, lo que interesa a la luz del problema que estudiamos, es el rendimiento del puerto para las operaciones de carga y descarga; esto es, la capacidad en tonelaje-día que lo caracteriza.

En cuanto a facilidades de descongestionamiento, obvio decir que resulta básico contar con ellas. Los artículos descargados deben permanecer en el puerto, almacenados, el menor tiempo posible. El rendimiento de un puerto puede resultar seriamente disminuído, si un mal servicio de transporte obliga a saturar sus instalaciones, interrumpiendo el trabajo de carga y de descarga.

(***) La seguridad en las rutas marítimas, es indispensable al movimiento de los convoyes: ella es, en último análisis, la razón de ser de las fuerzas navales y a su respecto nos permitimos remitirnos a lo expresado en el Capítulo VI.

La necesidad de usar los transportes marítimos obliga a buscar soluciones, a nivel Estrategia Superior, que pueden comportar, esquemáticamente, una o más de las siguientes líneas de acción: alianzas; usufructo de neutralidades; procedimientos bélicos.

Las alianzas, en este sentido, pueden permitir una o más de las ventajas principales mencionadas a continuación:

—incremento de fuerza naval;
—aumento de bodegas disponibles;
—ventajas de posición geográfica (dominio de extensos litorales o zonas con control sobre las comunicaciones o zonas focales de las mismas, etc.).

La neutralidad de determinados países, con relación al conflicto, puede permitir según los casos, ventajas tales como el uso de aguas neutrales para el tráfico comercial propio; el aprovechamiento de bodegas extranjeras, etc.

Los procedimientos bélicos corresponden a la estrategia naval, resultando por tanto fuera del tema tratado en este capítulo.

Para formarnos una idea, empero, del valor de los transportes marítimos, creemos interesante reseñar algunos aspectos de la batalla del Atlántico, librada durante cuatro largos años en la pasada Guerra Mundial.

Gran Bretaña depende en tiempo de paz y con más razón en tiempo de guerra, de su tráfico marítimo. La vida y seguridad británicas descansan en tres pilares principales: su flota, su marina mercante y un vasto sistema de bases navales, desarrollado sobre todos los mares.

Las rutas marítimas usadas por Gran Bretaña fueron simplificadas desde el comienzo de la guerra: sobre el Atlántico Norte se conservó un solo trayecto hacia América del Norte, que desviaba luego hacia el Canal de Panamá; la ruta hacia el

oriente (Gibraltar-Suez-Indico) fué prácticamente sustituída totalmente por la del Atlántico Sur-El Cabo, desde mediados de 1940 hasta agosto de 1943. En 1941 se abrió la ruta del Artico, hasta Murmansk, destinada al abastecimiento de Rusia.

Pese a la enorme superioridad de su poder naval de superficie y a las ventajas derivadas de su posición geográfica, Gran Bretaña no pudo ejercer un bloqueo estrecho de las comunicaciones alemanas, debido al peligro submarino y al dominio aéreo del III Reich. La "Home Fleet" instalada en Scapa-Flow ejercía un bloqueo a distancia; una escuadra de cruceros patrullaba las aguas entre Escocia, Islandia y Groenlandia; otra fuerza de tarea controlaba el Paso de Calais.

Simultáneamente los navíos comerciales aliados fueron organizados en convoyes escoltados, mientras los cruceros vigilaban las zonas focales, a partir de las costas americana y europea. Esta vigilancia dejó una gran zona sin cubrir, que los marinos mercantes llamaron "Black pit" (agujero negro). El tráfico así organizado permitió alcanzar las siguientes cifras:

2º semestre 1941. 6854 navíos en 157 convoyes, atravesaron el Atlántico;

1er. semestre 1943. 2274 navíos en 48 convoyes, llegaron a Inglaterra;

2º semestre 1943. 2485 navíos en 50 convoyes llegaron a Inglaterra;

1er. semestre 1944. 3395 navíos en 66 convoyes llegaron al a Inglaterra;

2º semestre 1944. 7593 navíos en 158 convoyes, cruzaron el Atlántico.

Sin fuerzas suficientes para buscar el dominio del mar, Alemania procuró interferir el uso del mar por los aliados, mediante la guerra de corso realizada con unidades de superficie y submarinas.

Las primeras contaban con buques de guerra y con buques auxiliares corsarios. Fueron atribuídos a estas operaciones los 4 "acorazados de bolsillo" disponibles: el "Deutsland" y el "Graf Spee" alcanzaron el Atlántico desde el principio de la guerra; el "Sheer" y el "Hipper" burlaron el bloqueo aliado en 1940.

El "Graf Spee" hundió 9 buques mercantes en el Atlántico Sur, antes del combate de Punta del Este.

El "Deutsland" hundió 2 buques en el Atlántico N., volvió a Alemania y fué bautizado con otro nombre: "Lützow".

El "Sheer" atacó un convoy en las Azores, hundió un crucero auxiliar, operó en el Indico y regresó a Alemania; en sus 161 días de operaciones hundió 16 navíos con 99.000 toneladas.

El "Hipper" en 1940, hundió 17 buques cerca de las Azores y regresó averiado a Brest.

En 1941, Alemania lanzó al Atlántico sus grandes cruceros de batalla "Sharnhorst" y "Gneissenau"; en tres meses hundieron 22 buques con 115.000 toneladas.

Luego de este éxito el Almirante Raeder envió su más poderoso crucero, el "Bismark", con el "Prinz Eugen" para atacar el tráfico aliado. El "Bismark" fué hundido después de derrotar al "Hood" y el otro crucero consiguió llegar a Brest. La R.A.F. atacó este buque y otros dos cruceros de batalla que, se encontraban en la misma base: 3300 aviones arrojaron 4.000 toneladas de bombas en estas operaciones, sin gran resultado. En febrero de 1942 dichos cruceros consiguieron volver a Alemania.

La acción de los cruceros auxiliares alemanes (mercantes armados y comouflados) fué también interesante. Los 6 primeros partieron a fines de 1940: uno, por el N. de Siberia, alcanzó el Pacífico, distribuyéndose finalmente el conjunto con 2 en dicho océano, 2 en el Indico y los restantes en el Atlántico. En ese año, estos 6 buques hundieron 56 navíos con 374.000 toneladas.

En 1941 los ingleses hundieron 3 corsarios, aunque ya habían perdido los aliados 44 buques con 227.000 toneladas.

En 1942, operaron solamente 3 corsarios alemanes y a fines del 43 cesó la actuación de este tipo de barco: durante toda la campaña, empero, consiguió este reducido número de mercantes armados, hundir nada menos que 1.328.739 toneladas aliadas o sea aproximadamente un 6,5 por ciento del tonelaje perdido en la guerra.

La acción submarina en esta batalla, fué la más importante; largo sería incluso sintetizar su desarrollo. Basta, creemos, presentar los siguientes cuadros, para tener una idea de los daños tremendos sufridos por ambos bandos:

Submarinos alemanes

—Construídos		1.158
—Hundidos por buques aliados	635	
—Hundidos por aviones aliados	63	
—Perdidos por riesgos del mar	83	
—Rendidos en puertos aliados	156	
—Capturados o entregados	221	1.158

Toneladas aliadas hundidas

1939	810	millones	Sobre 23,4 millones, se deben a:	
1940	4407	"		
1941	4398	"	—submarinos	14,5
1942	8245	"	—aviones	2,3
1943	3611	"	—corsarios	1,4
1944	1422	"	—minas	1,4
1945	456	"	—varios	3,3
	23351	millones		

4) - **Transporte aéreo.**

Este tipo de transporte jugó un papel importante en la guerra pasada. El desarrollo acelerado de nuevos modelos de avión, autoriza a pensar en un serio incremento de sus posibilidades para un futuro próximo.

Recordemos, para hacernos una idea más clara del tópico, algunos casos interesantes de transporte aéreo en gran escala.

Alemania, cuando su invasión a Noruega utilizó poco más de veinte escuadrillas de transporte, desembarcando en territorio invadido, en pocos días, 30.000 hombres y unas 3.000 toneladas de abastecimiento.

Los EE. UU. de América, movilizando su aviación comercial, utilizaron cuatro grandes rutas aéreas de transporte de abastecimientos y refuerzos durante la Guerra Mundial II:

—la del Atlántico Norte, con dos itinerarios: uno directo EE.UU.-Escocia y otro más al N., por Terranova, Groenlandia e Islandia. Tan intenso fué el tráfico aéreo sobre esta ruta, que en 1944 se llegó al promedio de un avión cada 8 minutos cruzando el océano;

—la del Atlántico Sur, de Menfis y Miami, por Puerto Rico, Trinidad, Pará de Belem, Natal, Asención, Lagos, Kano, Fort-Lamy, El-Tacher, Marduguri, Kartum, Luksor, El Cairo. Esta ruta se prolongó además por Basora y Karachi hasta Birmania;

—la ruta del Pacífico que unía la costa occidental americana con la zona de operaciones del Gral. Mac Arthur por Honolulú, Palmira, las Hébridas o Nueva Celedonia;

—la ruta del Himalaya, que ligó India a China y que fué el único lazo de los aliados con Chian-Kai-Shek cuando los japoneses cortaron la primitiva ruta de Birmania y ocuparon Rangún.

Durante el período de la "guerra fría" entre Oriente y Occidente, vimos a los EE. UU. abastecer Berlín durante un largo período, merced al llamado "puente aéreo", factor de una de

las más importantes victorias políticas logradas sobre Rusia, cuando ésta aisló Berlín con relación a las zonas de ocupación de Francia, Gran Bretaña y EE. UU., en Alemania.

El estímulo de la aviación comercial constituye uno de los mejores procedimientos para poder contar, durante las operaciones, con mentalidad, personal y medios adecuados a la explotación de este tipo de transporte, que evidentemente se presenta con capacidad y rendimiento cada vez mayores.

b) - Transportes interiores.

Colocamos bajo este rubro los transportes empleados dentro del territorio, en la Z.I. y en el o los Teatros de Operaciones.

Muchas de las consideraciones a propósito de rendimiento de los transportes que relacionan el Estado con el exterior, son aplicables a los transportes interiores.

Pero al analizar el valor estratégico de los transportes interiores, es preciso estudiar no solamente su rendimiento técnico, sino también la mayor o menor facilidad con que ellos pueden adaptarse a las necesidades de la maniobra.

Tratemos de examinar siquiera someramente esta cuestión:

(1) - **Transportes terrestres.**

(a) - Transporte ferroviario. El elevado rendimiento de este tipo de transporte, no superado aún dentro de los medios terrestres, da al ferrocarril una gran importancia como factor a considerar en los planes estratégicos y dentro de éstos, en los planes logísticos de apoyo a las operaciones previstas. Pocos trenes, organizados en composiciones reducidas, pueden asegurar el abastecimiento regular de varias Divisiones. De ahí que hasta la 1ª Guerra Mundial, inclusive, se consideró al sistema ferroviario como una verdadera pieza de la maniobra estratégica.

Pero los progresos de la fuerza aérea, sobre todo, han hecho muy vulnerable este tipo de transporte, por la fijeza del trazado en sus vías, generalmente bien conocido desde tiempo de paz por el enemigo; por la sensibilidad de sus puntos críticos (nudos, puentes, etc.) que, inutilizados, dejan extensos tramos o redes sin posibilidad de explotación, así como por lo difícil de su recuperación cuando resulta dañado.

Por otra parte, la tendencia de la guerra moderna al movimiento, en virtud del incremento de la mecanización y de la motorización, hace más difícil adaptar el ferrocarril a las necesidades de la maniobra. Antes bien, si ésta solamente pudiera alimentarse mediante la vía férrea, la misma impondría

limitaciones serias al plan de operaciones, pudiendo decirse en forma general que, por ejemplo, las regiones de mayor esfuerzo estratégico y táctico, serían aquellas donde el apoyo brindado por la vía férrea, fuera posible.

No obstante, todavía el ferrocarril continúa presentando una importancia de primer plano, debido a su gran economía y rendimiento. Mientras, por ejemplo, un solo tren puede transportar 250 toneladas, con una sola locomotora y 25 vagones de 10 Ts. cada uno, el mismo transporte exigiría 100 camiones de 2,5 Ts. En tanto que dicho tren tendría una profundidad de pocas centenas de metros y un rápido escurrimiento, la columna mencionada de camiones, alcanzaría una profundidad de más o menos 6 kms. si estuviera organizada en unidades de marcha de 25 camiones y establecida a una densidad de 23 vehículos/km.

(b) - **Transporte por camino.** Sus ventajas e inconvenientes, prácticamente resultan lo inverso que para el ferrocarril. No obstante, pese a su menor rendimiento técnico, presenta en general conveniencias mayores que el ferrocarril desde el punto de vista de su mayor adaptabilidad a la maniobra y de su menor vulnerabilidad ante los ataques enemigos.

En efecto:

—La densidad de la red vial supera normalmente a la de las redes ferroviarias. Ante el caso de tener que efectuar construcciones o adaptaciones de las comunicaciones, mucho más fáciles y económicas son las correspondientes a la red caminera.

—Los daños sufridos en un punto sensible de la red vial pueden subsanarse más rápido y en general no impiden el uso de grandes tramos de la misma, dado que es posible, frecuentemente, contornear la zona afectada y desviar el tránsito con una flexibilidad muy superior a la permitida por la vía férrea.

—La vulnerabilidad de los convoyes es menor que la de los trenes sobre la vía férrea.

—Aún con malos caminos, dado el progreso de la motorización moderna, es posible aplicar el esfuerzo logístico, mediante alteración del plan de transporte, en mucho mayor cantidad de zonas del frente, que en el caso del ferrocarril: ello traduce mayor flexibilidad para lograr la sorpresa estratégica o táctica o simplemente para alterar el punto de aplicación del esfuerzo principal, que con cualquier otro tipo de transporte.

(2) - **Trasporte fluvial.** En general este transporte resulta con mayores servidumbres que el ferroviario, en cuanto a rigidez, debido a las limitaciones geográficas. Es más lento aún que aquél, por lo cual su uso se encara de preferencia para las evacuaciones.

(3) - **Transporte aéreo.** Es por el momento, el de menor rendimiento para grandes cargas, aunque ya se presenta como un importante medio de apoyo logístico.

Son de gran utilidad, en este sentido, su rapidez y gran radio de acción. Su flexibilidad es característica saliente, con la limitación impuesta por las condiciones de los terrenos de aterraje disponibles, limitación que aumenta en razón directa de la capacidad de carga de las máquinas empleadas.

Su utilización exige, más que en los transportes de superficie, la disponibilidad de adecuada seguridad aérea.

Resulta muchas veces el único medio de transporte practicable, como p. ej., en el apoyo logístico de las operaciones aero - terrestres, sobre todo durante las fases iniciales del lanzamiento o aterraje de las fuerzas combatientes y en el caso de fuerzas aisladas por el enemigo. En este sentido ,sus posibilidades se ven aumentadas mediante el lanzamiento de los abastecimientos, sobre la región ocupada por las tropas a apoyar.

(4) - **Transporte marítimo.** En determinados casos, es posible apoyar directamente las tropas de la zona de combate, mediante este tipo de transporte. A él cupo el peso mayor de la tarea de apoyo a las tropas aliadas, en su desembarco en Normandía. Y en el caso de operaciones terrestres a cargo de fuerzas que apoyan un flanco sobre una costa accesible a las embarcaciones puede ser perfectamente aplicable, con grandes rendimientos.

(5) - **Transportes especiales.** Cabe recordar la posibilidad de apoyo con oleoductos. En la arriba citada invasión de Normandía, se tendió por sorpresa un oleoducto de Inglaterra al continente, que resultó de inapreciable valor al abastecimiento de carburante, verdadero material estratégico en aquella operación ofensiva, donde la explotación del motor, como medio de combate o de apoyo, alcanzó cifras jamás superadas.

Naturalmente, el empleo de este medio exige, aparte de condiciones técnicas no siempre al alcance, la disponibilidad de condiciones activas y pasivas de seguridad, muy difíciles de lograr en las guerras de movimiento.

4. Montaje del sistema logístico. - La maniobra logística.

Podemos conceptuar como sistema logitico, la organización y funcionamiento del conjunto de órganos destinados al apoyo logístico.

En los párrafos anteriores hemos hecho referencia a los elementos principales que integran dicho sistema y a los factores fundamentales que lo condicionan.

Intentaremos en este apartado examinar en forma sintética cómo influyen en conjunto dichos elementos y factores, para determinar la fisonomía del sistema y cómo las posibilidades logísticas pueden condicionar las soluciones estratégicas operacionales.

La fisonomía del sistema logístico, lo que podríamos llamar la linea de acción logística, para apoyo a determinada operación estratégica puede ser examinada desde dos ángulos diferentes:

a) en forma generalizada, tomando en cuenta los factores permanentes, característicos de la guerra prevista por el Estado;
b) en forma particularizada a una situación concreta, esto es considerando una situación actualizada, definida por un enemigo, un terreno, unos medios disponibles y una misión estratégica atribuída a los medios combatientes incluídos entre estos últimos.

En la primera circunstancia, caso a), la conclusión del estudio configurará la doctrina logística (ver Capítulo IV) en la segunda, caso b), la solución culmina con el plan logístico para el apoyo al plan de operaciones.

En uno y otro caso, los escalones logísticos, aún los más elevados, obran como asesores técnicos del mando estratégico, siendo éste en definitiva, el responsable de la decisión final, traducida sea bajo forma de doctrina, sea bajo forma de plan concreto.

La logística actúa, así, dentro de la estrategia, en forma similar a la táctica, asignando o restando posibilidades de acción, antes de la decisión del mando y ejecutando la maniobra, una vez producida aquella. En este caso, la maniobra logística. Y podemos conceptuar a ésta como la combinación en el tiempo y el espacio, de elementos de apoyo logístico, destinados a dar vida a las operaciones; como la adaptación, en otras palabras, del sistema logístico, a todas las evoluciones de la maniobra estratégica de las fuerzas combatientes.

Obvio es repetirlo, el "desiderátum" en la materia, es que siempre el sistema logístico pueda cumplir su misión, cualesquiera sean las necesidades o conveniencias de la maniobra prevista para las fuerzas de combate. Pero ello demasiado frecuentemente no es posible, por razones tales como:

—falta de tiempo;
—deficiencia de medios;
—servidumbres derivadas del terreno, vías de comunicación, etc.;
—etc.

Y entonces será la maniobra de las fuerzas combatientes la que deberá adaptarse a las realidades logísticas. Por ello es que dentro de la maniobra estratégica, las combinaciones logísticas constituyen elemento fundamental, según lo vimos en los Capítulos I y II. A veces las limitaciones de orden logístico son permanentes; otras, son de carácter transitorio. Ejemplo de lo primero: un pobre sistema ferroviario o redoviario. Ejemplo de lo segundo: por lentitud u otras dificultades en el transporte de abastecimientos hacia el frente, es preciso acortar las vías de comunicaciones que ligan las bases de apoyo a las fuerzas en avance y entonces éstas deben contentarse con mantener el terreno alcanzado, hasta tanto las bases citadas sean empujadas más hacia el frente.

Nos referiremos ahora al montaje logístico, particularizando el caso de un Teatro de Operaciones terrestre.

El montaje del sistema logístimo comporta dos fases fundamentales:

1ª fase - Planificación.
2ª fase — Realización.

Normalmente, la fase de planificación logística coincide con la de planificación de operaciones de combate, por las razones de interdependencia existentes entre ambas, a que ya nos hemos referido.

La fase de realización, a diferencia de su concomitante en materia operacional, suele comenzar antes que ésta, por la simple razón de que el tiempo requerido para realizar los "stocks" de abastecimientos, principalmente en municiones, gasolina y otros, es muy superior al tiempo demandado para consumirlos. Esta servidumbre de la logística es tan seria, que frecuentemente es preferible iniciar la etapa de realización, apenas los estudios de planificación arriben a resultados globales.

1ª fase - Planificación. Los cursos de Estado Mayor y los de Logística, tratan este problema en detalle. Nos referiremos, no obstante, a sus aspectos más generales, al sólo efecto de constatar cómo la maniobra logística constituye una parcela integrante e indivisible de la maniobra estratégica.

El problema de la planificación puede plantearse, como tema de estado mayor, según la siguiente secuencia:

1º Necesidades a satisfacer;
2º Medios disponibles;
3º Tiempo disponible;
4º Condiciones de seguridad;
5º Líneas de acción posibles;
6º Análisis y comparación de dichas líneas;
7º Conclusión.

1º Necesidades a satisfacer.

Este problema, al nivel estratégico, puede presentarse bajo diversas circunstancias, como p. ej.:

*) El mando calcula la cantidad de GG.UU. y demás unidades de combate, necesarias al cumplimiento de la misión atribuida a las fuerzas del T.O. y como resultado de ello se deducen las necesidades logísticas;

) El mando, teniendo como misión **un resultado a alcanzar y contando solamente un número limitado de GG.UU., edifica su maniobra eligiendo una línea de acción operacional acorde a la precariedad de sus medios. Las necesidades, entonces, se deducen en base a ello;

***) El mando, contando con fuerzas combatientes adecuadas a sus propósitos, se ve limitado en sus posibilidades de acción por deficiencias de carácter logístico. Más que necesidades, entonces, se computan posibilidades;

****) Etc.

Pese a la diversidad de casos que pueden plantearse, podemos generalizar diciendo que las necesidades a satisfacer surgen principalmente del examen de los siguientes factores:

—cantidad, naturaleza y situación de las fuerzas a apoyar;
—operaciones de combate previstas y su duración;
—posibilidades del enemigo;
—terreno, clima, etc.

La expresión de dichas necesidades puede sintetizarse así:
—Naturaleza y valor de los apoyos logísticos requeridos;

—Condiciones de espacio (dónde) tales apoyos deben ser provistos;
—Condiciones de tiempo (cuándo) tales apoyos deben cumplirse, en función del ritmo y fases de la maniobra de combate proyectada.

Lo ideal, decíamos en líneas anteriores, es que la maniobra logística se adapte a todas las exigencias de la maniobra de combate; muy frecuente puede ser que ésta deba amoldarse a las posibilidades de la logística. Para citar un ejemplo más, solamente: muy amenudo la división en fases de una maniobra, obedece a la necesidad de un nuevo reacondicionamiento del sistema logístico, sea porque las bases quedaron muy a retaguardia, con relación al avance de las tropas, sea porque los niveles de determinados abastecimientos no son suficientes para continuar el apoyo de la operación y ésta hace un compás de espera hasta que los mismos sean restablecidos.

2º Medios disponibles.

Obviamente, nos referimos en especial a:
—organismos logísticos (unidades, mano de obra, transporte, etc.);
—abastecimientos con que se cuente;
—facilidades otorgadas por el terreno (centros civiles e instalaciones, vías de transporte, etc., aprovechables).

3º Tiempo disponible

El factor tiempo es muy importante, al considerar las repercusiones del problema logístico sobre la maniobra estratégica. En general, es más lenta la maniobra logística que la maniobra de combate; montar una base de operaciones, adelantar determinadas instalaciones o simplemente aumentar los niveles de abastecimiento de una clase, pueden exigir muchas noches de transportes intensos.

Por otro lado, el transporte puede resultar con muchas servidumbres, derivadas de otras necesidades tales como movimientos de tropas de combate, de civiles, etc., de modo que el tiempo realmente disponible para la ejecución logística prácticamente es siempre mucho menor que el plazo con que se cuenta para el montaje proyectado. Ello se agrava aún más, en nuestros tiempos, con la necesidad de realizar sistemáticamente de noche los transportes, aún a gran distancia del frente de combate. (Ver Cap. VII. P. de Transporte).

En síntesis, en éste, como en otros aspectos, si ideal resulta amoldar el montaje logístico a las aspiraciones estratégicas o tácticas, lo normal es que éstas se vean limitadas por las necesidades de aquél.

4º Condiciones de seguridad

El grado de seguridad en que puedan ser establecidos y explotados todos los órganos del sistema logístico, influye grandemente en el despliegue y funcionamiento del mismo. Ya vimos en líneas anteriores, cómo la base de operaciones de un Teatro pueden asumir diversas formas, colocadas entre estos dos extremos:
—despliegue zonal (sistema del cuadriculado);
—concentración local (sistema de base logística).

Pero otro enfoque debe ser hecho sobre el particular: no basta **poder** realizar el montaje logístico pese a las reacciones aéreas o terrestres enemigas; es preciso aún cooperar a la seguridad del mando, impidiendo que los indicios ofrecidos por nuestro sistema de apoyo (transportes más intensos hacia una parte determinada del frente, incremento de instalaciones de servicio en diversas zonas, etc.) permitan al adversario deducir las intenciones del Comandante.

5º Líneas de acción posibles

El examen de los elementos mencionados en los precedentes párrafos y la confrontación de las conclusiones derivadas, permiten edificar una o más soluciones, que denominaremos líneas de acción logística posibles.

Cada una de ellas debe permitir cumplir las necesidades previstas, con los medios disponibles, dentro del tiempo que se cuente y en el ambiente de seguridad conocido.

6º Análisis y comparación de las líneas de acción

En el plano estratégico este trabajo se realiza no tanto desde el punto de vista logístico, exclusivo, sino desde el punto de vista estratégico integral. En este sentido es aquí, precisamente, donde aparece más el por qué la maniobra logística es una parcela integrante de la maniobra estratégica.

En otras palabras, el mando pesa, simultáneamente ventajas y desventajas operativas y logísticas, para decidir finalmente sobre el conjunto de su maniobra: esto, que ocurre también en el campo táctico, es mucho más trascendente en el campo estratégico. La línea de acción logística escogida, pue-

de no ser la más práctica desde el punto de vista de las facilidades de apoyo que ella signifique. Inversamente, a veces son las facilidades ofrecidas por una línea de acción logística, lo que induce al mando a adoptar una determinada solución en el campo operacional.

7º Conclusión

Elegida la línea de acción logística, se puede pasar a la fase siguiente, o sea a la realización del montaje logítico.

2ª Fase - Realización.

La realización del montaje que tratamos es un problema de ejecución, cuyos procedimientos corresponden ser tratados en los cursos de logística.

III. - EL FACTOR LOGISTICO DENTRO DE LA MANIOBRA ADVERSARIA.

En todas las guerras se procuró, desde remotos tiempos, privar al adversario el usufructo de su apoyo logístico. Las guerras modernas no hacen sino demostrar que tal aspiración resulta hoy día casi un dogma de valor incontrastable. Expresiones tales como "la guerra se gana en las fábricas" son hoy día corrientes y es sistemático que toda nación combatiente trate de anular o disminuir las posibilidades de las retaguardias adversarias.

Dos son los procedimientos generales de acción para tratar de lograr aquellos resultados:

—Impedir la obtención de los recursos necesarios al enemigo.
—Impedir el uso de los mismos, caso lo anterior no sea posible, mediante su interdicción o su destrucción.

Ambos procedimientos son empleados en los tres planos de preparación y conducción estratégicas, que hemos establecido para facilidad de nuestro trabajo.

A nivel **Estrategia Superior**, en efecto, se busca, por ejemplo, impedir la obtención de materias primas, por el enemigo potencial o real, a través de una lucha por el acceso a las fuentes de las mismas, realizada en los campos diplomático y económico. Estados existen que, aún poseyendo reservas inmensas de determinados materiales estratégicos (petróleo, uranio, caucho, etc.) procuran controlar otras regiones productivas, para evitar que el enemigo las aproveche. Muchas alianzas, convenios comerciales, etc., tienen la razón de ser en esta causal.

Cuando por tales caminos no ha sido posible lograr buenos resultados, muchas operaciones bélicas han sido preparadas o realizadas con esta finalidad.

En la Guerra Mundial II, encontramos del lado Aliado reacciones de esta índole. Por ejemplo:

—Para impedir la obtención de recursos a Alemania, se dispuso su bloqueo naval;
—Para impedir el uso de los recursos disponibles por dicho Estado se desató la campaña de bombardeo estratégico sobre su industria y sobre sus comunicaciones.

Del lado del "Eje", constatamos ejemplos similares:

—La campaña del "Afrika Corps" tenía por objeto cortar la ruta de abastecimiento británica que pasa por el Canal de Suez;

—La campaña submarina en la Batalla del Atlántico y las acciones de corso en el mismo océano, visaban análogo objetivo, con relación a las rutas de abastecimiento proveniente de América.

A nivel **Estrategia General**, es decir en el plano de la combinación de todos los tipos de fuerza armada, el interés por objetivos logísticos adversarios es también permanente; los bombardeos de bases logísticas, operaciones sobre líneas de comunicaciones, con fuerzas regulares o con elementos irregulares, son ejemplo de ello.

A nivel **Estrategia Particular**, p. ej. Terrestre, la regla continúa cumpliéndose: el aislamiento del campo de batalla, incluso con artillería o proyectiles dirigidos, las maniobras hacia o sobre la retaguardia enemiga, con tropas blindadas, moto-mecanizadas o de caballería son sistemáticamente procuradas.



TITULO IV

CAPITULO IX

PLANIFICACION ESTRATEGICA. GENERALIDADES

La guerra, hemos expresado en otra parte, no es un fenómeno exclusivamente militar; es un fenómeno social integral donde el choque entre los grupos humanos antagonistas se produce generalmente en todos los campos de la actividad del hombre y por todos los medios suceptibles de producir, a quién los emplea, alguna ventaja sobre su contrincante. Por ende, si la estrategia no es una disciplina de interés solamente militar, si —en otras palabras— existe una estrategia superior que pertenece a la responsabilidad de los conductores del Estado, es a este nivel que corresponde iniciar la planificación estratégica.

Existirán así planes de estrategia superior, integrados por planes económicos, financieros, militares, etc. y planes estratégicos militares: dentro de éstos, los correspondientes a los niveles estrategia general y estrategias particulares (terrestre, aérea, naval).

El método y los procedimientos para la estructuración e integración de tales planes pueden variar mucho, sobre todo por diferencias de organización nacional institucional, doctrina y organización militar. Aún dentro de una organización y doctrina determinada, dichos métodos y procedimientos pueden tener diferencias según el criterio de los órganos planificadores. Más que las diferencias de forma, en este tipo de planes, lo que interesa es el valor del fondo de los mismos. Y en este sentido lo importante es que los planes posean las siguientes características básicas:

1 - Fundamentarse en realidades o posibilidades concretas;

2 - Estar bien coordinados los unos a los otros, con un mismo criterio de unidad y de continuidad;

3 - Prever todo los casos o hipótesis posibles, para las variables de cada problema;

4 - Ser flexibles y mantenerse contínuamente actualizados, en función de los cambios de las situaciones que los originan.

Ensayaremos presentar sintéticamente una solución global del problema, sin pretender que sea la única, ni, menos, que sea la mejor.



CAPITULO X

PLANIFICACION A NIVEL ESTRATEGIA SUPERIOR

El plan estratégico básico, origen de los demás planes estructurados en los niveles militares, corresponde el órgano de conducción del Estado, al Gobierno, con la debida intervención de sus asesores militares.

Este plan podría denominarse Plan de Defensa Nacional, de Seguridad Nacional, etc.

Adoptemos la primera denominación.

I. - **EL PLAN DE DEFENSA NACIONAL** tiene por objeto:

a) - Determinar el objetivo o los objetivos de guerra requeridos a la obtención de las finalidades políticas generales del Estado.
b) - Distribuir, en función de aquellos, los objetivos que corresponda a las fuerzas militares, económicas, políticas, etc. que integran el potencial nacional.
c) - Incrementar el potencial nacional en todos sus aspectos, en previsión de la guerra.
d) - Sentar las bases para la búsqueda de información necesaria al Gobierno, sobre todo lo que pueda afectar la defensa nacional y por ende, la actualización permanente del propio plan.
e) - Coordinar todas las acciones de distinto orden, al alcance del Gobierno, antes, durante y después de la Guerra:
   —antes, para asegurar la unidad de preparación de la Guerra y el incremento del potencial;
   —durante, para asegurar la unidad de conducción y la economía de medios y esfuerzos;
   —después, para asegurar la explotación de los resultados de la guerra y la reconstitución nacional de los efectos de la misma.

ORGANIZACION DEL P. D. NACIONAL. En consecuencia, una forma de organizar este plan puede ser la siguiente:

1ª Parte. Relativa a todo lo que resulte de interés general a los fines del Plan.

2ª Parte. Reunión de diversos planes subsidiarios, heterogéneos, relativos a materias específicamente diferentes.

3ª Parte. Planificación de un programa de desarrollo de medios destinados al robustecimiento de las propias posibilidades.

1ª Parte

a) - **Hipótesis de guerra previstas.**
   1 - Guerra contra el Estado A. Alianza con C.
   2 - Guerra contra el Estado B. Alianza con A.

b) - **Objetivos de guerra.**
   1 - Para caso hipótesis 1.
   2 - Para caso hipótesis 2.

c) - **Distribución de objetivos de guerra.**
   1 - A las FF. AA.
   2 - A los órganos de política exterior.
   3 - A los órganos de política interna.
   4 - A los órganos de acción económica.
   5 - A los órganos de acción financiera.
   6 - A los órganos de acción psicológica.
   7 - etc., para cada una de las hipótesis.

d) - **Plan General de Movilización**, integrado por sus componentes:
   —Militar;
   —Económico;
   —Personal técnico y científico;
   —Servicios Públicos;
   —Etc.

2ª Parte

Integrada por diversos planes tales como:

a) - Planes de Guerra (uno para cada hipótesis prevista en a) 1ª Parte).
b) - Plan de acción Política exterior.
c) - Plan de acción Política interior.
d) - Plan de acción Económica.
e) - Plan de acción Financiera.
f) - Plan de acción Psicológica.
g) - Plan de Defensa Civil.
h) - Plan de Informaciones Estratégicas.
i) - Etc.

Fácil resulta ver la interdependencia entre estos diversos planes y constatar, por tanto, la importancia de una estrecha coordinación por lo alto, de los organismos planificadores respectivos.

3ª Parte

Programa de Desarrollos.

Debe estar integrado por diversos programas de desenvolvimiento del Potencial a los fines de la defensa nacional.

Los planes citados más arriba, que integran la 2ª Parte del Plan D. N., en efecto, se estructuran sobre la base de las disponibilidades ciertas con que cuenta el país. Estos programas prevén el desarrollo de esas disponibilidades, en cada campo de especialización. Podrá así existir programas tales como los siguientes:

—Programa de Desarrollo de las vías de transporte.
—Programa de Desarrollo de la marina mercante.
—Programa de Desarrollo de la fabricación militar.
—Programa de Desarrollo de las trasmisiones.
—Programa de Desarrollo de investigaciones y estudios.
—Programa de adquisición de armamentos.
—Etc.

Obvio resulta que todo progreso en alguna u otras de estas materias, provocará las modificaciones que corresponda en los planes pertinentes.

II. - EL PLAN GENERAL DE MOVILIZACION.

Tiene por objeto asegurar el máximo aprovechamiento de los recursos nacionales a los fines de la guerra, de modo de conciliar las necesidades militares, con otras no menos importantes, tales como las de los servicios públicos, necesidades de la industria, comercio, etc., de orden civil.

El momento de la movilización implica cambios profundos en la vida nacional; uno de ellos es la desviación de mano de obra, de la industria y otras actividades, en virtud de la movilización militar, en un momento en que la producción y otras formas de la actividad, crecen de importancia. La necesidad de conciliar, pues, todas las necesidades, de acuerdo a las exigencias de todos los sectores de la actividad nacional, obliga a que se coordine cuidadosamente este plan, que al efecto, puede asumir esta forma:

1ª Parte, Relativa a todo lo de interés general del Plan.

2ª Parte. Reunión de los planes subsidiarios integrantes del mismo.

Por ejemplo:

1ª Parte

a) - Cálculo de necesidades en medios humanos y materiales para cada sector de movilización (militar, industrial, etc.) en base a las disponibilidades nacionales y a las tareas generales previstas en c) 1ª Parte del P.D.N. para cada elemento a cargo de una función prevista en dicho Plan de D. Nacional. Por supuesto, habrá siempre una relación entre misión y medios disponibles; habrá casos en que para confiar determinada función a una fuerza, p. ej. a las fuerzas militares se atribuirán a ella los medios movilizables necesarios; en otros casos pueden resultar las cosas a la inversa, es decir que por no poder asignar sino medios limitados a una fuerza, p. ej. a la industria, el objetivo que se señale a ésta será limitado en consecuencia.

b) - Atribución de los medios movilizables a cada uno de los organismos específicamente distintos, encargados de realizar la movilización.

P. Ej.:— Puede atribuirse a las FF. AA. todos los recursos del territorio, con exclusión de los de "tal" naturaleza (instalaciones fabriles, etc.) que quedarán para la movilización industrial a cargo del Ministerio despectivo.
—Puede atribuirse a las FF. AA. todos los ciudadanos aptos de 18 a 35 años, excepto los técnicos de "tales" especialidades que quedarán para la movilización industrial.

2ª Parte

Integrada por los planes de movilización militar, económica, etc., ya citados. Cada uno de estos planes prevé cómo movilizar la cuota que le ha sido asignada.

a) - El **Plan de Movilización** de las FF. AA. comprenderá a su vez los planes de movilización de las:

—Fuerzas Terrestres;
—Fuerzas Navales;
—Fuerzas Aéreas;
—Elementos logitisicos comunes a todas las fuerzas (Servicios Generales, etc.).

b) El **Plan de Movilización Económica** comprenderá planes integrantes tales como:

—Movilización Industrial.
—Movilización Agro-pecuaria.

—**Movilización Mano de obra.**
—**Etc.**

c) El **Plan de Movilización Financiera** tiene por objeto arbitrar e incrementar los fondos de guerra. Puede formar parte del Plan de Acción Financiera; desde que los fondos de guerra pueden basarse en impuestos, créditos, colocación de deuda pública interna, etc.

d) El **Plan de Movilización de Personal Técnico y Científico** tendrá por objeto:

—Mantener actualizada la estadística de todo personal que por su capacidad técnica o científica interese a los fines de la guerra.

—Poder organizar o incrementar los centros de investigación y experimentación destinados sea a crear o perfeccionar medios de guerra (agentes explosivos, químicos, basteriológicos; armamentos; elementos de detección, etc.), sea a perfeccionar o crear medios de fabricación de elementos que interesen a la economía de guerra.

e) Los **Planes de Movilización de los Servicios Públicos** preverán, principalmente, en virtud de la crisis de personal, debida a las exigencias de la movilización militar e industrial, los reemplazos o incrementaciones a realizar dentro de los servicios de tiempo de paz o necesarios durante la guerra, de interés público, ubicados fuera de las zonas de operaciones. La movilización del sexo femenino, demostró sus grandes utilidades en las dos últimas guerras mundiales, no sólo a los fines industriales, sino para el funcionamiento de servicios tales como policía, transporte urbano, oficinas de gobierno, etc., etc. Dicho sea de paso, aún dentro de las fuerzas armadas este personal demostró su relevante utilidad, no solamente en los servicios, sino también en órganos de Comando y en los estados mayores.

III. - PLAN DE GUERRA.

Dentro de la sistematización de planes que estamos ensayando, los planes de guerra corresponden al escalón más elevado de planificación militar propiamente dicha. Existe tendencia, en algunos ambientes, a considerar el plan de guerra con la acepción que, según nuestro trabajo, hemos dado al Plan de Defensa o de Seguridad Nacional. Por nuestra parte, creemos más legítimo designar con una de estas denominaciones citadas en último término, al plan que, al nivel de estrategia superior, coordina todo el potencial nacional y todos los medios o acciones al alcance del Gobierno, para procurar la

seguridad del Estado ante la posibilidad de la guerra. Y juzgamos, así, más adecuada la designación de Plan de Guerra, al que encara, dentro del plano más elevado, la coordinación de todas las fuerzas, recursos y elementos disponibles por el mando conjunto de las FF. AA. para cumplir su misión.

Con este punto de vista, pues, creemos que corresponde un Plan de Guerra para cada hipótesis de guerra prevista; estando cada hipótesis caracterizada por una situación internacional bien diferenciada. P. Ej.:

Hipótesis Nº 1 —Enemigo: Estado A.
Aliado: Estado B.
Neutrales: Estados C y D.

Hipótesis Nº 2 —Enemigo: Estado B.
Aliados: Estados C y D.
Neutral: Estado A.

Trataremos la organización de este plan cuando examinemos la planificación al nivel Estrategia General.

IV. - PLANES DE ACCION POLITICA (INTERIOR Y EXTERIOR)

Tienen por finalidad general aumentar la capacidad de guerra del Estado. En lo interno, aglutinando todas las opiniones ,exaltando la moral de guerra de la población y consagrando la justicia de los objetivos nacionales.

En lo exterior, creando una atmósfera favorable hacia la posición del país en relación al conflicto y buscando incrementar la fuerza disponible con alianzas, neutralidades favorables, etc.

El papel de la Guerra Psicológica en su doble punto de aplicación (interior, o sea Relaciones Públicas) y exterior (G.P.), y en su también doble actitud (Propaganda y Contra-propaganda), cobra una importancia de primer plano, como arma estratégica o combinar con los demás procedimientos de acción política y diplomática.

V. - PLAN DE ACCION ECONOMICA.

Tres son los puntos de vista principales, según los cuales es preciso considerar el factor económico a los fines de la planificación de guerra:

—la movilización económica;
—la economía de guerra;
—la guerra económica.

La primera tiene por objeto extraer de la economía nacional el máximo de recursos posibles para el esfuerzo de guerra, transformando o adaptando diversas ramas de la producción,

en ramas de producción militar. Vimos ya que el plan de movilización económica figura dentro del plan general de movilización.

Dentro del plan de acción económica, pues, caben los otros dos aspectos del problema: un plan de economía de guerra y otro de guerra económica.

El primero de ellos tiene por finalidad mantener el equilibrio económico de la nación, en lo exterior, en sus relaciones con los mercados mundiales con los cuales se vincula normalmente y asegurar, en lo interior, los bienes de consumo y la tranquilidad económica de la población, pese a la guerra.

Los aspectos fundamentales a ser tenidos en cuenta por el **Plan de Economía de Guerra**, pueden ser los siguientes:

—**Producción**, en particular para tonificar la de orden civil (ya que la requerida a las FF. AA. está prevista en el P. de Movilización);
—Salarios;
—Contralor de huelgas;
—Importación;
—Exportación;
—Contralor del comercio exterior.
—Contralor de precios de costo;
—Racionamiento de artículos críticos;
—Mano de obra, etc. (Ver Medios Económicos, Cap. V).

El Plan de Economía de Guerra, pues, debe realizarse en coordinación con el de Movilización Económica, a cuyo fin los problemas más salientes son:

1º Clasificación de actividades económicas según su importancia para la Guerra;

2º Establecimiento de prioridades sea para la movilización, sea para la economía de guerra, relativas a materias primas, instalaciones fabriles o de producción, instalaciones de fuerza motriz, mano de obra, etc.

El **Plan de Guerra Económica** tiene por finalidad prever cómo herir la economía adversaria y cómo preservar la propia pese a las posibilidades de acción económica del enemigo. Son medidas de este tipo de guerra el contralor o confiscación de bienes públicos o privados del enemigo establecidos dentro del país, las listas llamadas "negras", la competencia económica realizada en países neutrales, etc.

VI. - PLAN DE ACCION FINANCIERA.

Puede formar parte del Plan de Economía de Guerra. Tiene por objeto fundamental asegurar las finanzas de guerra, cuya fuentes principales son:

—los saldos favorables del comercio internacional;
—los impuestos;
—los créditos o empréstitos internos (deuda pública) o externos;
—eventualmente, la inflación.

Dentro del plan de guerra económica pueden existir medidas de orden financiero para vulnerar la economía enemiga. Ejemplo de este tipo de acción es el famoso caso de la falsificación y circulación realizada por los alemanes, durante su ocupación de Francia, en la Guerra Mundial II, de millones de libras esterlinas papel, que el Banco Británico se vió obligado a considerar como auténticas, con los perjuicios consiguientes.

VII. - PLAN DE ACCION PSICOLOGICA.

A este nivel el Plan de Acción Psicológica se refiere a la serie de medidas a tomar, antes de la guerra, en su inminencia, durante su desarrollo y luego de ella, para actuar sobre la psicología de la población nacional, neutral o enemiga, para llenas las finalidades requeridas a las fines de la política interior o exterior del Gobierno.

Este plan, de carácter nacional, no debe ser confundido con el de Guerra Psicológica a cargo de las FF. AA., si bien este último debe estar en armonía con el primero, como lo veremos en el Apéndice (Ver además, Cap. V. Medios Psicológicos).

Bueno es resaltar, nuevamente, la estrecha relación que guardan unos planes con otros, especialmente los de política interior y exterior, con los planes de acción económica, financiera y diplomática. Separados en nuestra exposición al sólo efecto del método, bien puede ser más práctico que tales planes sean diversos capítulos, en la realidad, de un plan único de acción civil o de gobierno.

VIII. - PLAN DE DEFENSA CIVIL.

Comprende la serie de medidas a tomar para preservar la población civil contra todos los tipos de agresión que pueda desarrollar el enemigo fuera de las zonas de operaciones.

Se integra con una serie de planes tales como:

—de Defensa Pasiva;
—de Defensa contra Agresivos Químicos;

—de Defensa contra Agresivos Bacteriológicos;
—de Defensa contra ataques atómicos.

Estos planes no deben ser confundidos con los de defensa activa (Plan de D.C.A., etc.) que son del resorte exclusivo del Mando Militar. La Defensa Civil, si bien puede ser beneficiada y aún organizada por los comandos militares, es del resorte y ejecución de las autoridades civiles.

IX. - **PLAN DE INFORMACIONES ESTRATEGICAS.**

Este plan tiene por finalidad proveer a las necesidades en materia de información requerida por el Gobierno no solamente para estructurar y mantener actualizados sus planes, sino también para permitirle tomar decisiones en todas las ramas de la actividad (economía, política, política militar, etc.), que constituyen sus responsabilidades en materia de seguridad y de conducción superior.

Puede estar conformado por una serie de planes: uno general, estructurado por la Oficina de Informaciones ubicada en el nivel más alto, que en los Estados bien organizados está a disposición inmediata del gobierno ejecutivo, y tantos planes más, como sea necesario, al nivel de cada organismo responsable por los planes que integran la 2ª Parte del Plan de Defensa Nacional.

En síntesis, este plan debe asegurar adecuada información y diseminación oportuna, a las autoridades interesadas, sobre las siguientes cuestiones fundamentales:

—Qué Estados deben ser considerados enemigos, aliados o neutrales;
—Qué acciones de todo orden favorables o desfavorables pueden desarrollar y con qué elementos;
—Cuáles serán las probables líneas de acción de dichos Estados;
—Cuándo y dónde pueden realizar dichas líneas de acción y con qué prioridad;
—Cuál es la situación interna del país en materia de peligros para la seguridad nacional, reales o potenciales (grupos sociales disidentes, política interna, problemas gremiales, probables "quintacolumnas", etc., etc.
—Qué acciones, cómo, dónde y cuándo pueden ser esperadas en el "frente interno".

Este plan debe ser llevado rigurosamente al día, puesto que sus resultados son los factores que más influyen en las decisiones estratégicas tomadas al nivel de Gobierno y, por ende, en los planes que derivan de las mismas.

CAPITULO XI

PLANIFICACION A NIVEL ESTRATEGIA GENERAL

Todo plan estratégico que combine conjuntamente fuerzas aéreas, terrestres, navales y recursos logísticos, así como otros medios accionados por comandos militares, corresponde al nivel Estrategia General, dentro de la terminología que hemos adoptado en nuestro trabajo.

Así, un plan de Guerra, corresponde a este tipo de planificación. Un plan de campaña, previsto para el caso de operaciones conjuntas, tendrá el mismo carácter.

I. - **PLAN DE GUERRA.**

Este plan, cuya finalidad vimos en el Capítulo anterior, marca la transición, entre la estrategia superior y la estrategia militar, desde que, si bien planifica operaciones militares, ellas deben estar sumamente coordinadas a las finalidades políticas y por tanto sólo serán decididas a los efectos del plan, mediante la aprobación del Gobierno. En otras palabras, para cumplir determinado objetivo asignado por el Plan de Defensa a las FF. AA. pueden existir, supongamos, varias líneas de acción: no siempre la mejor desde el punto de vista militar es la aceptada, puesto que desde otros puntos de vista, que interesan a la estrategia superior, a la del Gobierno, puede ser elegida una línea de acción diferente.

En este orden de ideas, cada Plan de Guerra podría comprender cuatro parte fundamentales, a saber:

1ª Parte —Bases del Plan.
I. Hipótesis básica del plan, con sus variantes, si corresponde y posibilidades del enemigo.
II. Balance de medios disponibles.
III. Misión recibida del escalón superior.
2ª Parte —Plan de Operaciones.
3ª Parte —Plan Administrativo y Logístico.
4ª Parte —Anexos (P. de Informaciones, etc.).

Tratemos de examinar más a fondo la integración de cada una de estas partes del Plan.

1ª Parte — Bases del Plan.

Esta parte debe encabezar el Plan, pues contiene, como su nombre lo indica, los datos básicos del problema.

Cualquier modificación que ocurra dentro de esos datos, provocará una actualización en las otras partes del plan. Tales bases son en la práctica independientes del criterio del Mando y de su E.M. de planificación. Las tres partes restantes, al contrario, dependen de dicho criterio pues son el resultado de la decisión del mando.

El Parágrafo I, al contener en su primer apartado, la hipótesis de guerra origen del Plan, aporta lo que podríamos llamar la "situación general" prevista.

El segundo apartado del mismo, basado en estudios especializados de Estado Mayor, debe establecer las **posibilidades del enemigo,** esto es, sus líneas de acción posibles, establecidas por orden de prioridad con relación al cumplimiento de la misión recibida.

El **Parágrafo II** corresponde al balance de los medios disponibles o a disponer (terrestres, aéreos, navales, logísticos, etc.) estableciendo, si corresponde, los plazos dentro de los cuales los mismos estarán listos o serán incrementados por la movilización. Ello es importante pues puede ser motivo de división en fases (por ejemplo, 1ª fase defensiva; 2ª fase ofensiva) la conducción de la guerra, sea para el conjunto de las fuerzas, sea para una de ellas sujeta a situaciones como la mencionada.

Todo apoyo y facilidad de interés, que puedan recibir las FF. AA. provenientes de alianzas establecidas o probables, facilidades posibles a las FF. AA. (por ejemplo, de abastecimiento o de puerto en estados neutrales cuya posición estratégica pueda interesar a los efectos del plan, etc.) debe ser consignado en este parágrafo, en apartado a continuación, con las mismas preocupaciones en cuanto a plazos para su disponibilidad.

El **Parágrafo III** debe contener la misión de las FF. AA. tal como fué recibida del escalón superior, consignada según vimos en la 1ª Parte, parágrafo c) del Plan D.N. Esta misión puede revestir formas diversas que pueden oscilar entre estos dos extremos:

—Uno o más objetivos territoriales, bien definidos, a conquistar, defender o destruir (. Cap. III).
—Un resultado general a alcanzar o tarea a realizar.

2ª Parte —Plan de Operaciones.

Organiza las operaciones de combate mediante las cuales el mando de las FF. AA. prevé cumplir la misión recibida. Comporta dos parágrafos principales, a saber:

Parágrafo I, que constituye lo medular de la decisión estratégica en que se inspira y fundamenta todo el plan, es decir **cómo** el mando encara el cumplimiento de la tarea que le fué encomendada: en otras palabras, expresa el **propósito** del mando. (Ver. Cap. XIII).

El Parágrafo II de esta 2ª Parte prevé la organización de las fuerzas en grupos de tarea (estratégicos u operativos), la misión (acto o actos estratégicos) atribuída a cada grupo y la zona de responsabilidad (Teatro, Sub-Teatro o Zona de Acción) correspondiente a cada uno.

La organización precitada puede tener formas muy diversas, variables con cada caso concreto; en otras palabras, los grupos de tarea pueden ser fuerzas terrestres, aéreas, navales, conjuntas (es decir, equipos mixtos nacionales) o combinadas (equipos de fuerzas similares o mixtas aliadas). Una misma fuerza puede, asimismo, resultar dividida en dos o más grupos de tarea.

Es esta organización el punto de arranque de los diversos planes de campaña, como veremos más adelante.

Las misiones a cada grupo de tarea deben ser previstas en la forma más completa posible. Naturalmente, a medida que la expresión del propósito contenido en el parágrafo I anterior sea más general, dichas misiones serán también más globales.

El parágrafo II, asimismo, podrá comprender alternativas, en función sea de las distintas líneas de acción previstas para el enemigo, sea de las distintas líneas de acción previstas en el propósito o en la idea de maniobra. Cada alternativa (alternativa A, B, etc.) puede estar dividida en fases. O bien puede ocurrir que resulte conveniente **dividir el parágrafo en fases,** cada una de las cuales termina cuando determinadas alternativas deben ser desechadas. Por ejemplo: supongamos que el enemigo puede adoptar inicialmente las líneas de acción 1, 2 y 3. El plan puede prever:

1ª fase —mientras asista al enemigo la posibilidad de las tres líneas de acción.
2ª fase —a partir del momento en que el enemigo pueda asumir una sola de ellas. Y si suponemos que

pese a tener que asumir solamente **una,** puede elegir cualquiera de ellas, esta 2ª fase debe ser planificada para las **tres** alternativas. (2ª fase, alternativa 1; 2ª fase, alternativa 2; 2ª

fase, alternativa 3, en el caso del esquema que nos sirvió de ejemplo).

Corresponde, pues, en síntesis, a este parágrafo la finalidad de prever la traducción de las intenciones del mando, vertidas en el parágrafo anterior, en misiones a las fuerzas de tarea creadas al efecto. Entre éstas, obvio recordarlo, pueden figurar elementos irregulares, tales como guerrilleros, quinta-columnas, etc.

A fin de aliviar la redacción del parágrafo, pueden ser previstas estas acciones, dentro de él, en forma sintética, dejando su desarrollo detallado para constituir uno de los anexos que integran la 3ª parte del Plan.

El Parágrafo III de esta segunda parte, prevé la organización de los Comandos subordinados y es complementado por el Anexo de Trasmisiones.

3ª Parte —Plan Administrativo y Logístico.

Comprende toda la planificación necesaria al apoyo administrativo y logístico del plan de operaciones, desde todos los puntos de vista, incluyendo obtención, abastecimiento, evacuación, hospitalización, tratamiento, recuperación, mantenimiento, reemplazos, transporte, división administrativa territorial, etc., etc. Los detalles de este plan corresponden a los cursos de logística, por lo cual no entraremos en ellos.

4ª Parte —Anexos del Plan de Guerra.

Comprenden todas las materias a planificar, subsidiarias o complementarias de las tratadas en las tres partes precedentes.

Los más característicos, son:

a) Anexo Plan de Informaciones.
b) Anexo Trasmisiones.
c) Anexo Defensa Contra Aeronaves.
d) Anexo Defensa de Costas.
e) Anexo Guerra Química.
f) Anexo Guerra Psicológica.
g) Anexo Armas Estratégicas.
h) Anexo Acciones Irregulares o Especiales.
i) Anexo Ingenieros, etc.

Puede ser incluído en anexo, asimismo, el Programa de Desarrollos militares (p. ej. en materia de fortificaciones, construcciones viales, compras de armamentos, etc.) cuyas etapas, a medida de su cumplimiento, provocarán las debidas actualizaciones del plan, al mismo título que modificaciones en el mismo pueden ocurrir a raíz de resultados logrados por la puesta en ejecución del Plan de Informaciones.

II. - OTROS TIPOS DE PLANES A NIVEL ESTRATEGIA GENERAL.

Como resultado de la organización de las fuerzas en grupos de tarea y de la distribución de misiones a las mismas, que vimos dentro de un Plan de Guerra (2ª Parte, F. de Operaciones) puede ocurrir que uno o más de aquellos grupos resulte integrado por los cuatro elementos básicos militares (fuerzas de aire, mar, tierra y elementos logísticos).

El plan del Comandante del mismo, será un Plan de Campaña y asimismo, un plan realizado a nivel Estrategia General.



CAPITULO XII

PLANIFICACION A NIVEL ESTRATEGIA TERRESTRE

Son típicos del nivel estrategia elemental los planes de cada una de las fuerzas de aire, mar y tierra, para cumplir una tarea estratégica, derivada de la repartición de misiones prevista en el Plan de Operaciones que constituye la 2ª parte de un Plan de Guerra.

Trataremos en este Capítulo, solamente el problema en el ambiente terrestre, ciñéndonos así a las finalidades perseguidas al emprender la tarea de escribir este trabajo.

I. - PLAN DE CAMPAÑA.

1 - Vimos al tratar el Plan de Guerra, que para cada hipótesis de guerra es previsto un plan de dicha naturaleza, que contiene un plan de operaciones y un plan logístico.

Para cada hipótesis de guerra, pues, las fuerzas terrestres deben prever por lo menos un plan de campaña, destinado a dar cumplimiento a las misiones que aquel plan de operaciones les asigna.

Un Plan de Campaña debe contener previsiones por lo menos en los siguientes aspectos:

1º Bases del Plan.
2º Cómo organizar y preparar las fuerzas para ponerlas en condiciones de actuar.
3º Cómo emplear dichas fuerzas, para cumplir la misión recibida.
4º Cómo apoyar las operaciones previstas desde los puntos de vista administrativo, logístico y aún operativo.
5º Cómo estar en condiciones de mantener adecuado el plan (antes y luego de su puesta en ejecución) a los cambios que puedan surgir en sus variables.

Los requerimientos citados pueden dar origen a tres partes del Plan de Campaña que, de acuerdo al criterio que hemos seguido, comprenderán:

1ª Parte —Bases del Plan.
Planes de movilización, cubertura y concentración. Puede caber aún el de instrucción.
2ª Parte —Plan de Maniobra.
3ª Parte —Plan Administrativo y Logístico.
Plan de Informaciones.
4ª Parte —Anexos:

—Plan de Trasmisiones.
—Plan de Ingenieros.
—Plan de Guerra Química.
—Plan de D.C.A.
—Plan de Pedidos a las FF. Aéreas.
—Etc.

2 - Examinando la cuestión con un poco más de detalle, cabe expresar con respecto a cada una de las partes citadas:

1ª Parte —Puede contener los siguientes elementos:
I. Hipótesis que motiva el plan. Posibilidades del enemigo.
II. Cómputo de medios disponibles o a disponer, en este último caso con especificación de plazos y lugares.
III. **Plan de Movilización.** Referido a los aspectos que interesan al plan, exclusivamente. Debe apoyarse en el P. Movilización Militar que integra el de Movilización General. Pero mientras aquél tiene por objeto, más que nada, determinar cuáles son las fuentes de movilización, éste, integrante del P. de Campaña, prevé la dinámica de la movilización adecuada al caso concreto objeto del citado. Y puede inclusive, ser un plan de movilización parcial. Para mejor aclarar nuestra exposición, imaginemos (Fig. 20) el país "X".

Sus planes de movilización pueden ser distintos, al nivel P. de Campaña, según que la guerra prevista sea con el Estado A o con el Estado B. En el primer caso, movilizará en primera urgencia la zona militar I, fronteriza, a fin de atender el problema de la cobertura desde el principio. En segunda urgencia, las otras zonas. En el caso de guerra con el Estado B, la primera urgencia corresponderá a la zona II.

Evidentemente, los planes de **cobertura** y de **concentración** variarán sustancialmente, siguiendo nuestro caso esquemático, en una u otra hipótesis.

Los **planes de instrucción** pueden variar, asimismo, según cada caso concreto de P. de Campaña. La instrucción depende-

rá en mucho del tipo de enemigo y tipo de terreno y clima donde se prevé las operaciones. No es lo mismo, para presentar un ejemplo bien gráfico, estructurar un P. de Campaña a cumplir en ultramar, en clima y condiciones distintos de los nacionales, que prever uno para la lucha dentro de fronteras.

2ª Parte. Plan de Maniobras. Estructurado en forma análoga al P. de Operaciones integrante del P. de Guerra. Incluso podría tener la misma denominación. Hemos preferido la propuesta, al sólo fin de facilitar la diferenciación entre uno y otro planes.

3ª Parte. Plan Administrativo y Logístico. Análogas consideraciones con relación a su homónimo del P. de Guerra.

4ª Parte. Anexos. Comprenderá los planes anexos según el mismo criterio seguido para la organización del P. de Guerra. Los más característicos son los planes de Informaciones, Trasmisiones, Ingenieros, D.C.A., Guerra Psicológica y Guerra Quí-

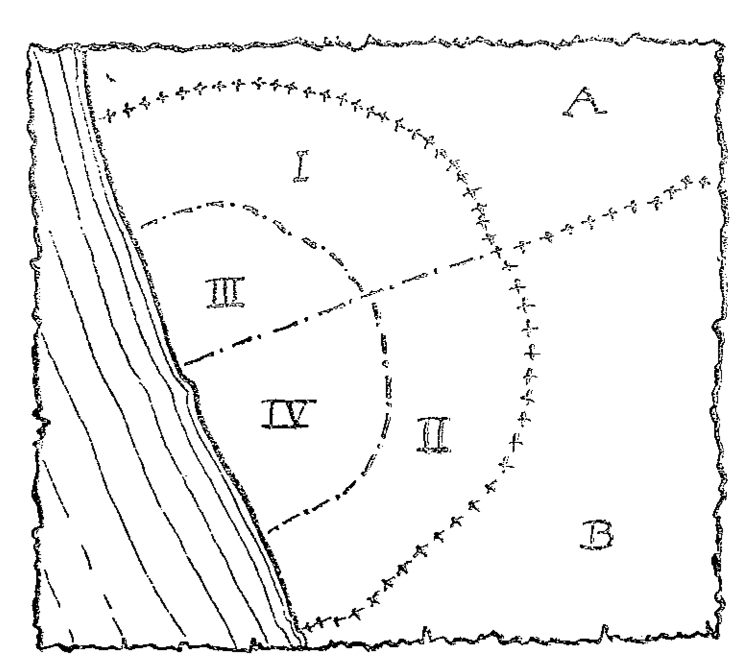


Figura 20.

mica pudiendo caber otros tales como Empleo de Armas Estratégicas, Acción de Elementos Irregulares, Pedidos previstos para apoyos de F. Aérea o F. Naval, etc.

3 - En síntesis, el P. de Campaña puede organizarse en forma semejante al de Guerra, guardando las debidas distancias derivadas de la naturaleza de las fuerzas cuyo empleo prevé y de la menor autonomía del planificador, desde que debe atarse a las intenciones del escalón superior que condicionan en grado mayor que las del mismo, las líneas de acción escogidas.

II. - OTROS PLANES ESTRATEGICOS AL NIVEL ESTRATEGIA TERRESTRE.

Pueden ser planes de maniobras a cargo de grupos de tarea previstos dentro del P. de Campaña, cuando la misión que se les ha atribuído, posea relieve estratégico.

CAPITULO XIII

LA DECISION ESTRATEGICA

I - PLANTEO DEL PROBLEMA

(I) Hemos preferido tratar este punto luego de examinar el problema de la planificación, estimando que así nos resultará más fácil la exposición correspondiente.

Vimos que los planes pueden ser de naturaleza muy diversa: planes de guerra, de acción económica, de acción psicológica, de campaña, etc. No obstante, podemos generalizar, a propósito del método de trabajo requerido para su elaboración, que su secuencia puede ser la siguiente:

1º **Planteo del problema** (situación prevista).
2º **Tarea a realizar** por la fuerza o elemento cuyo empleo es objeto del plan, dentro de tal situación.
3º **Decisión estratégica**, sobre cómo cumplir tal tarea.
4º **Planificación** apoyada en dicha decisión.

(II) El planteo del problema corresponde a lo que en los temas tácticos es la Situación General. Durante la guerra, las situaciones existen y los elementos que las caracterizan, tanto en el campo estratégico como en el táctico, son más o menos conocidos. Pero, para la planificación de tiempo de paz, o durante la guerra para la efectuada con mucha antelación al comienzo de una campaña, tal situación **debe ser también concebida.**

Esta concepción es responsabilidad del mando y motivo, por tanto, de su decisión, ya que sobre ella descansa toda la arquitectura de la planificación.

Tal concepción se fundamenta principalmente en hipótesis básicas y en hipótesis secundarias. Por ejemplo: supongamos que el plan en gestación parta de la **hipótesis básica** de que si nuestro Estado fuera invadido por el Estado Y, el Estado Z se transformaría en nuestro aliado. Obvio resulta destacar que a propósito de dicha alianza, aún no realizada, pueden surgir gran número de preguntas, de interés para el organismo planificador, tales como: ¿en qué plazo puede apoyarnos? ¿dónde puede apoyarnos? ¿con qué medios puede apoyarnos? Respondiendo a estas y otras muchas preguntas vinculadas al proble-

ma, el mando deberá suministrar otras bases de planificación más concretas, a sus colaboradores, bajo la forma de **hipótesis secundarias**, o supuestos básicos o premisas de planificación.

El planteo del problema, para la planificación militar, pues, exige una decisión. La misma debe basarse en una información lo más completa posible relativa a las intenciones y matices de la conducción política, a cargo del Gobierno, así como a las posibilidades, intenciones y capacidades políticas, económicas, militares, etc. de eventuales enemigos, neutrales y aliados, vinculados con el problema de planificación en cuestión.

(III) La decisión relativa a este punto se basará, pues, no solamente en contactos directos con el escalón superior, sino en informaciones suministradas o a pedir al servicio de informaciones estratégicas y será expresada en principio mediante una **directiva de planificación**, la cual contendrá los elementos 1º y 2º indicados en el precedente numeral I.

(IV) En cuanto a la decisión estratégica (3º del numeral I), estimamos que su conformación general puede ser análoga a la de la decisión táctica. Porque ya a esta altura de las cosas, el proceso de solución del problema es similar al del caso táctico. En efecto, el ordenamiento de los datos de la cuestión es semejante:

a) Existe una **situación** real o prevista;
b) Ante ella, una **misión** a cumplir;
c) Tal misión debe ser llenada:

   1 - Ante un **enemigo** real o potencial, cuyas posibilidades (líneas de acción) se estudian;
   2 - En un **terreno** cuyas facilidades y limitaciones se aprecia;
   3 - Con unos **medios** existentes o potenciales cuya capacidad de acción en valor, tiempo y espacio, pueden ser deducidos.

Disponiendo de tales datos, el problema puede ser resuelto en forma semejante al caso de la decisión táctica con las diferencias naturalmente derivadas de la mayor amplitud y complejidad con que aquellos datos normalmente están caracterizados.

En efecto, la **situación**, ofrece siempre complejidad, en paz o en guerra, como consecuencia de la mayor extensión territorial que le da cabida y del mayor número de elementos que entran en juego en ella. En el caso de los planes realizados en tiempo de paz, plantear la situación presenta la dificultad ya

anotada de que, por un lado, es inevitable formular hipótesis primarias o secundarias sobre buen número de los factores que la caracterizan; por otro, que muchos de esos factores pueden asumir gran cantidad de variantes.

La **misión** que motiva la decisión, generalmente es mucho más amplia que las misiones tácticas: mientras en éstas la tarea a realizar normalmente es concreta (p. ej., sobre tal dirección, conquistar tal objetivo, en tal zona de acción) en los escalones estratégicos es recibida bajo formas más generales: casi siempre, lo hemos repetido en varias oportunidades, bajo la forma de un resultado "x" a alcanzar. De ahí, decíamos antes también, que mientras el objetivo, en táctica, se conoce y las líneas de acción estudiadas no son sino procedimientos para conquistar, defender o destruir el objetivo, en estrategia la elección de objetivos es motivo de decisión. Para cumplir aquel resultado a alcanzar, del que hablamos más arriba, es preciso antes que nada determinar qué objetivos escoger y qué actitud asumir a su respecto (¿conquistar?, ¿defender?, ¿destruir?). En otros términos, existe, ante el problema de la decisión estratégica, una relación distinta que en táctica, entre la noción de **misión-objetivo** y la noción **medios**. En táctica existe una expresión de valor casi dogmático: **"quien atribuye misión, otorga los medios adecuados"**. Lo que también significa que quien atribuye objetivos, lo hace asignando los medios suficientes para realizar, a su respecto, la tarea ordenada. En estrategia, por supuesto, existe entre las nociones **misión** y **medios**, una relación semejante. Pero ello no se cumple tan exactamente con respecto a la idea de **objetivos, pues éstos deben ser escogidos**, adaptándose mucho más que en táctica, a las **posibilidades del enemigo,** a las limitaciones de los medios propios y a la conveniencia de otras acciones (p. ej. políticas, económicas) que pueden hacer renunciar de ciertas líneas de acción que desde el punto de vista exclusivamente militar hubieran sido consideradas las mejores.

El **enemigo** presenta asimismo mayor complejidad y por ende existe mayor dificultad para la determinación de sus probables líneas de acción; sobre todo en la planificación de tiempo de paz. En el campo táctico el enemigo está presente, con un despliegue más o menos conocido, sobre un terreno también conocido. En el campo estratégico, por mejor que se conozca un orden de batalla del enemigo probable, obvio es lo difícil que resulta prever todas las combinaciones de dispositivo y maniobra que puede adoptar, disposiciones que pueden variar no sólo en función del tipo, volumen y despliegue de las tropas, reales y potenciales, sino aún por razones menos ponderables, derivadas de la instrucción, temperamento y demás modalidades que caractericen los conductores políticos y militares de la nación considerada enemiga eventual.

El **terreno** es el factor más estable de los considerados a la luz de la decisión y suele ser uno de los elementos que más luces arroja para la solución del problema. Pero, desde luego, no es el factor decisivo: basta recordar acciones tales como la ruptura alemana de la Guerra Mundial II, sobre el frente francés, para pensar que el terreno es cada vez menos influyente en las operaciones, como resultado quizá de dos circunstancias:

—la creciente facilidad de movimiento que la técnica moderna ofrece a las fuerzas de combate;
—la búsqueda de la sorpresa por todos los escalones del mando.

Los **medios** son más variados, según vimos en el capítulo correspondiente, brindando una mayor gama de posibilidades de empleo y por ende superior complejidad a la maniobra, a medida que se sube en la escala jerárquica. Además, mientras en táctica "están" y su valor cuantitativo y cualitativo son más o menos conocidos, los medios examinados para la planificación estratégica de paz son en su mayoría potenciales y de valor cualitativo solamente estimado.

De todos modos, pese a la mayor complejidad a que ya hemos hecho alusión, la decisión puede tener la siguiente forma general:

I) **Posibilidades del enemigo.**
II) **Propósito.**
  a) Idea General de Operaciones.
  b) Idea de Maniobra.
III) **Organización de las fuerzas y condiciones de ejecución.**
IV) **Bases para el Plan Administrativo y Logístico.**
V) **Bases para el Plan de Informaciones.**

Como puede apreciarse, la conformación de este tipo de decisión estratégica se conforma a la idea general de decisión, válida para cualquier tipo de acción estratégica sea económica, sea psicológica, sea de otra índole, cuyo esquema general puede presentarse así:

A - **Posibilidades de acción del enemigo.** (Económicas, psicológicas, etc.), capaces de oponerse al logro de nuestros objetivos.

B - Acciones a desarrollar por los medios para los cuales se planifica (económicas, psicológicas, etc.).

C - Informaciones necesarias para retocar el plan o para conducir su puesta en ejecución.

Comparando el tipo de decisión militar, más arriba presentado con este último de decisión general, podemos observar la equivalencia de los elementos I y V del primero con los A y C, respectivamente, del segundo; y de los elementos II, III y IV de aquél con el B de éste.

II. - DISCUSION DEL FORMULARIO DE DECISION PRESENTADO.

A - Posibilidades del enemigo.

Deberá considerarse todas las líneas de acción posibles a las fuerzas armadas enemigas, procurando establecer las más peligrosas y más probables, con respecto al cumplimiento de nuestra tarea a cumplir.

En el campo estratégico las posibilidades adversarias de acción tienen más influencia que en el terreno táctico, a los efectos de la decisión. Esa influencia, por ejemplo, en táctica, difícilmente condiciona la actitud general de la fuerza para la que se decide. Si una fuerza recibe orden de atacar, naturalmente es porque puede hacerlo, que recibió tal misión: las posibilidades adversarias tienen influencia solamente para condicionar cómo atacar, en qué direcciones, sobre cuál llevar el esfuerzo, cómo combinar y organizar los agrupamientos de ataque, los apoyos, etc. Pero en estrategia, sobre todo en los escalones más elevados, la misión generalmente es recibida en forma más amplia y abarca todo un período de operaciones: dentro de esa amplitud indudable es que el **cómo cumplir la misión**, depende en mucho de qué posibilidades asisten al enemigo y como consecuencia, las actitudes a asumir ya no son concretamente ordenadas por el superior, sino las que, dentro de los lineamientos generales de las intenciones o propósitos de éste, **sea posible** asumir para llevar a cabo la tarea encomendada.

B. - Propósito.

El propósito en la decisión condensa las ideas del Comandante relativas a **cómo** cumplir la **misión** recibida, en el **terreno** sobre el cual debe actuar, con los **medios** disponibles (reales o potenciales) y pese a las **posibilidades del enemigo** y sus distintas alternativas.

Como el propósito debe servir para la estructuración lo más completa posible del plan o planes derivados de la decisión, es necesario que abarque el conjunto de las operaciones requeridas para cumplir la misión. Por supuesto, el detalle con que tal conjunto es previsto, va decreciendo a medida que el plan tenga un alcance mayor en el tiempo, pero ello no es óbice para que el mando deje de empeñar su responsabilidad sobre el total de la concepción de la maniobra.

Esa concepción total de la maniobra, es lo que se expresa en la idea general de la operación. ¿Por qué, entonces, cabe preguntar, debe discriminarse casi siempre el propósito en una idea general y una o más ideas de maniobra?

Muchas razones pueden abonar esta necesidad; intentemos expresar las más importantes.

1. - Razones basadas en la misión.

A medida que la misión es más amplia, el mando tendrá abierta mayor cantidad de líneas de acción para cumplirla. Dichas líneas de acción, muy amplias desde luego, pueden consistir en distintas ideas generales de la operación: por una de ellas debe optar el mando, y luego dictar su idea de maniobra para cumplirla.

Por ejemplo: la **misión** recibida expresa: "Rechazar o impedir la invasión de nuestro territorio por las fuerzas terrestres enemigas". Fácil resulta ver que, si las otras variables del problema lo consienten, el mando puede escoger como idea general, una de estas línea de acción posibles:

1) Ante la inminencia de la invasión, cubrir una parte de la frontera y atacar en otra, en forma de operación preventiva.

2) Caracterizada la invasión, librar la batalla defensivo-ofensiva en la región fronteriza.

3) Ceder parte del terreno, desgastando al enemigo y alejándolo de sus bases; continuar el desgaste por una defensa estática de duración limitada y pasar finalmente a la ofensiva cuando la situación se presente favorable.

Evidente resulta que para cada una de esas posibles ideas generales, puede caber una o más ideas de maniobra, en las que, con más detalle, el mando regla el cumplimiento de su idea general.

2 - Razones basadas en el enemigo.

Es éste el factor que más incide en el problema. Consi-

derando que la relación fuerzas enemigas-medios propios es conocida y no variará cualquiera sea la maniobra que el enemigo desarrolle, la libertad de acción que asiste al enemigo crea problemas que prácticamente resultan los más trascendentes, para la elaboración del propósito. Supongamos, en efecto, que las posibilidades del enemigo fueron correctamente deducidas. ¿Significa ello que el enemigo se comporte exactamente según dichas posibilidades? Por otro lado, ¿no es bien lógico que el enemigo puede optar por una u otra alternativas de dichas posibilidades previstas? ¿No puede ocurrir, asimismo, que no adopte ninguna de las líneas de acción que previmos encararía? Finalmente, ¿no puede ocurrir que entre una línea de acción inminente pero menos peligrosa al cumplimiento de nuestra misión y otra mediata pero más peligrosa, el enemigo opte por una u otra?

Sin embargo, el Comando debe decidir; para poder estar en condiciones de cumplir bien su misión, en todos los casos.

Entonces es indispensable que su propósito encierre una idea general de operaciones que contemple todos los casos que el enemigo pueda plantear y una o más ideas de maniobras para encarar:

—sea las operaciones iniciales, hasta el momento en que se despeje la incógnita de si el enemigo adopta la línea de acción A, la B o la C;
—sea para encarar cada una de dichas líneas de acción, hasta donde su desarrollo pueda ser previsto.

Por ejemplo: el país A contempla la necesidad de invadir el país B. Tal invasión puede motivar la entrada en guerra del país C, pero —balanceadas las posibilidades de éste—, el Estado A no renuncia a su invasión. (Fig. 21).

La idea general de la operación podría expresarse más o menos así: "atacar al país B de manera de encerrar y destruir sus fuerzas, cubriéndose ante C, en condiciones de atacar ulteriormente C, si fuere necesario". La idea de maniobra puede variar, según que C intervenga o no. Para contemplar tal eventualidad, el Mando del país A, establece la siguiente idea de maniobra:

a) Inicialmente, cubierto en d, invadir el Estado B según las direcciones 1, 2 y 3 para cercar y destruir sus fuerzas; actuar a la vez sobre las direcciones 4 y 5 para completar la cobertura respecto de C, sobre el Río Verde o, en último caso, sobre el Río Azul.

b) caso de intervención del estado C, ganar tiempo para completar la destrucción de las fuerzas del Estado B, manio-

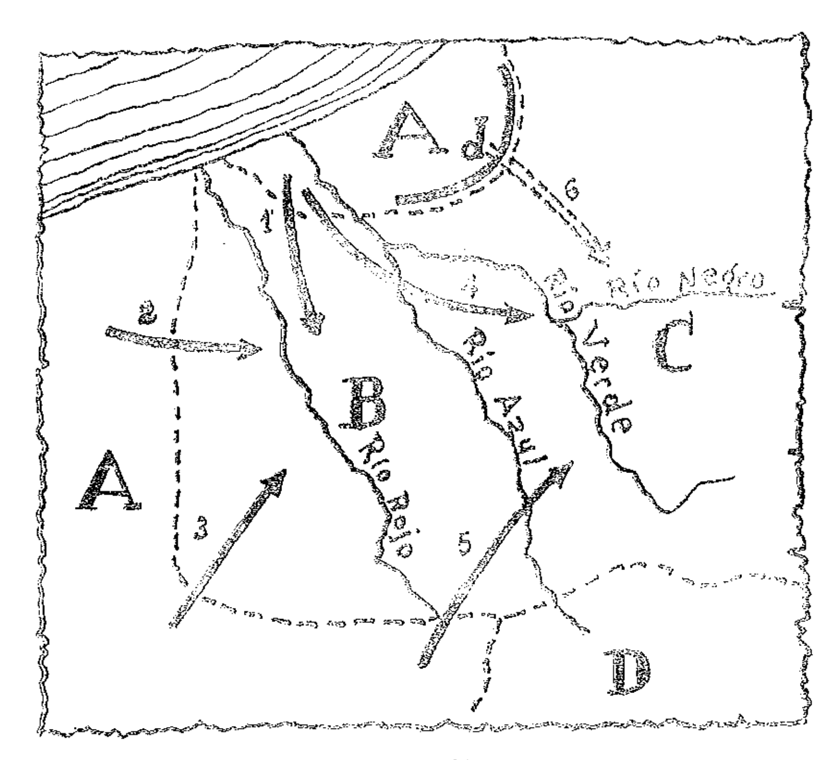


Figura 21.

brando en retirada, si fuere necesario, entre el Río Verde y el Río Azul, o manteniendo este último, atacando simultáneamente según la dirección 6, para alcanzar el Río Negro.

c) quedar en condiciones de proseguir sobre las fuerzas de C a partir de la línea general Río Negro-Río Verde o Río Negro-Río Azul.

A través de este ejemplo esquemático, vemos cómo la idea general de la operación no varió para la conquista de B, sea que C interviniese o no. En cambio, la idea de maniobra comporta una variante contemplando aquella posibilidad. La operación abarcará entonces una o más fases; la primera, para cumplir el a) de la idea de maniobra; la segunda, para cum-

plir el b) de la misma, si fuere necesario encarar la eventualidad de entrada de C en la guerra, o sea esa otra posibilidad enemiga; la tercera fase, que tendrá que ser decidida de acuerdo a nuevas informaciones, contemplada en el c) de la misma idea de maniobra. Vemos, asimismo, cómo los detalles de la idea de maniobra son menores a medida que la misma prevé más lejos en el tiempo.

3 - Razones basadas en el terreno.

Es más excepcional que el terreno, el más inmutable factor de la decisión, pueda motivar la discriminación del propósito en una idea general por un lado y una o más ideas de maniobra por otro. No obstante, puede darse el caso de que el terreno pueda ser alterado sea por las condiciones meteorológicas, sea por el enemigo, y entonces, una operación, concebida de acuerdo a determinada idea general, puede ofrecer alternativas de ejecución que comporten ideas de maniobra distintas o una idea de maniobra con alguna variante.

Tal podría ser el caso de una operación que fuera posible afectar mediante la rotura de diques o de represas, que provocaran inundaciones considerables, como la ocurrida en Holanda cuando la invasión alemana durante la Guerra Mundial última .

4 - Razones derivadas de los medios.

La total disponibilidad de los medios asignados a una operación, desde el comienzo de la misma, es una circunstancia favorable que no siempre existe. En particular, al comienzo de las hostilidades, en el caso de la defensiva, no siempre se puede estar seguro de que la concentración de las fuerzas principales esté terminada en perfecta coordinación, en el tiempo o en el espacio, con las operaciones de la cobertura.

Cuando se contempla recibir el apoyo de un aliado, asimismo, las fuerzas por él aportadas no siempre estarán disponibles, dentro del plazo deseado.

En fin: en los casos señalados o en otros, puede ocurrir que la falta inicial de medios, obligue a asumir una actitud inicial defensiva, seguida de una ofensiva, o una defensiva móvil, para luego caer en una defensiva sobre posición única y luego pasar a la contra-ofensiva.

En el desarrollo de una campaña, asimismo, razones logísticas obligan frecuentemente a diferir determinadas operaciones, por falta de abastecimientos, buenos transportes, etc.

Cabe, pues, en función de los medios, alternativas, dentro de una idea general única, que se reflejarán en la idea de maniobra.

Dando por suficientemente discutido este asunto, pasamos a otro punto: el propósito, aún, puede consistir solamente en la idea general de la operación o solamente en una idea de maniobra.

No existirá sino la idea general de la operación cuando los datos del problema no son suficientemente conocidos: ello ocurre generalmente cuando se inicia la elaboración de un plan y el mando, luego de su estudio de misión y apreciación personal de la situación, desea canalizar el trabajo de su E. M. previo a su decisión. Expresa entonces su propósito bajo la forma de una idea general de la operación, que guiará al E. M. en la búsqueda de soluciones posibles. Tomada la decisión, aquella retocada o no se ampliará, agregándole la idea de maniobra.

El propósito puede consistir en una idea de maniobra solamente, cuando la misión sea tan concreta y las alternativas posibles, derivadas del enemigo, terreno y medios ,tan semejantes, que una idea de maniobra resulte suficiente para resolver el problema. Ello es más frecuente en decisiones tomadas durante las operaciones que en la planificación de largo alcance, tal como la de tiempo de paz.

C. - Organización de las fuerzas y condiciones de ejecución.

Este parágrafo comprende dos sub-parágrafos destinados a cada uno de los dos elementos indicados en su título.

a) **Organización de las fuerzas.**

Expresadas las tareas a realizar, en la idea de maniobra, corresponde organizar los grupos de fuerza atribuídos a cada tarea o a cada grupo de tareas afines. En otros términos: en el parágrafo anterior el Comandante decide **qué** hacer y **dónde** hacerlo; en este sub-parágrafo, **con qué medios** hacerlo.

b) **Las condiciones de ejecución** expresan **cuándo deben** ser cumplidas las operaciones previstas en la idea de maniobra y regían así la iniciativa de los comandos subordinados y las prioridades de ejecución, asegurando al Comandante la conducción de la operación, en el tiempo, de acuerdo a las intenciones que le animan y a las reacciones del enemigo.

Por medio de estas condiciones de ejecución se establece, entonces, cuándo se inicia cada operación de las que integra la maniobra prevista, o cada fase de operaciones.

Es cómodo redactar las mismas citando la operación y en seguida estableciendo la iniciación de la misma, p. ej. bajo una de estas formas:

—mediante orden (se sobreentiende que de quién decide);
—a tal hora o tal día o antes de tal hora, etc.;
—de acuerdo a tales informaciones;
—a iniciativa de tal Comandante;
—etc.

Expresadas en el parágrafo II las tareas a realizar y en el III qué fuerzas y cuándo deberán realizarlas, el E.M. que deba transformar la decisión en planes y órdenes, no tendrá dificultad alguna en redactar las misiones de cada agrupamiento operativo. No se justifica, pues, que el Comandante entre en esta repetición: por otra parte, él fiscaliza la transformación de su decisión en planes y órdenes, de manera que siempre podrá retocar detalles dentro de la labor de sus colaboradores.

D. - **Bases para el Plan Administrativo y Logístico.**

Contienen los trazos generales que orientarán el plan citado. Ahora bien, como cuando el Comandante estudia las líneas de acción presentadas por el S—3, considera las posibilidades de apoyo que S—4 expresa para cada una de ellas, es frecuente que este parágrafo contenga solamente la aprobación de la línea "x" de acción presentada por S—4. Sobre todo, considerando lo extenso y complejo de expresar en una decisión, bases de planificación para la administración, abastecimiento, evacuación, hospitalización, recuperación, mantenimiento, reemplazos, gobierno militar y demás numerosos problemas vinculados con la cuestión. No obstante, un Comandante puede, sobre todo cuando la línea de acción operacional es susceptible de ser apoyada en más de una forma en el aspecto logístico, decidir por cuál de ellas opta. Asimismo, en las decisiones de alto nivel, caben en este parágrafo cuestiones tales como la división territorial administrativa, la elección del sistema logístico. (Ver Cap. VIII).

E. - **Bases para el Plan de Informaciones.**

Este plan tiene por finalidad procurar información sobre todos los factores de terreno, enemigo y meteorología, que interesen tanto a la decisión como a la conducción de la maniobra.

Se trata de ver, antes de una decisión qué puede hacer el enemigo; cómo es el terreno, cuál es su condición climatérica ambiente. Después de la decisión, cómo varían dichos elementos y por tanto cómo es preciso retocar la maniobra para llevarla a buen fin.

El enemigo, ya lo vimos, es el elemento de mayor influencia en la maniobra propia. Es preciso seguirlo en sus movimientos y actividades de todo orden para ver qué posibilidades juegan y cuáles se descartan y reaccionar con nuestras fuerzas en consecuencia.

¿Puede ser, pues, tan extenso el contenido de este parágrafo, que involucre todas las preguntas cuya respuesta interesa a un Comandante de nivel estratégico?

Sería poco práctico y además innecesario. Lo primero, pues el Comandante se tendría que transformar en S—2; lo segundo, porque, precisamente, todo Comandante está asistido en nuestros tiempos por un S—2. Pero, se dirá, también tiene un S—3 y con ese criterio su decisión podría ser simplemente un "apruébase la línea de acción 4 presentada por S—3". No obstante, hay diferencias: el trabajo del S—2 es un trabajo técnico de E.M., cuya especialización se logra dentro de cierto tiempo y práctica. La concepción de operaciones, en cambio, es problema que requiere otra experiencia, otra madurez y por supuesto un mayor grado de responsabilidad.

No obstante, el Cte. es responsable por la información que solicite; tanto más, cuanto más alto sea su escalón jerárquico. ¿Cómo conciliar, entonces, la necesidad de aquella brevedad con la de esta responsabilidad?

Creemos que puede haber dos soluciones: o se recurre al arbitrio de expresar la aprobación de las bases presentadas por el S—2, con las correcciones o agregados necesarios, o simplemente se puede establecer el pedido de información de "situación y actividades del enemigo, en tales y cuales regiones", descontando que el S—2, para merecer el nombre de tal, sobreentiende que tales "situación y actividades" se refieren a todo cuanto corrobore, niegue o modifique las posibilidades asignadas al enemigo, en cada una de las regiones expresadas.

Por otra parte no podemos olvidar que organizado el P. Infs. por el S—2, tendrá que ser aprobado por el Cte. para tener valor ejecutivo.

Bien puede ser una solución, luego de estas reflexiones, suprimir de la decisión este último parágrafo y, en algunos casos, también el penúltimo, cosa que ocurre cuando, en el curso de las operaciones, no hay alteración de la organización logística, pese a los cambios dispuestos en la maniobra de las fuerzas combatientes.

CAPITULO XIV

EJEMPLO ESQUEMATICO DE DECISION ESTRATEGICA

I. - Al sólo efecto de aclarar mejor lo expuesto en materia de decisión estratégica, trataremos un ejemplo esquemático, a cuyo fin se presenta lo indispensable, en cuanto a situación y evolución de acontecimientos, para llegar a la decisión. Insistimos en nuestro propósito de esquematizar, con la finalidad exclusiva de hacer un poco más objetiva nuestra exposición: el lector deberá disimular, pues, las premisas o soluciones forzadas que pueda constatar.

II. - Nos encontramos en el Estado "X" (Fig. 22) que acaba de reorganizar sus FF.AA. y se encuentra abocado a la tarea de planificación conjunta de su defensa nacional.

Se trata de elaborar los planes de guerra para los casos siguientes:

Hipótesis Nº 1

—Agresión por parte del Estado A, sea a través de la frontera común, sea —inclusive— a través del Estado B.
—El Estado C será considerado neutral.

Hipótesis Nº 2

—Agresión por parte del Estado C.........

La Sección Planes del E. M. Conjunto acaba de ser reforzada y dividida en Grupos de Planificación, cada uno de los cuales comprende los cuatro elementos de E. M. Coordinador, integrados por un Oficial de cada Fuerza (E., M. y F. A.).

El E. M. Especialista apoya a cada Grupo Planificador.

El Jefe E. M. Conjunto es el coordinador de los trabajos de Planificación e intermediario lógico entre el Comité de Ctes. de Fuerzas (Aéreas, Navales, Terrestres y Servicios) y los Grupos de Planificación.

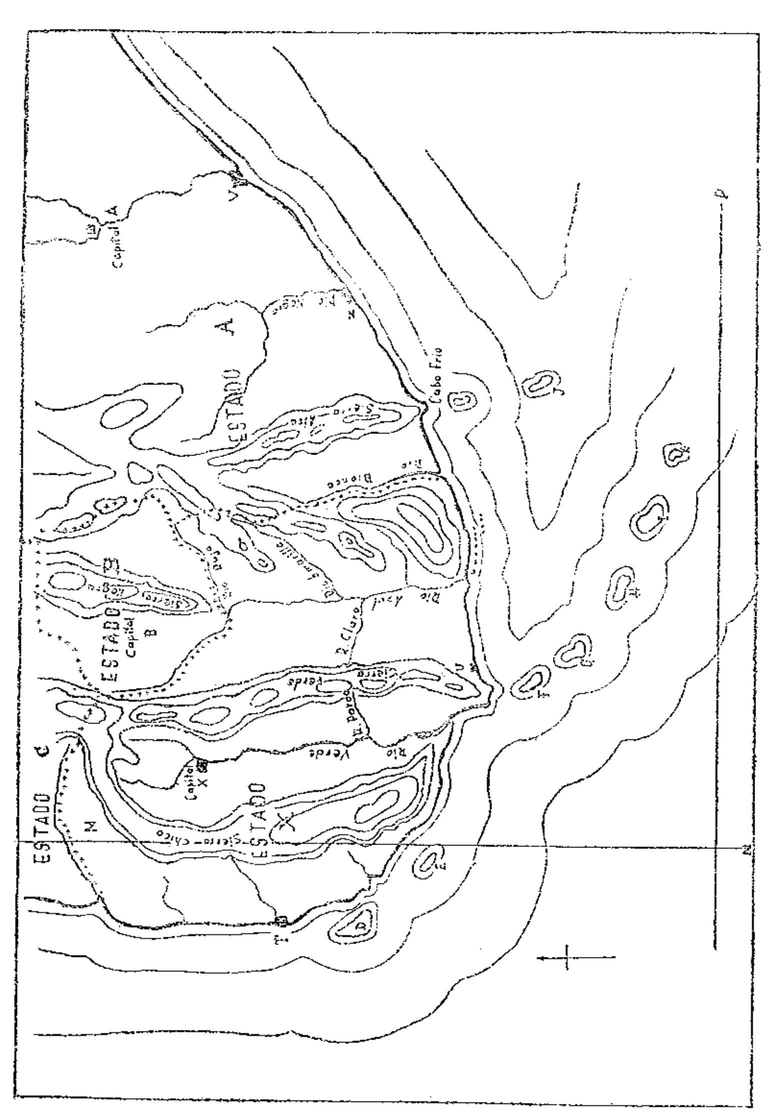


Figura 22.

III. - El Grupo de Planificación Nº 1 recibe la siguiente directiva:

Directiva de Planificación Nº 1.

(I) El Grupo Planif. Nº 1 preparará el Plan de Guerra para el caso de la Hipótesis Nº 1 prevista por el Alto Mando, que dice así:
"Agresión por parte del Estado A, sea a través de la
"frontera común, sea —inclusive— a través del Esta-
"do B.
"El Estado C será considerado neutral".
(II) La misión prevista para las FF. AA. es rechazar o impedir todo intento de invasión por fuerzas militares del Estado A.
(III) El J. Grup. Planif. 1 queda facultado para establecer contactos directos con la Div. Informaciones y con las Secciones del E.M.Esp. para toda información adicional no incluída en los documentos adjuntos.
(IV) La planificación se organizará de modo que cada fuerza pueda edificar, en base a ella, sus respectivos planes de campaña. En caso de preverse, en la repartición de tareas, la necesidad de organizar grupos operativos conjuntos, los planes correspondientes a su empleo estarán a cargo del Grup. Planif. Nº 1, que deberá realizar los enlaces necesarios, una vez aprobado el Plan de Guerra.
(V) La primera reunión del Comité Ctes. FF. AA. con el Grup. Planif. Nº 1 tendrá lugar a las 0800/D.

El J.E.M. Conj.
Gral. F.

Anexos: Documentos Nos. 1, 2...

IV. - Luego del examen inicial de situación realizado por el Grup. Planif. 1, se llega a las siguientes conclusiones generales:

1 - Situación relativa en Fuerzas Militares.

a) **Estado A.**

—**Fuerzas Aéreas.** 2 Grps. Bomb. Med.; 3 Grps. Bomb. Liv.; 15 Grps. Caza; 6 Grps. Rec. y una importante cantidad de aviones de transporte militares y civiles que le permiten encarar operaciones aero-terrestres de valor hasta una División.
—**Fuerzas Terrestres.** Puede disponer en primera movilización hasta 12 GG.UU., de las cuales 8 DD.II., 2 DD.CC., 1 D.Bld. y D. Aer. Terr.
—**Fuerzas Navales.** Organizadas en dos Grupos denominados:
—Escuadra de Mar: constituída por 2 cruceros pesados; 3 cruceros livianos; 15 destructores y varias unidades auxiliares.
—Comando de Def. de Costas: constituído por 5 destructores, 10 barreminas, 8 fragatas, varias unidades auxiliares y un cuerpo de I.Marina valor 1 D.I.
—Se tiene información según la cual 4 mercantes se estarían armando como cruceros auxiliares.
—Dispone de elementos de transporte y de desembarco anfibio como para operar con valor 1 División de Infantería.
—Carece de aviación naval.

b) **Estado B.**

—**Fuerzas Aéreas.** 1 Grp. de Caza; 1 Esc. de Rec.
—**Fuerzas Terrestres.** Valor global 2 DD.II. y 2 BB.CC. - Carece de Serv. Mil. Oblig. y por tanto de reservas importantes.

c) **Estado X.**

—**Fuerzas Aéreas.** 1 Grp. Bomb. Med.; 2 Grps. Bomb. Liv.; 12 Grps. Caza; 3 Grps. Rec. No posee ni ha previsto medios de transporte de valor para operaciones aero-terrestres.
—**Fuerzas Terrestres.** Puede disponer en primera movilización hasta 15 GG.UU., de las cuales 10 DD.II., 3 DD.CC. y 2 DD.Blds.
—**Fuerzas Navales.** 2 cruceros livianos, 10 destructores, 6 submarinos y varias unidades auxiliares.
1 Esc. hidroaviones torpederos.

2 - Posición política del Estado B.

De acuerdo a su política parece decidido a mantener su neutralidad y a aliarse solamente "a posteriori" de ser agredido. Por tal razón, se considera que su apoyo militar tardará en producirse, luego de su empeño contra el invasor, a menos que sea asistido de inmediato.

3 - **Situación relativa en cuanto a mercados exteriores.**

—Las rutas marítimas del Estado X pasan normalmente frente a las costas del país A.
—Las posibles rutas evasivas hacia el O. son mucho más prolongadas.

4 - **Situación en cuanto a producción interior de guerra.**

—Los Estados A y X dependen del exterior para todo incremento y mantenimiento de sus materiales de guerra principales. Ambos fabrican solamente municiones.
—El Estado A produce y refina petróleo. El Estado X solamente refina petróleo importado.

5 - **Terreno.**

—Ver Carta. (Fig. 22).
—............

6 - **Posibilidades del enemigo.**

a) Concentrar sus medios terrestres entre Sierra Alta y su frontera en un plazo de alrededor de 12 días, luego de realizada la movilización de sus GG. UU. actuales.
b) ....
c) ....

7 - **Posibilidades del Estado B.**

Retardar la eventual invasión de su territorio solamente en base a sus fuerzas permanentes (2 DD. II. y 2 BB. CC.).

8 - **Posibilidades de los medios propios.**

No será posible concentrar el total de las Fuerzas Terrestres al E. de Sierra Verde en un plazo menor de 20 días luego de terminada la movilización de las GG. UU. disponibles, debido a dificultades de transporte, lo que hará pesada la tarea que se imponga a la cobertura, si se desea que ésta mantenga efectivamente la frontera con el Estado A.

V. Como consecuencia del examen de situación realizado el día D por los Ctes. FF. AA. en sesión con el Grup. Planif. Nº 1, aquellos dictaron al J.E.M. Conj. la siguiente **idea general de operaciones:**

"—1) Buscar la decisión del conflicto, en tierra; visando li-
"brar la batalla decisiva al E. del Río Azul; si fuera necesario
"en territorio del Estado B y si fuera posible dentro del terri-
"torio del Estado A. Enseguida, conquistar su Capital e irradiar
"hacia la costa, visando la ocupación de sus bases navales y
"puertos principales.
"—2) Antes de la decisión terrestre, limitar o retardar toda
"otra acción enemiga, en beneficio de la acción principal".

VI. El Grupo de Planificación Nº 1 prosigue su trabajo, iluminado ahora por la idea general ya conocida, preparando al Comité de Ctes. de Fuerzas los elementos para su decisión, la cual fué dictada ulteriormente al J.E.M. Conj., bajo la siguiente forma:

(I) **Posibilidades del enemigo.**

a) **Aéreas.**

—Bombardeo: realizar "x" salidas diarias de bombardeo medio y liviano con radio de acción hasta nuestra costa O.
—Caza y caza-bomb.: apoyar operaciones de superficie, terrestres, navales o anfibias, hasta con un total de "y" salidas diarias, con radio de acción inicial hasta la línea general Sierra Chica-Islas F-G-H-I.

b) **Terrestres.**

(1) Invadir nuestro territorio al S. del Río Rojo con valor global hasta 12 GG. UU., con mayores facilidades al N. del Río Amarillo.
(2) Invadir nuestro territorio según posibilidad (1), con valor hasta 8 GG. UU. y al N. del Río Rojo, a través del Estado B, con hasta 4 GG. UU.

c) Navales.

—Buscar la batalla naval decisiva, con mayores facilidades al N. del paralelo P y al E. del meridiano M, en base a su escuadra de mar y a fuerzas aéreas apoyadas en tierra;
—Realizar el corso de superficie, con contados cruceros auxiliares (mercantes armados), al S. y O. respectivamente de dichas referencias geográficas.
—Defender sus comunicaciones costeras con mayores facilidades al O. de la línea barra del Río Blanco-Isla J.

d) **Aero-terrestres.**

Emplear 1 D. Aer. Terr. con mayores probabilidades sea para facilitar la trasposición del Río Blanco por sus FF. TT., sea para facilitar sus posibilidades de desembarco.

e) **Conjuntas.**

Atacar nuestra costa S., con mayores facilidades entre los Ríos Verde y Azul, para desembarcar 1 GG. UU., inicialmente, a lo que puede sumarse el lanzamiento simultáneo de 1 D. Aer. Terr., visando una cabeza de playa que le permita actuar ulteriormente entre ambos ríos, hacia el N.

(II) Propósito:

a) **Idea general de la operación.**

Sin alteración.

b) **Idea de Maniobra:**

1 - Cubrir las fronteras con los Estados B y A y la costa entre los ríos Verde y Azul, con vigilancia en el resto de la costa S.

2 - En caso que el enemigo invada solamente al S. del Río Rojo, retardar su penetración y mantener como mínimo la línea Río Azul, visando actuar ofensivamente, a la brevedad, de preferencia al N. del Río Amarillo.

3 - En caso que el enemigo viole también la neutralidad del Estado B, adelantar la cobertura N. como mínimo hasta la Sierra Negra, visando actuar luego ofensivamente sea al N. sea al S. del Río Rojo, sea en ambas direcciones.

4 - Buscar la superioridad del aire, particularmente al E. del Río Azul visando su aprovechamiento con prioridad para el apoyo a las operaciones terrestres y defender en el interior particularmente las regiones de la Capital y del puerto T.

5 - Desgastar al máximo las fuerzas de mar principales enemigas procurando abrir el uso de las comunicaciones marítimas del E., en base a acción ofensiva submarina.

6 - Impedir o retardar operaciones anfibias sobre nuestra Costa S.

7 - Proteger nuestras comunicaciones marítimas a lo largo Costa O.

(III).

a) **Organización.**

—Z.I. limitada: al E. por Sierra Verde; al S. y O. por la Costa.
—El T.O. comprenderá:
—Cmdo. del T.O.
—Sub-T.O. Nº 1 (Terrestre): F.T. y C.A.T. asociado.
—Sub-T.O. Nº 2 (Marítimo): F.N. y F.A.T. asociada.
—Cmdo. Def. Costa S.: Fuerzas conjuntas en base a 1 G.U. terrestre reforz. c/Blds., F.A.T. asociada y una F. Tarea Naval:

b) **Condiciones de Ejecución.**

—Cobertura, movilización y concentración en función resultados del Plan de Infs.
—Defensa de Sierra Negra a órdenes Cte. Sub-T.O.1 una vez materializada la violación territorial del Estado B por fuerzas enemigas.

(IV) **Bases para el Plan Administrativo.**

—Aprobada línea de acción 2 del S-4/Grp. Planif.
—Instalaciones principales al N. línea Ríos Pardo-Claro.

(V) **Bases para el Plan de Informaciones.**

Aprobadas las presentadas por S-2/Planif.



CONCLUSION

Creemos haber realizado un examen general de toda la amplitud del panorama de la disciplina estratégica. Las necesidades de generalizar, han impedido muchas veces profundizar en aspectos parciales de la cuestión. Tal tarea quedará quizá para futuros trabajos.

De todos modos, estimamos que podemos formular ahora algunas conclusiones finales:

1ª La estrategia es una disciplina que desborda la esfera exclusivamente militar por manejar complejas fuerzas, acciones o recursos que integran toda la capacidad de acción de un Estado.

2ª Puede estudiarse estrategia, de consiguiente, en tres planos de acción:

- —al nivel Gobierno o coalición de Estados, constituyendo lo que hemos llamado Estrategia Superior;
- —al nivel Mando Superior de las FF.AA.; implicando la rama más general de la estrategia militar, constituyendo lo que designamos Estrategia General;
- —al nivel de una fuerza estratégica, armada o no, constituyendo distintas ramas de estrategia elemental: Estrategia Terrestre, Aérea, Naval, Económica, Psicológica, etc.

3ª La estrategia actúa concomitantemente con la política, en el Gobierno de los Estados, tanto en paz como en guerra, subordinándose o primando sobre aquélla, según las necesidades de la conducción de los negocios nacionales.

4ª De consiguiente, es indispensable organizar y planificar los estudios teóricos y prácticos de estrategia, a los elementales fines de seguridad del Estado, de manera que todas las actividades nacionales vinculadas con el problema de la seguridad, sean coordinadas armoniosa y eficientemente, unas a las otras, y objeto, cada una por separado, de una planificación cuidadosa.

Ello proscribirá las improvisaciones, tan nefastas siempre, los hombres insustituibles o providenciales, no menos nefastos, a cambio de lo cual será posible siempre cosechar resultados favorables a la salud de las instituciones nacionales, armadas

o no, tanto para la actividad normal de paz como para la eventual de guerra.

Muchas veces tal eventualidad parece lejana; cuanto más lejana, más utópicas son juzgadas las preocupaciones estratégicas mayor el peligro de improvisación en la compleja materia. Pero, ¿hay alguien que pueda asegurar que la guerra no sobrevendrá para un país determinado, por más pacifista o aislacionista que sea? A medida que el planeta es más pequeño por el incremento de los medios de comunicación y de transporte; a medida que la interdependencia de las regiones más alejadas resulta más estrecha, por la necesidad de intercambios económicos, —crecientes en función de los consumos cada vez más complejos que la civilización transforma en consumos realmente primarios— los riesgos de guerra son mayores.

Contra las aspiraciones generosas de muchos hombres, en el sentido de abolir las guerras; contra la organización humanamente ambiciosa de asociaciones internacionales destinadas al mismo fin, como la Liga de las Naciones y las Naciones Unidas, se alza la realidad del mundo, la realidad de las guerras, la realidad de guerras... hechas para evitar la guerra.

Partiendo de esta posición que no desea ser pesimista, sino simplemente objetiva, nos parece indiscutible que cuanto más débil sea un país, si desea sobrevivir como tal en esta etapa de la vida de la Humanidad, mayor debe ser su preocupación por los problemas de seguridad y por ende por la estrategia, disciplina inspiradora de soluciones en la materia.

Por lo tanto, es preciso mantener, o crear, una **organización** y una **mentalidad**, desde los niveles más altos del Gobierno, adecuadas a la resolución de los múltiples problemas estratégicos que la seguridad exige resolver. Por lo que respecta a la estrategia militar, ésta exige una organización cuyos trazos más salientes pueden ser:

A) La existencia de un organismo técnico, permanente, de integración civil-militar, asesor directo del Gobierno en materia de estrategia superior, capaz de:

1) Proveer a los conductores del Estado la información estratégica indispensable a la previsión de acciones provenientes, sea del exterior, sea del propio interior, susceptibles de amenazar la seguridad nacional en cualquiera de sus aspectos: político, territorial, económico, social, etc.

2) Asegurar la indispensable coordinación de todos los elementos o acciones afectables al trabajo de mantener la seguridad, al doble fin de:

—preparar la movilización del potencial nacional en todos sus aspectos;
—preparar planes superiores para el desarrollo de dicho potencial (programas de desarrollo), por una equitativa distribución de recursos a cada una de sus ramas integrantes;

3) Asesorar al Gobierno en materia de política interior, diplomacia, economía, finanzas, etc., en todos los casos en que cualquiera de sus decisiones afecte la seguridad nacional;

4) Preparar las bases de la planificación superior y coordinar los planes que integren ésta. (Ver Título III);

5) Asistir en permanencia al Gobierno, en materia de conducción estratégica (diplomacia, política interna, economía, finanzas, propaganda, estrategia militar, etc.), durante la guerra;

6) Secundarle, asimismo, en el estudio y planificación de las medidas exigidas a la desmovilización y reconstrucción nacional, terminada la guerra.

B) La existencia de centros docentes, de carácter también civil-militar, tanto por su cuerpo de profesores o conferencistas, como por su alumnado, destinados al estudio teórico-práctico de los trascendentes problemas nacionales de estrategia superior. Estos centros docentes, aparte de los trabajos de valor indudable que pueden realizar, en todos los aspectos vinculados a la estrategia (sociología, economía, geografía, historia, diplomacia, estrategia militar, etc.), resultan de importancia básica en la formación de una **mentalidad estratégica nacional**, fuente de la doctrina de la seguridad nacional y fecundo camino para la prolongación de la obra de los Gobiernos, en el tiempo, con el sentido de continuidad indispensable a las grandes empresas nacionales. Profesores, conferencistas y alumnos, al efecto, deben ser reclutados con personalidades de gravitación actual o futura en los distintos campos de la actividad nacional (económica, diplomática, militar, etc.).

C) La organización, dentro de las fuerzas armadas, de un Estado Mayor Conjunto, para la planificación y conducción correspondiente al nivel Estrategia General.

D) La organización de los respectivos estados mayores terrestre, naval, aéreo y logístico-administrativo, para la planificación y conducción correspondientes a las Estrategias Elementales de las tres fuerzas.

APENDICE

ACCIONES PSICOLOGICAS

CAPITULO I

GENERALIDADES

I. - Al examinar los "medios" susceptibles de ser empleados dentro de una maniobra estratégica, mencionamos, en el capítulo correspondiente, los denominados psicológicos, entendiendo por tales las acciones destinadas a obrar, por vía pacífica, directamente sobre la psicología de un grupo humano, cuyo comportamiento se desea pronunciar en un sentido dado, favorable a nuestros intereses.

Intentaremos en este anexo examinar con un poco más de detenimiento la cuestión.

II. - **NOCION DE GUERRA PSICOLOGICA.**

Mucho se ha dicho y discutido sobre las causas de las guerras. Algunos las consideran un fenómeno natural propio de las sociedades, regido por tanto por leyes de carácter sociológico. Otros, simplemente, juzgan la guerra como una derivación lógica en la lucha de intereses entre grupos humanos, pueblos, naciones, Estados o asociaciones de Estados, cuando, dada la ausencia de un órgano superior a la voluntad o soberanía de aquéllos, no aparezca otro camino que el de la violencia para hacer primar los propios anhelos sobre los del grupo antagonista. Los intereses, motivo de esa lucha, pueden ser de distinto orden; la historia nos muestra múltiples caminos a lo largo de los cuales los hombres pueden chocar, creando el drama de la guerra: razones ideológicas (políticas, religiosas, etc.), raciales, territoriales, económicas, etc., se presentan solas o asociadas, mostrándose como causales de conflictos.

Pero no obstante las muchas causas aparentes o reales que puedan motivar las guerras, lo que no parece ofrecer dudas es que, para llegar a la guerra es necesario que ambos bandos en pugna adopten la decisión de luchar: no habría guerra

si el agresor no decidiera agredir, ni tampoco si el agredido no decidiera repeler la agresión.

Cualquiera sea la causa, pues, la guerra, se presenta como **una lucha de voluntades** y quién domine la voluntad del adversario tendrá, evidentemente, asegurada la victoria.

Tal dominio es una cuestión psicológica: natural resulta, pues, si se le procura por el empleo de medios violentos (operaciones militares, coacción económica, etc.) realmente **indirectos**, que también se le busque por medios psicológicos, o sea medios **directos**.

En otros términos: lógico resulta tratar de convencer al enemigo —presente o potencial— de que le conviene hacer esto o aquello, empleando al efecto elementos capaces de actuar directamente sobre la psicología de sus gobernantes, de sus fuerzas armadas o de su pueblo.

Por su parte, el adversario podrá actuar sobre nosotros de análoga manera: deberemos entonces contrarrestar su acción psicológica, preservando nuestros espíritus contra los resultados de aquella acción.

De esta doble dirección de empleo de los medios psicológicos, es decir, de estas acciones ofensiva y defensiva, que se desarrollan en cada uno de los bandos en pugna, nace lo que denominamos guerra psicológica. Y por supuesto que ella puede tener lugar en terreno de neutrales o de aliados, como resultado de la pugna, entre ambos bandos adversarios, por arrastrar a dichos neutrales o convencer a tales aliados, hacia su lado.

Podemos, pues, conceptuar la guerra psicológica como el enfrentamiento de medios psicológicos entre dos bandos en pugna.

No obstante esta idea de carácter general, la terminología consagrada en nuestros días, por lo menos del lado aliado, establece la siguiente discriminación:

—**Guerra Psicológica**, la acción psicológica desarrollada sobre el adversario, destinada en general a debilitar su voluntad, sea obrando directamente sobre la psicología de sus dirigentes, sea obrando sobre su pueblo o parte de su pueblo (fuerzas armadas, grupos sociales determinados, etc.), sea actuando sobre sus aliados probables o neutrales eventualmente favorables a él.

—**Relaciones Públicas** (o Informaciones Públicas), la acción psicológica destinada a robustecer las propias fuerzas, obrando sobre el pueblo, dentro del propio Estado, en Estados aliados o en Estados neutrales;

—sobre las FF.AA. pertenecientes a aliados o neutrales;

—**Moral**, la acción psicológica ejercida dentro de las propias fuerzas armadas, dirigidas a crear, mantener o elevar su capacidad de lucha.

III. - MEDIOS PSICOLOGICOS.

¿Cuáles son los medios psicológicos? Dentro de este orden de ideas, todos los medios no violentos susceptibles de ser empleados para lograr estados de conciencia en grupos humanos enemigos, aliados, neutrales y propios, convenientes para lograr una finalidad política, estratégica o táctica.

—En la práctica, el más eficiente vehículo de acción psicológica es la propaganda o mejor, si se quiere hacer una discriminación desde los puntos de vista ofensivo y defensivo, tales vehículos resultan ser la propaganda y la contra-propaganda.

Para desarrollar la propaganda en ambos sentidos, es posible emplear una variedad grande de procedimientos, basados en:

* **Medios Materiales:**

—Radio.
—Cine.
—Imprenta (diarios, revistas, folletos, volantes, etc.).
—Alto parlantes.
—Proyectiles especiales porta-panfletos (de aviación o de artillería).
—Etc.

* **Agentes especiales:**

—Esparcidores de rumores.
—Derrotistas.
—Conspiradores.
—Panegiristas.
—"Quintacolumnas".
—Etc.

* **Acciones especiales:**

—Demostraciones de fuerza (explosiones atómicas, maniobras con fuerzas armadas, etc.).
—Acciones de simpatía (p. ej. reparto de víveres a poblaciones sub-nutridas, etc.).

—Discursos o declaraciones a cargo de hombres públicos, conductores de FF. AA., etc.
—Etc.

IV. - IMPORTANCIA DE LAS ACCIONES PSICOLOGICAS.

La importancia de las acciones psicológicas es enorme tanto en los períodos de paz (propiamente dicha, de preparación o de explotación de una guerra), como durante la guerra misma.

Tales acciones se alían, según corresponda, a la política o a la estrategia y dentro de ésta pueden tener lugar a los tres niveles que hemos considerado en este libro, o sea al nivel Superior, al General o al Elemental.

Para destacar dicha importancia, basta recordar algunas consecuencias que pueden lograrse mediante el empleo de medios psicológicos:

—Un Estado que logre infiltrar en el pueblo de otro Estado una ideología dada, por ejemplo, reivindicatoria del proletariado, puede debilitarlo desatando en su interior conflictos gremiales que afecten su potencial económico y financiero, así como el equilibrio económico y político interno.
—Un Estado puede introducir en otro, para lograr determinados fines, una división interior, aprovechando la existencia de grupos humanos diferenciados por discrepancias políticas, de raza, de religión, etc. (caso de los "sudeten" en Checoslovaquia; de varias anexiones territoriales logradas por la URSS, etc.).
—Un Estado puede anexarse a otro, atrayendo a su órbita grupos políticos importantes (caso de la anexión de Austria por Alemania antes de la Guerra Mundial II).
—Un Estado puede debilitar a otro y fortalecerse a sí mismo, económicamente o en otros aspectos, auspiciando revoluciones emancipadoras en sus colonias (p. ej., el caso de España, la revolución de cuyas colonias americanas fué gestada en otras Cortes europeas).
—Un Comando militar puede desatar, en territorio ocupado por el enemigo, movimientos de resistencia, acciones de guerrillas, huelgas, sabotaje, etc., realizando acción psicológica sobre determinados grupos civiles (Ej., el apoyo al movimiento de resistencia de Francia realizado por los Aliados desde Gran Bretaña antes del desembarco de Normandía).

Cuando la acción psicológica provoca resultados de esta envergadura, crea verdaderos **actos estratégicos** y por tanto es un auténtico "medio" estratégico. Pero, puede ser empleada también en el campo táctico, tal como ocurrió en diversos frentes, durante la Guerra Mundial II y en la de Corea, donde se buscaron resultados tácticos tales como la rendición de fuerzas cercadas, el incremento de deserción en campo adversario, el aumento de prisioneros, de enfermos simulados, heridos voluntarios, etc.

V. - ORGANIZACION DE LOS MEDIOS DE ACCION PSICOLOGICA.

Los medios de acción psicológica pueden organizarse a la altura de todos los escalones estratégicos y de los escalones tácticos más importantes.

A. - Al nivel **Gobierno**, puede constatarse en diversos países la existencia de verdaderos Ministerios especializados (de Propaganda o de Informaciones) así como de secciones, divisiones o departamentos destinados a Informaciones o Relaciones Públicas, dentro de otras Secretarías de Estado (Relaciones Exteriores, Defensa, Guerra, Aeronáutica, Marina, Interior, etc.).

B. - Al nivel **Fuerzas Armadas** es posible comprobar organizaciones adecuadas de los medios de acción psicológica, asimilables a la organización de los medios corrientes de acción bélica:

1) Organismos de Planificación y Contralor.

a) **De Informaciones:** destinados a dotar al Mando de información general y actualizada sobre las características normales y el estado psicológico del momento de enemigos, aliados, neutrales o elementos propios: antes de las campañas psicológicas, para suministrar bases a las decisiones del Comando; durante y después de ellas, para suministrar bases a la conducción de las mismas o para la apreciación, control o explotación de sus resultados.

—En los altos escalones: Servicios de Inteligencia; cuerpos de especialistas (sociólogos, psicólogos, etc.).

—En los Estados Mayores: 2ª Sección (Inf.), dotada al efecto de equipos de técnicos interrogadores de prisioneros, refugiados, civiles, etc.; 1ª y 3ª Secciones (Personal y Operaciones), para informaciones relativas a la situación psicológica de las propias fuerzas; etc.

b) **De operaciones Psicológicas.**

En los Estados Mayores:
—Para Guerra Psicológica, una Sección G. P. especializada, o una Sub-sección dentro de la 3ª Sec. E. M. Coordinador;
—Para Relaciones Públicas, una Sección R. P., especializada, o una Sub-sección R. P., generalmente dentro de la 2ª Sección (Informaciones);
—Para Moral, 1ª Sección E. M. (Personal).

2) Organismos de Ejecución.

Montados en base a los medios citados en el precedente numeral III, pudiéndose discriminar en órganos de acción psicológica (los medios que realmente la ejecutan) y en órganos de apoyo logístico (los que proveen a aquellos de los elementos materiales para su empleo).
La confección de tales materiales (folletos, libros, volantes, textos radiales, conferencias, films, etc., etc.) exige la disponibilidad de personal especializado: escritores, dibujantes, grabadores, impresores, etc., integrando, en mayor o menor número, según el escalón táctico o estratégico considerado, la Sección Guerra Psicológica.

CAPITULO II

RELACIONES PUBLICAS

I. - Como se expresó más arriba, el aspecto de la Acción Psicológica denominado en lenguaje militar Relaciones o Informaciones Públicas, presenta un propósito general defensivo.
Las Relaciones Públicas procuran, en efecto, en sentido general:

—Durante la paz:

—preservar el pueblo y las FF.AA., de toda acción psicológica del eventual adversario;
—lograr y conservar la confianza y el apoyo del pueblo hacia las FF.AA. que él mantiene;
—dentro de fuerzas armadas de aliados o eventuales aliados, la confianza y el espíritu de cooperación necesarios con relación al Gobierno, pueblo y las FF.AA. propios.

—Durante la guerra:

—mantener elevada la moral de guerra y exaltar al máximo grado la adhesión popular a los objetivos de guerra de la nación;
—lograr una colaboración siempre creciente del pueblo al esfuerzo de guerra nacional en todos los terrenos (producción, consumo, orden interior, etc.);
—asegurar el apoyo moral y material de los no combatientes, a las fuerzas armadas;
—en las fuerzas armadas aliadas, consolidar y aumentar al máximo la moral de lucha, así como la confianza y la solidaridad hacia las FF.AA. propias, cimentando una fe inquebrantable en la victoria común.

II. - Muchas líneas de acción pueden ser encaradas para cumplir estas finalidades generales, así como otras particulares, derivadas de cada caso concreto.
En forma generalizada, no obstante, y en lo que se refiere a lo que podría ser llamado un "programa de relaciones públicas" a encarar por las Fuerzas Armadas, podríamos decir que caben dos direcciones de aplicación de los medios psicológicos:

1 - hacia el medio civil;
2 - hacia el interior de FF.AA. aliadas o probables aliadas

1. - Relaciones Públicas respecto del medio civil.

En este sentido, el plan de acción podría desarrollarse según la siguiente secuencia:

a) Estudio de deficiencias o particularidades de las FF.AA. capaces de provocar mal concepto o descrédito del pueblo a su respecto.

b) Estudio de la opinión pública sobre las FF.AA.

Dentro de la población es posible frecuentemente establecer los siguientes grupos, en materia de dicha opinión:

1) Grupos favorables a las FF.AA.;
2) Grupos desfavorables;
3) Grupos indiferentes.

Es necesario buscar las causas de tales situaciones psicológicas.

c) Realización de la campaña psicológica.

Analizadas las causas favorables o desfavorables mencionadas en los párrafos a) y b) precedentes y corregidas las mencionadas en a), es posible desarrollar una campaña psicológica, mediante acciones fundamentalmente de propoganda, que pueden tener el siguiente carácter general:

1) **De mantenimiento,** cuando con ellas se persigue mantener una opinión favorable, en determinado grupo social;

2) **De persuación,** cuando mediante ellas se busca convencer de algo a un grupo desfavorable. Dentro de esta acción, caben dos fases:

1ª fase - educativa;
2ª fase - objetiva.

La primera orientada a informar al grupo desfavorable del caso, sobre aspectos o particularidades de las FF.AA. que no conoce, susceptibles de hacerle cambiar de opinión; la segunda, destinada a crear la convicción que se desea (objetivo);

3) **De atracción, educación y mantenimiento,** cuando mediante aquellas acciones se busca atraer a nuestro favor un grupo indiferente, despertando su atención, educándolo luego en el sentido conveniente y manteniendo, finalmente, los resultados adquiridos. Puede así, esta acción, comprender tres fases, que serían:

1ª - atracción;
1ª - educación;
3ª - mantenimiento.

2. **Relaciones Públicas respecto de FF.AA. aliadas o probables aliadas.**

Las acciones psicológicas dirigidas al ambiente político o al civil en general, de aliados reales o probables, o de estados neutrales, caben principalmente a las esferas civiles de Gobierno, en coordinación con el empleo de medios diplomáticos o de otro orden. Las acciones psicológicas dirigidas hacia ambientes militares extranjeros, en cambio, en tales casos, orientadas hacia los fines generales esbozados en el párrafo I precedente, corresponden principalmente a los Comandos militares, sobre todo, obvio es decirlo, en tiempos de guerra.

Tal género de relaciones públicas es sumamente importante y delicado, sobre todo en los casos de alianza entre Gobiernos, no suficientemente respaldadas por factores morales, históricos o de otro orden, de unión entre los pueblos y las fuerzas armadas pertenecientes a cada lado de la alianza. Ejemplo de malos o buenos resultados, en este aspecto, pudieron constatarse en la Guerra Mundial II, en ambos bandos en pugna: en las fuerzas de Rommel, las unidades alemanas e italianas constituyeron, según las propias Memorias del Mariscal, un conjunto homogéneo; en las fuerzas del Gral. Clark, en Italia, el buen entendimiento de anglo-sajones, franceses, brasileños y americanos, fué proverbial; no puede decirse lo mismo, en cambio, respecto de ciertos problemas creados a los aliados en Inglaterra con la presencia de tropas americanas, antes y después de la invasión de Normandía donde las fricciones fueron frecuentes; lo mismo en las relaciones entre el E. M. italiano y el Comando alemán (Rommel) del "Afrika Corp".

Durante los períodos de paz, las relaciones inter-fuerzas armadas de países integrantes de pactos regionales o de alianzas en potencia, no son menos trascendentes. Y la acción previsora de los Comandos para evitar fricciones y situaciones embarazosas, es indispensable. Generalmente, en aquellos pactos existen una o más potencias militares principales asociadas a una serie de países de menor potencia militar: no es raro el caso de celos suscitados entre "grandes" y "pequeños", generalmente porque los "grandes" obran como proveedores de material y aún como instructores, en tanto que los pequeños países aparecen como beneficiarios de ambas ayudas, a cambio de su participación en el tratado común. Razones más o menos justificadas de amor propio u orgullo nacional, crean la susceptibilidad de los pequeños países; razones de interés práctico, de las potencias mayores, responsables fundamentales en la realización eventual de lo pactado, crean el mismo estado de espíritu de dicho lado, cuando por ejemplo se trata de la provisión de material: es común que quién provee materiales bélicos desee que quién los recibe esté instruído para emplearlos y capacitado, para mantenerlos; es común, asimismo, por ejemplo, que quién solicite los materiales del caso, no se preocupe de enviar misiones de estudio al país proveedor, o de contratar en el mismo misiones de instrucción, que reflejen su interés por brindar a las fuerzas armadas receptoras, la instrucción y capacidad de que hablamos más arriba.

En fin, muchos casos podrían ser recordados, en este terreno tanto más importante cuanto, cada vez más, los conflictos armados tienden a ser guerras de coaliciones. Por tanto, es indispensable trazar una adecuada política de Relaciones Públicas en este aspecto, cuyos lineamientos generales pueden

y deben amoldarse a cada situación concreta, pero que —esquemáticamente— es posible concebir dentro del molde general esbozado en el numeral precedente.

En síntesis, las relaciones públicas contribuyen fundamentalmente, cuando se cumplen en forma eficiente, a:

a - fortalecer la moral de las FF.AA.;
b - fortalecer el apoyo popular a las mismas;
c - fortalecer el potencial nacional, por las reacciones recíprocas de uno y otro factores arriba mencionados.

Para poder alcanzar estos objetivos se impone planificar y realizar campañas psicológicas teniendo en cuenta no solamente lo ya expresado, sino las bases necesarias para encarar tal tipo de acciones, que trataremos en el Cap. III de este Apéndice.

CAPITULO III

GUERRA PSICOLOGICA

I. Vimos ya la finalidad general de la guerra psicológica (párrafo II, Cap. I de este Apéndice). Intentaremos ahondar un poco más en el problema.

La guerra psicológica procura **convencer** a grupos humanos enemigos o favorables al enemigo o situados en territorio bajo contralor enemigo, de algo conveniente a nuestros intereses. En forma esquemática, podemos expresar que los objetivos globales de la guerra psicológica son:

—durante la paz:

—convencer al enemigo de que le conviene renunciar a determinadas acciones u objetivos;
—convencer a sus aliados, probables aliados o neutrales, que deben renunciar a brindarle cualquier tipo de apoyo.

—durante la guerra:

—debilitar la moral de guerra del pueblo bajo control enemigo;
—debilitar la moral de lucha de sus FF.AA.;
—provocar, sea en la población civil (enemiga, aliada o neutral) sea en las propias FF.AA. adversarias, reacciones favorables a nuestros objetivos.

II. **Bases necesarias para encarar la Guerra Psicológica.**

A - Consideramos tales, las condiciones requeridas para planificar y realizar en forma adecuada, campañas psicológicas.

Puede decirse que existen tres tipos de base indispensables al efecto:

—base técnica;
—base orgánica;
—base política, estratégica o táctica, según se trate de acciones psicológicas a realizar en tales planos de la actividad.

1) La **base técnica** está constituída por la capacitación de dicho orden, indispensable en por lo menos dos aspectos:

a) Conocimientos especializados de psicología individual y colectiva;
b) Conocimientos especializados de propaganda y contrapropaganda.

2) La **base orgánica** consiste en la disponibilidad de una organización adecuada de los medios a emplear en la preparación y realización de las acciones psicológicas.

3) La **base política, estratégica** o **táctica,** según corresponda, consiste en una situación (política, estratégica o táctica) concreta, referida a la cual se determinarán los **objetivos** y las **líneas de acción psicológicas.** En otras palabras, es indispensable una coordinación de la Guerra Psicológica con las otras acciones ejercidas en cada uno de los campos ya citados. Ello sólo puede lograrse si se asegura:

—una **información adecuada,** general o actualizada, del grupo humano objeto de la futura acción psicológica;
—una **selección de objetivos psicológicos,** acorde a los objetivos políticos, estratégicos o tácticos, según se trate;
—una **línea de acción coordinada a la línea de acción general** política, estratégica o táctica emprendida;
—un **contralor de resultados** de la campaña psicológica, que informe sobre su eficiencia y suministre bases para la alteración total o parcial de la línea de acción emprendida.

B. - **Base técnica.**

Se refiere, como dijimos antes, a conocimientos especializados de psicología (individual y colectiva) y de propaganda (y contra-propaganda) que no pretendemos poseer.

No obstante, para tener una idea del particular que quizá pueda despertar en alguien interés sobre el tema, intentaremos resumir algunos aspectos de estas bases técnicas en lo que resultan de más objetiva importancia a la luz de la guerra psicológica.

1) **Psicología.** Los conocimientos psicológicos de interés a la guerra que tratamos, se refieren fundamentalmente a las circunstancias que facilitan o dificultan **convencer** a alguien de algo. Intentaremos ver tales circunstancias, dentro de la psicología individual y de la colectiva.

a) **Psicología individual.**

(i) **Origen instintivo del comportamiento humano.**

*) La Psicología individual experimental u objetiva enseña, según las ideas más generalizadas, que toda energía psíquica proviene de las capas profundas del psiquis, que constituyen el **inconsciente.** En estas capas parecen residir los **instintos** del hombre (conservación, gregario, de especie, etc.). Las capas superiores constituyen la superestructura de lo **consciente**, donde funciona el pensamiento.

** El hombre obra como pensante, pero los impulsos más poderosos a que obedece, provienen de sus instintos. El razonamiento obra como un moderador de tales instintos y permite al ser humano reaccionar de modo diverso ante sus impulsos instintivos. P. ej., ante impulsos del instinto de conservación puede haber reacciones diferentes y aún antagónicas: huir, defenderse, paralizarse.

(ii) **Reflejos condicionados.**

*) Son tales, fenómenos de carácter asociativo: un estímulo "x" puede adquirir la eficacia (excitante o inhibidora) de un estímulo natural. P. ej., la visión de una fruta madura (estímulo) puede adquirir la eficacia excitante (secreción salivar) propia del estímulo natural que significaría introducir la misma fruta en la boca.

**) Reflejos de este tipo pueden ser logrados sobre la conducta de un hombre, por acciones desarrolladas por otro hombre: ello es la sugestión. P. ej., como factor de sugestión actuaron, en la invasión de Holanda por los alemanes, en la Guerra Mundial II, las sirenas colocadas a bordo de los aviones, que provocaron tanto pánico, huída y confusión como las propias bombas o ametralladoras de los Stukas.

(iii) **Emociones, sentimientos, opiniones, creencias.**

*) La vida en sociedad conduce al hombre a dulcificar sus instintos. Por obra del pensamiento consciente el hombre tiende a dominar sus impulsos instintivos haciéndoles perder sus caracteres brutal y primario. Cuando las reacciones instintivas no son bien controladas por el pensamiento consciente, se manifiestan como **emociones** (miedo, cólera, etc.).

) Los **sentimientos aparecen, así, como formas superiores y más duraderas de las emociones.

***) Las **opiniones**, pese a estar influídas en mayor grado por el pensamiento consciente (razonamiento) que las anteriores, parecen originarse también fuera de lo consciente: serían, así, el resultado acumulativo de experiencias anteriores individuales y de las restricciones e imposiciones provenientes del medio social. Tanto parece así, que lo característico en una opinión es esa convicción, esa certeza primaria no siempre explicable, puesto que sus raíces están en lo subconsciente Por otra parte, los gustos, las predilecciones, son ejemplo de opiniones.

****) Las **creencias** son semejantes a las opiniones, con menos influencia aún que en éstas del contralor del pensamiento consciente. Generalmente son formadas por la sugestión constante del medio ambiente, durante el desarrollo de la personalidad del hombre. Es por el apego a sus creencias, que el hombre ofrece mayor resistencia a influencias sugestivas extrañas (caso de la fe religiosa).

En síntesis, parece más fácil ejercer acción psicológica sobre un individuo aisladamente considerado, obrando allí donde él posee menos contralor de su pensamiento consciente, aprovechando las posibilidades que pueden ofrecer sus instintos, emociones, sentimientos, opiniones y creencias. La acción psicológica busca, entonces, en general, obrando mediante estímulos adecuados, provocar reflejos condicionados que se traduzcan en comportamientos favorables a sus objetivos.

b) **Psicología colectiva.**

Las conclusiones más interesantes de la misma, a los fi-

nes de la guerra psicológica pueden extraerse del examen de los siguientes asuntos:

(i) **Formación de las colectividades.**

*) El instinto gregario es uno de los más fuertes en el hombre. Este tiende, bajo su impulso, a integrar uno o más grupos humanos. El grupo le infunde sensación de fuerza y de seguridad. Para la G. Psicológica, ello puede ser ventajoso desde que un hombre sugestionado busca ampliar el grupo de los que sienten como él.

) La colectividad ejerce influencias **limitadoras sobre el pensamiento consciente de un hombre: cuanto mayor es la proximidad física de un individuo hacia sus semejantes, más tiende su comportamiento hacia las formas instintivas (defensa, cólera, violencia, ira, etc.).

***) Los seres más diferentes entre sí por sus cualidades intelectuales tienden, dentro del grupo a que pertenecen normal o eventualmente, a comportarse según opiniones, creencias o instintos semejantes.

Por las razones expresadas en *), **) y ***) anteriores, pues, es más fácil actuar psicológicamente sobre grupos que sobre individuos aislados; al efecto, es conveniente buscar cuáles son las opiniones, creencias, estado de ánimo, etc., del grupo.

(ii) **Multitud; masa.**

*) **Multitud** es una cantidad de individuos **reunidos** y animados, siquiera transitoriamente, de emociones (manifestaciones de júbilo, de pesar), sentimientos (procesión religiosa), voluntad (mitin político, fuerzas armadas en operaciones), etc. **comunes.**

) Masa es una gran cantidad de individuos **dispersos que poseen sentimientos, opiniones o creencias semejantes y que por ello pueden estar animados de una voluntad **común**: p. ej., la masa humana de una nación; la masa de los obreros textiles; la masa estudiantil, etc.

***) En las multitudes y en las masas predominan, más que en el hombre aislado, las nociones con mayor tendencia a los instintos. Por ejemplo, la asociación de ideas predomina sobre el raciocinio; la fe u opinión ciega, sobre el dominio de sí mismo; la pasión, sobre el pensamiento consciente. En esta regresión del hombre, a medida que más se funde en la colectividad, encuentra la G.P. sus mayores posibilidades de acción.

En la masa el hombre razona más que en la multitud; ésta es más accesible a la sugestión. En compensación, por ser la masa **permanente** (mientras la multitud es accidental), cuando la sugestión muerde en ella, sus efectos son más duraderos.

En consecuencia, pues, la acción psicológica debe buscar su eficiencia: para actuar sobre las masas, aprovechando sus vulnerabilidades permanentes a fin de buscar resultados prolongados; en la multitud, aprovechar la oportunidad para lograr resultados inmediatos.

2) **Nociones fundamentales sobre Propaganda.**

i) La etimología del vocablo señala su raíz latina "propago", "propagare" (difundir, diseminar), originada en el nombre del departamento del Vaticano cuya misión es propagar la fe católica.

ii) **Concepto de Propaganda.** Podemos admitir, a la luz de la guerra psicológica, a cargo de Comandos militares, una discriminación en materia de noción de propaganda.

*) **Propaganda General o Publicidad:** consiste en el empleo sistematizado de distintos medios de expresión de ideas, visando influir en el comportamiento individual o colectivo de seres humanos, con una finalidad específica: política, económica, ideológica, etc.

) **Propaganda Militar, consiste en lo mismo, aplicado a una finalidad estratégica o táctica.

Ejemplo de propaganda estratégica:

—La propaganda de Goebbels por la D.N.B. durante la guerra, en trasmisiones irradiadas hacia Francia, basadas en el siguiente "slogan": "los ingleses lucharán hasta el último francés" (cuando se preparaba la retirada de Dunkerque).

Ejemplo de propaganda táctica:

—En Corea, para apresurar la rendición de enemigos cercados o semi-cercados y economizar vidas, medios y tiempo, los americanos propalaban por altavoces, hacia los núcleos adversarios, frases como ésta: "rendirse es un acto de legítima defensa".

iii) **Características de la propaganda militar.**

*) Procura sistemáticamente actuar sobre las masas o multitudes, buscando comportamientos adecuados a finalidades militares.

**) Posee, por tanto, finalidades tácticas o estratégicas.

***) A medida que la fuente u origen de la propaganda sube de escalón, es más difícil diferenciar la propaganda militar de la realizada con otras finalidades.

iv) **Técnica de la Propaganda.**

Sin perjuicio de tocar otros aspectos relativos a dicha técnica más adelante, resumiremos las bases generales de la misma.

*) La propaganda busca convencer: por lo tanto lo primero que debe lograr es **llamar la atención** del público al cual se dirige, **atraer su interés** y lograr su **crédito.** Para llamar la atención, debe llegar en forma clara y si fuera posible agradable; para atraer el interés, debe tratar sobre cuestiones que afecten directamente a dicho público, en forma ostensible; para lograr **crédito,** base del éxito, debe referirse a hechos ciertos y comprobados por aquél.

**) Cuando la propaganda se ejerce en forma defensiva, es decir, cuando consiste en contra-propaganda, no debe discutir con la propaganda que pretende neutralizar: tales discusiones afectan su crédito a los ojos del público y son menos eficientes que adoptar iniciativas adecuadas, destinadas a demostrar la falsedad de la acción psicológica enemiga.

P. ej.: En la Guerra de Corea, los americanos no trataron de falsas las afirmaciones de la propaganda roja, según la cual los prisioneros norcoreanos eran maltratados por las fuerzas de la O.N.U. Simplemente hicieron que algunos, los más sugestionados, hablasen por radio en trasmisiones dirigidas a sus familiares (el pueblo norcoreano no era enemigo), con lo que quedaba evidenciado hasta qué punto eran bien tratados; por otra parte, dejaron "escapar" prisioneros que se encargaron de llevar al otro lado de las líneas del frente, la verdad sobre la naturaleza del tratamiento recibido durante su cautiverio.

***) La propaganda debe ser concordante con las finalidades u objetivos encarados por el escalón que la lanza y por los escalones superiores. La estrategia o la política son **únicas:** las acciones deben ser coherentes y combinadas y no contradictorias.

P. ej.: la G.P. aliada en el Pacífico jamás atacó al Emperador Hirohito; en el Teatro Europeo, tampoco atacó a la Casa de Saboya reinante en Italia, pues en ambos casos habían de servirse de dichas coronas para cumplir finalidades ulteriores: el contralor absoluto del Japón ocupado y la rendición y alianza militar ulterior de Italia.

****) La propaganda debe apoyarse en bases científicas o técnicas adecuadas dadas por la psicología, en cuanto a objetivos y líneas de acción psicológicas posibles y dadas por la técnica, en cuanto al empleo de los medios puestos en juego para su realización.

En otras palabras, debe buscar la creación y la explotación de estados de conciencia favorables al desarrollo de la sugestión (basada en la psicología) y debe operar medios (materiales, agentes, acciones, etc.) que le permitan llegar en adecuada difusión y con la intensidad deseada, al público que se desea influir.

III. **Campañas Psicológicas.**

Para poder realizar una campaña psicológica es preciso considerar los siguientes factores principales:

A - Finalidad a alcanzar (objetivos; qué se quiere);
B - Público (de quién se quiere);
C - Asunto (mediante qué asunto, psicológicamente explotable, se puede lograr los objetivos perseguidos);
D - Plazos disponibles para alcanzar tales objetivos;
E - Procedimientos para desarrollar la propaganda:
—Fuentes;
—Medios a emplear;
—Fases de la acción;
F - Control de resultados de la propaganda.

A - **Finalidad.**

* Puede ser **estratégica** o **táctica,** según vimos anteriormente, en cuanto al tipo de objetivo y sus relaciones con las operaciones corrientes.

* Desde el punto de vista psicológico, podemos anotar una serie de finalidades generales:

1 - **De conversión,** cuando procura convertir grupos humanos a nuestro punto de vista. Ejemplo: el ya citado "slogan" americano dirigido hacia el enemigo en Corea: "rendirse es un acto de legítima defensa".

2 - **Divisionista,** cuando busca separar aliados, o grupos humanos dentro del enemigo. Ejemplos: —la propaganda aliada dirigida a Alemania, tendiendo a divorciar al pueblo, de la casta militar; o al pueblo, de los dirigentes dictatoriales;

—la propaganda aliada dirigida a Francia ocupada, con el objetivo de divorciar al Gobierno de Vichy y al pueblo francés.

3 - **Intimidatoria,** cuando se trata de abatir el espíritu de resistencia o el valor de grupos enemigos.

Ejemplos: — las amenazas de Goebbels dirigidas a Gran Bretaña, prometiendo el empleo de un arma "de represalia", más terrible aún que las bombas V1 y V2;

—la bienvenida de los alemanes, en el frente de Italia, a las adversarias tropas brasileñas del Regimiento "Sampaio" la madrugada de su entrada en línea, citando los nombres de sus principales Comandantes.

4 - **Derrotista,** cuando se trata de infiltrar en el seno de grupos enemigos tal sentimiento de pesimismo.

Ejemplo: las "lloronas de París", verdaderas "quintas columnas" que se lamentaban de la derrota inminente en lugares públicos, vehículos de transporte colectivo, etc.

5 - De **desprestigio,** de un régimen, una política, un Comando, etc. cuando se desea hacer perder la confianza del pueblo o de las Fuerzas Armadas en la capacidad, moralidad o eficiencia de sus conductores.

Ejemplo: — la campaña de desprestigio aliada sobre la capacidad de Hitler como generalísimo, durante su intervención personal en el frente oriental (también divisionista);

—las campañas comunistas anticapitalistas.

6 - De **consolidación,** cuando se quiere conservar o explotar un resultado psicológico alcanzado, demostrando, generalmente, la veracidad de un hecho anunciado o prometido. Ejemplos: — la propaganda alemana en Francia ocupada, demostrando su prometido respeto por los bienes y personas del territorio ocupado;

—la publicidad dada por los EE. UU. al hecho de haber pagado con la libertad y cien mil dólares, como se prometiera antes, al aviador norcoreano que se rindiera con un MIG a reacción.

B - **Público.**

Se entiende por tal el grupo humano sobre el cual se dirige la propaganda, tratando de persuadirlo de algo, vinculado al propósito de la campaña psicológica.

Cuando se desea determinados resultados en un ambiente nacional o militar dados, por vía de acciones psicológicas, es preciso elegir el grupo humano destinatario de dichas acciones.

Tal elección exige dos tipos de estudios:

1 - **Estudios sociológicos de tiempos de paz,** para individualizar y estudiar los distintos grupos sociales existentes en el medio que interesa, sus características, sus relaciones, sus reacciones recíprocas, rivalidades, etc., buscando en síntesis su vulnerabilidad y resistencia a la acción psicológica. Ejemplos: —vulnerabilidad: el racismo germano estimulado y explotado por Hitler dentro y fuera de fronteras, fué aprovechado por los aliados para crear odios contra los nazis en los territorios ocupados;

—de resistencia: el nacionalismo japonés; su idolatría por la Casa Real; hicieron que todo ataque a uno u otro sentimiento fuera descartado como línea de acción para la G. Psicológica de EE. UU. dirigida a Japón durante la 2ª Gran Guerra.

Estos estudios son realizados por expertos en aspectos de sociología, psicología y por especialistas en G. Psicológica, en base a informaciones y estudios de carácter estratégico.

2 - **Estudios sobre las condiciones psicológicas del momento,** realizados para examinar en qué grado pueden estar alteradas las condiciones de vulnerabilidad o resistencia a la acción psicológica antes citada, como resultado de los últimos acontecimientos, propaganda defensiva del adversario, etc.

Estos estudios son realizados en los altos escalones por los elementos citados en el párrafo precedente; en los escalones más bajos por la Sección Informaciones correspondiente.

C - **Asunto explotable.**

Se entiende por tal la idea ostensiblemente expresada por la propaganda, que constituye lo que podríamos llamar la materia prima de la acción psicológica. Tales asuntos surgen como resultado de los estudios del público a que hicimos referencia, y en particular se refieren a factores de vulnerabilidad a la acción psicológica, deducidos mediante tales estudios.

Ejemplos:

—ideales políticos o económicos constatados en grupos sociales oprimidos (caso del comunismo internacional);

—prejuicios raciales (estimulado, p. ej., y explotado por Hitler en Austria antes de la incorporación de este país y en Checoeslovaquia, para la intervención en la región de los "sudeten");

—grupos separatistas (que permiten estimular revoluciones interiores o de emancipación de colonias);

—desorden administrativo que perjudique al pueblo;

—errores del Comando enemigo (persecución de los judíos por los nazis; dirección personal de la guerra por Hitler);

—deficiencia de medios del enemigo (explotada por la ONU. para instigar a las tropas norcoreanas a desertar);

—desigualdad de trato entre combatientes y no combatientes (panfleto alemán lanzado sobre la Fuerza Expedicionaria Brasileña una Navidad, haciéndoles ver que mientras ellos luchaban y morían lejos de la patria "por una causa extraña", en la lejana tierra todos se divertían sin siquiera recordarlos);

—éxitos propios logrados mediante otras acciones (el aprovechamiento por EE. UU. para lograr la rápida rendición in-

condicional de Japón, de las explosiones atómicas lanzadas sobre Hiroshima y Nagasaki);
—etc.

El asunto explotable debe prestarse a:
—despertar el **interés** del público sobre la propaganda;
—demostrar la **veracidad** de lo predicado por ésta; en otras palabras, debe ser **conocido** por tal público, para hacerlo propenso al **convencimiento** que se desea generar en él;
—atraer la simpatía del público hacia la propaganda, en lo posible, diciéndole cosas que el público quiere saber o confirmar.

En esencia, pues, el **enemigo** en las acciones psicológicas, no es el público destinatario de la propaganda, sino quienes lo mandan o lo afectan. El enemigo, luego, como asunto explotable, será, p. ej.:

—el dictador (Hitler, Stalin, Mussolini);
—el grupo usurpador del poder (casta militar japonesa);
—los señores ocultos del poder (magnates del Wall Street);
—los traficantes de armamentos (Krupp; las 400 familias dueñas de la industria siderúrgica francesa).
—los aristócratas (lords ingleses);
—etc.

Además de las limitaciones derivadas del público, ya citadas, la elección del asunto explotable está ligada a otras restricciones derivadas de:

—la política desarrollada por el gobierno;
—la posibilidad de cumplir las promesas que se formulen;
—la necesidad de observar normas de seguridad o de secreto que no afecten otras acciones políticas, estratégicas o tácticas.

La **coherencia con la política** es imprescindible. El III Reich, p. ej., que fué maestro en Guerra Psicológica, tuvo, sin embargo, errores en este sentido. Tal el caso, recordamos, de su propaganda dirigida a atraer la simpatía de Rusia, basada en su repudio al Capitalismo; ello no estaba de acuerdo con la política desarrollada en otros países europeos, lo cual fué explotado en contra de Alemania por la propaganda de sus adversarios, en Europa Occidental y en Turquía.

Las **promesas** que se formulen deben ser cumplidas: por lo tanto, deben estar dentro de las propias posibilidades, deben ser coherentes con la política y expresamente autorizadas por el escalón superior. En materia de promesas, la G. Psicológica

americana realizada en China luego de la rendición japonesa, tuvo un error que costó caro a los EE. UU.: la propaganda desarrollada prometía ayuda tanto a los comunistas chinos como a los nacionalistas; en consecuencia, quedó pronto desacreditada ante ambos bandos, perdiendo los EE. UU. toda confianza en aquel medio.

Las **necesidades de seguridad o secreto** a veces están reñidas con las de Guerra Psicológica.

El secreto de las operaciones exige no suministrar informes útiles al enemigo; la necesidad de lograr crédito, basado en la verdad, por otro lado, obligan a llamar la atención del enemigo sobre asuntos de su interés (o sea, precisamente sobre los cuales desea información) y a conquistar su fe con datos verídicos.

Este conflicto de intereses entre las operaciones corrientes y las psicológicas, obliga a un enlace permanente entre los EE. MM. (2ª y 3ª Secciones) y los Oficiales de G.P., ejerciendo aquellos una verdadera censura sobre la propaganda.

Un ejemplo interesante se planteó al respecto cuando la invasión de Normandía: los aliados deseaban instruir a los "maquis" y en general al Movimiento de Resistencia francés, sobre cómo cooperar al éxito de la operación. Y lo hicieron dando normas generales de acción, sin develar el día, lugar, etc. de cumplimiento del desembarco que abriría el segundo frente.

D - Procedimientos de ejecución de la propaganda.

Estudiado el público; determinado el asunto explotable por la propaganda, se trata de examinar por qué procedimientos la misma ha de realizarse.

Dichos procedimientos dependen fundamentalmente de dos factores:

—Plazo disponible.
—Medios con que se cuente.

1 - El **plazo** disponible es una cuestión importante. Influye en la elección de procedimientos de propaganda, desde dos ángulos distintos:

*) **En** primer lugar, la propaganda es más eficiente cuando se puede realizar metódicamente, lográndose resultados acumulativos. Cuando se dispone de un cierto plazo, en efecto, se puede fraccionar la campaña en fases, tales como:

1ª, preparatoria — destinada a llamar la atención, atraer la confianza e interés del público;

2ª, de realización — destinada a crear la sugestión deseada en el público, base de su futuro comportamiento;

3ª, de explotación o mantenimiento, destinada a aprovechar dicho comportamiento y a mantener sobre el público la influencia lograda en la fase anterior.

**) En segundo lugar, la preparación de una campaña de propaganda exige tiempo para dar forma al asunto explotable (materia prima) a través de folletos, volantes, libros, dibujos, literatura, etc. en el campo estratégico; y todo ello, más la carga y transporte de proyectiles, acondicionamiento de altoparlantes en aviones, camiones o tanques, etc., en el campo táctico. Piénsese en este sentido, qué hazaña significó para los EE. UU. inundar a Japón de volantes incitando a la rendición, pocas horas después de haber lanzado la bomba atómica sobre Nagasaki; volantes que debieron ser escritos e impresos en las lejanas bases disponibles en el Pacífico, acondicionados y cargados en docenas de aviones; transportados y lanzados luego rápidamente sobre Japón, para enterar al pueblo de las tratativas iniciales de rendición del Gobierno japonés y explotar los resultados de la bomba atómica haciendo que aquella rendición fuese incondicional.

2 - **Medios a emplear.** Ya vimos cuáles son, en el Cap. I de este Anexo, los disponibles. Se trata de elegir uno o más de ellos, ante cada caso concreto, de manera que la propaganda llegue, efectivamente, al público elegido. Los americanos fracasaron inicialmente en la elección de medios para llegar con su guerra psicológica al pueblo japonés: usaron trasmisiones radiales por onda corta, en tanto que los receptores de tales ondas habían sido requisados en todo el territorio nipón.

3 - **Fuentes de propaganda.**

Dentro de la elección de procedimientos de acción psicológica, es preciso resolver el problema de la **fuente** de propaganda. El conocimiento o no, por el público, de dicha fuente, puede afectar el crédito de la campaña. No obstante, según los casos, puede optarse por distintos tipos de fuente, a saber:

a) **Ostensiva** (propaganda blanca), cuando el público conoce el origen de la acción que se desarrolla.

P. Ej. — Propaganda estratégica:
—Declaraciones, discursos, etc. de Jefes de Estado o altos Comandantes Militares;
— Propaganda táctica:
—altavoces en el frente de combate incitando a la rendición.

b) **Oculta** (propaganda negra). Caso de la propaganda clandestina desarrollada en territorios bajo control enemigo.

c) **Dudosa** (propaganda gris), cuando se presume el origen de la propaganda pero no se puede comprobar realmente cuál es. P. Ej.: propaganda gráfica, artículos de prensa, rumores, diseminados generalmente en países neutrales. A veces se procede en esa forma en una fase preparatoria de determinada campaña. Según sus resultados, la fase siguiente se desata en base a fuente ostensiva u oculta.

Estudiados los elementos precedentemente tratados (finalidad; público; asunto explotable; medios, fuente y tiempo disponibles) se llega a una o más soluciones en materia de procedimientos de ejecución de la campaña de propaganda encarada; las cuales son otras tantas líneas de acción. Analizada cada una, a la luz de sus ventajas e inconvenientes, comparadas luego para deducir cuál es la mejor, se llega a la decisión y en seguida a la ejecución.

E - Contralor de resultados.

Lanzada una campaña psicológica, lógico resulta pretender comprobar sus resultados, desde las primeras etapas de su desarrollo, con una doble finalidad global:

—conducir la campaña mediante la realización de las fases siguientes previstas o introduciendo retoques en la línea de acción adoptada, en función de los efectos constatados en el comportamiento del público objeto de ella;
—explotar los resultados de la campaña, desarrollando otras acciones (militares o no) adecuadas al aprovechamiento de las modificaciones de conducta logradas en el público.

El contralor de resultados no siempre es fácil, pues la acción psicológica generalmente se combina con otras y suele ser complejo discriminar a qué acción obedecen los resultados logrados. P. ej.: tropas cercadas o semi-cercadas son objeto de dos acciones: una militar, de ataque o de preparación del ataque final; otra psicológica, tendiente a su rendición, mediante proyectiles lanzados con panfletos. Comienza a notarse un menor vigor en la defensa enemiga; caen crecientes cantidades de prisioneros, llevando encima los panfletos que les dicen sirven de credencial para ser bien tratados. ¿Es ello resultado de la situación táctica, de la sugestión psicológica o de ambas?

Estas dificultades de contralor de resultados, corrientes en los casos tácticos, suelen ser mayores en los casos de propaganda estratégica, sobre todo en el interior del territorio enemigo. ¿Cómo reacciona el público ante la propaganda?

Es indispensable entonces poner en marcha el servicio de informaciones, por la actuación de todos sus medios: espías interrogadores de prisioneros, de civiles, de refugiados, etc., y tratar de interpretar los informes logrados para transformarlos en inteligencia psicológica explotable a los fines ya mencionados.

F. - En síntesis, el desarrollo de una acción psicológica podría esquematizarse según lo siguiente:

1. **Ganar el crédito** del público, haciéndole conocer una verdad o la parte de una verdad que él pueda comprobar. Hablarle en lenguaje claro y accesible. Hacer agradable al público el tema (los americanos, p. ej., para captarse la simpatía del pueblo chino en su lucha contra Japón repartieron reproducciones de dioses de su religión).
2. **Insinuar o prometer condiciones mejores,** si se adopta, por el público, determinado comportamiento. (P. ej.: el famoso reparto de víveres de los americanos en 1954 en Berlín Occidental, destinado también a los habitantes de la zona rusa).
3. **Insinuar o indicar el comportamiento** conveniente al público para alcanzar aquellas condiciones mejores. (Ejemplo: los volantes lanzados en Corea que servían de credencial al soldado enemigo para entregarse prisionero y lograr un buen tratamiento).
4. **Asegurarse una buena difusión y adecuada densidad** de la propaganda, eligiendo medios convenientes para su ejecución.
5. **Controlar los resultados** para poder conducir y explotar la acción psicológica.

CAPITULO IV

EL PERSONAL DE GUERRA PSICOLOGICA

A - La acción psicológica es una forma de guerra altamente especializada. El personal exigido para prepararla y conducirla comprende una gama grande de especialistas, de mayor

o menor envergadura intelectual, que incluye sociólogos, psicólogos, literatos, periodistas, dibujantes, impresores, etc., etc., en cantidades tales que las fuerzas armadas no pueden mantener durante los períodos de paz.

Por lo tanto, y a fin de no renunciar al empleo de este eficiente medio de acción, tan antiguo como la guerra misma, pero cada vez más perfeccionado con los progresos científicos y técnicos, las fuerzas armadas deben prepararse para movilizar, encuadrar y explotar personal civil especialista, a cuyo efecto es necesario:

- —desarrollar en los Comandos y Estados Mayores una **mentalidad** que permita encarar la G. P. con la debida atención;
- —formar **cuadros capaces** de organizar y dirigir las acciones psicológicas de paz y de guerra;
- —**organizar** en forma permanente las entidades destinadas a la planificación, estudio y ejecución de las cuestiones vinculadas con Relaciones Públicas, Moral y Guerra Psicológica en los escalones estratégicos y en los escalones tácticos más importantes.

B. - **Condiciones del Personal de Guerra Psicológica.**

Para que las acciones psicológicas puedan desarrollarse sobre bases correctas, es menester que tal personal posea en síntesis las siguientes aptitudes fundamentales:

1. - Conocimiento adecuado de la orientación política, en lo interior y en lo exterior, del Gobierno;

2. - Dominio de la doctrina de guerra nacional, procedimientos de acción estratégicos, procedimientos de combate terrestre, naval, aéreo y conjunto, para poder concebir la combinación de las acciones psicológicas con las otras propias de la táctica y de la estrategia;

3. - Conocimientos especializados sobre psicología individual y colectiva y sobre sociología, que lo faculten para deducir en materia de público, asunto explotable y contralor de resultados. Es de importancia su capacidad para realizar análisis de opinión pública;

4. - Conocimientos de técnica y empleo de propaganda; especialización por lo menos en un medio de acción;

5. - Conocimientos, de preferencia logrados en forma directa, por medio de viajes o estadas, de un país o un pueblo que interesen a los fines de la G.P.;

6. - Lealtad absoluta.

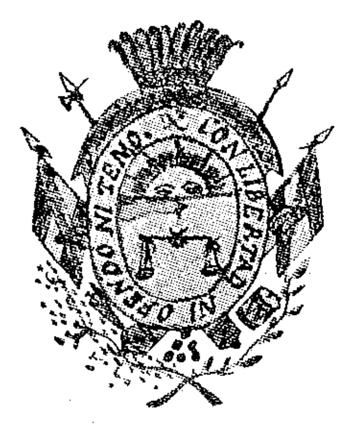
Muy difícil, en verdad, encontrar un hombre con toda esta capacidad; por ello, la solución en G. Psicológica, como en otros aspectos de la actividad castrense, no puede ser otra que la del trabajo en equipo.

CONCLUSION

Hemos asignado en este libro un anexo especial al problema de la Guerra Psicológica. Con todo, hemos debido limitar nuestra exposición a los aspectos más salientes de la cuestión que nos parece cada día más importante. Los países pequeños como el nuestro no pueden desechar la organización de fuerzas que, como las atribuídas a la G.P., significan una economía en el dispendio de otras; como dijo un general americano, el Cte. de la 84ª D. I. en el frente europeo, luego de un éxito táctico logrado por una acción psicológica: "el papel es más barato que la sangre".



ESTE LIBRO FUE IMPRESO POR ORDEN DE LA BIBLIOTECA GRAL. ARTIGAS Y SE TERMINÓ EL 11 DE JUNIO DE 1956, EN LA EDITORIAL FLORENSA & LAFON, PIEDRAS 346 - MONTEVIDEO



Escudo de Artigas
Año 1815

Original existente en el Museo Histórico Nacional